

AGOSTO
14 Y 28

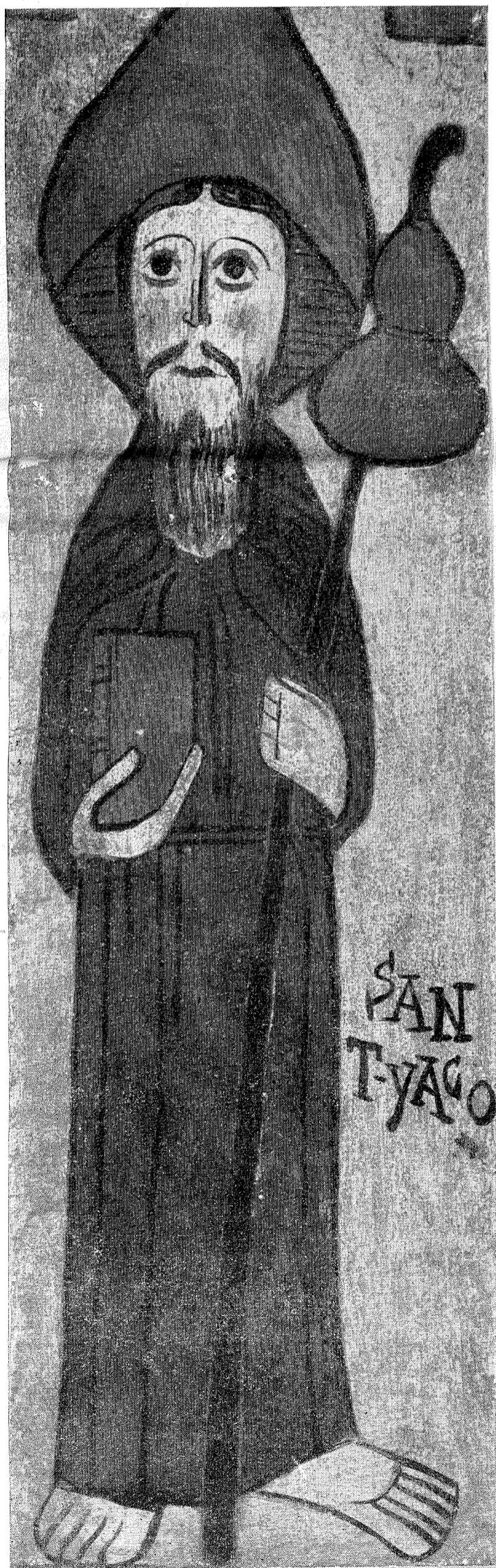
EXTRA

la

ESPAÑA

N.^{os}
324
325

25
literaria pts.



**TERCERA
Y ULTIMA
ENTREGA**

**MAPA LITERARIO DE
GALICIA**

**loados sean Dios y
el apóstol Santyago**

INDICE GENERAL DEL

1. HABLAR DE LA TIERRA Y META DEL CAMINO

José María Castroviejo: LAS VOCES DEL PAISAJE	6
Alvaro Cunqueiro: LOS PEREGRINOS FABULOSOS	8
Martín de Riquer: GALLEGUIZACION Y PROVENZALIZACION	9
José Filgueira Valverde: LENGUA NOBLE Y POPULAR	10
Frederic Udina Martorell: «SANTIAGO» I CATALUNYA	11
Narciso Sánchez Morales: POLINIMIA JACOBEA: DESTELLOS DE UN HOMBRE	12
Ramón Otero Pedrayo: EN EL RUMBO DE LA GALAXIA	14
Juan Miguel Moreiras: ESCRITORES TRADUCIDOS AL GALLEGO	17

2. UN PUEBLO QUE CANTA

Ramón Fernández-Pousa: JUGLARES Y CANTACIONEROS	18
Dom Justo Pérez de Urbel: UN GALLEGO QUE NACIO EN TOLEDO	20
José María Rincón: AMOR LOCO Y LOCO AMOR	22
Benito Varela Jácome: ALBORES DE LA MODERNA POESIA GALAICA	23
Dionisio Gamallo Fierros: ROSALIA DE CASTRO, ROSALIA	24
José Luis Varela: HUELLAS DEL PASAR DE ROSALIA	29
E. González-Portocarrero: POETAS GALLEGOS DEL SIGLO XX	30

3. CUMBRE GALAICA DE LA LITERATURA HISPANA

Gonzalo Torrente Ballester: VALLE-INCLAN EN CUATRO SITIOS	34
Gaspar Gómez de la Serna: IDEAS E IDEALES PERMANENTES DE DON RAMON MARIA	36
Joaquín de Entrambasaguas: PROSA Y ESTILO DEL NOVELISTA	37
Ramón González-Alegre: FANTASIA Y MUSICA: POESIA	38
Francisco García Pavón: EN EL TINGLADO DE LA ETERNA FARSA	40

4. CASTA DE NARRADORES

Ramiro Castro: DOÑA EMILIA PARDO BAZAN Y LA POLEMICA DEL NATURALISMO	42
Eugenia Serrano: DE DOÑA EMILIA A GEORGE SAND: VERACIDAD	44
Victoriano Fernández Asís: EL PAISAJE LITERARIO DE LAS TORRES DE MEIRAS	45
TABOADA, CARICATURISTA DE LA CLASE MEDIA MADRILEÑA	46
...Y CASTELAO	47
Emilio Miró: DON CAMILO JOSE CELA Y EL TREMENDISMO	48
AUTOVIDA DE C. J. C.	50
Dámaso Santos: TRES HUMORISTAS CELTICOS	51
Antonio Valencia: OTROS CUATRO NARRADORES EN CABEZA	52
Federico Carlos Sainz de Robles: Y MAS NARRADORES VIVOS	54

5. MUESTRA DE COMO CUENTAN HOY

Alvaro Cunqueiro: LA PRINCESITA QUE SE QUERIA CASAR	55
José María Castroviejo: EL PERRO NEGRO DE BRETAÑA	57
Gonzalo Torrente Ballester: EL SEÑOR LLEGA	59
Camilo José Cela: DEL HENARES AL TAJUÑA	61



(DESDE LA PAGINA 236)

MAPA LITERARIO DE GALICIA

Concha Castroviejo: AÑOS DE COLEGIO	63	Francisco Umbral: COMPLICANTES Y ES- CLARECEDORES	112
Ramón Nieto: LA VISITA DEL TURISTA	64	Juan Aparicio: ENSAYISTAS POLITICOS Y POLITICOS ENSAYISTAS	113
Daniel Sueiro: FIESTA EN LA EMPRESA	65	Manuel Casado Nieto: ALGUNOS MEDICOS ENSAYISTAS	115
Mariano Tudela: LA TERTULIA	66		
Juan Fariás: AUTOBIOGRAFIA PARA UN PSIQUIATRA	67		
Estafetilla: Los Libros; Ateneos, Círculos; Música; Infor- mación de provincias; Hispanoamericanos y correspon- dencias	69		
Gerardo Diego: EL SANTIAGUERO	84		
Vicente Martínez Risco: A PICARIÑA Y OTROS TIPOS	90		
Ramón Otero Pedrayo: DOÑA ADELINA	92		
Rafael Dieste: SOBRE A MORTE DE BIEITO	93		
Eduardo Blanco Amor: O SALVAMENTO	94		
Ángel Fole: O CABALEIRO NAMORADO	95		
J. L. Méndez Ferrín: NATALIA OLSEN	97		

8. GRAN CALOGERO GALLEGO

Lola Aguado: GENIO Y FIGURA DE UN ME- NENDEZ, ALUMNO PRIVILEGIADO DE OTRO MENENDEZ	116
Dámaso Alonso: MENENDEZ PIDAL Y LA LINGÜÍSTICA HISTORICA	118
Gastón Baquero: ESPAÑA EN DON RAMON	120
Ernesto Giménez Caballero: MENENDEZ PI- DAL Y LA CAUDILLARQUIA	122

6. AUTORES GALLEGOS EN LA ESCENA

Cipriano Torre Enciso: BREVE REPASO A UN TEATRO CASTIZO	98
Enrique Llovet: CUENTA BREVE DE UN TEATRO GENERAL	100
Juan Emilio Aragónés: LA ULTIMA PROMO- CION GALLEGA EN EL TEATRO	101

7. FILOSOFOS, CRITICOS, ENSAYISTAS

Adolfo Muñoz Alonso: LA RACIONALIDAD CRITICA DE FEIJOO	103
José Antonio Pérez-Rioja: CENTENARIO Y ACTUALIDAD DE FEIJOO	105
Victoria Armesto: ENTRE PADRES ANDA EL JUEGO	106
Alfonso Alvarez Villar: A FEIJOO LE GUS- TABAN LAS MUJERES	108
Condesa de Campo Alange: UNA MADRE: CONCEPCION ARENAL	109
Francisco Vázquez, O. de M.: AMOR RUIBAL, MAESTRO DE ZUBIRI	110
José María Sánchez Diana: RECORDANDO A AMOR RUIBAL CON RAMIRO LEDES- MA RAMOS	112

9. PERIODICOS Y PERIODISTAS

José María Bugella: LOS PERIODISTAS LI- TERARIOS	124
Francisco Franco: XAUEN, LA TRISTE	124
Ramón Fernández-Pousa: LOS PERIODICOS LITERARIOS	127

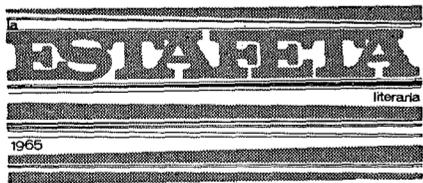
10. CUATRO PROVINCIAS; SU CAPITAL, SANTIAGO

LA VIDA CULTURAL POPULAR DE LAS CUATRO PROVINCIAS EN LO QUE VA DE AÑO:	
José Tuñas Bouzón: LUGO	130
Juan Miguel Moreiras: ORENSE	132
Juan Naya: LA CORUÑA	134
Antonio Odriozola: PONTEVEDRA	136

11. DOCUMENTACION, BIOGRAFIA, BIBLIOGRAFIA

Pedro Ortiz Armengol: FICHAS PARA UNA GUIA DEL VIAJERO LITERARIO	138
J. Munitiz, S. J.: TEOLOGIA DE UNA SONRISA	142

APUNTE PARA UN CENSO DE ESCRITORES NACIDOS EN GALICIA	143	UN CENTENAR DE LIBROS PARA LA HISTORIA LITERARIA DE GALICIA	206
Alvaro Cunqueiro: RAMON CABANILLAS DE CAMBADOS	145	ESTAFETA	
Estafetilla: Los Libros; Ateneos, Círculos; A las 4 lunas; Al curioso lector; Información de Provincias; Lotería y correspondencias	159	Jesús Antonio Collado: OTRO CENTENARIO: FELIPE IV Y SU ORANTE OFICIAL	209
Juan Pérez Creus: A LEMBRANZA DONTE, PREGOEIRO	168	Sabino Alonso Fueyo: EL TEMA DE DIOS EN EL PENSAMIENTO ESPAÑOL CONTEMPORANEO	212
SIGUE EL APUNTE PARA UN CENSO DE ESCRITORES NACIDOS EN GALICIA	174	Rafael A. Arnanz: LA VERDAD SOBRE NUESTRA PRENSA INFANTIL	214
Plácido R. Castro: OMAR KHAYYAM EN GALLEGO	189	Antonio Martín: SEA BUENO A PUÑETAZOS	215
		Juan Antonio Antequera: A LA VEJEZ, GERIATRAS	216
		Alfonso López Quintás: EL LENGUAJE EN PELIGRO	217
		Carlos Murciano: DOS NOVELISTAS TRUNCADOS	218
		Manuel Martínez Ferrol: CEUTA, RECUERDO Y POEMA	218
		AMERICA EN CUATRO CARTAS:	
		Juan Emilio Aragón: UN DIA EN NUEVA YORK	220
		Antonio Iglesias Laguna: BAHIA, LUJO DEL TROPICO	220
		José Méndez Herrera: LOS EXTREMOS SE TOCAN	221
		Alfonso Simón Pelegrí: JUAN RULFO, CARA A CARA	222
		CUENTOS:	
		Manuel Riobó Nigorra: UN PUNTO EN EL HORIZONTE	223
		Pedro Crespo: VERANO Y PENSAMIENTOS	224
		Luis Rojas Morales: EL HOMBRE QUE SABIA DONDE ESTABA MARTIN BORMANN	225
		Eduardo Trives: AGUAFUERTE DE UN TIEMPO PASADO	226
		Estafetilla: Los Libros, Al curioso Lector, Estafeta breve de las Provincias, Lotería de las Artes y las Letras, Correspondencias, La voz a vosotros debida, D'ací i d'allá	228-240
12. ESTE AÑO JUBILAR DE 1965			
Otero Pedrayo y Doña, María Teresa: POLITICA DE RUTAS Y ALOJAMIENTOS	190		
Miguel María Ciordia: ALGUNOS ANTECEDENTES CURIOSOS	192		
Santiago Reportero: ALGUNAS REALIZACIONES DE AHORA	194		
Raúl Chávarri: PEREGRINOS HISPANO-AMERICANOS	196		
PEREGRINAJE LITERARIO PENINSULAR			
Juan Antonio Cabezas: AL JUBILEO DE LAS LETRAS Y LAS ARTES: JORNADAS LITERARIAS POR EL CAMINO DE SANTIAGO	198		
Gaspar Gómez de la Serna: LAS X JORNADAS LITERARIAS	198		
J. P. Cortés: LA «SOCIEDAD DE AMIGOS DE SANTIAGO DE COMPOSTELA», DE PARIS	203		
Carlos Alonso del Real: SOBRE AMAZONAS Y OTRAS COSAS	204		
Antonio Pereira: UN PRIOR DE SAN MARCOS: DON BENITO ARIAS MONTANO	205		
INEDITO DE VALLE-INCLAN: LA GESTACION DE «FLOR DE SANTIDAD»	206		



Calle del Prado, 21
Teléfonos: 2228514 y 2323374
Madrid-14, ESPAÑA

LUIS PONCE DE LEON, Director
Subdirector, JUAN EMILIO ARAGONES
ANTONIO IGLESIAS LAGUNA, Redactor-Jefe
Jefe de Información, JUBY F. BUSTAMANTE
M.^a PILAR FERNANDEZ JUNCOS, Secretaria
Confecionador, JUAN BARBERAN

Pueden dirigir su correspondencia a cualquiera de estas personas; da igual, porque la abrirá la Secretaria, excepto en el caso de que pongan en el sobre la palabra PARTICULAR, PERSONAL, PRIVADA o cualquier consigna equivalente. Seguimos recibiendo convocatorias, circulares, avisos y hasta algún paquete, dirigidos al nombre de alguna persona que fué redactor de LA ESTAFETA hace años y del cual hemos perdido la pista. Incluso a nombre de destinatarios que, por desgracia, han muerto. Rogamos tomen nota de la presente

TERMINAN LAS NOTAS PARA EL MAPA LITERARIO DE GALICIA

Esta Entrega tercera y última (Laus Deo!) del Mapa Literario de Galicia empieza continuando el Apunte para un Censo de Escritores naturales del Noroeste peninsular.

Buena cosa es empezar continuando. Y buena t a m b i é n empezar agradeciendo. Agradecemos su aportación a los amigos, corresponsales, colaboradores galaicos que han contribuido al monstruoso y temido Censo: Alfredo Cid Rumbao, Jesús Ferro Couselo, José Filgueira Valverde, Juan Miguel Moreiras, José Tuñas Bouzón, Benito Varela Jácome, citados por el honesto orden alfabético de apellidos, y callando otros que nos suministraron fichas aisladas o datos sueltos.

La extensión superficial, en líneas y en cíceros, de cada reseña no corresponde a la importancia absoluta ni relativa del escritor reseñado. El Censo—insistimos—no pretende ser una obra terminada, sino un apunte. Un repertorio numeroso, provisional e incompleto que pueda ser útil para ayudar a la memoria de quienes se interesen por el tema. Así resulta que algunos autores, de los que el Censo da cuenta muy somera, han sido objeto de atención en muchos otros y diversos capítulos; a los cuales se remite entre paréntesis.

Quien compare las fichas de Manuel Castro López, Francisco Franco Bahamonde y Salvador de Madariaga, por ejemplo, advertirá que, pudiéndonos incriminar muchos errores, no se puede acusar de intenciones viciadas o extraliterarias a una obra tan clara, sencilla y amigable como la que se apunta en estas páginas.

* * *

Diversas personas se nos han dirigido sugiriendo nombres de autores gallegos a quienes deberíamos haber pedido su colaboración firmada; incluso nombres de escritores que «no pueden faltar».

Recuerden que LA ESTAFETA ha encargado siempre los trabajos de historia y crítica que componen sus Mapas a colaboradores ajenos a la región. Para los nacidos allí hemos reservado las descripciones de paisaje, luz y aura, población, temperamento, gracias populares. Dicho de otra manera, la geografía de cada región la hemos confiado a los indígenas, pues nadie conoce su tierra mejor que el aborigen. Mientras que la historia la hemos puesto en otras manos, porque el indígena no suele ser buen historiador, sino que casi siempre peca de apasionamiento. Apasionamiento positivo o negativo, entusiasmo o animad-

versión. El hecho de que uno sea paisano de otro no constituye ciertamente la mejor garantía de que se ocupará del otro con imparcialidad.

Háganse cargo los comunicantes. Un panorama literario de los escritores gallegos escrito por gallegos—o uno de los canarios hecho por canarios, de palentinos por palentinos, etc.—sería todo lo contrario de lo que debe ser y de lo que LA ESTAFETA intenta: un Mapa Literario de España compuesto por sus partes, pero no parcial.

* * *

El apartado doceno se ocupa del presente Año Jubilar Compostelano. A la circunstancia de que 1965 es un Año Jacobeo se debe el empeño de los centenares de páginas que LA ESTAFETA emplea en Galicia.

A esa circunstancia se debe también el esfuerzo realizado por el Gobierno Nacional y por tantos organismos paragubernamentales de los territorios que cruza el Camino de Santiago. Y el negocio de las agencias de viaje y de los hospederos y taberneros que, a lo largo de la ruta, han remozado sus fachadas y sus cuartos de aseo, que buena falta les hacía. Y el gusto emocionado de una maestra de escuela de Ferreira de Pantón. De todo lo cual damos muestra al abrir el susodicho doceno apartado.

Este año merecerá contarse entre los mejores para el desarrollo de una región que, como le pasa a toda España, estaba a un bajo nivel en lo social, en lo económico, en lo transitable incluso; pero muy por encima de nivel en el orden de la cultura, del espíritu y de la belleza.

Y en seguida damos muestra de las peregrinaciones que están resucitando, de las afluencias universales que vienen de todas las partes del planeta por los rumbos de la galaxia, teniendo como punto de destinación Santiago.

Son innumerables, según todos sabemos y sabremos por las noticias de la prensa. Entre tales viajes santiagueros hemos elegido dos que cuadran más al carácter de la revista: el de un grupo de escritores hispanoamericanos y el de las Jornadas Literarias, que llevan casi una docena de años celebrándose.

En las páginas dedicadas a las Jornadas el lector encontrará algunos versos de esos que suelen llamarse «de dudoso gusto». Los publicamos sin firma, porque esas diminutas creaciones poéticas nacen al desgaire,

hijas de la musa de la conversación que zumban por varias bocas conversando: las de Juan Pérez Creus, Eladio Cabañero, Manuel Alcántara, Rafael Montesinos, junto a las de otros muchos que sería prolijo enumerar.

La literatura española pasa por un segundo Siglo de Oro, y esto se dice y se discute mucho en el presente siglo. Pero deseamos llamar la atención del curioso lector sobre el hecho de que también hoy es áureo el género epigramático. Españoles del tipo de Marcial, de Quevedo, de Góngora escribían versos no destinados a divulgarse, sino a revolotear de oído en oído—no digamos de flor en flor—, como avispa y abejas del ingenio.

Los versos secretos, los que por su indecencia verbal y por sus conceptos picantes y sonrojantes no pueden imprimirse, son de lo mejor; hoy como ayer, en este mes en el que estamos como unos años antes de la venida de Jesucristo, el español es un hombre que se desenfada versificando.

Hay una riquísima epigramática española contemporánea que tal vez pueda compararse sin desdoro con los «Cancioneros de Burlas» de la gran España anterior. Quizá LA ESTAFETA—es uno de nuestros proyectos—obsequie a sus suscriptores con alguna edición privada de los innumerables poemas epigramáticos que no está bien imprimir. Las titularemos «Ediciones para amigos», para que no se note que las editamos. Pero ya lo saben ustedes; no se lo digan a nadie.

* * *

«Y aquí se acaba la historia de aquellos amores míos». Quiere decirse que aquí se acaba la historia de estos amores nuestros: Galicia.

Si los redactores podemos gozar ahora unos minutos de descanso, seremos felices por el veraneo que no hemos podido gozar.

Merecido nos lo tenemos por habernos metido en el Cuento de Nunca Acabar de las Letras Gallegas.

Aquí acabamos, esperando resucitar pasado mañana, si Dios quiere. Pero no te impacientes, lector, con nosotros ni con los cajistas, linotipistas, maquinistas ni demás compañeros en el oficio de la imprenta, que más de la mitad andan de vacaciones, gracias a Dios. No te impacientes, lector, que el arte es largo, la vida es corta y además no importa. Pronto volveremos.

Luis PONCE DE LEON

Sigue el Apunte para un Censo

(VIENE DE LA PAGINA 158)

HERVELLA, Tertuliano.—Nacido en El Barco de Valdeorras (Orense). Abogado, escribió varios ensayos de tipo histórico.

HERVELLA COUREL, Alfonso.—Poeta y folclorista; de la comarca del Bibey a juzgar por sus apellidos. Publicó en Orense, 1912, «El libro de los portentos». Coleccionó una valiosa serie de romances gallegos, que no sabemos que fuesen editados. Viajaba continuamente. La mayor parte de su producción es de inspiración religiosa.

sía en castellano, pero también en torno a la saudade, a la muerte, los silencios dolorosos, los senderos campesinos, las aradas que duermen en la ribera... Ya al final de su corta vida la poesía de Iglesia Alvarinho se completa con tres libros significativos: «De día a día» (1960), *Lanza de soledá* (1961) y «Nenia» (1961). A éstos hay que añadir la recopilación póstuma *Leva o seu cantare*, publicada el pasado año. El poeta de Abadín es también un fino ensayista, preocupado por cuestiones lingüísticas y estilísticas. Tenemos buenos ejemplos en sus estudios sobre Noriega, sobre la lengua de Pondal, Rosalía, Curros y Cabanillas. (V. págs. 17, 30, 31, 132, 136.)

IGLESIA PARGA, Ramón.—Ensayista e historiador nacido en Santiago en 1905 y muerto en Madison (Wisconsin) en 1948. Doctor en Filosofía y Letras y miembro del Colegio de Méjico, fué profesor de varias universidades americanas como California, Illinois y Wisconsin. Entre sus obras figuran «El ciclo de Hernán Cortés», «El hombre Colón y otros ensayos», «Consideraciones sobre el estado actual de los estudios históricos», etc.

IGLESIA SANTOS, Alfredo de la.—Pontevedrés, miembro de la familia coruñesa de los escritores «de la Iglesia». Fué catadrático de literatura en Pontevedra. Autor de «Charlas literarias».

IGLESIA SANTOS, Alvaro de la.—Nació en La Coruña en 1859. Periodista y escritor. Publicó: «Hojas sueltas», «Adoración», «La alondra», «Episodios cubanos» y otras obras.

IGLESIAS HERMIDA, Prudencio.—Nació en Lugo en 1884 y murió en Madrid en 1919. Se le tuvo como uno de los escritores más serios y originales de su tiempo, por su prosa vibrante, por sus apóstrofes enérgicos y su frase rotunda. Pronto llamó la atención en Madrid y su firma fué solicitada por los principales periódicos y revistas. Su prematura muerte en plena juventud privó a las letras patrias de uno de los mejores y más celebrados ingenios contemporáneos. Publicó: «De mi museo. Biografías y artículos literarios» (Madrid, 1909); «Horas, temarios» (Madrid, 1909); «Horas trágicas de la Historia» (Madrid, 1910); «Los aventureros del gran mundo» (Madrid, 1911); «El beso de la hebrea» (Madrid, 1911); «Las tragedias de mi raza», «Reyes, toreros, obispos, cortesanos, artistas, pederastas y ladrones», «Los valientes de España y la Argentina, Cuba, Méjico y el Paraguay», «La historia del arte del torero» (Madrid, 1912); «Los grandes boxeadores», «Opiniones de Jacinto Benavente» (Madrid, 1913); «Opiniones de la guerra» (Madrid, 1915); «La ermita de los fantasmas»; «En los campos de batalla»; «España y Alemania»; «La España trágica».

IGLESIAS PARDO, Jerónimo.—Orensano, autor de «La huérfana de Albahermosa» y «Corona poética de Galicia».

IGLESIAS SOTO, Amador.—Escritor del que no queda más obra que *Cantaruxando* (Lugo, 1930).

IGLESIAS DE SOUZA, Luis.—Coruñés, director del grupo teatral «La Farándula», que viene realizando en La Coruña una intensa labor de difusión del teatro español y extranjero. Además de autor de numerosas adaptaciones de teatro contemporáneo, Iglesias de Souza es autor de obras originales estrenadas con éxito. (V. pág. 134.)

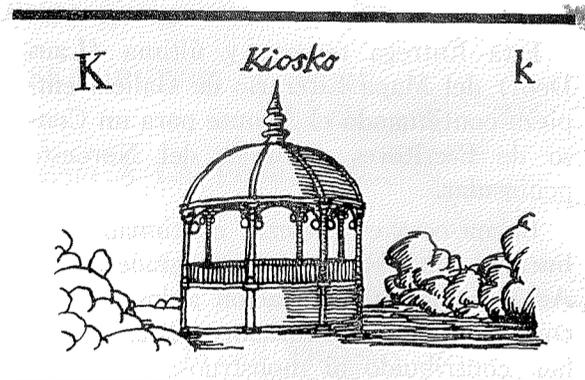
ISLA COUTO, Jaime.—Pontevedrés. Economista. Orienta la *Revista de Economía de Galicia* y colabora en ella asiduamente.

ISLA LOSADA, M.^a Francisca.—Nació en Santiago de Compostela en 1735. Hermana del padre Isla y encargada, a la muerte de éste, de la publicación de sus obras. En defensa de su hermano presentó un extenso escrito rebatiendo la opinión del censor de uno de los libros que se oponía a su edición. Se cree intervino en la redacción de la obra «Compendio histórico de la vida, carácter moral y literario del célebre padre Feijoo», que firma don Josef Ignacio Salas.

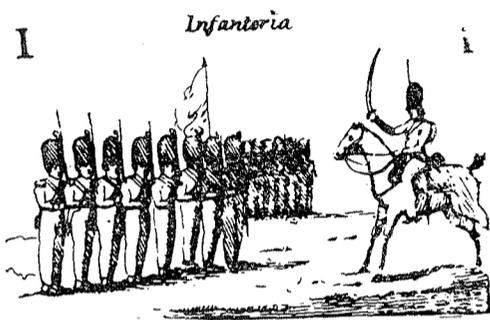
ISORNA, Baldomero.—Su apellido responde a un topónimo cercano a las Torres d'Oeste (Pontevedra), evocadas en su poesía, arraigada en el espíritu popular.

ISORNA, Fray José.—Franciscano. (Pontevedra). Articulista. Ha publicado ensayos: «Ideario del filósofo, del artista y del historiador», Santiago, 1950.

ISORNA RIOS, Agustín.—Pontevedrés. Musicólogo. Compositor. Dirige la coral «Victoria» de Cartagena y colabora en trabajos sobre temas musicales en la prensa gallega. Tiene excepcional interés su serie de transcripciones de música de la peregrinación a Compostela.



KRUCKENBERG, María del Carmen.—Conocida poetisa. Obras: *Cántigas do vento* (Vigo, 1956), *Canaval de ouro* (Vigo, 1962).



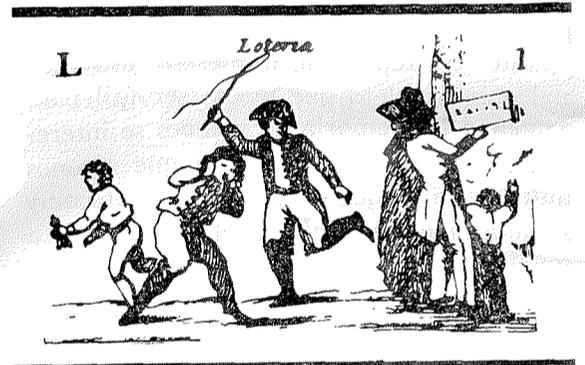
IBANEZ FERNANDEZ, José.—Natural de Monforte (Lugo). Publicó: *Diccionario gallego da rima gallego-castelán* (Madrid, 1950). Débense a este autor obras dramáticas gallegas.

IDACIO, EL LIMICO.—Obispo e historiador. Nació en la Civitas Limicorum en 390 ó 395. En su juventud estuvo en Oriente y conoció a San Jerónimo y a tres santos obispos. Elegido para la misma jerarquía en 427, lo fué por lo menos de la diócesis Aquiliana. En 431 fué a las Galias como legado para reclamar ante el general Aecio del quebrantamiento de la paz concertada con los suevos; después de varias incidencias consiguió su objeto. Luchó también contra el priscilianismo y el arrianismo, pero tanta era la influencia política de esta secta que el jefe suevo Frumario lo prendió en su propia iglesia de Chaves y le hizo padecer tres meses de cautiverio. El «Cronicón de Idacio» que escribió es el más antiguo de España. Va de 379 a 469 y es la única fuente para los sucesos de la invasión de los suevos, vándalos y alanos y de la preponderancia de los visigodos.

IGLESIA, Antonio de la.—Compostelano (1822-1892), profesor de la Normal de La Coruña, fundador de la revista *Galicia*. Autor de poesías ambientales y de la antología titulada «El idioma gallego. Su antigüedad y su vida».

IGLESIA, Francisco M.^a de la.—Hermano de Antonio de la Iglesia (1827-1897). También profesor de la Normal de La Coruña. Como poeta en gallego figura en el *Album de la Caridad*; sus composiciones se reúnen en el libro *Da terra e do mar*. Escribió varias escenas corales en verso y el drama ambientado en las Mariñas, *A fonte do xuramento*. (V. pág. 98.)

IGLESIA ALVARINO, Aquilino.—Es el principal poeta de la generación de 1930. Encabeza la tendencia neohumanista, a la que contribuye su formación clásica, en el Seminario mindoniense y en la Universidad y su condición de catadrático de Latín. Nacido en Villarente, Abadín (Lugo), en 1909, murió en Santiago en 1961. La producción poética de Iglesia Alvarinho se inició en 1930 con el libro de sonetos *Señardá*. Dentro de la cuerda emotiva de la saudade, descubrimos huellas de Noriega, Quental y Teixeira de Pascoaes. Tres años más tarde publica *Corazón ao vento*, visión estremecida y auténtica de las cosas, del paisaje aldeano. En 1947 aparece *Cómaros verdes*, culminación del profundo lirismo del poeta, significativa aportación lingüística, debido a su asimilación de formas peculiares de la Terra Cha. Las *Nenias dos vellos poetas que foron* son un sorprendente ejemplo de poesía elegíaca; en sus versos libres evocamos los amores de Catulo, los pasos de Tibulo, así como ecos de Hölderlin, Petöfi, Pondal y Curros Enriquez. En el mismo año de *Cómaros verdes* Aquilino publicó en Buenos Aires «Contra el ángel y la noche», poe-



LABARTA POSE, Enrique.—Poeta humorista, nacido en Bayo (La Coruña) en 1863 y muerto en Barcelona en accidente ferroviario en 1925. Sus poesías en castellano y gallego se caracterizan por el ingenio, la vena humorística, gracia y soltura. Aunque no alcanzan la debida altura lírica. Además del libro poético «Bálsamo de Fierabrás» y sus apropiados carnavalescos, es autor de «Cuentos humorísticos».

LACACI, María Elvira.—Natural de El Ferrol. Reside actualmente en Madrid y colabora en importantes revistas literarias. Se reveló en 1956, al obtener el Premio Adonais con su libro «Humana voz». Su segundo libro, «Sonido de Dios» (1962), al lado de su densidad lírica, demuestra un dominio del verso libre. El último libro de María Elvira Lacaci, «Al Este de la ciudad», además de sus evocaciones autobiográficas, demuestra una preocupación social. Es también autora del libro de narraciones «Pequeño bazar». (V. pág. 33.)

LAGO GONZALEZ, Manuel.—Nacido en la pontevedresa villa de Táy, en 1865. Muerto en Santiago, 1929. Sacerdote. Humanista. Periodista agilísimo. Poeta gallego y castellano. Obispo de Osmá. Arzobispo de Santiago. Figura destacada de la cultura gallega en el primer tercio de nuestro siglo.

LAMAS CARVAJAL, Valentín.—Poeta y periodista. Nació en Orense el 1 de noviembre de 1849. En su juventud se quedó ciego. Fundó en Orense, en 1874, *Heraldo Gallego*, semanario cultural, y en 1880 *O Vio Marcos da Portela*, famosa revista crítica; en ambos colaboraron los mejores escritores gallegos. Dirigió también *El Eco de Orense*, donde publicaba sus diarias críticas en verso, «Mostacilla», en las cuales hay de lo mejor de su poesía. Sus obras literarias, casi todas verso, son: «Flores de ayer» (Santiago, 1871); «El cancionero del Miño» (Orense, 1872); «La monja de San Payo» (Orense, 1874); «Las dos perpetuas» (Orense, 1875); *Dez cartas ós galegos* (Orense, 1875); *Espiñas, follas e frores, en dos ramiños* (Orense, 1875 y 76); «Desde la reja» (Orense, 1878); *Saudades galegas* (Orense, 1889)

de Escritores nacidos en GALICIA

- y otras tres ediciones: «Gallegada» (Orense, 1887); *Catecismo do Labrego*, que tuvo 18 ediciones (la primera, Orense, 1890); *A Musa das Aldeas* (Orense, 1890) y otras tres ediciones. Se emprendieron dos ediciones de sus Obras Completas, ninguna de las cuales las recoge todas. Falleció en Orense el 4 de septiembre de 1906. Numerario fundador de la Real Academia Gallega, se dió la triste casualidad de que ésta celebró su sesión inaugural el mismo día de la muerte de Lamas. (V. págs. 17, 30.)
- LANDEIRA Y RAGO, José.**—Periodista santiagués nacido en 1923, redactor jefe del *Faro de Vigo*, crítico literario, autor de buenos ensayos y de un glosario a las obras de Camoens publicadas en Río de Janeiro.
- LANDIN, Andrés.**—Periodista pontevedrés. Editor del primer libro de Valle Inclán. Primero en otra de las dinastías literarias pontevedresas.
- LANDIN CARRASCO, Amancio.**—Hijo de Prudencio Landín. Auditor de la Armada y profesor de la Escuela Naval. Editor de la vida y viajes de Pedro Sarmiento de Gamboa. Ameno prosista. Colector de canciones marineras.
- LANDIN CARRASCO, Rafael.**—Hijo también de Prudencio Landín, agudo periodista y conferenciante.
- LANDIN TOBIO, Prudencio.**—Hijo de Andrés Landín, Afamado orador forense. Recogió su labor periodística en tres tomos titulados «De mi viejo Carnet» (1949-1952).
- LANZA ALVAREZ, Francisco.**—Nacido en Obe (Ribadeo) en 1892; residente en Buenos Aires desde 1930 hasta su muerte en 1950. Escribió varios trabajos históricos sobre su comarca natal: «El condado de Ribadeo», «Ribadeo en la guerra de la Independencia», «Ribadeo antiguo...». El Centro Gallego de Buenos Aires publicó su libro «Dos mil nombres gallegos».
- LAZARO, Angel.**—Nació en Orense en 1900. Emigrado a América, ha colaborado en los periódicos *El Comercio*, *Diario de la Marina*, *Diario Español*, *La Esfera*, *Blanco y Negro*, etc. Es importante autor teatral y a su pluma se deben las siguientes obras: «Como al nacer», «Con el alma», «Nuestras hermanas», «Proa al sol», «La hoguera del diablo», «La hija del tabernero», y los libros de versos «El remanso gris» y «Confesión». También escribió una biografía sobre Jacinto Benavente.
- LEAL INSUA, Francisco.**—Poeta, ensayista, historiador y periodista, nacido en Vivero (Lugo). Fué director de *Faro de Vigo* y actualmente dirige *Mundo Hispánico*. Reúne su poesía juvenil en el libro «Horas» a través de su primera antología, «Versos», podemos seguir las orientaciones de su lírica, que oscila entre las formas clásicas y las modernas. Completan su obra los poemas de «Trivium», «Mi soledad sonora» y «Te he buscado...». Leal Insua recoge sus primeras experiencias periodísticas en «La siembra en el viento». Cultiva la prosa poética en «Semillero de poemas» (diez tomos) y consigue un libro intimista en *Las cosas*. El escrito vivariense es, además, autor de la biografía «Pastor Díaz, príncipe del Romanticismo», en la que incluye una serie de cartas inéditas; estudia la poesía de Noriega Varela en la edición de la obra *Do ermo*, preparada por él, y escribe una densa biografía sobre Taboada Leal y otros escritores gallegos hasta cien, que se incluyen en el libro «Un pueblo de escritores». Sus trabajos fueron traducidos al alemán, al noruego y al portugués. Actualmente trabaja en una gran historia de la cultura científica de España en América.
- LEDO, Xohán.** (V. pág. 128.)
- LEDO MACIA, Tomás.**—Nació el 7 de octubre de 1865 en la parroquia de Santa María de la Régoa (Monforte-Lugo). Siguió la carrera eclesiástica hasta ordenarse de presbítero en 1896. Fué profesor del cuarto curso de latín en el Seminario de Lugo. En 1895 se le nombró profesor de religión en aquel instituto, cargo que ejerció después en el de Pamplona. Publicó: «Discurso pronunciado en la solemne apertura de estudios del Seminario Conciliar de Lugo» (Lugo, 1893); «Elementos de religión dogmática y moral para uso de los alumnos de segunda enseñanza» (Lugo, 1896); «Elementos de Historia Sagrada y Eclesiástica, para uso de los alumnos de segunda enseñanza» (Lugo, 1899-1900); «Elementos de Doctrina Cristiana, para uso de los alumnos de segunda enseñanza» (1899-1900); «Discurso apologetico del sacerdocio católico» (Lugo, 1902); «Discurso acerca del «Quijote», de Cervantes» (Pamplona, 1905); «Doctrina de la religión, para alumnos de las Escuelas Normales Superiores de Maestros y Maestras» (Pamplona, 1913).
- LEIRA PULPEIRO, Manuel.**—Poeta y médico mindoniense, Lugo (1854-1912). Otero Pedrayo traza una semblanza del poeta en el prólogo a sus «Poesías».
- LEMA Y MARINA, Angel.**—Director de *El Faro de Vigo*. Padre de Eladio de Lema.
- LEMOS, Fray Tomás de.**—Religioso dominico y teólogo de categoría mundial. Nació en Ribadavia (Orense) el 24 de diciembre de 1559. Ejerció la enseñanza y la predicación y fué rector de San Gregorio de Valladolid, creciendo en estos trabajos su fama de gran teólogo, que acabó por llevarlo a Roma, donde entre 1601 y 1606 obtuvo un enorme triunfo oponiéndose a los Jesuitas en los debates sobre congregaciones «de Auxiliis». Tal era su fama, que del Papa abajo todos le consultaban. Se negó a aceptar obispados, pero Clemente VIII quiso hacerlo cardenal: el Papa murió antes. Paulo V lo nombró consultor del Santo Oficio. Sus últimos años los pasó en el Colegio Minerva de Roma, donde murió el 23 de agosto de 1629. Ya en vida tuvo fama de santo y se le atribuyeron milagros. Se conocen seis títulos latinos de obras suyas.
- LENCE SANTAR Y GUITIAN, Eduardo.**—Nació en Mondoñedo hacia 1880. Se ha dedicado preferentemente a la historia de su ciudad natal, la que le ha nombrado su cronista y de cuyos archivos se reveló un perfecto conocedor. Publicó: «El Seminario de Mondoñedo y el Santuario del Carmen» (Mondoñedo, 1909); «El Santuario de los Remedios» (1909); «El Convento de la Concepción» (Madrid, 1910); «El obispo de Mondoñedo» (Mondoñedo, 1911 y 1915); «La obra pia de San Antonio de Melid» (Mondoñedo, 1928); «Páginas históricas gallegas. El mariscal Pardo de Cela. La Santa Hermandad» (Mondoñedo, 1933) y otras. Sacó a la luz muchas hojas conmemorativas en forma de periódico, con el título general de «Mondoñedo y As San Lucas». Ha investigado o recogido el folclore de la comarca mindoniense. Por encargo del obispo de Mondoñedo, don Benjamín de Arriba y Castro, escribía (octubre 1942) el historial en forma de biografías cortas de los ex alumnos ilustres del Seminario Conciliar de Santa Catalina. Otra de sus obras en preparación es «Guía histórica de la Muy Noble, Leal, Fiel y Excelentísima ciudad de Mondoñedo».
- LESTA MEIS, José.**—Narrador coruñés (1890-1930), emigrante en Cuba desde muy joven. Al lado de sus narraciones cortas, *Abellas de Ouro* y *Manejo o da rúa*, destaca su novela *Esteban*, relato vigoroso de los azares de la emigración, escrito en un gallego preciso y viril.
- LEZCANO, Arturo.**—Nacido en Orense en 1935. Redactor de *La Región*. Secretario de Cine Club «Miño». Hace crítica de cine. (V. pág. 132.)
- LINARES RIVAS, Manuel.**—Dramaturgo santiagués (1867-1938). Al margen de su carrera judicial y política, creó una profusa obra teatral, desde el estreno en Madrid de la comedia «Aires de fuera» hasta sus últimos éxitos, «Todo Madrid lo sabía» y «¡Déjate querer, hombre!». Podemos considerar a Linares Rivas como un representante de la escuela de Benavente. Mientras Torrente Ballester rebaja su dramaturgia, Valbuena Prat destaca el valor de algunas de sus comedias. No faltan entre las obras de Linares Rivas las localizadas en Galicia como «Cristobalón», tragedia de ambiente rural, mezcla de amores, odios y supersticiones con las escenas realistas de los endemoniados. En «La Garra» presenta un apasionante problema religioso en torno al divorcio. Otras obras representativas de su estilo son: «El caballero lobo», «La fuerza del mal», «Las zarzas del camino», «La mala ley», «El camino de la gloria», «La espuma del champán». (V. pág. 100.)
- LIS QUIBEN, Víctor.**—Médico pontevedrés. Recogió datos sobre cancionero y medicina popular. «Veinticuatro horas en el Monasterio de Poyo» (1924).
- LOBARINAS FEIJOO, Gregorio de.**—Nacido en Orense entre finales del xvi y principios del xvii, fué abad de la colegiata de San Crescente de Tuy. Escribió como obras principales «Historia de los santos de Galicia», muy citada; «Topografía sacra de Galicia» y alguna más.
- LOBEIRA, Juan.**—Poeta del siglo xiii, canónigo compostelano, autor de varias composiciones recogidas en los Cancioneros, entre las que destaca la que comienza «Leonoreta, fin roseta», incluida en el «Amadís de Gaula», argumento para relacionar a su autor con el de la famosa novela de caballerías.
- LOIS AMADO, Octavio.**—Sanxenjo (Pontevedra), 1857. Pontevedra, 1882. Polemizó con la Pardo Bazán. Cultivó la prosa científica y puede considerarse como uno de los precursores del cultivo de la «ciencia-ficción». Biógrafo de Trueba.
- LOIS ESTEVEZ, Rogelio.**—Pontevedra, 1842-1905. Poeta gallego, colector de cantares, autor de piezas breves de teatro.
- LOIS VAZQUEZ, Manuel.**—Orensano, fallecido en 1889. Colaboró en varias revistas gallegas y publicó «Horas perdidas», bilingüe, en verso y prosa; «Brisas gallegas», en verso; «Ensayos literarios. Suspiros del corazón», inédita, y «Don Diego López Lindo», leyenda en verso castellano, también inédita.
- LOPEZ, Jacinto Romualdo.**—Nació en Santa María del Campo (Ribadeo-Lugo) el 7 de febrero de 1808 y murió en Mondoñedo el 30 de junio de 1895. En esta ciudad permaneció la mayor parte de su vida. De 1829 a 1832 aprobó cuatro cursos de teología en aquel seminario. Dejó la carrera eclesiástica y se hizo maestro primario. Regentó por mucho tiempo la escuela del seminario. En 1843 era alcalde de Mondoñedo. Cultivó la poesía en latín, gallego y castellano. Escribió en *El Mensajero*, periódico fundado y dirigido por don Pascual Madoz, y colaboró en su diccionario geográfico y artístico. Publicó: «Curso elemental de gramática, precedido de una introducción preliminar filosófica muy útil a la juventud para auxiliar el desarrollo de sus facultades mentales, acomodado al importante ramo de instrucción primaria y dispuesto por don Jacinto R. López» (Santiago, 1814).
- LOPEZ, José María.**—Nació en Vilaboa, del ayuntamiento de Villadrid (Lugo), el 9 de enero de 1913. Cursó como pobre la carrera eclesiástica en el seminario de Mondoñedo y después pasó al de Lugo. Se ordenó de presbítero en Oviedo. Ingresó de capellán del Ejército. A su muerte era capellán de la Academia de Ingenieros de Guadalajara. Publicó: «La cuestión social» (Sevilla, 1901); «Nostalgia» (Sevilla, 1902). Colección de artículos novelistas y poesías; «Neima, la sultana de Alcazarquivir» (Madrid, 1925), novela; *Contos de pol-a vila ou sean parolas e comentarios feitos o son do lume en varias cucúñas de unha aldea da provincia de Lugo, en noites de xexada* (Alcalá de Henares, 1928).
- LOPEZ ABENTE, Gonzalo.**—Uno de los poetas más importantes del siglo xx. Natural de Muxia (La Coruña), emparentado con Pondal. Después de *Escumas da Riveira* publica *Aleito de raza*, canto viril de la tierra gallega, el valle, la montaña, la costa brava, el dolmen y los pinos. En 1924 publica *D'Ouzón*, colección de 60 sonetos de indudable perfección. El libro *Nemancos* (1929) significa un avance en su poesía, por su acento vigoroso, su belleza de imágenes, su selecta adjetivación. A través de sus versos descubrimos resonancias de la poesía pondaliana. López Abente es también novelista en *O diputado de Veiramar* y *Vaosilveiro*, y comediógrafo en *María Rosa*. (V. pág. 135.)
- LOPEZ ACUÑA, Antonio.**—Nació en Lugo el 3 de junio de 1913. Terminada la segunda enseñanza se hizo profesor mercantil y maestro nacional. Después ingresó al servicio de la Diputación Provincial. En 1933 entró a formar parte de la redacción de *La Voz de la Verdad*. Insertó trabajos históricos y literarios en revistas.
- LOPEZ ALONSO-CUEVILLAS, Florentino.**—Creador de la Prehistoria gallega. Nació en Orense en 1886. Terminada la carrera de Farmacia, que nunca ejerció, entró en la Administración del Estado; primero en Madrid, donde inició Filosofía y Letras, y luego en la Delegación de Hacienda de Orense, donde continuó hasta su jubilación en 1956. Colaboró continuamente en revistas culturales, donde queda una gran parte de su obra, imposible de detallar. Durante algún tiempo publicó en *La Región* «Las Cosas de Orense», maravillosas interpretaciones históricas. Algunos títulos de los editados, y que señalamos casi a voleo son: «La civilización neo-eneolítica gallega» (Madrid, 1911), «Bibliografía de prehistoria gallega» (La Coruña, 1927), *Os Oestrinimios, os Saejes e a Ofolatria en Galiza* (La Coruña, 1929), *Vila de Calvos de Randín* (La Coruña, 1930), *A Edade do Ferro no N. O. da Península* (Santiago, 1934), «Armería post-hallstática do N. O. hispánico» (Santiago, 1947), *A Cidade de San Ciprián das Las. A Edade do Ferro na Galiza. Catálogo dos castros galegos...* Varias de estas obras son en colaboración con otros escritores de quienes Cuevillas era maestro. Ultimamente era presidente de la Comisión de Monumentos, delegado del Patrimonio Artístico, numerario de la Real Academia Gallega y correspondiente de la de la Historia, miembro del Instituto Padre Sarmiento y de varias instituciones extranjeras. Espíritu profundamente religioso y de admirables cualidades humanas, que le granjearon el afecto de cuantos se honraban con su trato. Falleció en Orense el 30 de julio de 1958.
- LOPEZ AYDILLO, Eugenio.**—Orensano. Cultivó el teatro con «País de abanico», así como la novela, siendo autor de «En la masa de la sangre», dedicándose preferentemente a estudios históricos y de investigación literaria, y a su pluma se deben las siguientes obras: «El obispo de Orense en la Regencia de 1810», *Os miragres de Santiago*, «Las canciones galaico-portuguesas como fuentes históricas», «Valentín Lamas Carbajal» y «La aportación gallega a la grandeza de España».
- LOPEZ CAMPOS, Antonio.**—Nacido en Santiago en 1907. Autor de los libros «El Pórtico de la Gloria» y «Tapices goyescos de la catedral compostelana». Entrega poética: «Manantial de asombro incontentido».
- LOPEZ CANAVAL, César.**—Periodista pontevedrés. Autor de un volumen en que estudió los problemas agrarios y económicos de Galicia.

LOPEZ CASANOVAS, Arcadio.—Conferenciante, periodista, poeta y dramaturgo. Obras: «Orestes» (1963), «Palabra de honor».

LOPEZ CASTINEIRAS, Antonio.—Presbítero, natural de Lugo. Emigró a Buenos Aires y murió allí el 4 de diciembre de 1921. Publicó: «Los suevos en Lugo» (1900). Escribió un ensayo dramático en gallego que sirvió de base a la comedia de costumbres *O chufón*, de Jesús Rodríguez López.

LOPEZ CID, José Luis.—Uno de los mejores novelistas orensanos de la actualidad, escribió las novelas «Crisópolis» (Premio Ateneo de Madrid), «Historias del Noroeste», «Al apagarse las estrellas» y «Los años del potro», así como la obra de teatro «Edipo abandonado».

LOPEZ CID, Julio.—Destacado cuentista orensano, de la joven literatura gallega. Premio «Correo Catalán» y *Sésamo* de cuentos por «Pobre Celso». (V. páginas 132, 133.)

LOPEZ CORTON, José Pascual.—Mecenas gallego que organizó y costeó los primeros Juegos Florales de Galicia celebrados en La Coruña en 1861. Editó también todos los trabajos premiados en una antología titulada «Album de la Caridad». En este álbum figura el propio López Cortón con cinco poemas castellanos (V. pág. 24).

LOPEZ FERREIRO, Antonio.—Historiador compostelano (1837-1910), canónigo de la catedral y profesor de Arqueología, infatigable investigador del pasado gallego. Entre sus documentados trabajos debemos destacar: «Fueron municipales de Santiago», «La orfebrería compostelana», «Alfonso VII, rey de Galicia», «Galicia en el último tercio del siglo xv», «Biografía de San Rosendo». Pero su obra fundamental es la «Historia de la Iglesia de Santiago», once densos volúmenes que trazan el panorama histórico y cultural de Galicia, desde la época romana hasta el siglo xix. Destaca por su documentación, por el riguroso plan expositivo, a base de una escrupulosa investigación previa; es, sin duda, la mejor aportación al conocimiento total de la historia de Galicia.

LOPEZ GARCIA, Antonio.—Joven poeta gallego autor de *Castiñeiras recorde* (La Coruña, 1963).

LOPEZ Y LOPEZ, Daniel.—Coruñés. Nació en 1859 y murió en Madrid en 1933. Catedrático de lengua inglesa. Director general de Agricultura. Presidente de la Sección de Historia del Ateneo de Madrid. Colaboró en varios periódicos y escribió «Shakespeare en España. Estudio crítico sobre los traductores del gran dramaturgo inglés» y «La política liberal. Conversaciones de don José Canalejas».

LOPEZ LORENZO, Manuel.—Nació en Santiago en 1842 y murió en Argentina en 1883. Poeta que siempre cantó el amor a Galicia. Obtuvo algunos importantes premios. Obras: «Flores del alma», poesías; «Camila O' Gorman», leyenda histórica; «Una venganza feliz», teatro, y las zarzuelas «Pobres y ricos», «Las hijas sin madre» y «La tolerancia».

LOPEZ MARTIN, Luis.—Nació en Lugo el 24 de septiembre de 1871 y murió allí el 5 de noviembre de 1947. Desempeñaba el cargo de apoderado de la Tabacalera. Se dedicó a la arqueología, historia y arte y fué director del Museo Provincial desde su creación en 1932. Perteneció como corresponsal a la Real Academia Gallega y a la de Bellas Artes de San Fernando. Colaboró en la prensa local y dirigió las excavaciones del templo subterráneo en Santa Eulalia de Bóveda. Publicó: «Santa Eulalia de Bóveda. Descripción y gráficos del monumento allí existente» (Lugo, 1934). Insertó numerosos artículos en la prensa local.

LOPEZ MENESES, Amada.—Natural de la provincia de Lugo. Hizo en esta ciudad los estudios del bachillerato y trasladóse luego con su familia a Madrid, donde siguió los de Filosofía y Letras, hasta el doctorado. Le atrajo la investigación histórica. En los *Boletines* de la Academia de la Historia, de la Sociedad Española de Excursiones y otros, publicó después de 1930 eruditos trabajos, como: «El oratorio del caballero de Gracia»; «Las pensiones que en 1748 concedió la Academia de San Fernando para ampliación de estudios en Roma»; «Un nieto de Moctezuma en la cárcel de Sevilla»; «Los extremeños en América»; «Alonso de Grado»; «Ilustres extranjeros que en 1525 y 1526 visitaron Barcelona», etcétera.

LOPEZ MORAIS, Anselmo.—Nació en Orense el 25 de agosto de 1924. Licenciado en Derecho. Técnico de primera del Cuerpo técnico de la Obra Sindical del Hogar y Arquitectura, graduado social, alférez de complemento de Infantería, miembro del Instituto Español de Derecho Procesal. Colabora en revistas y periódicos de España y la Argentina, y en emisoras de radio españolas.

LOPEZ MOSTEIRO, José Luis. (V. pág. 134.)

LOPEZ OTERO, José.—Periodista. Hizo una breve historia del periodismo pontevedrés. (1899). Publicó descripciones y recuerdos.

LOPEZ QUINTAS, Alfonso.—Nació en Santiago de Franza (La Coruña) el 21 de abril de 1928. Ingresó en la Orden de la Merced en 1939. Hizo la carrera eclesiástica y estudió Filosofía y Letras en las Universidades de Salamanca y Madrid. Defendió su tesis doctoral en 1963. Amplió estudios filosóficos en Alemania, Francia e Italia durante el período 1955 a 1959. Obras: «Metodología de lo suprasensible» (Madrid, 1963), así como otros trabajos publicados por la editorial Guadarrama. Ha traducido diversos libros del alemán.

LOPEZ RIOS, Julián.—Nació en el Puerto de San Ciprián (Lugo) el 19 de mayo de 1900. Estudió bachillerato con los jesuitas en La Guardia y Farmacia en

Santiago. Licenciado en 1920. Ejerció en Tarancuña (Soria), La Guardia y desde 1926 hasta fecha reciente en Barranquilla (Colombia). Publicó: «Ruta revolucionaria» (Madrid, 1935).

LOPEZ DE LA VEGA, José.—Natural de Esterio, El Ferrol (1825-1888); médico y licenciado en Filosofía. Además de sus numerosos trabajos científicos, escribió varias obras literarias: «Ensayos poéticos», «Armonías de la religión» y las novelas «La torre del crimen» y «Fiesta en el valle».

LOPO.—Juglar del siglo xiii. Oriundo quizás de la comarca pontevedresa de Tabeirós.

LORENZANA COUTO, Sarah.—Nacida en Cangas (Pontevedra), 1878. Maestra nacional a los trece años. Con su firma o con el seudónimo «Margarita del Campo», publicó numerosos volúmenes de poesías y narraciones.

LORENZANA PRADO, María Pura.—Nacida en Chantada (Lugo). Directora del Instituto Femenino de Enseñanza Media «Rosalia Castro», de Santiago. Publicó: «La población de España en el siglo xvii» (Santander, 1928); *Mámoas de Saviñao. A anta de Abuime e a necrópole do monte da Morá* (La Coruña, 1930).

LORENZO FERNANDEZ, Joaquín.—Director del Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense y académico numerario de la Gallega. Es autor de destacados trabajos etnográficos, «Notas para un cuestionario de Etnografía», «Notas etnográficas de la parroquia de Borneiro», «Notas etnográficas de terra de Lobeira», «Antiguas habitaciones de pastores en tierras de Lobeiro» y «La parroquia de Velle». (V. págs. 132, 133.)

LORENZO FERNANDEZ, Jorge.—Historiador y etnógrafo, nació en Orense el 11 de febrero de 1910 y falleció en Zaragoza, en cuya Universidad cursaba Filosofía y Letras, el 3 de abril de 1933. No obstante su temprana muerte, había realizado trabajos de verdadero mérito, de los cuales se registran diez como editados, entre ellos: *Blasos de Ourense* (Santiago, 1930 y 1932), *Foro de Lobeira* (Santiago, 1930), *O protocolo nos documentos do outo meio-évo* (Santiago, 1933), *O Crismón na escritura da Galicia* (Pontevedra, 1933). Dejó inéditos otros trabajos de igual valor. Unos y otros fueron ilustrados por él, como gran dibujante que era también.

LORENZO LOPEZ, Alfredo.—Presbítero, natural de Lugo, donde murió el 10 de mayo de 1943. Siguió además los estudios de Derecho. Distinguióse como fácil orador sagrado y también como periodista batallador. Fué redactor jefe del diario de aquella capital *El Norte de Galicia*. Publicó: «Conferencia sobre el concepto del Derecho del Estado»; «La escuela anarquista» (Lugo, 1909); «La guerra» (Lugo, 1914); «Mi viaje a Roma. Impresiones» (Lugo, 1925); «San Tarcisio» (Lugo, 1926), etc.

LORIGA Y TABOADA, Joaquín.—Nació en Lalín (Pontevedra). Publicó la narración de «El vuelo Madrid-Manila» (1927), en colaboración con González Gallarza.

LOSADA, Benito.—Poeta santiagoés (1824-1891). Después de su obra bilingüe, «Poesías», publica sus dos libros más populares *Soaces d'un vello* y *Contiños*. La vida aldeana está reflejada en las composiciones *A espadela*, *A festa de San Gunduán* y *Pobre pai*. Benito Losada es un poeta epigramático, mezcla la sátira mordaz y el aticismo; pinta el amor en tono socarrón y picaresco, con notas de realismo intenso. (V. pág. 30.)

LOSADA DIEGUEZ, Antonio.—Orensano, ligado al desarrollo cultural de Pontevedra en los años 20 en que fué catedrático del Instituto. Aquí editó algunas de sus narraciones y escribió sus ensayos filosóficos.

LOSADA, Luis.—Periodista joven, redactor de *ABC* (Madrid). Especializado en temas pesqueros y gastronómicos.

LOSADA Y QUIROGA, Luis.—Filósofo, celebrado por sus estudios psicológicos y metafísicos. Nació en La Ermita (Quiroga) en 1681. Ingresó en la Compañía de Jesús y fué profesor de Filosofía, Teología y Sagradas Escrituras en Salamanca, hasta su muerte en 1748. El padre Losada es un expositor de la doctrina aristotélica en su «Curso filosófico», pero con un sello propio y una independencia de juicio en las cuestiones fundamentales. Actualiza la filosofía moderna en «Disertación preliminar de la Física». Es también autor de «La juventud triunfante» y «Letras apologeticas» y cultivó la poesía satírica. Rodríguez Cabrero le atribuye la «Sátira contra los malos escritores», firmada con el seudónimo de «Jorge Pitillas», publicada en el *Diario de los literatos*.

LOURENZO, Ramón.—Poeta de hoy, autor de *O que se foi perdendo* (Madrid, 1959).

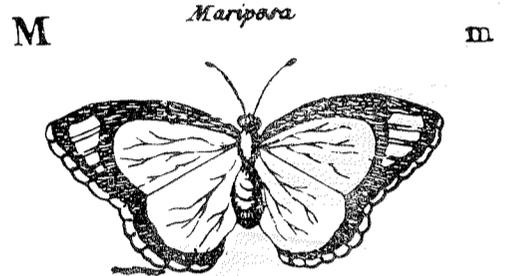
LOYA, Fray Diego Manuel de.—Religioso agustino, orador y apologeta sagrado. Nació en Amiado-Allariz el 20 de octubre de 1666. Luego de recorrer universidades y conventos españoles, como estudiante, profesor y teólogo, marchó a Nápoles, en cuya Universidad desempeñó varias cátedras. Fué un orador asombroso, muy del gusto de la época, que le apellidó «Fénix de la elocuencia», «Cicerón gallego», «Tertuliano español» y otros epítetos comparativos. Escribió *Quinque porticus moralis...*, obra de un empaque y barroquismo tremendos, aunque de ingenioso discurso (Nápoles, 1717). *Phoenix renatus* o Vida de San Agustín (Nápoles, 1721). Un italiano, fray Paulo María Giunta, le robó y publicó a su nombre veinte libros que había compuesto con el título *Florationis brevi (!) stylo...* Falleció en Nápoles hacia 1750.

LUCAS ALVAREZ, Manuel.—Catedrático de Paleografía de la universidad compostelana y secretario general de la misma, autor de monografías históricas y colector de documentos de gran interés para el conocimiento del pasado gallego.

LUEIRO REY, Manuel.—Nació en Fornelos de Montes (Pontevedra). Articulista, bajo su firma o con el seudónimo «Gudea». Se reveló como prosista en *Nacencia* (1950), cuentos a los que anteceden poemas.

LUGRIS FREIRE, Manuel.—Natural de Sada, La Coruña (1863-1935). Su primer libro, *Soidades*, en prosa y verso, lleva un prólogo de Curros Enriquez. Después de *Versos de loita* y *As Mariñas de Sada*, publica *Ardencias*, su mejor libro poético. Cultiva también el teatro, el relato corto en *Contos de así eu madre*, y nos dejó una «Gramática Gagella». (V. página 99, 141.)

LUSTRES RIVAS, Manuel.—Pontevedrés. Periodista. Colaboró en periódicos gallegos y madrileños entre 1906 y 1936, en que murió.



MACDONELL Y DE GONDE, Enrique Reinaldo.—1753-1823. Heroico almirante y escritor militar, pontevedrés.

MACIAS, «El Enamorado».—Famoso poeta, natural de la comarca de Padrón. Según los testimonios de Baist, Rennert y el marqués de Santillana es del siglo xiv; pero si atendemos al relato de Argote de Molina vive en el primer tercio del xv. Célebre por sus amores y su trágica muerte, de extraordinaria resonancia literaria. Se atribuyen a Macias 21 composiciones. En el Cancionero de Baena figuran: *Catino da miña tristura*, *Amor cruel*, *Señora en quien fiança*, *Provey de buscar mesura* y *Con tan alto poderío*. En sus versos, como en su legendaria vida, descubrimos una profunda amargura; están llenos de tristeza, de lamentaciones amorosas, de ruegos encendidos. (V. págs. 22, 141.)

MACHADO, Pedro. (V. pág. 18.)

MACHADO ALVAREZ, Antonio.—Padre de los grandes poetas Antonio y Manuel Machado. Nació en Santiago en 1848. Por traslado de su padre a Sevilla, vive en la capital andaluza desde niño hasta su muerte en 1893. Es uno de los introductores de los estudios folclóricos en España, y en sus estudios sobre esta materia toca temas gallegos. (V. pág. 11.)

MADARIAGA, Salvador de.—Diplomático y escritor coruñés, nacido en 1886. Al lado de sus biografías, de sus ensayos de psicología social comparada, de sus interpretaciones del género literario, nos interesan sus novelas: «La jirafa sagrada», «El corazón de jade», «Guerra en la sangre», «El garafón negro» y «La camarada Ana». (V. págs. 53, 114.)

MADRE DE DIOS, Miguel de la.—Religioso franciscano, nacido en la feligresía de Santa María Magdalena de Manán, ayuntamiento de Corgo (Lugo) el 23 de agosto de 1740 y murió en el convento de Manila el 15 de febrero de 1807. Fué procurador de la provincia de Filipinas y ministro del Real Hospital de San Lázaro durante trece años. Escribió: «Disposiciones para confesar y ayudar a bien morir».

MADRINAN MEGID, Luis.—Abogado y periodista orensano, fué con *La Nueva Epoca* de finales del xix, un adelantado de la prensa, haciendo un periódico literario de gran tirada cuando los demás sólo eran órgano de bajas rivalidades. Entre 1903 y 1912 editó «Guía de Orense», en cuyo último número insertó una «Sucinta Historia de Orense».

MADRINAN NEIRA, Luis.—Natural de Orense. Poeta, su obra más conocida es *Arelas irtas*.

MANCEBO, Pastor.—Natural de Mondoñedo. A fines de 1870 llegó emigrado a Montevideo, donde entró de cajista de imprenta en un periódico. Realizó con brillantez el aprendizaje tipográfico y se le encomendó la dirección de importantes talleres. Muy aficionado a la lectura, familiarizóse con los autores españoles del Siglo de Oro. Débensele algunos escritos, de los que se cita especialmente un estudio sobre las obras de Castelar, publicado en *El Siglo* de la referida capital americana.

MANTEIGA, Luis.—Novelista contemporáneo. Nació en Santiago de Compostela y murió allí, en 1949, a los cuarenta años. Finalista del Premio Nadal en 1945 con la obra «Zabulón, mundo cerrado». Dejó inéditas varias novelas más.

MARIA, Manuel.—Nombre con que firma sus libros el poeta Manuel María Fernández Teijeiro. Nacido en Otero de Rey (Lugo) en 1930; se da a conocer en 1950 con el libro *Muñeiro de brétemas*, trasplante de las modernas formas de la poesía europea al ambiente y al idioma gallegos. Su poesía se adensa en *Morrendo a cada intré*, *Documentos persoanaes*, *Terra Cha*, *Libro de Pregos*, *Advento* y *Mar Maior* (1963). Abundan en las poesías de Manuel María las vivencias personales, los sentimientos autobiográficos. En el aspecto formal, dentro de su preferencia por el isosilabismo, ensaya con soltura el verso libre. Dentro del variado panorama poético gallego, su obra necesita una revisión interpretativa. Es el poeta gallego de más fecundidad de este siglo después de Cabanillas.

MARINO CAROU, María.—Nació en Noya a finales del primer cuarto de siglo. Infancia y adolescencia en Noya, Compostela, La Coruña y Algorta (Vizcaya), cuando el cerco de Bilbao. Hace dieciocho años que vive en El Caurel (Lugo), donde comienza a escribir. Publicó hace dos años su primer libro: *Palabra no tempo*, donde bajo una forma aparentemente tradicional, que despistó a varios críticos, disloca la sintaxis y revoluciona por primera vez desde dentro el idioma poético gallego.

MARINO DE LOBEIRA, Pedro.—Nacido en Pontevedra en 1520. Muerto en Lima, 1593. Historiador de Indias.

MARINO PARDO, Tomás.—Nació en Jove, ayuntamiento del mismo nombre (Lugo) el 1 de diciembre de 1798 y murió en 1880. Ejerció el magisterio primario en Galdó y en Viviero. Ya retirado de la enseñanza, dedicóse a confeccionar un proyecto de navegación aérea, que dejó manuscrito, basado en principios de la aviación moderna. No lo llevó a la práctica por lo avanzado de su edad y carencia de recursos. Puede tenerse por precursor o adivino del nuevo método de comunicaciones. Comenzó a publicarse en folletín del *Heraldo de Viviero* el 4 de enero de 1920 con el título de «Proyecto acerca de la navegación aérea, año 1879», y se hizo una edición aparte en aquella localidad el mismo año.

MARQUINA ALVAREZ, Eugenio.—Sacerdote e historiador, natural de Orense, de cuyo instituto fué catedrático. Famoso como orador sagrado, pronunció los panegíricos de todas las ocasiones solemnes. Colaborador del boletín de la Comisión de Monumentos, se distinguió, sobre todo, en transcripciones. Sus monografías fueron muchas, sin que exista una relación completa. Se editaron varios discursos y una obra sobre institutos religiosos. En 1911 marchó a Málaga como arcediano de aquella catedral, y falleció alejado de la labor que había hecho en Orense.

MARTELO PAUMAN, Evaristo.—Poeta finisecular. Publicó: «Lírica gallega» (La Coruña, 1894), *Landas e Bayas* (La Coruña, 1919), *Audeiro* (La Coruña, 1922).

MARTINEZ BARBEITO, Carlos.—Novelista y crítico literario coruñés, nacido en 1913, perteneciente a una prestigiosa familia en las letras gallegas. Después de estudiar Filosofía y Derecho en Santiago y Madrid, viaja por el extranjero y se dedica a la literatura. Como crítico destaca en su libro «Macías el Enamorado» y «Juan Rodríguez del Padrón». Su novelística está representada por «El bosque de Ancines» y «Las pasiones artificiales». «El bosque de Ancines» se basa en un caso de licantropía del siglo XIX; está ambientada en el campo gallego, con cuadros vigorosos de resonancia velleincalesca. «Las pasiones artificiales», protagonizada por Santiago Ulloa, es un ejemplo de profundo análisis psicológico, en torno al sentimiento de la melancolía. (V. págs. 54, 135.)

MARTINEZ GONZALEZ, Manuel.—Importante poeta gallego nacido en Azuqueca de Henares (Pontevedra). Publicó en Pontevedra sus obras más interesantes.

MARTINEZ MORAS, Fernando.—Historiador coruñés (1885-1937), autor del denso libro «La Junta Superior de Armamento y Defensa del Reino de Galicia». Se preocupó, además, de cuestiones lingüísticas, en «La lengua gallega» y «La toponimia gallega».

MARTINEZ MURGUIA, Manuel.—Ocupa un lugar destacado dentro de la historiografía gallega, por su estilo brillante, su intuición, su madura visión de Galicia. Murguía, nacido cerca de La Coruña, en 1833, se dedicó desde joven al periodismo; fué jefe de los archivos de Simancas, general de Galicia y delegado de Hacienda de La Coruña. Murió en esta ciudad en 1923. Manuel Murguía cultivó la literatura de creación en su juventud. Contamos con el ejemplo de sus poesías sueltas y sus novelas de entronque romántico: «Desde el cielo», «Mientras duerme», «Mi hermana Antonia», «El ángel de la muerte», «La mujer de fuego». La obra histórica de Murguía gira en torno a la idea central de Galicia, en sus campos étnico, idiomático, restauración política y económica. Sus obras fundamentales son: «Historia de Galicia», cuatro tomos y parte del quinto, que alcanzan hasta el reinado de Bermudo II, y «Galicia», exponente de su preocupación por el pasado, las costumbres y la historia de las distintas ciudades. Al lado de otros trabajos históricos, destacan sus monografías: «El arte en Santiago en el siglo XVIII», «El foro», «Don Diego Gelmírez» y «Los Precursores». Dentro del campo de la investigación literaria significa también una aportación importante «Los trovadores gallegos» y el incompleto «Diccionario de escritores gallegos». (V. pág. 25.)

MARTINEZ PADIN, Leopoldo.—Túy (Pontevedra), 1823. Madrid, 1850. Poeta romántico. Novelista de la historia gallega.

MARTINEZ DE PAZOS, José María.—Sacerdote, natural a lo que parece de la comarca de Molgas. Ejerció curatos, entre ellos la Santísima Trinidad de Orense, y luego fué canónigo en Santiago. Escribió una «Historia del Santuario de los Milagros» (Santiago, 1891), y anteriormente también en Santiago había publicado: «Oratoria Sagrada» (1886) y «Ba-

raja Mística» (1888), ésta en colaboración con Remigio Garrido Bouzas.

MARTINEZ RISCO, Antonio.—Cuentista orensano de la última promoción de las letras gallegas, con su novela «La isla» quedó finalista en el premio «Eugenio Nadal». Sus relatos muestran las dotes de observación y cuidado del lenguaje que caracteriza la obra del gran maestro de las letras gallegas, don Vicente Risco, padre de este escritor.

MARTINEZ RISCO, Sebastián.—Orensano. Presidente de la Real Academia Gallega. Perteneció a la carrera judicial, es autor de la novela de ambiente campesino «La Tanza negra», así como del libro de versos «Trébol poético», y *O sentimento da xusticia na literatura galega* (ensayos), así como de numerosas colaboraciones en la prensa. (V. pág. 135.)

MARTINEZ-RISCO Y AGÜERO, Vicente.—Ensayista, historiador, etnólogo y novelista. Nació el 1 de octubre de 1884 y murió en Orense el 30 de abril de 1963. Recibió sepultura en Allariz. Maestro nacional, licenciado en Derecho, profesor de Historia y catedrático de Pedagogía en la Escuela Nacional orensana, abogado. Puede decirse que vivió sin apenas salir de su ciudad natal. Y sin salir de ella derramó no sólo en Galicia, sino en toda España, la fama de su erudición, de su maestría literaria. Muy leídas fueron—y son—algunas de sus obras: «Historia de los judíos desde la destrucción del Templo» (1944); «Biografía de Satanás» (1948); «Historia de Galicia» (1952). En Galicia se le considera uno de los maestros ejemplares de las letras gallegas. Como novelista «no despertó» hasta el año 1953, en que fué publicada su única novela: «La puerta de paja», que había enviado, con envidiable ánimo juvenil... de sesenta y ocho años al concurso barcelonés «Premio Nadal 1952», en el que quedó finalista juntamente con Dolores Medio—la triunfadora—y Jesús Fernández Santos. Ya Vicente Risco era en vida una de las grandes figuras de la literatura española. Tras su paso por la Escuela Superior del Magisterio, fué catedrático de Geografía e Historia y director en la Normal de Orense, y durante escaso tiempo en la «Pablo Montesinos» de Madrid. Numerario de la Real Academia Gallega, y correspondiente y miembro de otras instituciones de alta cultura, cronista oficial de Orense y de Caldelas. Su labor sólo se puede compendiar en dos palabras: sabio polígrafo. Su múltiple actividad se podrá exponer de algún modo con los títulos de algunas obras de cada aspecto de ella. Como investigador y primer etnógrafo de Galicia: *O Castro de Caldelas dos estudos sobre Melide*; «La provincia de Orense en la geografía del reino de Galicia». Novelista: *O doctor Albeiros*, *A Coutada*, *O porco de Pe*. «La puerta de paja». Ensayista: «Horas», *Du Alemaña*, *Mitteleuropa*, y sus incontables escritos en *La Centuria*, *Nos*, *Misión*, y periódicos. Publicista, principalmente con la fundación de *La Centuria* y *Nos*. Historiador: «Metodología de la Historia», «Historia de los judíos», «Biografía de Satanás», «El Oriente contado con sencillez», «Historia de Galicia». Cuentos y narraciones: «Un caso de licantropía», *O bufón d'El Rey*, *A trabe de ouro e a trabe de alquitrán*. Estudios políticos, históricos y literarios sobre Galicia, que comprenden varios títulos. Fué colaborador de continua actividad en periódicos y revistas orensanos, gallegos y nacionales, y crítico de arte abierto a las más renovadoras tendencias desde los años 17 de *La Centuria* hasta los últimos de su vida. Otro valor de Risco eran sus cualidades humanas: esa cordialidad, sencillez, hombría de bien y rectitud de espíritu, patrimonio de las almas superiores. Su conversación, salpicada de agudezas que se han hecho clásicas, es inolvidable. De cuerpo menudo y facha que revelaba al sabio, su juventud espiritual no dejaba llevar la cuenta de sus años (don Vicente es intemporal, se dijo de él). La enfermedad lo aniquiló en pocos meses. En el número 210 de *Arbo*, José Luis Varela estudia la figura literaria de Vicente Risco. (V. págs. 90, 99, 112, 114, 126, 132.)

MARTINEZ RODRIGUEZ, Fray Juan Manuel.—Religioso franciscano, natural de Alongos (Orense), profesor de Filosofía de muchas promociones de estudiantes franciscanos. Sus principales obras fueron: «Elementos de Metodología científica» (Santiago, 1935), y una obra sobre la filosofía y teología de Duns Scotus, poco anterior a la muerte del autor, que ocurrió en Santiago el 26 de marzo de 1958.

MARTINEZ SILICEO, Juan.—Cardenal y escritor nacido en Villagarcía en 1486. Cursó estudios en Roma y París y fué maestro de Felipe II. Obispo de Cartagena, arzobispo de Toledo y cardenal. Su verdadero nombre es Juan Martínez Guijarro. De gran erudición, escribió, entre otras obras, una «Aritmética», «Arte calculatorio», *Defensorium Statuti Tolletani*...

MARTINEZ SUEIRO, Manuel.—Jurista, historiador y sociólogo. Nació en Cadós, Bande (Orense), en 1873. En la carrera de Derecho llegó a magistrado. Miembro de la Comisión Provincial de Monumentos y de varias academias. Con Castro Iglesias hizo la transcripción de los documentos del Archivo Catedralicio. Publicó multitud de monografías, entre las cuales se señalan: «Fueros Municipales de Orense», «La Cruz Grande de la Catedral», «La Ribera Sagrada», etcétera. Tiene también unos diez títulos de carácter jurídico y social. Trasladado por ascenso a la Audiencia de Salamanca, murió en aquella ciudad el 20 de octubre de 1920.

MATO VIZOSO, Manuel.—Natural de Villalba (Lugo), donde murió en enero de 1909. Sin otras luces que las de las que le dió la naturaleza y su amor intenso a las cosas de la tierra natal, escudriñó los escondrijos y recovecos de su historia y en páginas llenas de doctrina, en las volanderas hojas de los periódicos regionales, descubrió muchos secretos que la historia de Villalba guardaba. Publicó: «Biografía de D. José Febrero. Importancia de sus obras

jurídicas. Noticia de sus reformadores y continuadores» (Lugo, 1897); «El partido de Villalba en la guerra carlista» (Lugo, 1904). Una leyenda en verso: «El asedio de Villalba».

MAYORAL, Marina.—Poetisa joven que hasta ahora sólo ha publicado en revistas.

MEDEIROS, Octavio de.—Orensano, hijo de portugués y brasileña. Ha vivido gran parte de su vida en Brasil. Hombre de numerosos oficios, tiene publicadas las obras *Alfonseida*, «Portugal nació de un beso», «El portal de las Indias», etc.

MEENDIÑO.—Juglar gallego del siglo XIII. Tiene un puesto en la literatura universal por la única poesía suya que se conserva, localizada en la Isla de San Simón, de la Río de Vigo. (V. pág. 142.)

MEJIDE PARDO, Antonio.—Erudito escritor orensano, autor de «Estudio geoeconómico del complejo industrial de La Greia».

MELERO, Rafael.—Delicadísimo poeta pontevedrés, lleno de sentido religioso. (La Voz en el Tiempo) obtuvo el Premio «Marina» en 1958. «Tarde roja» (1947) reflejaba el eco de una desgracia familiar que fué como anuncio de su propia y temprana muerte. (V. pág. 132.)

MENACHO ULIBARRI, Benito.—Se le cree natural de Lugo, donde su padre fué gobernador general de 1850 a 1860. Perteneció al Ejército, del que obtuvo el retiro con grado de comandante de Artillería, donde desarrolló actividades de tipo españolista. Fundó en aquella capital el diario *El Debate* y otro periódico. *España con honra* en 1936, del que sólo aparecieron pocos números. Donó su magnífica biblioteca particular a la provincia de Lugo. Publicó: «Gotas de agua pasada» (Méjico, 1929); «La mística democrática. Sus orígenes y sus ilusiones» (Méjico, 1943); «Primer tratado de partición de la monarquía española hecho en 1668» (Méjico, 1943).

MENDEZ CASAL, Antonio.—Natural de Mondoñedo (Lugo), fallecido en 1940. Siguió en Santiago los estudios de Derecho e ingresó con el número uno en el Cuerpo Jurídico Militar. Se hizo notar como crítico de arte. Estudió el famoso cuadro de Vander-Goes que existía en el Colegio de los Escolapios de Monforte y fijó de modo definitivo el verdadero nombre del autor y la valía de tan renombrada obra pictórica. Publicó: «La pintura romántica en España. Jenaro Pérez Villaamil» (Madrid, 1923); «Galicia y su arte contemporáneo» (Santiago, 1925); «Exposición de retratos de niños en España. Catálogo general ilustrado» (Madrid, 1925); «Vicente López. Su vida. Su obra. Su tiempo» (Madrid, 1926).

MENDEZ-FERRIN, José Luis.—Nació en la provincia de Orense, pasando luego a Vigo donde actualmente reside como catedrático de literatura de Enseñanza Media del Instituto masculino. Tiene sólo 27 años. Ha cursado sus estudios universitarios en Santiago y Madrid. Utiliza también las modernas técnicas de la narración en su último libro: *Arrabalado do norde*. Otros libros suyos son: *Parsifal e outras historias* y *O crepusculo i as formigas*. (V. pág. 97.)

MENDEZ GAITE, Ramón.—Sacerdote, periodista, escritor religioso y social. Nació en la comarca de Verín hacia 1867. Vivió en Madrid, dedicado sobre todo al periodismo y la oratoria. Desde 1907 publicó unos treinta títulos de literatura religiosa, sociología cristiana, algunos sermones, etc. Su obra más conocida es «Religión social» (Madrid, 1913). Habiendo ido a La Habana a dar unas conferencias, murió allí en un choque de tranvías en 1924.

MENENDEZ PIDAL, Ramón.—Excepcional ejemplo de la investigación española. Nacido en La Coruña en 1869, lleva 77 años dedicados a la labor investigadora. A su pluma se debe: la renovación básica de nuestra historiografía; la aplicación de un positivo método filológico; el acopio de datos y la espléndida cosecha de éstos sobre la épica y la lírica; la fijación de dos tesis sobre los orígenes: la tradicionalidad y el estado latente. La densa obra del director de la Real Academia Española tiene tres orientaciones básicas: lingüística, histórica y literaria. Los estudios lingüísticos de Menéndez Pidal siguen dos direcciones, diacrónica y sincrónica; la historia de la lengua, la penetración en las antiguas capas idiomáticas, en «Manual de Gramática histórica», «Orígenes del español» (1929), «Documentos lingüísticos», «Toponimia prerromana»... y lenguaje vivo, descripción rigurosa del lenguaje actual en sus investigaciones sobre el leonés y el habla de Lena. Es también una aportación lingüística la edición crítica del «Cantar de Mio Cid», con su extensa gramática y su vocabulario completo. Menéndez Pidal reconstruye en su obra de investigación literaria siglos completos de historia medieval. Dentro de su renovación de la historiografía española están la «España del Cid» (1920), «La leyenda de los Infantes de Lara», «El rey Rodrigo en la literatura», «Reliquias de la poesía épica española». Para Juan Antonio Maravall, la obra de Menéndez Pidal tiene una sólida base científica, por sus sistemas de categorías aplicables a la realidad, por el conjunto de materiales utilizados, por la articulación lógica de las interpretaciones. «Poesía juglaresca y juglares» (1924), «La epopeya castellana a través de la literatura española», «Poesía árabe y poesía europea», «España, eslabón entre la cristiandad y el Islam», «Los godos y la epopeya española» y los dos densos volúmenes del «Romancero Hispánico» (1955) son las mejores muestras de su riguroso método investigador. Los principios centrales de su obra son la tradicionalidad, continuidad de la épica y caracteres arcaizantes de la lírica, conexión de la invención de un individuo con el grupo y estado latente, florecimiento de fenómenos olvidados. (V. págs. 10, 19, 116, 117, 118, 119, 120, 121, 122.)

MERINO, P. Baltasar.—Este famoso naturalista pontevedrés, jesuita, autor de la «Flora de Galicia», escribió una serie de piezas de teatro escolar.

MERUENDANO ARIAS, Leopoldo.—Abogado e historiador. Nació en Ribadavia en 1845. Publicó libros sobre «Fray Tomás de Lemos», «El Fuero de Ribadavia», «Parroquias de Ribadavia», «Los judíos en Ribadavia», y otras monografías en revistas. En la tan citada villa, donde había vivido siempre, falleció el 20 de octubre de 1920.

MICHELENA REBELLON, César.—Poeta fácil de hoy, autor de «Cantares gallegos al modo popular» (Vivero, 1954).

MIGUENS PARRADO, Alejandro.—Nacido en Puenteceures (Pontevedra). Vivió en la Argentina hasta 1926. Allí publicó sus poemas gallegos y castellanos.

MIGUEZ GONZALEZ, P. Faustino.—Religioso escolapio y naturalista. Nació en el municipio de Acebedo del Río el 24 de marzo de 1831. Ejerció la enseñanza en Madrid, en Cuba llamado por San Antonio María Claret y en Getafe, donde a los treinta y cuatro años se le ofreció un obispado que rechazó. Fue bibliotecario de El Escorial, prior de Monforte de Lemos, y estuvo largo tiempo en Salúcar de Barrameda, donde fundó el Instituto de Hijas de la Divina Pastora. En 1888 volvió definitivamente a Getafe. Se señaló, sobre todo, como naturalista. Escribió un «Tratado de Historia Natural» y otro de «Física Terrestre», aparte de otras obras. Se adelantó en muchos años a lo que hoy se llama medicina naturalista, y realizó curaciones asombrosas. Falleció a los noventa y cuatro años en Getafe, el 8 de marzo de 1925, en olor de santidad. Esta fama de santo, que ya tenía desde su juventud, los favores y curaciones obtenidos por su intercesión, hizo que se introdujese su proceso de beatificación, que sigue en curso.

MIGUEZ TAPIA, Enrique.—Pontevedrés, hijo del periodista Angel Miguez. Publicó trabajos geográficos.

MILLAN, José.—Pontevedra, 1860-1936. Bibliófilo. Publicó notas biográficas de escritores locales, trabajos históricos y notas sobre monumentos pontevedreses. Padre de Isidoro Millán Mariño y abuelo de Isidoro Millán González Pardo.

MILLAN-ASTRAY, Pilar.—Dramaturga coruñesa, fallecida en 1949. Cultivó el teatro por sugerencia de Benavente. Después de estrenar la comedia de ambiente gallego «Al rugir del león», obtuvo relativo éxito popular con «El juramento de la primorosa», «La tonta del bote» y «La condesa Maribel». (V. página 100.)

MILLAN GONZALEZ PARDO, Isidoro.—Hijo del anterior. Humanista. Catedrático de griego. Estudiante de la Filología y en especial de la Toponímica gallega. Tiene una importante colaboración en la *Antifona da Cantiga* de Ramón Cabanillas.

MILLAN MARINO, Isidoro.—Pontevedrés, nacido en 1892. Brillante orador forense y político. «A la sombra del Apóstol» (1938).

MINGUEZ, Pedro. (V. pág. 114.)

MIRANDA, Carlos.—Periodista y poeta coruñés (1868-1918), redactor en periódicos madrileños, autor de varias novelas cortas, versos satíricos y el libro poético «Rosas de pasión», prologado por Salvador Rueda.

MIRANDA MENDEZ DE CANCIO, Lucas de.—Natural de Mondoñedo y regidor de dicha ciudad, hombre de muchas letras y poeta en lenguas latina y castellana. Concurrió a las Fiestas Minervales compostelanas de 1697, habiéndosele premiado un soneto y una glosa poética. Dejó manuscrito: «Teatro de los prelados de la Iglesia de Mondoñedo» que tenía terminado en 1730.

MOAR VAZQUEZ, José María.—Santiagués (1870-1932), profesor de la Normal, autor de varios trabajos geográficos, históricos y pedagógicos y poemas costumbristas.

MOJON, Camilo.—Ex novicio benedictino, exaltado liberal y poeta de poca monta. Los batacazos que sufrió y su manía persecutoria darían para escribir un libro que reflejase la pequeña política de 1820 a 1850 si fuere posible seguir su vida día a día. No se sabe cómo fue a parar a las Canarias, donde en 1846 desahogó su vena versificadora en un tomo de «Poesías de don Camilo Mojón», adornadas con hermosos grabados en boj, y que reflejan algunos de sus avatares políticos y amorosos.

MOLEDO, Urbano R.—Metrificador que ha publicado hace algún tiempo un libro de versos llamado «Dolmen».

MONTEAGUDO, Luis.—Coruñés, doctor en Filosofía y Letras, infatigable investigador prehistórico, autor de numerosos trabajos de su especialidad. Actualmente trabaja en Atenas en el estudio de hallazgos de la Acrópolis.

MONTENEGRO LEIS, Manuel.—Natural de Lugo. Cursó Derecho en Santiago. Obtuvo una notaría en su ciudad natal, cargo que desempeñó hasta su fallecimiento. Publicó: «La compañía familiar gallega» (La Coruña, 1898); «Cuestiones jurídicas. La naturaleza de la aparcería» (Lugo, 1902).

MONTENEGRO SAAVEDRA, Amador.—Poeta decimonono. Obras: *Muzenas* (Vigo, 1896), «Fábulas galaico-castellanas» (Lugo, 1927); *O adios d'o emigrante* (Lugo, 1888). Dirigió el semanario *Lucense a Monteira* en 1889-1890. Ingresó en la Academia gallega en 1909.

MONTENEGRO Y SOTO, José María.—Nació en Mondoñedo en 1868 y murió en Lugo el 9 de septiembre de 1934. Siguió los estudios de Derecho y Filosofía y Letras hasta alcanzar el doctorado. Publicó: «Discurso sobre el engrandecimiento y decadencia del pueblo español en relación con el desarrollo del espíritu cristiano» (Bilbao, 1889); «Isabel la Católica y su esposo» (Lugo, 1905).

MONTERO DIAZ, Santiago.—Ferrolano, catedrático de la Universidad Central. Su actividad no se limita a lo docente. Es un excepcional conferenciante. En sus monografías se eleva siempre una construcción de unidad de la historia; su concepción del estado universal supone un criterio investigador político-histórico de gran envergadura. Al lado de los penetrantes estudios históricos: «Historia Antigua», «Introducción al estudio de la Edad», «De Caliclé a Trajano», ha estudiado las ideas estéticas del Padre Feijoo, el teatro de Ibsen y de O'Neill, la dimensión de la poesía de Antonio Machado, la ideología de la generación del 98... Destaca la profundidad de los ensayos cervantinos recogidos en el libro «Compañeros eternos». (V. págs. 114, 127, 133.)

MONTERO PADILLA, José.—Ensayista de hoy. Autor de un importante trabajo titulado «Emilia Pardo Bazán y la poesía gallega» (Madrid, 1955).

MONTERO RIOS, Eugenio.—Significado político compostelano (1832-1914), varias veces ministro y presidente del Gobierno, autor de trabajos jurídicos, históricos y numerosos discursos políticos.

MONTES DOMINGUEZ, Eugenio.—Uno de los mejores pensadores y prosistas orensanos y españoles. Nació en Bande en 1897. Actualmente dirige el Instituto de España en Roma. Orador, periodista, catedrático, poeta, ensayista, novelista y viajero incansable. Académico de la Española, fué Premio Nacional de Periodismo. Sus obras más importantes son: «El viajero y su sombra», «Melodía italiana», «Elegías europeas», «La obra de la unidad», «Federico de Sicilia y Alfonso X de Castilla» (1943). También cultivó el verso con el libro de poemas *Versos de tres cas o neto* y el cuento, siendo autor de *O vello toma o sol*, *O amiño da devesa* y «Como en la parábola de Peter Breughel». Realizó una importante aportación al género ensayístico gallego con su libro «Ensayo de muñeira». En 1945 se editaron sus obras completas, en las que se incluyeron sus estudios filosóficos «Tratado de Metafísica», «El platonismo en la Literatura Universal» y «Estoicismo y Cristianismo». (V. págs. 9, 114, 125.)

MORALES, María Luz.—Coruñesa; divulgadora de temas literarios, en sus adaptaciones literarias para niños, a partir de 1926; traductora de autores extranjeros y autora de cuentos originales, como «Mi novio Juan» y «Tragedia».

MORALES Y PANTOJA, Gregorio.—Nació en Vivero (Lugo) el 28 de diciembre de 1799. Hizo sus primeros estudios con un tío suyo. Una vez obtenida la licenciatura nada se vuelve a saber de él, hasta que durante la guerra carlista aparece en la corte de Ocaña ejerciendo un destino a las órdenes del secretario general del presidente. Concluida la guerra con el histórico abrazo de Vergara, prefirió la expatriación y anduvo errante por varios países. A comienzos de la segunda mitad del siglo XIX encontrábase en Madrid al amparo de una amnistía y en 1855 fundó allí *El Católico*, diario desde cuyas columnas hizo brillantes campañas. Al surgir el alzamiento carlista del general Ortega desapareció, y al poco tiempo se supo que había fallecido en un pueblo de la provincia de Navarra.

MORANDEIRA, María.—Nació en Galicia en 1905, pero ha vivido en Cuba desde la infancia. Poeta y novelista, entre las obras publicadas destacan: «Aurores», versos; «Plenilunios», versos; «El sueño roto», novela corta; «La que fué otro yo», y «Vidas rotas».

MOREIRAS, Eduardo.—Lírico actual en *A realidade esencial* (El Ferrol, 1955) y *Paisaxe en rocha viva* (Vigo, 1958). Ha traducido a la poetisa italiana Elena Bono.

MOREIRAS, Juan Miguel.—Nacido en Orense, en 1936. Autor de cuentos vigorosos actuales. Finalista del *Sésamo* en «Edelmiro». Es dueño de un piso en Estepona, ganado en un concurso literario (Críticas de la Televisión). Colabora en el presente número de LA ESTAFETA. También ha conseguido premios de poesía. De su aguda personalidad se espera mucho. (V. pág. 17.)

MORGAGE, Teodoro.—Joven lírico. Ha publicado un libro de poemas: *Cartafol* (La Coruña, 1963).

MOSCOSO DE PRADO, Ana María.—Esposa del administrador de la Renta del Tabaco en Allariz, nacida hacia 1699; es conocida por la epístola en verso que en 1749, y por mediación del hermano de éste, don Plácido, dirigió a fray Benito Jerónimo Feijoo. En metro de romance, es de una gran espontaneidad y gracia.

MOSQUERA GIL, Agustín.—Capellán castrense, ha publicado diversos títulos de prosa y verso. Orensano.

MOURE-MARINO, Luis.—Desde su atalaya natal de Monforte de Lemos, en donde es notario, Moure-Mariño se enfrenta con los agudos problemas que tiene planteada la Galicia rural, señala errores, busca soluciones, apunta valiosas sugerencias, en sus artículos directos y penetrantes de la prensa regional. Moure-Mariño se dió a conocer como narrador con «Los fantasmas del castillo» y «El hidalgo de Villamor», pero destaca por su madurez, por su verismo, por su realidad del mundo campesino, el libro «Fantasías reales» (1963), publicado en la popular colección Austral. Bajo el subtítulo de «Almas de un

protocolo», el escritor monfortino compendia sus vivencias campesinas del ejercicio de su profesión: el problema de las herencias, la irremediable saudade del emigrante, la vida frustrada del buscador de minas. El tremendo realismo, la verdad descarnada, adensan el relato titulado «El embalse», en un logrado ambiente de las riberas del Miño, con una vigorosa figura de labrador, irremediablemente apegado a la tierra que trabaja, rebelado contra las aguas del salto que sumergen su aldea.

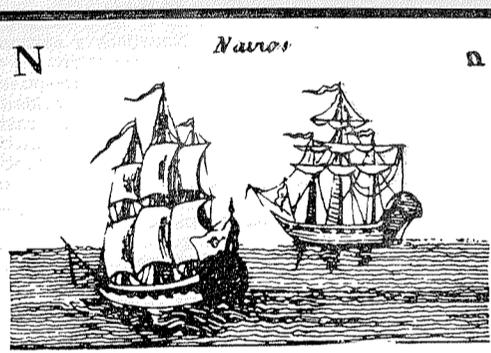
MOURIÑO ESTEVEZ, P. José.—Religioso agustino y filólogo. Nació en Sabuz, Cartelle (Lugo), el 28 de diciembre de 1866. Residió en Filipinas y América. En revistas de la Orden publicó más de un millar de páginas dedicadas en su mayor parte a literatura gallega, algunas de las cuales formaron el libro póstumo «La literatura medieval en Galicia» (Madrid, 1929). Falleció en Bogotá el 28 de julio de 1928.

MULLE DE LA CERDA, Gerardo.—Nació en Lugo el 28 de julio de 1841. Ingresó en las Escuelas Pías, en las que hizo los estudios de Humanidades, pasando luego al Seminario de San Ildefonso (Puerto Rico). Se doctoró en Teología y Cánones (1866). En Derecho civil y canónico (1872) y en Filosofía y Letras (1873). Fué auditor del Tribunal de la Rota; alcanzó muchos títulos y distinciones. Publicó: «Vida de San Isidro Labrador, patrón de la villa y corte de Madrid» (Madrid, 1891); «Reseña histórica del último cónclave»; «Biografía de Su Santidad el Papa León XIII».

MUR OTI, Manuel.—Nacido en Vigo, 1908. Residió algún tiempo en Cuba. Novelista y director de cine. Ha dicho de sí mismo «mi vida ha sido un viaje sin descanso». «Noventa minutos», 1948; «Destino negro», 1949. (V. pág. 54.)

MURUAIS RODRIGUEZ, Andrés.—Pontevedra, 1851-1882. Médico. Autor de poesías costumbristas y de obras teatrales, «La hija del timonel», 1878.

MURUAIS RODRIGUEZ, Jesús.—Hermano de Andrés Muruais Rodríguez. Pontevedra, 1854-1903. Catedrático del Instituto. Conocedor expertísimo de la literatura francesa de su tiempo. Poseedor de una extraordinaria biblioteca donde se inició literariamente Valle-Inclán. Polemista frente a Clarín. «Cuentos soporíferos» (1874), «Semblanzas galicianas» (1876-1884).



NAN DE ALLARIZ, Alfredo.—Poeta y prosista en lengua vernácula. Obras: *Fume de palla* (La Coruña, 1909); *Recordos d'un vello gaitero* (La Coruña, sin año); *O zoqueiro de Vilaboa* (La Coruña, s. a.). (V. pág. 99.)

NAYA PEREZ, Juan.—Periodista coruñés, bibliotecario de la Academia Gallega y cronista de la ciudad herculina. Además de sus numerosos artículos sobre el pasado histórico y literario, publicó «Murguía, poeta», «Inéditos de Rosalía de Castro» y, recientemente, un documentado libro sobre las galerías de La Coruña.

NEIRA CANCELA, Juan.—Nacido en Vigo. Muerto en 1909. Poeta descriptivo. Novelista. Autor de numerosos artículos de costumbres y de una amplia descripción de la montaña orensana.

NEIRA DE MOSQUERA, Antonio.—El mejor representante de la erudición de la época romántica. Santiagués (1823-1854), dedicado al periodismo, director de *El Recreo Compostelano*, colaborador del *Seminario Pintoresco Español* y otras publicaciones importantes. Autor de artículos de costumbres, el agudo libro satírico «Las ferias de Madrid» y la novela «La marquesa de Camba y Rodeiro», historia fantaseada del asesinato del arzobispo don Suero de Toledo. La aportación más significativa de Neira son sus monografías de tema gallego, algunas dedicadas a estudiar los escritores Cernadas de Castro, padre Feijoo y Alvaro Cadaval. La mejor aportación del escritor compostelano es el denso y documentado libro «Monografías de Santiago», iniciación de un fecundo movimiento investigador sobre la ciudad jacobea.

NEYRA VILAS, José.—Nació en una aldea de Pontevedra por los años 30. Emigró a Buenos Aires, donde realizó una gran campaña en favor de la difusión del libro gallego. Hace dos años publicó su novela

corta «Balbino, Memorias de un niño de aldea». Abandonó la Argentina por Cuba, donde vive actualmente. Ha publicado un libro de poemas titulado *Dende lonxe*.

NIETO, Ramón.—Novelista coruñés. Nació en 1934; es licenciado en Derecho y se dedica al periodismo. Al lado de sus libros de relatos «La tierra» y «Los desterrados», destacan sus novelas «La fiebre», «El sol amargo» y «La patria y el pan». «La fiebre» es la novela de una familia burguesa; técnicamente, el autor sigue apegado a bastantes fórmulas tradicionales; en cambio, en su última novela se orienta decididamente hacia el objetivismo. «La patria y el pan» es una novela social ambientada en nuestro tiempo. (V. págs. 54, 64.)

NIÑO JESUS, Natividad del.—Nació en Lugo el 7 de diciembre de 1868 y murió en Monforte el 12 de agosto de 1944. Hizo los estudios del magisterio y de Música. Tomó el hábito de religiosa de Santa Clara en Monforte el 28 de diciembre de 1892. Hermana del célebre músico-compositor Juan Montes Capón. Escribió estimables poesías, la mayor parte de las cuales se hallan inéditas.

NOCEDAL, Cándido.—Político y escritor coruñés del siglo XIX, académico de la Lengua, autor de estudios sobre Jovellanos y caracteres de la novela española.

NORIEGA VARELA, Antonio.—Uno de los renovadores de la poesía gallega del siglo XX. Poeta intimista, preocupado por los matices, por la humildad franciscana de las cosas. Noriega Varela, natural de Mondoñedo (1869-1947), después de pasar por el seminario, cursó la carrera de maestro y desempeñó sus funciones pedagógicas en escuelas rurales de las provincias de Lugo y Orense. Se da a conocer como poeta en los últimos años del XIX con *Inverno y De ruada*, pero su consagración llega en 1904 con el delicioso libro «Montañesas». En 1914 recopila cien canciones populares marianas bajo el título *A Virxen i-a paisanaxe*. En *Como falan os brañegos* recoge locuciones, frases, refranes, cantares, adivinanzas. La visión franciscana del mundo, los caminos de la montaña, los acentos líricos, mezclados con pinceladas austeras, de «Montañesas», se repiten en la otra obra maestra del poeta, *Do ermo*, publicada en 1920. Se conoce a Noriega con el nombre de «poeta de la montaña». En toda la poesía de Noriega encontramos un extraordinario equilibrio de palabras. Su lengua gallega tiene raíces profundamente populares; más que hábilmente trabajada, es el resultado de una admirable intuición. Varios poemas de Noriega están traducidos al danés, italiano, francés, portugués, inglés y castellano. Aparte de la última edición de *Do ermo*, preparada en 1948 por Leal Insúa, las obras del poeta *mindoniense son difíciles de conseguir*. (V. páginas 30, 99.)

NOVAS CALVO, Lino.—Las literaturas hispanoamericanas lo incluyen dentro de la literatura cubana, pero nació en La Graña, Ortigueira (La Coruña), en 1905. Emigró muy joven; colaboró en la *Revista de Occidente*, con «Aquellos que salieron los muertos» y otras narraciones. Aborda el alucinante tema de la trata en «Pedro Blanco, el Negro» (1942). Ha escrito, además, estupendas narraciones: «La luna nona», «Cayo Canos», «No sé quién soy» y «En los traspáticos». Reduce la realidad a esquemas elementales, mueve lentamente las figuras, descompone los relatos en planos, se sirve del poder sugeridor de los gestos y las palabras, se aproxima, a veces, a los difíciles procedimientos de Faulkner.

NOVAS GUILLAN, Juan.—Nacido en Pontevedra en 1880. Inspector de Enseñanza Primaria. Asiduo colaborador del museo de la ciudad. Ha escrito numerosos artículos sobre evocación de monumentos y costumbres locales.

NOVO Y GARCIA, José.—Ferrolano del siglo XIX, emigrado en Cuba. Además de estudios jurídicos, recogió sus impresiones de la tierra nativa en el libro «Por Galicia».

NOVO Y GARCIA, Victorino.—Periodista ferrolano. Además de sus «Tipos de Galicia» y «Album de Galicia» escribió la comedia «El capricho de mi esposa» y «Romancero de Galicia».

NOVOA, Valentín de.—Notario, periodista y cuentista. Nació en Orense en 1823. Fue perseguido por sus ideas carlistas. Dirigió y colaboró en periódicos orensanos y nacionales de este matiz. Desde 1875 publicó varios cuentos, algún poema, y otras obras de carácter cristiano-social. Murió en Orense el 29 de octubre de 1895.

NOVOA GIL, Virgilio Antonio.—Nacido en Lalín (Pontevedra), 1913, actualmente apartado de la literatura por su enfermedad. Tiene un lenguaje lírico transparente, sutilísimo. Debe considerarse como uno de los mejores poetas de la Galicia contemporánea, aunque su nombre y su obra sean poco conocidos. «Silencio» (1932), «El sueño desanclado» (1936).

NOVOA SANTOS, Roberto.—Escritor del siglo XX; coruñés, catedrático de la Universidad de Santiago, considerado como una autoridad en el extranjero por su rigurosa obra médica. Pero, además, Novoa Santos es un brillante ensayista. Destaca la penetración de «El problema del mundo interior», «El instinto de la muerte», «Physis y psiquis», «Cuerpo y espíritu...», libros que le elevan a la altura de los grandes médicos ensayistas españoles. Novoa Santos nos brinda otra muestra de su estilo en la novela corta *A Santa Compañía*. (V. pág. 115.)

NOVONEYRA, Uxío.—Nació en 1930 en Parada de Moreda, El Caurel (Lugo). Cursó estudios en Lugo y Madrid (Universidad Central). Permaneció luego durante once años en su casa de la sierra, donde escribe la mayor parte de su obra. En 1962 vuelve a Madrid y aquí vive actualmente. Obras: *Os eidos* (Ediciones «Galaixa», Vigo 1955), *Caurel dos tesos cumes*, que viene a ser una segunda parte de *Os eidos*, y *Eleixias do Caurel i eleixias de Madrid*.

NOYA, Celestino.—Cuentista, autor de *Nortal* (La Coruña, 1927).

NUNES, Airas.—Poeta compostelano de finales del XII y primera mitad del XIII. Cultivó todos los géneros de los cancioneros, pero se distinguió en sus baladas, en las cantigas de amigo y las composiciones satíricas. Es una pieza lírica excepcional la deliciosa pastorela *Oi hoixe eu unha pastor andar*, indudable precedente del villancico del marqués de Santillana dedicado a sus hijas. (V. pág. 19.)

NÚÑEZ DOMINGUEZ, Albino.—Natural de San Pedro de la Mezquita (Orense). Publicó en Buenos Aires *Romance de terra maina*. Gr. analista del paisaje, autor de muchos trabajos de tema histórico-lingüístico.

NÚÑEZ GONZALEZ, Manuel.—Registrador de la Propiedad y poeta. Nació en Vilardebós (Orense) el 5 de agosto de 1865. Se reveló como poeta con una décima improvisada en la clase de don Marcelo Macías. Liberal y periodista polémico y agresivo. Ejerciendo en Verín el Registro de la Propiedad se le despertó la vocación religiosa y marchó al noviciado de la Compañía de Jesús, pero no superó las pruebas, y esto y una grave enfermedad le hicieron regresar a su carrera. Publicó: «La poesía popular gallega» (Madrid, 1894); *Salayos* (Madrid, 1895), y «Efusivas» (Madrid, 1908), versos. Nombrado numerario de la Gallega, la muerte le impidió leer el discurso de ingreso sobre «La Compañía Familiar Gallega», en que se revelaba como jurista. Falleció en Verín el 14 de febrero de 1917.

NÚÑEZ RODRIGUEZ, Justo.—Nació en Vivero (Lugo) el 14 de noviembre de 1893 y murió allí, víctima de la tuberculosis, el 23 de junio de 1917. Siguió la carrera eclesiástica en el seminario de Mondoñedo. Publicó poesías en los periódicos de Vivero; se le premiaron algunas, como «La gaita gallega».



OCA Y SARMIENTO, Fray Diego de.—Religioso franciscano y orador sagrado. Nació en Orense hacia 1620; desempeñó importantes cargos en la Orden. Entre sus obras se señalan: «Doce pares de sagrados panegíricos» (Valencia, 1681); «Vía Crucis», misma ciudad y año; y otros panegíricos. Falleció en Albacete el 28 de septiembre de 1683.

ODOARIO.—Obispo de Lugo del siglo VIII, nacido allí, de noble familia. Huido de su diócesis, anduvo errante hasta que pudo volver a ella. Conservanse de él dos cartas o testamentos que son fuente inapreciable para la historia de Lugo en aquella época.

OGANDO VAZQUEZ, Francisco J.—Orensano. Abogado y catedrático de literatura. Su labor literaria se orienta a la investigación crítica. Escribió las monografías «Fray Alvaro Pelagio, jesuita gallego del siglo XIV», «Dos cartas inéditas del padre Flórez», «Catálogo de la primera Exposición del Libro Lucense», «Tres notas sobre la historia compostelana», «La fina intuición literaria del padre Sarmiento» y «Diccionario de escritores lucenses». (V. pág. 133.)

OJEA, Fray Fernando de.—Religioso dominico; historiador y geógrafo. Nació en Orense en 1568, y su vida se desarrolló en Méjico, con venidas a España para editar sus obras. Las principales fueron: «La venida de Cristo y su vida y milagros» (Méjico, 1594); «Carta del reino de Galicia» (Amberes, 1612), que gozó de enorme fama; «Historia del glorioso apóstol Sant-Yago» (Madrid, 1615), algo influida por los falsos cronicones, e «Historia de Galicia», que quedó inédita porque le acaeció la muerte en Madrid, agosto de 1615, cuando estaba en tratos para imprimirla.

OJEA, José.—Farmacéutico y literato costumbrista. Nació en Cortegada (Orense) el 16 de agosto de 1845. En su juventud militó en el republicanismo federal, llegó a diputado y sufrió persecuciones. Desengañado, con caracteres de conversión, reanudó las actividades literarias iniciadas en sus tiempos de estudiante como articulista y poeta. De esta segunda etapa son: «La visión dantesca» (Vigo, 1882); «Céltigos» (Vigo, 1883), con prólogo de Murguía, la más conocida; «El mundo rural» (Orense, 1890); «Regalo de la vida», novela (1895); «Gentes sencillas», novela (1906). Son también suyos una traducción de Tennyson y el prólogo a la primera edición de *Aires da Miña Terra*, de Curros Enríquez, con quien le unió gran amistad. Murió en Cortegada el 3 de diciembre de 1909.

OJEA Y SOMOZA, Telesforo.—Nació en Sama de Rey, ayuntamiento de Cervantes (Lugo) el 5 de enero de 1858 y murió en la provincia de Orense el 22 de julio de 1890. Cursó la segunda enseñanza en Monforte y Lugo y la carrera de Derecho en la Universidad Central. Se dedicó, de joven, a la política. Se distinguió como orador y periodista. De él se ocupan en sus escritos destacadas personalidades. Tomó parte en la redacción de algunas constituciones regionales, iniciándose así en las armas de las letras. Escribió en la *Revista de Legislación y Jurisprudencia* sobre asuntos jurídicos y sociales y sobre temas políticos. Dirigió el diario madrileño *La República*.

OLANO, Antonio de.—Después de estudiar en Lugo, su ciudad natal, se inició en el periodismo en *La Noche*, de Santiago. Actualmente es redactor de *Pueblo*, de Madrid; colabora en Radio Madrid y varias revistas. Pero además, Olano escribe novelas y ha estrenado dos obras teatrales.

OLANO Y SILVA, Andrés de.—Poeta y novelista lucense. Recoge sus poesías en «Policromía sentimental»; publica la novela «La mística» y ensaya el teatro en el juguete cómico «Falsa alarma» y «La liga de la felicidad».

OLANO Y SILVA, Víctor de.—Natural de Lugo. Cursó la licenciatura de Ciencias en Oviedo y Madrid. Ingresó en el Cuerpo de Correos y se dedicó a la enseñanza particular. Publicó, entre otras, las siguientes obras: «Terminología científica, industrial y artística»; «Ortografía española», etc.

OLIVEIRA COELHO, Antonio. (V. pág. 32.)

OLIVER VILLAR, Angel.—Novelista, nacido en El Ferrol, en 1918. Publica su primera novela «Los canes andan sueltos», en 1952. En 1954 queda finalista del Premio Nadal con «Días turbulentos», novela de técnica tradicional, ambientada en la ciudad ferrolana a comienzos de siglo; no faltan en sus páginas el conflicto social y las escenas de tensión dramática. (V. pág. 54.)

OLMO, Lauro.—Nació en el Barco de Valdeorras. Obtuvo el premio «Leopoldo Alas» por su libro «Doce cuentos y uno más». Escribió la novela «Ayer, 27 de octubre», finalista en el Premio Nadal de 1957, así como el libro de narraciones «Cuno», uno de los mejores de su género, en los últimos tiempos. Se ha revelado como extraordinario autor teatral con su obra «La camisa», que lo convirtió en uno de los mejores comediógrafos actuales españoles. (V. págs. 17, 54, 101.)

OROZA, Carlos.—Poeta. Nació en Vivero (Lugo) en 1932. Vivió varios años en París donde estudió pintura. Actualmente reside en Madrid. Su poesía está muy ligada a la nueva figuración plástica. Autor de «Se prohíbe el paso», «Atelaida» y otras.

OSORIO, Fernando.—Comediógrafo en lengua vernácula autor de *Desorientación* (La Coruña, 1924).

OSORIO DE ESCOBAR Y LAMAS, Diego.—Nació en la provincia de Lugo, a fines del siglo XVI. Fue canónico y vicario general de Toledo y tuvo otros cargos. Se le atribuyen una «Historia de Nueva España» y un «Episcopologio de Méjico», de los que no se tienen más noticias.

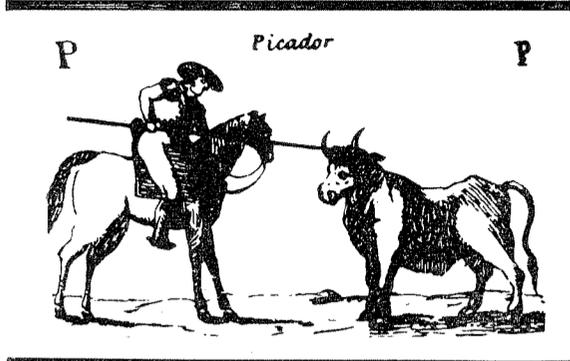
OTERO ALVAREZ, Aníbal.—Dedicado a estudios filológicos. Formó parte del equipo que redactaba el Atlas Lingüístico Peninsular. Ahora, desde el retiro de su aldea lucense sigue lanzando periódicamente sus «Hipótesis etimológicas referentes al gallego portugués», que vienen publicándose en los fascículos de *Cuadernos de Estudios Gallegos*. Ha publicado también «Contribución al léxico gallego y asturiano».

OTERO ESPASANDIN, José.—Nacido en Cerdedo (Pontevedra), en 1900. Ha vivido casi siempre fuera de Galicia. Publicó sus primeros poemas en 1926. Ha publicado con su firma o bajo el seudónimo «Norman Bechedale», libros de muy diversos temas: Arte, Mitología, Civilizaciones antiguas e incluso Ciencias Naturales. (V. pág. 31.)

OTERO PEDRAYO, Ramón.—Nació en Orense, en 1888. Catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela. Gran maestro de las letras gallegas, que ha ensayado con indudable éxito todos los caminos de la literatura. Es el mejor prosista en lengua vernácula de todos los tiempos. Sus obras son numerosas y trascendentales, en las que destaca un estilo exuberante, de innumerables recursos. Escribió las novelas: *Arredor de si*, de indudables contactos con Kafka, *Pantelas, home libre*, *Escrito na néboa*, *O mesón dos ermos*, *As tentacións do señor Brais*, *O Purgatorio de D. Ramiro*, la trilogía *Os camiños da vida*, *Develar*, *Fra Venero*, *A romería de Xelmírez*, así como los libros de narraciones *Contos do camiño e da rua*, *Entre a vendimia e a castañeira*, *O señorito da Reboraina*, así como las novelas en castellano «Adolescencia» y «La vocación de Adrián Silva», editada en 1950, de la que se ha dicho que es una de las diez mejores novelas españolas del siglo actual. También cultivó el verso, con *Bocarrubeta*, publicada por la prometedora Colección «Brais Pinto», del Centro Gallego de Madrid; el teatro, con *A lagarada*; siendo destacables sus libros de ensayo y divulgación, como la conocida «Guía de Galicia», *Lembranza de Goethe*, «Ensayo histórico de la cultura gallega», *Pelerinaxes*, *Morte e Resurrección*, *Por os vieiros da saude*, y «Síntesis geográfica de Galicia». Colabora en el presente número extraordinario de LA ESTAFETA LITERARIA. (V. págs. 9, 15, 17, 92, 99, 114, 126, 138, 134.)

OTERO TUNEZ, Ramón.—Compostelano; catedrático de Historia del Arte, de la universidad; autor de numerosos trabajos de su especialidad, publicados en revistas españolas y extranjeras. Por su interés especial para Galicia debemos destacar sus estudios sobre Ferreiro y otros escultores del XIX y su denso libro sobre las tallas de Asorey.

OVIEDO Y ARCE, Eladio.—Investigador del pasado literario e histórico, fallecido en 1918, autor de numerosos trabajos; tienen importancia los dedicados a Pedro Compostelano, Pedro de Mezonzo, Martín Codax e Inés de Ben.



PADILLA, Salvador.—Autor de ensayos sobre poesía de su tierra. Es de destacar su obra «El Parnaso gallego visto desde los cármenes de Granada» (Orense, 1928).

PAEZ, Arias.—Poeta orensano de finales del XIII al XIV, al servicio de Sancho IV y de Jaime II de Aragón. Se conservan dos cantigas de amor y dos de amigo; en una de éstas habla de la romería de Santa María de Reza.

PAEZ DE RIBELA, Roi.—Poeta orensano del XIII. Ribela está en el municipio de Coles. Estuvo en las cortes de Fernando III y Alfonso X; oscuro como caballero, pero buen trovador. Ocho cantigas de escarnio y maldecir en el Cancionero de la Vaticana y trece de amor en el Colocci-Brancutti y repetidas en el de Ajuda.

PAEZ DE TAMALLANCOS, Fernán.—Poeta orensano de finales del XII y primera mitad del XIII, señor de la casa y castillo de Villamarín. Quedan cuatro composiciones de escarnio en el Cancionero de la Vaticana y cuatro de amigo en el Colocci-Brancutti y como apéndice en el de Ajuda. Su calidad le acredita como buen conocedor de la técnica trovadoresca y de las esencias líricas gallegas.

PAJARES, Nicasio.—Novelista padronés, emigrado durante muchos años; fallecido hace poco. Sus andanzas por América se reflejan en las novelas «El conquistador de los Trópicos», «El pensador de la selva» y «Don Quijote y el Tío Sam». Esta última es una novela pseudohistórica, fantástica, escrita con clave, y en ella vuelve a reaparecer el hidalgo manchego para emprender la conquista espiritual del mundo; bordea, a veces, la narrativa de anticipación. «El conquistador de los Trópicos» es una novela humorística, que relata las aventuras bélicas y amorosas del protagonista a través de Argentina, Bolivia, Brasil y Chile. Nicasio Pajares es también autor de las obras dramáticas «Honrado comercio» y «El triunfador Castiñeiros».

PALMEIRA, Pedro.—Poeta medieval a quien se identifica con Pero Rodríguez de Palmeira, cuyas composiciones recoge el Cancionero de Colocci-Brancutti.

PALLA.—Juglar famoso del siglo XII. Vivió en la corte de Alfonso VII.

PALLARES Y GAYOSO, Juan.—Nació en Lugo, en 1614, y murió allí el 7 de noviembre de 1668. Siguió la carrera eclesiástica; estudió Humanidades y Filosofía y Letras y Teología, hasta doctorarse en ésta. Sobresalió como orador. Débensele notables escritos, algunos de los cuales pueden considerarse perdidos. Entre sus obras figuran: «Fundación y grandezas de Lugo»; «Defensa del patronato del Cabildo sobre la capilla de la Virgen de los Ojos Grandes»; «Memorial de la Santa Iglesia Catedral de Lugo a las nobles ciudades del reino de Galicia sobre el aumento del Santísimo Sacramento».

PAN, José Felipe de.—Historiador y novelista coruñés del XIX. Vivió cerca de cuarenta años en Filipinas y escribió sobre este archipiélago varios trabajos, pero nos interesa más reflejar su producción novelística: «Cinco horas en el limbo», «Hay que vivir», «Los pretendientes de Carmen».

PARADELA, Alvaro.—Médico coruñés. Uno de los mejores ensayistas gallegos de nuestro tiempo, creador de una prosa incisiva y original, profundo analizador de la psicología del campesino galaico, descubridor de una Galicia real sin los tópicos literaturizados. Se muestra como un crítico penetrante en sus ensayos literarios sobre Curros, Pardo Bazán y Rosalía. Pero su faceta más importante está en el enfrentamiento con los agudos problemas del mundo rural y en sus intencionadas narraciones; tenemos un buen ejemplo en su última entrega «La realidad se llama Caín». Cultiva también el verso gallego en la saga espiritual *Esquelete dun home*. (V. pág. 17.)

PARADELA NOVOA, P. Benito.—Religioso paúl, investigador. Nació en Orense. Falleció el 22 de octubre de 1887. Publicó ocho títulos de investigación histórica, la mayoría acerca de la Congregación de la

Misión; interesa especialmente «Apuntes históricos del Santuario de Nuestra Señora de los Milagros» (Madrid, 1929). Tiene también monografías en el *BCMO* y otras revistas. Murió asesinado en Madrid en noviembre de 1936.

PARADIS Y CASTRO, Casto Benito.—Natural de Porriño (Pontevedra). Murió en la isla de Santo Domingo en 1916, habiendo nacido en 1873. Estudió Filosofía y Letras, se hizo dominicano y recorrió gran parte de América. En Paraguay estudió Medicina y Farmacia. En Estados Unidos, Jurisprudencia. Colaboró en la prensa argentina y dominicana. Obras: «Lirios negros», «La mujer», «Apología de un ajusticiado» y «Cosas de Ultratumba».

PARDO DE ANDRADE, Manuel.—Natural del Ayuntamiento de Oleiros, La Coruña (1760-1832). Agustino secularizado, cultivó el periodismo, fundó el primer periódico de la ciudad herculina *Diario de La Coruña*; influyó en el levantamiento de Galicia contra los franceses. Además de sus escritos en prosa, publicó «Poesías originales»; su composición más popular es el romance *Os rogos de un gallego*.

PARDO BAZÁN, Emilia.—Por su denso mundo novelístico y por su espíritu crítico, abierto a las corrientes literarias extranjeras, ocupa un primer plano en el movimiento realista doña Emilia Pardo Bazán. Nació en La Coruña en 1851, perteneciente a una familia aristocrática, viajó por Europa, explica Literatura en la Universidad de Madrid y cultivó distintos géneros literarios. Muere en 1921. La condesa de Pardo Bazán es autora de numerosos ensayos de crítica literaria. En «La cuestión palpitante» (1883) divulga las ideas naturalistas; publica más tarde «La revolución y la novela en Rusia»; estudia las letras francesas en «La literatura moderna francesa». La novelística de la Pardo Bazán evoluciona desde las huellas románticas de «Pascual López», «Un viaje de novios» y «El cisne de Vilamorta» hasta el modernismo y simbolismo de «La Quimera» y «La sirena negra». Ensayo los procedimientos naturalistas en varias novelas. El primer acercamiento objetivo, documental a la vida desnuda y auténtica es «La Tribuna» (1883). Aplica un método de análisis imprecable en una serie de capítulos; recarga las tintas al describir las taras físicas; la contextura física aparece referida a circunstancias sociales; aportación para un ensayo de «fisiología socializada». Su óptica naturalista se proyecta sobre la comunidad rural en «Los Pazos de Ulloa» (1886) y «La madre Naturaleza» (1887), ambientadas en un pazo orensano en un momento de crisis de las viejas familias señoriales, con el contraste entre las dilatadas posesiones del hidalgo, modelo de unidad de cultivo, y el minifundio de las aldeas gallegas. La naturaleza y clima están determinando las reacciones humanas. Al lado del detallismo descriptivo del paisaje, resaltan los retratos humanos, con sus tics tipificadores, con sus pasiones dominantes. El señor de Ulloa, don Pedro Moscoso, hidalgo campesino, rudo, autoritario, lleno de vitalidad, es un precedente del don Juan Manuel Montenegro, de Valle-Inclán. Otra muestra naturalista es «La piedra angular» (1891), por la miseria de los barrios coruñeses, por el ambiente de las tabernas, la impresión de la cárcel, las negras tintas del crimen de Erbeda, la preferencia por los datos fisiológicos. En cambio, se apartan de los procedimientos naturalistas las novelas idealistas «Una cristiana» y «La prueba». (Véanse págs. 42, 126, 128, 133, 139, 140.)

PARDO VILLAR, Aureliano.—Dominico, natural de Arzúa (La Coruña), muerto hace pocos años. Sus trabajos son una valiosa aportación para el estudio de su Orden en Galicia, sobre todo los dedicados a los conventos de La Coruña, Pontevedra y Betanzos y «Los dominicos en Galicia».

PARENTE DEL RIEGO, José Luis.—Abogado, farmacéutico, funcionario de Telégrafos. Nació en Maceda (Orense) hacia 1905. Publicó bastante poesía en revistas, y editó «Con prisma azul», versos bilingües, con prólogo de R. Otero Pedrayo (Orense, 1933). Falleció en Orense el 3 de mayo de 1948.

PARGA SERRANO, Dolores.—Poetisa, autora de «Cantigas» (Lugo, 1928).

PASARON Y LASTRA, Ubaldo.—Nació en Ribadeo, el 16 de agosto de 1827, y murió en la isla de Santo Domingo, en 1862. Ingresó en la carrera militar. Prestó sus primeros servicios en la Península pasando luego a Cuba. Aquí y en Santo Domingo residió hasta su fallecimiento. Sobresalió como escritor. Y también como poeta. Publicó en los periódicos madrileños: «El buen deseo»; «El trono y la nobleza». Colaboró en la *Revista Militar de España* y *Gaceta Militar*. Para el teatro produjo: «Una página de amor»; «Todos son locos»; «Por amor, vida y honor»; y «La verdad contra el derecho». Sacó también a la luz: «Bibliografía militar»; «Album de la milicia y de la organización española»; «Atlas crítico de Historia de España». Su lírica está recogida en el volumen «Poesías y leyendas».

PASTOR DE LA MEDEN, Antonio.—Nació en La Coruña, 1894. Vive en Pontevedra, que le ha hecho hijo adoptivo. «Fellow» del King's College de Londres, creador de la Fundación de Estudios Clásicos, ha estudiado especialmente las relaciones entre las literaturas inglesa y española.

PATINO, Raimundo.—Narrador gallego de vanguardia, pintor informalista fundador del grupo «A gadaña». No ha publicado ningún libro.

PATO MOVILLA, Daniel.—Natural de Bande (Orense). Licenciado en Filosofía y Letras, tiene una estimable obra poética publicada principalmente en revistas.

PAXECO MACHADO, Elza. (V. pág. 18.)

PAZ, Clotilde.—Joven poetisa, autora de poemas reveladores de una gran sensibilidad.

PAZ ANDRADE, Valentin.—Nació en Pontevedra en 1889. Letrado. Periodista. Dirigió el diario *Galicia* de Vigo. Publicó novelas y poemas. *Pranto matricial* (Buenos Aires, 1955). Un ensayo sociológico: «Galicia como tarea» (1960).

PAZ NOVOA, Juan Manuel.—Abogado y catedrático; jurista, político, periodista y poeta. Nació en Orense el 4 de marzo de 1839. Tuvo enorme fama como abogado. Catedrático en instituto, escuelas de Comercio y Universidad. Político de acción en el campo republicano con Castelar, que por dos veces quiso hacerle ministro. Fundó un periódico en Orense y colaboró en otros. No editó su poesía más que en revistas. Tiene seis títulos de carácter preferentemente jurídico; autor como diputado de la ley de redención de foros derogada después. Representó a Galicia en la confección del Código civil; tiene también varios discursos. Falleció en Orense el 26 de septiembre de 1895.

PEDRAYO VALENCIA, Manuel.—Nació en Orense en 1841. Catedrático de instituto, y después de Historia de España en la Universidad Central, sucediendo a Castelar tras reñidísima oposición. Publicó tratados de historia, oratoria y organización de facultades, así como «Destino geográfico de la Península Ibérica». Activo colaborador en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Madrid* y otras revistas. Perdió la razón, y tras siete años de internamiento murió en Conjo en 1902 y fue sepultado en Santiago.

PEDREIRA, Leopoldo.—Coruñés (1869-1915); catedrático de instituto y activo periodista. Además de su libro polémico «El regionalismo gallego» (1894), escribió trabajos geográficos y el libro poético «Desde la terraza».

PEDRET CASADO, Paulino.—Nació en Santiago en 1899, presbítero, catedrático de Derecho canónico de la Universidad compostelana y subdirector del Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos. Además de sus estudios de la especialidad, tiene importantes trabajos históricos, como «El priscilianismo y los dogmas de la Trinidad»; «Un informe sobre Galicia de José Cornide»; «Los partidos políticos en el primer cuarto del siglo XX» y el libro «Mis maestros gratuitos».

PEDROCELOS, Martín de.—Poeta medieval de tiempos de Fernando III. Probablemente de Valongo, ayuntamiento de Cortegada (Orense). Se conservan diez cantigas suyas.

PEDROSA MONTENEGRO Y AGUIAR, José Francisco.—Nació en Santa María de Galdó (Vivero-Lugo), en 1762. Fué doctor en ambos Derechos y catedrático de Leyes en la Universidad de Santiago. Escribió una «Relación de los ejercicios literarios, grados y méritos».

PELAGIO, Alvaro.—Nació en 1275 y murió en Sevilla en 1349. Santiagués, según Murguía. Franciscano en 1304. Predicó en Italia. Obispo en el Algarve. Trabajo más interesantes: *De Planctu Ecclesiae*, obra animada y pintoresca sobre la sociedad de su tiempo. Se editó en Ulm en 1474.

PELAYO CUESTA, Justo.—Marín (Pontevedra), 1823. Madrid, 1889. Letrado. Hacendista. Ministro de Hacienda. Publicó numerosos ensayos, especialmente en la *Revista de España*.

PENSADO TOME, José Luis.—Natural de Negreira (La Coruña); catedrático de la Universidad de Salamanca. Autor de densos trabajos lingüísticos. Son una aportación significativa sus libros sobre la versión gallega de los milagros de Santiago y los fragmentos gallegos del Lanzarote, y los estudios sobre «Temas de España en la Literatura medieval francesa». (Véase pág. 119.)

PENA, José Jorge de la.—Médico lucense, vocal de la Comisión Provincial de Instrucción Primaria. Publicó: «Ensayo sobre la perfección del hombre en la existencia de su ser»; «Cartilla agraria para las escuelas rurales de la provincia de Lugo»; «Memoria sobre la eficacia de los sulfuros contra el cólera morbo asiático».

PENA RUCABADO, Manuel de la.—Nació en Lugo el 15 de marzo de 1846. Poeta y periodista. Falleció en Gomariz (Orense) en octubre de 1890. En 5 de marzo de 1873 entró a dirigir, en Orense, *El Correo de Galicia*, periódico democrático que se publicaba seis veces al mes. También dirigió *El Eco del Miño*.

PEREDA ALVAREZ, José María.—Maestro nacional; periodista y etnógrafo. Nació en Verín en 1893. Ejerció en Vivero y Verín y colaboró asiduamente en la prensa local, provincial y regional. Publicó *Aos contos* (Lugo, 1930) y otros trabajos de investigación histórica y etnográfica en revistas especializadas, como: «Tiempos pretéritos», «Glosas», «Supersticiones en tierra gallega», «Aportaciones léxicas y folclóricas al gallego», trabajo de gran valor; «Fábulas gallegas», «Adivinanzas», etc. Falleció en Verín el 12 de febrero de 1960.

PEREIRA DO CAMPO, Sor María Antonia. («A Monxía do Penedo»).—Nacida en Cuntis (Pontevedra), 1700; muerta en Santiago, 1760. Mística carmelita. «Bibliófilos Gallegos» publicó su «Edificio Espiritual» con prólogo de Capón Fernández.

PEREIRA DE LA RIVA, Aureliano José.—Nació en Lugo el 22 de enero de 1855 y murió en Madrid el 31 de octubre de 1906. De humilde familia, no le fué posible seguir estudios. Debí su subsistencia al periodismo. Fundó el diario lucense *El Regional*, a la vez colaboraba en los periódicos de Madrid *La Epoca*, *El Popular*, *El Mundo político*, etc., y en la *Revista Europa*. Dirigió el semanario *El Nuevo Mundo*. Por encima de su labor periodística, destaca la literaria, como poeta lírico, autor dramático, ensayista y conferenciante: Poesía lírica: «Impresiones y recuerdos»; «Otoñales», donde asimila las influencias de Bécquer, Campoamor, Musset y Heine; más valor tiene su poesía en gallego con libros como *A coa*

cova da leye; Cousas da aldeia; Terra a miña y otras. Era muy dado a la imitación de los poetas más en boga en su tiempo. Obras dramáticas: «Soledad»; «El más sagrado deber»; «Acciones en baja»; «Los capitalistas»; «Entre gente de man-teo». Ensayos: «Shakespeare y Calderón. Notas e indicaciones para un estudio paralelo entre ambos autores»; «Las cartas acerca del naturalismo contemporáneo»; «Memoria acerca de las industrias que pueden establecerse en Lugo», etc. Conferencias: «El regionalismo»; «El regionalismo y la poesía gallega»; «Presente y porvenir de Galicia».

PEREZ BALLESTEROS, José.—Folclorista y poeta compostelano (1833-1918), catedrático de instituto, recopilador del «Cancionero popular gallego», publicado en la biblioteca de tradiciones populares. Autor del libro epigramático *Foguetes* y de *Versos en dialecto gallego*. (V. pág. 17.)

PEREZ BARREIRO, Fernando.—Nació en Vivero (Lugo) el 22 de diciembre de 1896. Después de los primeros estudios en el Colegio Insigne de aquella ciudad, ingresó en el Seminario de Mondoñedo, donde cursó hasta terminar Filosofía. Hizo luego el bachillerato en Lugo y obtuvo la licenciatura en Derecho en la Universidad Central. En 1919 ejerció en Vivero la abogacía. Trasládose luego a El Ferrol donde fué presidente de Acción Popular y obtuvo el acta de diputado en Cortes en febrero de 1936, anulada por el Frente Popular. Publicó: «Pavesas de la hoguera»; *Andrómedas*; «Virgen y Mártir», novela festiva, en *Heraldo de Vivero*.

PEREZ DE CAMOENS, Vasco.—El Marqués de Santillana incluye entre los poetas a este antepasado de Luis de Camoens, que vivió en el siglo XIV. Como es sabido, el autor de *Os Lusíadas* es oriundo de la provincia de Pontevedra.

PEREZ CANOURA, Manuel.—Periodista, natural de Mondoñedo, muerto en Lugo en 11 de mayo de 1890. Desde muy joven defendió los ideales más avanzados en *La Ilustración Republicana Federal* y en *La Juventud Republicana*. Colaboró en otros periódicos de Galicia y Madrid. Sus últimos años los pasó en La Coruña, donde trabajó en periódicos monárquicos.

PEREZ DE GUERRA, Julio.—Nació en Chantada (Lugo) el 23 de julio de 1893. Después de licenciarse en Derecho en la Universidad Central, incorporóse al colegio de abogados de Lugo. En 1925 entró al servicio del ayuntamiento de esta ciudad. En 1930 ingresó, por oposición, en el Cuerpo de Secretario de primera categoría de Diputaciones Provinciales y Ayuntamientos. Ha colaborado en muchos periódicos. Publicó: «Horas de hispanidad, hombres, hechos y problemas».

PEREZ MARCON, Fernán.—Juglar natural de Castro de Oro (Lugo). En 2 de junio de 1316 dona todas sus heredades al obispo de Mondoñedo, don Rodrigo, a quien llama su señor, por el mucho bien y merced que de él siempre había recibido.

PEREZ MARTINEZ, Amando.—Nació en Ribadeo el 27 de febrero de 1859 y murió el 24 de marzo de 1921. Cultivó con acierto la poesía lírica, pero no publicó ningún libro.

PEREZ MARTINEZ, José Vicente.—Nació en Ribadeo el 9 de agosto de 1863. Fué gobernador de la provincia de Luzón (Filipinas) desde 1898 hasta la pérdida de esta isla, y al regresar a España sacó un folleto explicando su gestión. Distinguióse como crítico literario y artístico. Publicó: «Anales del Teatro y de la Música». Dejó inédita una comedia en tres actos y otros trabajos literarios.

PEREZ MILLAN, Juan.—Nació en Villagarcía de Arosa (Pontevedra), el 9 de julio de 1886. Canónigo de Santiago. Profesor adjunto de la Universidad. Realizó estudios sobre Cronología, Bibliología e Historia. Ha publicado otros trabajos sobre temas compostelanos.

PEREZ PARDAL, Vasco.—Poeta medieval de quien se conservan cinco cantigas de amigo, otras cinco de mal-decir y tres de amor. Luchó contra los moros en tiempos de Alfonso X.

PEREZ PATINO, Gómez.—Poeta y soldado del siglo XV, que aparece en el Cancionero de Baena. Emotivo y conceptuoso.

PEREZ Y PEREZ, Manuel.—Lírico actual. Un libro: «Versos navideños» (Lugo, 1959).

PEREZ PLACER, Heraclio.—Médico, costumbrista, periodista y poeta; nació en Orense el 8 de noviembre de 1866. Ejerció primero en Orense, y a finales de siglo se trasladó a Santiago. Se registran diecisiete títulos suyos, entre versos, novelas, teatro, cuentos, etc. Se señalan *A Vendimia*, verso (Orense, 1895); «Apuntes sobre literatura gallega» (Santiago, 1899); «Verde y rosa», cuentos (Santiago, 1903) (con este título había fundado una Biblioteca en 1895), etc. Falleció en Santiago hacia 1912.

PEREZ REOYO, Narcisa.—Poetisa compostelana, muerta a los veinticinco años, en 1875, autora de «Cantos de la esperanza», «Devocionario infantil» y «Horas perdidas».

PEREZ SANCHEZ, Manuel Antonio.—Coruñés. Uno de los poetas más representativos de la poesía vanguardista. Natural de Rianjo (1900-1928). Sus experiencias marinerías inspiran el representativo libro *De catro a catro* (1928). Manuel Antonio, nombre con que firma su obra, firma en 1922, con el pintor Alvaro Cebreiro, el manifiesto «¡Mais alá!», contra las leyes rígidas, el convencional costumbrismo y la falta de sensibilidad nueva. (V. pág. 31.)

PEREZ YANEZ, José.—Nació en San Simeón de la Cuesta (Villalba-Lugo), el 6 de mayo de 1886. Ingresó en el Magisterio primario por oposición. Colaboró en la prensa sobre temas escolares y agrícolas. Escribió

obras pedagógicas, de las que se citan especialmente «Leer escribiendo» y «Cada mujer educada es una escuela creada». Se le debe también la comedia *O tio Xan e a súa xente*.

PERNAS NIETO, Daniel.—Presbítero, poeta de la montaña villabesa, de las ermitas, de los ganados, de los caminos que atraviesan la tierra acariciada por la lluvia. En 1936 publicó el breve libro de poemas *Fala das musas*, prologado por Alvaro Cunqueiro. Falleció en Mondoñedo.

PICO DE COANA Y VINIJOG, Justo.—Nació en Ribadeo el 15 de enero de 1821 y murió en 1905. Obtuvo el título de maestro elemental. Estaba condecorado con la Cruz de Carlos III. Obras: «Guía legislativa y directiva de escuelas rurales»; «Reglas de ortografía castellana en verso».

PINTOS VILLAR, Juan Manuel.—Nació en Pontevedra, 1811; murió en Vigo, 1876. Figura relevante del resurgimiento literario de Galicia en el Romanticismo. Autor del primer libro importante escrito en gallego en esa época: *A Gaita Gallega...* (1853).

PINEIRO, Ramón.—Ensayista, nacido en Lánchara en 1915. Se reveló con su denso ensayo filosófico *Siñificado metafísico da saudade*. Insiste en su tema preferido en *A saudade en Rosalia*. Su preocupación por los temas literarios está reflejada en los ensayos sobre Luis Pimentel, Castelao, Otero Pedrayo... Tiene prólogos en varios libros de la editorial Galaxia. Es numerario de la Academia Gallega y ha trabajado sobre problemas filológicos del gallego. Tradujo al gallego el «Cancionero de la poesía céltica» de Pokorney, consiguiendo una frescura de idioma nada habitual en traducciones de poesía. Dirige desde su fundación que él mismo promovió, la Editorial «Galaxia» de Vigo. Reside en Compostela. (V. pág. 17.)

PINEIRO GROVA, Mariano.—Párroco pontevedrés de Aougares. Publicó trabajos sobre la comarca de Punteareas y poesías gallegas: *Soaces de un abade*.

PITA, Emilio.—Poeta coruñés residente en Montevideo, autor del libro en castellano «Jacobusland» y de las emotivas composiciones gallegas de *Cantigas de nenos*. (V. pág. 32.)

PITA ANDRADE, José María.—Catedrático de Historia del Arte, de la Universidad, autor de numerosas monografías de su especialidad, algunas publicadas en el extranjero. Entre sus monografías destacan «La construcción de la Catedral de Orense», «Catedrales de España», publicado en francés; «Monforte de Lemos» y las dedicadas a varias iglesias gallegas.

PLA SAMPEDRO, Florencio.—Nació en Vivero el 21 de febrero de 1846 y murió allí el 12 de noviembre de 1875. Siguió los estudios de Derecho, terminados los cuales se estableció en su ciudad natal, donde fué alcalde. En sus tiempos de estudiante perteneció a la redacción de la revista madrileña *La Cruzada* y allí comenzó a publicar «Patria y Religión. Estudios filosófico-históricos».

PLA ZUBIRI, Juan.—Nació en Vivero y murió en Maresa, donde era registrador de la Propiedad en 1936. Además de haberse dado a conocer como poeta lírico, colaborando en revistas regionales, especialmente en *Vida gallega*, de Vigo, publicó el poema *A tola de Covas* (1917), y la novela corta «Desengaño».

PLACER BOUZO, Camilo.—Abogado, periodista y poeta. Nació en Orense en 1859. En Madrid realizó una intensa y agotadora labor periodística, y publicó el folleto «La izquierda dinástica», que tuvo una gran resonancia política a favor del partido reformista. Enfermo y sin dinero regresó a Galicia; colaboró en las revistas de Lamas Carbajal y Murguía, y murió prematuramente en 6 de noviembre de 1887. La Biblioteca Gallega de Martínez Salazar publicó póstumo «Juvenilla», selección de poesías de sus primeros años (La Coruña, 1893).

PLACER LOPEZ, Gumersindo.—Mercedario, de Puente-deume; estudió la vida y la obra de Francisco María de la Iglesia, los poetas de los cancioneros, Aires Nunes, Pero de Armeá y Pero da Ponte y «Los tres maridos burlados», de Tirso.

PONDAL Y ABENTE, Eduardo.—Es el poeta gallego de acento más recio y vigoroso. Su reducida obra, llena sólo un volumen de 250 páginas, destaca por su sonoridad, por su mítico mundo céltico, por la objetiva presencia de la comarca de Bergantiños. Pondal nace en Ponteceso en 1835, estudia la carrera de Medicina en Santiago e ingresa en la Sanidad Militar, pero al poco tiempo se retira a su rincón bergantiñán hasta su muerte, en 1917. La obra pondaliana está representada por: *A campana de Anllons*, publicada en su versión breve en el *Album de la Caridad*, el libro bilingüe «Rumores de los pinos» (1877), que servirá de base para la obra definitiva del poeta, *Queixumes dos pinos* (1886), y el poema inédito de aliento épico, *Os Eoas*. La poesía de Pondal es muy distinta de la producción costumbrista gallega del último tercio del XIX. Frente a las corrientes del vulgarismo y al abuso de las expresiones populares y chocarrerías, el poeta de Bergantiños depura, selecciona, aristocratiza el idioma. Los motivos dominantes de la poesía pondaliana son: la presencia legendaria de los guerreros de Breogán; las personificaciones geográficas; la inmersión en el mundo geológico y racial; la visión de la tierra de Bergantiños, en tres perspectivas distintas: «veiga», «gándara» y «maríña». La adjetivación pondaliana está de acuerdo con el «climax» de su poesía, con el preferente uso de «duro», «esquivo», «fero», «valente». Su versificación varía desde los tetrasílabos a los alejandrinos. Al lado de los romances y endechas, abundan las estructuras de pie quebrado, cercanas a las «Rimas» y «En las orillas del Sar». (V. págs. 9, 24, 29, 94, 135.)

PONTE, Pero Da.—Este importantísimo poeta medieval se supone razonablemente que nació en Pontevedra. Vivió en las Cortes de San Fernando, Alfonso X y Jaime I de Aragón. Su abundante producción, muy

personal, está formada por cincuenta y tres composiciones.

PORTABALES NOGUEIRA, Inocencio.—Sacerdote, natural de Maside (Orense). Arcipreste en la catedral y provisor en la diócesis de Lugo. Entre sus obras están: «Historia Eclesiástica», en tres tomos (Orense, 1894-95); «El misal incunable de la Catedral de Orense» (Orense, 1897); «Vida de don Pedro Casas y Souto» (Lugo, 1911); «El coro de la Catedral de Lugo» (Lugo, 1915), y algunas otras sobre administración eclesiástica.

PORTEIRO GAREA, Luis.—Nació en Lugo el 16 de noviembre de 1889 y murió en Santiago el 27 de octubre de 1918. Cursó Derecho en aquella Universidad y se doctoró en Madrid. A poco de terminar sus estudios obtuvo, por oposición, una auxiliaría en dicho centro. Publicó: «Sistema parlamentario en España y sus relaciones con el caciquismo»; «La acción del caciquismo rural» y otras.

PORTELA PAZ, Agustín.—Dibujante y grabador. Se le debe la edición del libro *Pontevedra é boa vila* (1947).

PORTELA PAZOS, Salustiano.—Sacerdote. Licenciado en Letras. Deán de la catedral de Santiago. Estudió la Guerra de la Independencia, los tapices de la catedral y otros temas de historia santiaguesa y compostelana. Su obra más importante es el «Decanologio de la Iglesia de Santiago de Compostela» (1945).

PORTELA PEREZ, Francisco.—Padre del anterior 1862-1918. Reunió datos folclóricos, publicó una antología de poetas gallegos prologada por Rodríguez Seoane y colaboró asiduamente en la prensa pontevedresa.

PORTO REY, Francisco.—Poeta pontevedrés. Autor de nobles y comedias de costumbres gallegas. *Fermosinda* (1918), *A tola de Sobrón* (1927).

POSADA CURROS, José.—Gómez-Posada Curros. Profesor de literatura en el Instituto de Vigo y director de los *Anales* de esta ciudad. Autor de algunos trabajos de crítica literaria y de los ensayos dramáticos «Amor de amores» y *¡O sangue berra!*

POSADA PEREIRA, José María.—Nació en Vigo, 1817; muerto en Pontevedra, 1886. Fundador de *El Faro de Vigo*. Periodista. Poeta: «Un paseo de Vigo a Bayona» (1866), «Poesías selectas» (Coruña, 1888).

POSSE RODRIGUEZ, Manuel.—Titular de la parroquia compostelana de Sar. Poeta costumbrista, autor de numerosas composiciones dispersas, intérprete de motivos gallegos, campesinos y ciudadanos en el libro *Paisaxes* (1925).

POZO GARZA, Luz.—Poetisa, nacida en Ribadeo (Lugo) en 1922; licenciada en Filosofía y Letras, profesora de Literatura en el Instituto de Badajoz. Casada. Después de publicar composiciones en periódicos se reveló con las prosas poéticas y los versos del libro «Anfora» (1949). Su poesía llena de transparencias de Alberti, Alexandre, Dámaso Alonso y Gerardo Diego, se perfecciona a través de sus libros: «Al otro lado de la tarde», «El vagabundo» y «Cita con el viento» (1963). La densidad de Luz Pozo Garza reside en la fusión panteísta con el paisaje, con el ambiente, con el amor, y en el aspecto formal en la belleza de metáforas, en las imágenes sensoriales. Luz Pozo cuenta además con un logrado libro de poesía en gallego, *O pávaro na boca*. Tiene otro volumen en gallego inédito. (V. pág. 32.)

PRADO NOGUEIRA, José Luis.—Poeta nacido en 1919. Premio Nacional de Literatura «José Antonio», en 1960 y Premio «Ciudad de Barcelona» 1959, los dos por su «Miserere en la tumba de R. N.» Otros libros publicados son «Testigo de excepción», «Oratorio del Guadarrama», «Respuesta a Carmen» y «Sonetos de una media muerte». (V. págs. 32, 33.)

PRADO RODRIGUEZ, Javier.—Por seudónimo «Lameiro». Veterinario, poeta y comediógrafo costumbrista. Nació en Orense el 12 de septiembre de 1874. Ejerció en Ribadavia y Orense. Resucitó *O tio Marcos de Portela* y la fiesta de los Mayos. Sus obras literarias completas fueron reeditadas en Orense, 1928, en cuatro tomos: *A carón do lume* y *Cóxeas e moxetas*, versos. *Farsadas* y *Monijates*, teatro. Retran admirablemente la socarronería aldeana con su lenguaje gráfico (hay quien dice que demasiado) y expresivo. También tiene tres monografías sobre su especialidad facultativa. Falleció en Orense el 26 de diciembre de 1942. (V. pág. 99.)

PRECEDO LAFUENTE, Jesús.—Coruñés. Nació en Ancés (Cambre) en 1925, canónigo de la catedral compostelana, diplomado en la Academia Romana de Santo Tomás y en la École Française d'Archeologie. Escribe asiduamente en la prensa, colabora con una treintena de artículos en la Enciclopedia de la Biblia y es autor de los interesantes estudios: «La pena de muerte en el Pentateuco», «A propósito de dos polémicas bíblicas», «Humanismo cristiano», «La universidad y la enseñanza religiosa», además de la biografía «Santiago el Mayor».

PREGO DE OLIVER, Adolfo.—Orensano. Notable crítico de arte y autor de importantes ensayos artísticos. Últimamente se ha revelado como gran autor teatral. (V. pág. 102.)

PRESA VISO, Antón.—Poeta actual cuyo único libro publicado se titula *A morriña*.

PRIETO MARCOS, Manuel.—Nació en Tuy (Pontevedra), 1905; murió en Buenos Aires, 1945. «Versos en gama de Gaita» (Buenos Aires, 1943).

PRIETO PEREIRA, Fray Juan María.—Religioso franciscano (antes abogado) y poeta. Nació en Carballino el 7 de diciembre de 1849, y es uno de los cuatro hermanos Prieto a quienes tanto debe la villa. Sus poesías son notabilísimas, pero editó muy pocas; las primeras son de su época universitaria; luego su producción, que está principalmente en *El Eco Fran-*

ciscano, es totalmente religiosa. Se significó en dos polémicas sobre cuestiones religiosas. Falleció en Santiago el 13 de julio de 1933.

PRIETO RODRIGUEZ, Laureano.—Orensano. Escribió el libro costumbrista *Contos Vianeses*.

PRIETO ROUCO, Carmen.—Nació en Villalba (Lugo) el 13 de enero de 1901. Dió a conocer sus primeros versos por los años 1916 y 1917. Publicó: *Horas de febre* (1922), poesías gallegas y monólogos; «Violetas», poesías y monólogos recogidos en «Lluvia menuda» (1956) y la historia amorosa *A vixeu viuda*. Escribió la zarzuela «Nubes de verano». Tiene ineditas otras obras teatrales como *O embargo*, *A loita*, *O segredo da buiza*.

PRISCILIANO.—Caldas de Cuntis, Orense y Túy pretenden ser su patria chica. Fundador de la herejía que lleva su nombre, tuvo una enorme repercusión religiosa, política y social en el Imperio Romano y particularmente en Galicia. Nació en 345 y falleció en Tréveris, ajusticiado por el emperador Graciano. Dejó once opúsculos conservados en la biblioteca de Wüzburg y editados por Scheppes en el t. XVIII del *Corpus Scriptorum Latinorum* (1889).

PUENTE Y BRANAS, José.—Poeta y representante del teatro romántico. Abogado, natural de La Coruña (1824-1857), colaborador de los periódicos de la época. Dramatizó la vida de «María Pita»; obtiene éxito con sus comedias «Un amigo» y «El gabán blanco». Traza semblanzas históricas en «Gloria y grandeza de Galicia», y es, además, autor de composiciones poéticas y de leyendas, como «La Virgen de Bonaval» y «Alonso Pita da Veiga».

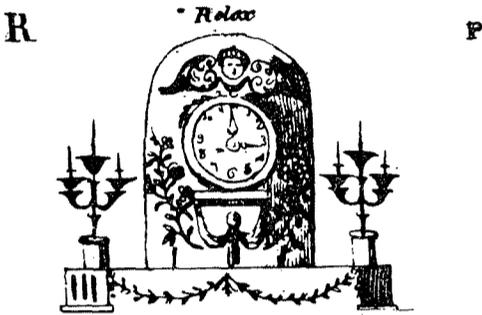
PUENTE Y BRANAS, Ricardo.—También coruñés, hermano del anterior, cultivador del teatro. Sus obras carecen de vigor, pero son una muestra de fácil versificación. Pueden citarse «Ropa blanca», «La peor cuña», «Santo y peana»... Es también autor de zarzuelas: «Pascual bailón», «El pavo de Navidad», «Los dragones», «Entre Pinto y Valdemoro»...

PUGA BRAU, José.—Abogado, natural de Orense y residente de siempre en Allariz. Ha escrito en revistas especializadas muchos trabajos de índole histórica y de carácter jurídico.

QUIROGA, Gabriel de San Antonio.—Religioso dominico, tenido por natural de la provincia de Lugo. En julio de 1594 embarcó para Filipinas y llegó a Manila. Destinado a misionar a los chinos de Binondo, tuvo que desistir por enfermedad, regresando a España. Ansioso de propagar la fe en el Extremo Oriente, solicitó y obtuvo permiso en 1607, organizando una misión con tal fin, muriendo antes de llegar a Méjico. Sobresalió por su elocuencia. Publicó: «Breve y verdadera relación de los sucesos del reino de Camboxe».

QUIROGA Y PARDO BAZAN, Jaime.—Hijo de doña Emilia Pardo Bazán. Asesinado en Madrid en 1937. Publicó: «Notas de un viaje por la Italia del Norte» (Madrid, 1902), «Aventuras de un francés, un alemán y un inglés»...

QUIROS, Teodoro de.—Conocido también por fray Teodoro de la Madre de Dios. Nació en Vivero (Lugo) en 1599 y murió en el convento de Santo Domingo de Manila el 4 de diciembre de 1662. Ingresó en la orden de Predicadores en Salamanca en 1617. En 1627 pasó a las islas Filipinas, en cuya universidad enseñó Arte, Filosofía y Teología. Su obra principal es un tratado de ascética titulado: «Vida del alma», que lleva por subtítulo «Librito muy devoto del Rosario».



RABANAL, Manuel.—Ensayista y filólogo. Ha estudiado el «Castrapo», dialecto castellano de Galicia. Estudiante del teatro gallego. Traductor de Anouilh.

RAMOS GONZALEZ, Hermínio.—1868-1941. Cronista de Bayona (Pontevedra), a la que dedicó «Recuerdos de antaño» (1925).

REAL Y VAZQUEZ, Romualdo.—Se cree que nació en la provincia de Lugo, ignorándose en qué localidad. Murió en Sada (La Coruña) el 9 de febrero de 1890. Escribió en *El Amigo del Pueblo* y *El Adalid*. Entró a formar parte de la redacción de *La Voz de Galicia* al fundarse este periódico y pasó luego a *El Telegrama*. Sacó el semanario satírico *El Danzante*. Defendió con tesón los ideales republicanos. Escribió algunas poesías que son verdadero dechado de ternura, de inspiración y de alteza de ideales.

REIGOSA LORENZO, Rafael.—Nació en Mondoñedo (Lugo) el 13 de enero de 1913. Desde 1923 a 1933 siguió los estudios de la carrera eclesiástica en el seminario de su ciudad natal. Hízose luego bachiller y licenciado en Filosofía y Letras en Santiago, recibiendo en 1948 el grado de doctor. Su tesis fué: «Colección diplomática de Santa María de Monfero».

REMESAL, Fray Antonio de.—Religioso dominico, gran historiador del Nuevo Mundo. Nació en Allariz hacia 1570. En 9 de octubre de 1613 desembarcó en San Juan de los Caballeros (Guatemala) con una misión que no se ha averiguado, y al ver allí la admirable obra de evangelización le animó a quedarse y escribirla. Así nació la «Historia General de las Indias Occidentales y particular de Chiapa y Guatemala» (Madrid, 1619), considerada en América Central como «piedra angular de nuestra historia» y reeditada en Guatemala en 1929. Pero al regresar allá con 180 ejemplares, el resentimiento por la veracidad con que había sido escrita levantó contra Remesal una persecución tan terrible que fué encarcelado dos veces, y quebrantada por ello su salud, murió en plena madurez, se cree que en Zacatecas, en 1627, sin poder publicar otras dos obras que tenía terminadas.

REQUEIXO, Xoan de.—Poeta del siglo XIII, natural de la parroquia de su nombre, en Chantada (Lugo). Autor de cinco cantigas de romería, incluidas en los Cancioneros, en torno a la fiesta de Santa María del Monte Faro, con el «leit-motiv» de la entrevista amorosa.

REY ALAR, Gonzalo.—Poeta y periodista vigués. Trabaja activamente en el estímulo de las relaciones culturales entre Galicia y Portugal.

REY ALVITE, Jesús.—Periodista coruñés, natural de Ames; ejerció su profesión en Santiago hasta su muerte en 1941. Contribuyó con sucesivos trabajos a la difusión del culto jacobeo; publicó varios folletos sobre los años santos y estudios sobre López Ferreiro y Méndez Núñez.

REY BALTAR, Ramón.—Escritor que emigró a la Argentina, donde ha publicado *A gaita a falare*, *Lembranzas e maldicións* (Buenos Aires, 1939).

REY DIAZ, Nicanor.—Pontevedrés. Poeta. Redactor de *El Imparcial*: «Una epístola y un poema» (1880), «Hierro y fuego» (1890).

REY GONZALEZ, José.—Poeta bilingüe de nuestra época. Obras: «Lira gallega» (Pontevedra, 1911), *F-urne de pallas* (Pontevedra, 1912), *Frangullas* (Pontevedra, 1913).

REY LEMOS, Plácido Angel.—Nació en Lugo el 30 de octubre de 1867 y murió en el Santuario de Aránzazu (Guipúzcoa), donde vivió retirado, el 12 de febrero de 1941. Terminada la segunda enseñanza en el instituto de su ciudad natal, siguió la carrera eclesiástica hasta ordenarse sacerdote en 1890. Tomó el hábito benedictino en Samos, entrando después en la orden franciscana y pasó al convento de Santiago, donde profesó. Enseñó Filosofía y Teología, a la vez que se dedicaba a la predicación y a dar a la publicidad sus obras, entre las que deben citarse: «El eco franciscano». Sacó a la luz una revista titulada *La Ciudad del Sacramento*. Publicó, entre otras, las siguientes obras: «Cánticos espirituales de la Santa Misión»; «El terciario franciscano»; «Instrucciones sobre la regla de la VOT de San Francisco»; «Historia del culto eucarístico en la diócesis de Compostela» y otras muchas.

REY ROMERO, Faustino.—Presbítero, nacido en Isorna (Padrón) en 1921. Es uno de los mejores poetas en gallego de nuestro tiempo. Al lado del libro en castellano, «Florilegio poético», destacan sus libros en gallego *Doas de vidro* y *Poema das materias sagras*.

REY SOTO, Antonio.—Nació en Santa Cruz de Arrabaldo (Orense), en 1879. Sacerdote, poeta y dramaturgo. Escribió los libros «Falenas», *Escola de larpeiros*, de poesía; así como «Amor que vence al amor», (poema dramático estrenado en Madrid por María Guerrero), «Cuento del Lar», «La loba» (novela), «El dolor del almirante», «El diálogo de los paladines», «El crisol del alquimista», «La copa de Cuasia». Llegó a poseer una de las mejores bibliotecas particulares de España. Ultimamente se había retirado al monasterio de los PP. Mercedarios de Poyo (Pontevedra). (V. pág. 133.)

REY-STOLLE PEDROSA, Alejandro.—Jesuita. Novelista, biógrafo e historiador. Tiene publicados más de treinta libros. Novelas más importantes: «Mar de fondo», «Las nubes se visten de acero», «Almas hundidas», «Abismos de papel», «Monotonía».

RIAZA, José María.—Pontevedrés. Muerto en Vigo en 1912. Publicó «Cortejo de Quimeras».

RIBALTA, Aurelio.—Poeta y narrador ferrolano (1864-1940). Después de estudiar Derecho y Filosofía, cultivó la literatura. Su obra poética es muy significativa, sobre todo por las ideas estéticas que en ella expone. Debemos destacar *Altariño de amore*, *Pousadoiro*, *Os meus votos* y *El libro de Konsagración*. En todos estos libros se muestra como un poeta inspirado, enamorado de la tierra, poseedor de un léxico puro y selecto. Ribalta es, además, un buen narrador en castellano y gallego. Al lado de los relatos castellanos de «La campaña de Ultramar», nos brinda *Ferruze*, *O pastor de doña Silvia* y la novela *O derradeiro amor*, bien ambientados en el campo gallego.

RIBADENEIRA, José Antonio.—Bautizado en Carballedo, partido judicial de Chantada (Lugo), el 12 de abril de 1774. Fué comisario, juez ordinario de Cruzada, canónigo doctoral y provisor gobernador, sede vacante del obispado de Lugo. En 1829 se le destinó al Vaticano. Posteriormente pasó a arzobispo de Valladolid y allí falleció. Escribió varias obras que, al parecer, no publicó, y una de ellas, de letra del autor, la conserva manuscrita don José Costa Figueiras, de Chantada. Se titula «Fórmula de libelar».

RIBAS FERNANDEZ, Justo.—Nació en el Ayuntamiento de Riotorto (Lugo) el 5 de junio de 1873 y murió en Santiago en julio de 1930. Siguió la carrera eclesiástica en el Seminario de Mondoñedo. Se ordenó de presbítero en 1900. Hízose licenciado en Derecho canónico y doctor en Sagrada Teología. En 1919 pasó, por oposición, a canónigo de Santiago, con obligación de explicar Derecho canónico. En 1922 fué nombrado obispo auxiliar de Santiago. Publicó sermones y pastorales.

RIBERA Y BALBOA, Fray Jacinto de.—Religioso agustino. Nació en Ribadavia (Orense) el 15 de marzo de 1694. Atravesando por Méjico, marchó a Filipinas, donde se desarrolló su gran obra de misionero en la difícilísima zona de Ilocos. El mérito del padre Ribera es el haber llevado la religión a los salvajes ilocanos a través de la propia lengua nativa de éstos, para lo cual escribió varias obras lingüísticas y tradujo otras devotas. Murió en la misión de Bantay el 24 de diciembre de 1745.

RIBERA Y LOSADA, Rufino.—Periodista pontevedrés. Fundador de *O Galiciano*.

RIBERO, Rogelio.—Pontevedrés. Es el típico escritor costumbrista local. Producción muy abundante en la que predominan los cuentos pintorescos.

RIBERO TRONCOSO, Carlos.—Hijo de Rogelio Ribero. «Ancla. Poemas» (1944), *Catavento do Norde* (1956). Colaborador constante de la prensa nacional.

RIEGA, Luis de la.—Pontevedra, 1827-1909. Colaborador asiduo en la prensa local, se le deben descripciones de la ciudad, narraciones y ensayos.

RIGUERA MONTERO, José María.—Nació en Orol (Lugo) el 19 de octubre de 1845 y murió en Vivero el 17 de octubre de 1922. En el Seminario de Mondoñedo cursó parte de la carrera eclesiástica. Después se hizo doctor en Derecho. Emigró al Uruguay, fundando en la capital de la república el colegio «Instituto Oriental», en el que, al igual que en la universidad, fué profesor de Latín y Castellano. Publicó: «Carta abierta a don Tomás B. Riguera Losada, ex notario eclesiástico de la diócesis de Mondoñedo»; «Vindicación de la gramática castellana»; «El matrimonio. Disertación sobre el derecho de sucesión»; «Estudios acerca de la verdadera cuna y oriundez de Miguel de Cervantes Saavedra»; «Péculas académicas» «Cuestiones filológicas resueltas» y otras:

- RIO BARJA, Francisco.**—Profesor de Geografía de la Universidad de Santiago, nacido en Lugo en 1919. Se especializa en estudios económicos; en 1960 publicó el denso libro «Bibliografía económica de Galicia». Tiene publicados, además, «El complejo industrial de Puentes»; «El valle de la Mahía»; «La vivienda rural en el alto Miño»; «La revolución gallega en 1846...». Obtuvo el premio de la Diputación de Lugo por su extensa monografía «Estudio geográfico, histórico y económico de la comarca de Villalba».
- RIO BESADA, Luciano del.**—Cultiva el ensayo filosófico, la crítica de libros y las notas de arte. Ha traducido estudios filosóficos y dirige la «Colección Huguin». Premiado por artículos y ensayos sobre el humanismo contemporáneo.
- RIO FERNANDEZ, Luciano.**—Padre del anterior. Periodista pontevedrés. Autor de «Páginas históricas». Dirigió el semanario *La Provincia*.
- RIOBOO Y SELJAS, Antonio.**—Historiador compostelano (1685-1763), graduado en Derecho y canónigo, miembro honorario de la Academia de la Historia. En su «Historia de Galicia ilustrada» trata de la predicación del apóstol, de los monarcas suevos y de la Reconquista hasta Alfonso el Casto. Escribió también la «Disertación apologetica de la verdadera historia de España», el «Catálogo de varones ilustres del reino» y el poema en octavas reales «La barca más prodigiosa», sobre la invención y milagros de la Virgen de la Barca.
- ROCHA, Hugo.**—Ensayista, autor de estudios sobre Eduardo Pondal y Ramón Cabanillas.
- RODRIGUEZ, Gaspar.**—Famoso jurisconsulto, natural de Trasmiras (Orense) hacia 1550. Estuvo al servicio del conde de Monterrey, que le concedió la jurisdicción y vasallaje de su lugar natal. Alcanzó alto prestigio como abogado de la Real Audiencia de Galicia; luego ejerció ante la Chancillería de Valladolid y fue protegido por el conde de Gondomar. Bastaría para su fama de jurista su *Tractatus de annuis et mensuris redditibus*, cuyas primeras ediciones son de Medina del Campo, 1604; Lyon, después de 1620, y otra en la misma ciudad francesa en 1672. También fueron impresos varios de sus famosos dictámenes, Gándara y don Juan Fernández Boán, que era gran amigo suyo, hablan de otras obras que dejó escritas. Murió en Orense en 1617.
- RODRIGUEZ, Ignacio, y RODRIGUEZ, Isabel.**—Posiblemente parientes, enviaron sendas composiciones a las Fiestas Minervales de 1697 en honor del arzobispo Fonseca. El de Ignacio es un romance, que revela su cultura clásica. Isabel, monja profesa en el Real Monasterio de Santa Clara de Allariz, remitió una cuarteta y su glosa en décimas, de mucho valor indudablemente, pero tan altamente conceptistas que no parecen obra de pensamiento femenino.
- RODRIGUEZ, Juan.**—Nacido en Valeixe (Pontevedra), en 1727; murió en Madrid en 1785. Religioso agustino. Vivió en China gran parte de su vida. Casi todas sus obras se refieren a temas de su país de adopción y especialmente a la polémica de los ritos.
- RODRIGUEZ, Manuel.**—Hermano marista, orensano, sus numerosos estudios versan principalmente sobre los grandes misioneros gallegos. Es muy conocida su obra acerca del primer evangelizador de Australia, el obispo fray Rosendo Salvado y Rotea.
- RODRIGUEZ ALVAREZ, Jesús.**—Natural de Vivero (Lugo). Murió en Madrid a fines de 1944. Dejó inéditas muchísimas composiciones poéticas.
- RODRIGUEZ BARREIRO, Lisardo.**—Noyés, médico y farmacéutico, periodista, fallecido en Villagarcía en 1943. Escritor bilingüe en «Muestras sin valor» y «Esbozos y siluetas de un viaje por Galicia». Su libro más significativo es *Escumas e brétemas*.
- RODRIGUEZ BESTEIRO, Francisco.**—Licenciado en Filosofía y Letras, natural de Lugo. Estableció en Madrid, donde perteneció a la redacción de diversos periódicos, entre ellos *El País* y *Diario Universal*. Ingresó en la Inspección de Enseñanza Primaria y abandonó sus actividades periodísticas. Falleció repentinamente al poco tiempo en Madrid, donde se hallaba destinado. Publicó: «El pensamiento y las cosas. El conocimiento y el juicio».
- RODRIGUEZ DEL BUSTO, Antonio.**—Nació en Ribadeo el 3 de julio de 1848 y murió el 18 de octubre de 1926, en alta mar, a bordo del transatlántico español *Infanta Isabel*. Terminó a los catorce años su preparación para la carrera de marino, y tuvo que desistir por no contar con la edad reglamentaria para el ingreso. Emigró a América del Sur y asistió a toda la guerra del Uruguay. Después continuó residiendo en Tucumán (Argentina). Llevó a cabo minuciosas investigaciones históricas relacionadas con la acción de España en América. Colaboró en los periódicos argentinos, usando a veces los seudónimos: «Moro Muza», «Moro Targe» y «Serrano». Publicó: «Peligros americanos. Crítica de ciencia política»; «Estudios económicos. El proteccionismo en la República Argentina»; «El sistema de gobierno actual de la Argentina y su origen»; «Memorias presentadas en diversos congresos científicos latinoamericanos de Montevideo y Río Janeiro»; «América del Sur. Altitudes y canalización»; «Apuntes para la Historia de la Legislación» y otras. En un plano más literario están: «Horas de ocio»; «Color y lenguaje»; «El alma».
- RODRIGUEZ DEL BUSTO, Francisco.**—Natural de Ribadeo, hermano de Antonio, y como él residente en la Argentina. En diciembre de 1897, y como presidente de la Junta de la Asociación Patriótica Española, en Córdoba, sacó a la luz un número único de periódico, titulado: *El Río de la Plata*; «Problemas económicos y financieros»; «De nueva política» y otros.
- RODRIGUEZ CABRERO, P. Juan.**—Religioso de la Congregación de María, nacido en Cristosende, Teixeira (Orense) en 1880. Parte de su vida se desarrolló como profesor en Matanzas, Cuba, donde publicó dos trabajos. Numerario de la Real Academia Gallega, su labor queda en valiosos trabajos históricos y biográficos contenidos en el boletín de la misma (uno de ellos «Errores de la historia de Galicia»), en el de la Comisión de Monumentos de Orense y en otras revistas. Falleció en Marín el 27 de diciembre de 1949.
- RODRIGUEZ DE CALLEIROS, Fernán.**—Poeta del primer cuarto del siglo XIII, de quien se conservan once cantigas.
- RODRIGUEZ DE CALVELO, Vasco.**—Poeta medieval que dejó trece cantigas (once de amor y dos de amigo).
- RODRIGUEZ CARRACIDO, José.**—Compostelano (1856-1928), doctor en Farmacia, catedrático de la Universidad de Madrid. Al lado de su intensa producción investigadora, escribió un ensayo dramático-histórico sobre «Jovellanos» y la novela «La muceta roja».
- RODRIGUEZ CASTELAO, Alfonso.**—Humorista gallego. Nacido en Rianjo en 1886 y muerto en Buenos Aires en 1950. Después de licenciarse en Medicina en Santiago, fué profesor de dibujo en el Instituto de Pontevedra. Popularizó sus dibujos, con pies humorísticos, en *Vida Gallega* y *Faro de Vigo*. Una faceta de Castelao está representada por los escritos sobre temas arqueológicos y artísticos; su labor de extraordinario dibujante y rastreador del pasado queda reflejada en sus significativos libros *As cruces de pedra na Bretaña* y *As cruces de pedra na Galiza*. En el campo de la literatura de creación tienen auténtico valor sus narraciones y su teatro. Su humorismo, su penetrante visión caricaturesca de tipos y costumbres están sorprendentemente expresados en las intencionadas narraciones *Un ollo de vidro*, *Cousas*, *Segundo libro de cousas*, *Cincuenta homes por dez réas* y *Retrincos* y en la novela *Os dous de sempre*. Al lado de la lograda narrativa de Castelao destacan sus piezas teatrales *Pimpinela* y *Os vellos non deben namorarse*. *Os vellos non deben namorarse*, farsa de mascaradas humanizadas, llena de juegos dramáticos, de agudo humorismo, es la mejor pieza de teatro gallego. (V. págs. 47, 99, 132, 135.)
- RODRIGUEZ DE LA CAMARA, Juan.**—Célebre poeta y novelista padronés del siglo XV. Fué familiar del cardenal Juan de Cervantes, peregrinó a Jerusalén y recibió allí el hábito franciscano; sus últimos años transcurrieron en el convento de Herbón. Rodríguez del Padrón es uno de los creadores de la novela sentimental; con «El siervo libre de amor», novela saipicada de alusiones a escritores clásicos, con el relato caballeresco-sentimental encuadrado «Historia de los dos amadores Ardaulier y Liesa». El episodio culminante de esta historia está inspirado en la trágica muerte de Inés de Castro. La antigua ciudad Venera es una indudable referencia a Santiago, y hay una transposición del Padrón del apóstol en las tumbas de los amadores. El escritor padronés hace una refutación del «Corbaccio» en «El triunfo de las donas», discusión sobre las excelencias del hombre y de la mujer; y continúa la tónica de esta obra en «Cadeira del honor»; se le debe también una traducción de las «Heroidas», con el título de «Bursario». Tiene, además, indudable significación la obra poética de Juan Rodríguez, contenida en los cancioneros general, de Baena, Stúñiga y Palacio. La mejor manifestación de sus cualidades líricas es «Los mandamientos de amor», código amoroso del XV. Cumplidos los mandamientos, el poeta expone los *Siete gozos de amor*. Esta exposición amorosa, un poco conceptuosa en los mandamientos y en los gozos, adquiere mayor sentimiento, mayor elevación lírica, en las canciones y en los versos intercalados en «El siervo libre de amor». (V. págs. 18, 141.)
- RODRIGUEZ ELIAS, Avelino.** (V. pág. 99.)
- RODRIGUEZ FIGUEIREDO, Modesto.**—Periodista pontevedrés. Cultiva la crónica de temas gallegos.
- RODRIGUEZ GARCIA, Germán.**—Sacerdote de San Miguel de Mellas (Orense). En su juventud publicó en Madrid varias novelas.
- RODRIGUEZ GONZALEZ, Eladio.**—Publicista, poeta, periodista y filólogo; nació en San Clodio del Ribeiro (Orense) el 14 de julio de 1864. Su vida se desarrolló en La Coruña, donde fué funcionario municipal de 1888 a 1937. Presidente de la Real Academia Gallega de 1926 a 1934 en que renunció. Dirigió dos periódicos coruñeses, y colaboró en prensa gallega de América. Su obra fundamental, trabajo de toda su vida, es el «Diccionario Enciclopédico Gallego-Castellano», comenzado a publicar en 1959. Son obras de un gran poeta: *Foleiras* (La Coruña, 1894), *Raza e terra* (El Ferrol, 1922) y *Oración campesina* (La Coruña, 1927). Publicó catálogos y memorias de valor documental, una «Guía de Galicia» para el turista y unos 17 estudios biográficos en el *Boletín de la Real Academia Gallega*. Falleció en La Coruña el 14 de abril de 1949.
- RODRIGUEZ GONZALEZ, José.**—Famoso matemático pontevedrés, físico, importante en el cultivo de la prosa científica castellana. Nació en 1770. Murió en 1824. Vivió algún tiempo en París, Alemania, Roma.
- RODRIGUEZ LEGISIMA, Juan.**—Nació en Monforte de Lemos (Lugo) el 1 de enero de 1884. Siguió la segunda enseñanza en el Instituto de La Coruña. En 1902 ingresó en el convento de franciscanos de Santiago, donde profesó, al año siguiente. Hizo los estudios filosóficos y teológicos en aquella casa religiosa y se ordenó sacerdote en Tuy el 4 de abril de 1909. Colaboró en muchas y renombradas revistas. Fundó algunas bibliotecas. Publicó: «El caballero de Cristo»; «Héroes y mártires gallegos»; «Los franciscanos de Galicia en la guerra de la Independencia»; «Crónica del Congreso Nacional de Terciarios franciscanos, celebrado en Madrid del 16 al 19 de mayo de 1914, en el séptimo centenario de la venida de San Francisco a España»; «Breve novena de San
- Pelagio, mártir»; «Flor de los caballeros»; «Los franciscanos y la misión de la raza hispana».
- RODRIGUEZ LOPEZ, Jesús.**—Nació en Lugo el 28 de julio de 1859 y murió el 24 de marzo de 1917. Después de hacerse bachiller siguió Medicina en Santiago, hasta licenciarse en 23 de junio de 1881. Ejerció siempre en su ciudad natal. Fué un notable cultivador de las letras gallegas. Gran poeta descriptivo y a la par picaresco. Sus obras poéticas son, entre otras: *A malla*; *Pasaciras* y «Gallegadas con alegrías de la tierra», en prosa y verso. Bien conocida es *O bico*, con música de muñeira del inspirado compositor lucense Juan Montes y muy apreciable es la titulada «Chegar a tempo». Es suya la novela titulada *A cruz del saigueiro* y la comedia de costumbre, en prosa, *O chupón*. Escribió además: «Supersticiones de Galicia»; «Ligeros apuntes sobre las supersticiones de Galicia» y otras (V. págs. 98, 115.)
- RODRIGUEZ MARQUINA, Paulino.**—Economista en la emigración, nació en Allariz el 16 de septiembre de 1859. Marchó en 1880 a la Argentina, y desde 1883 desarrolló en Tucumán una enorme actividad periodística, literaria y de fundación de entidades y hasta de pueblos. Tiene unas diez obras de economía referentes a Tucumán, y dos novelas, una de ellas, «Mangoré», de asunto histórico americano. Falleció en Tucumán el 10 de noviembre de 1915.
- RODRIGUEZ MOURULLO, Gonzalo.**—Coruñés. Doctor en Derecho, profesor de la Universidad de Valencia, autor de monografías fundamentales de su especialidad. Dos libros de narraciones *Nasce un árbore* y *Memorias de Tains*. Gonzalo Mourullo convierte el cuento gallego, preferentemente descriptivo, en interpretativo, lleno de simbolismo; significa una renovación idiomática y técnica, con una plena asimilación de las influencias de Kafka y Faulkner.
- RODRIGUEZ RODRIGUEZ, Manuel.**—Filólogo y costumbrista; nació en Viana (Orense). Hizo la carrera eclesiástica sin ordenarse, la del Magisterio, e inició la de Derecho, pero antes de terminar ésta se quedó ciego, y se sostuvo en Santiago con un estanco y un colegio de magisterio femenino. Dictaba sus escritos a su esposa, y muerta ésta, a sus alumnos. Sus obras filológicas son: «Estudio clásico sobre el análisis de la Lengua Española» (Santiago, 1895), «Apuntes sobre el romance gallego de la Crónica Troyana» (La Coruña, 1898), «Origen filológico del romance castellano» (Santiago, 1905). Literarias: *Os biscoitos do crego* (Mondofiedo, 1906), *A boda do grilo* y *O pantasma* (Barcelona, 1907). Falleció en Santiago el 3 de mayo de 1908.
- RODRIGUEZ SANJURJO, Primitivo.**—Catedrático, novelista y poeta; nació en Orense hacia 1880. Hizo Derecho y Filosofía y Letras. En Estados Unidos desempeñó seis años una cátedra de Literatura española, y desarrolló una enorme actividad de colaboración y conferencias en la América de habla inglesa. Desde 1932, catedrático de Geografía e Historia en el instituto de Lugo. Era un enorme valor, todavía no conocido todo lo que merece. Espíritu abierto a toda nueva corriente, dirigió en Orense el movimiento modernista, y navegó por todos los mares de lo esotérico. Colaboró en *La Centuria* y *Nos*. De algún modo le retratan sus obras: «Las Mesetas Ideales» (Madrid, 1910), audacísimos versos modernistas, y «Escenas de Gigantomaquia» (Orense, 1923), originalísima obra en prosa. En Madrid, 1925, un tratado sobre errores de la división administrativa de España, y dejó inéditas varias obras, entre ellas dos tragedias. Tras larga enfermedad, falleció en Lugo el 19 de diciembre de 1947.
- RODRIGUEZ SEOANE, José.**—Nacido en Pontevedra, 1839; muerto en Madrid en 1860. Malogrado, su única novela, «Viajar de incógnito», y sus primeros estudios prometían mucho para las Letras gallegas.
- RODRIGUEZ SEOANE, Luis.**—Hermano de José Rodríguez Seoane, 1836-1902. Médico, Político, Naturalista. Poeta. Cultivó la Lírica, la Biografía, la Arqueología. Destacan entre sus poesías *Mariñeiro da Lanzada* y «Epístola a Pondal».
- RODRIGUEZ DE TENORIO, Men.**—Probablemente de Cotovad (Pontevedra). Poeta de la segunda mitad del siglo XIII. Muerto violentamente en 1357. Una de las figuras más interesantes de la lírica galaica medieval. Frecuentó las cortes de Fernando III, Alfonso X y Sancho IV. Fernando IV de Aragón le protegió; Pedro I de Portugal le traicionó; Pedro el Cruel le ajustició.
- ROF CARBALLO, Juan.**—Ensayista lucense. Estudió Medicina en Santiago y perteneció al Seminario de Estudios Gallegos. Además de los estudios de su especialidad psicosomática y de su traducción de obras alemanas, se reveló con la obra «Patología psicosomática». Rof Carballo destaca como intérprete de actitudes humanas. Nos interesa en forma especial el significativo libro en gallego *Mito e realidade da terra Nai* (1957); algunos de los ensayos de esta obra se publican con otros trabajos en castellano, bajo el título «Entre el silencio y la palabra». Se ha acercado, también, con envidiable profundidad a la obra de algunos autores; tenemos dos logrados ejemplos en el análisis de las dimensiones temáticas y las preocupaciones de los autores de *Follas novas*, a través de su estudio «Rosalia, ánima galaica» y en «Rilke en España». (V. pág. 115.)
- ROJO, Simón.**—Alumno del Estudio de Cadaval (Orense) en el XVI, escribió en latín un «Poema nada vulgar contra ciertos poetas» y en honor de su maestro Cadaval Gravio Calidonio, conservado como los de sus colegas Arroyo y Cuquejo.
- ROLAN, Feliciano.**—Gran poeta pontevedrés, muerto prematuramente en 1935. «Huellas» (1922), «De mar a mar» (1932).
- ROMERO CERDEIRINA, Angel.**—Narrador de los años 20, autor de *O Karma de Farruco Filgueira* (La Coruña, 1926).

ROMEZO ORTIZ, Antonio.—Coruñés. Es uno de los impulsores del periodismo de la primera mitad del siglo XIX, ministro de Gracia y Justicia y de Ultramar, autor de «Justicia de Aragón» y «Literatura portuguesa en el siglo XIX».

ROMEU, Juan.—Poeta medieval, natural de Lugo, ya que él mismo «de Lugo» se llamaba. Figura en el Cancionero de la Vaticana con una sola cantiga.

RON, Antonio.—Abogado lucense. Publicó: «La casa de Ron y sus agregados Ibias, Quirós, Valcarase, Caballero y otros», etc.

ROS DE MEDRANO, Manuel.—Político y obispo de Tortosa. Nació en Orense el 10 de septiembre de 1756. Abogado, primero, ejerció en Madrid y publicó allí «Origen de las rentas eclesiásticas», que ocasionó gran revuelo. Luego se le despertó la vocación sacerdotal, y fué canónigo en Iria Flavia, Orense y Santiago, donde comenzó su actuación política enlazada con la guerra de la Independencia y las Cortes de Cádiz. Fernando VII le hizo obispo de Tortosa, luego de no haber querido serlo de Lugo. Sus otras obras son: «Carta misiva», que le ocasionó ser procesado por las Cortes; «Veintiuna observaciones», sobre los errores de las mismas; «El procurador general del ejército y del rey», obras todas de carácter político. Además, notables pastorales y la colección de Sínodos de Tortosa. Hizo allí una gran labor para remediar las calamidades de la diócesis, la última de ellas una invasión de fiebre amarilla, en que abandonaron la ciudad todas las autoridades menos el obispo, que, contagiado de la epidemia, murió allí el 23 de septiembre de 1821.

ROVIRA Y PITA, Prudencio.—Nació en Pontevedra el 21 de septiembre de 1870, murió en Madrid en 1963. Periodista. Secretario de don Antonio Maura, cuyas cartas y acarelas dió a conocer. Es autor de poesías gallegas y castellanas, cuentos y estudios sociales.

RUA FIGUEROA, José.—Activo periodista compostelano de la primera mitad del XIX; fundó en Madrid, con Mendizábal, el periódico *La Nación* y dirigió *La Gaceta de Madrid*. Publicó «Paso del Ulla en San Juan de Covas», «Montefurado» y «La cascada de La Toja».

RUBEN GARCIA, Manuel.—Nació y reside en Ribadavia (Orense). Médico e investigador. Es autor de trabajos del mayor relieve sobre la Edad Media gallega.

RUBINONES DEL MONTE, Antonio.—Natural de Mondoñedo. Dejó manuscritos: «Sumario de las grandezas del origen y descendencia de los príncipes de Ansburgo, archiduques de Austria y embajadores de ambos hemisferios».

RUBINOS, José.—Poeta coruñés (1898-1963). Jesuita que vivió en América, desde 1917. Fue durante muchos años profesor del Colegio Belén de La Habana. La obra poética del padre Rubinos, en gallego y castellano, está representada por *O poema da Cruña*, *Robre y Palma*, *Dial poético da viaxe dun galego pol-os Estados Unidos*. Fué, además, uno de los pocos representantes de la poesía épica en gallego, en su significativa epopeya *Covadonga* (1950) y *A xesta de como América nasceu da melodía*. El padre Rubinos es también prosista, con sus ensayos periodísticos y sus estudios críticos. (V. pág. 17.)

RUIBAL, Alvaro. (V. pág. 114.)

RUIBAL, José.—Pontevedrés. Poeta y crítico de arte. Publicó *Laceiro* en 1951 y un librito de intensos poemas, «El dios de los precipicios» (1950).

RUIZ DE LA FUENTE, Horacio.—Dramaturgo coruñés. Cultiva el teatro desde 1939; ha obtenido mayor éxito de crítica que de público. Sus obras más importantes son «El infierno frío», «El hombre que volvió al infierno», «No me esperes mañana», «La aurora roja», «La vida azul», «La muerte da un paso atrás» y «Pánico en el hotel». (V. pág. 101.)

SACO Y ARCE, Juan Antonio.—Sacerdote, catedrático, filólogo y poeta. Nació en Alongos, Toén (Orense) el 8 de marzo de 1836. Fué catedrático de Latín y Griego en los institutos de Pontevedra y Castellón, y de Retórica y Poética, y director del centro en el de Orense. Escribió la primera «Gramática Gallega» (Lugo, 1868), sin contar con el menor antecedente, y que conserva todavía autoridad. De verso, «Poesías» (Orense, 1878) y «Literatura Popular Gallega», obra de recopilación interrumpida por la muerte, y de la que el *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense* publicó unos mil cantares de 1910 a 1920, y los cuentos en 1939. Falleció en Orense el 14 de septiembre de 1881. (V. pág. 133.)

SAID ARMESTO, Víctor.—Nació en Pontevedra, 1871; muerto en Madrid, 1914. Catedrático de Lengua y Literatura galaico-portuguesa en la Universidad Central. Conferenciante. Ensayista, Erudito. Autor teatral: «Análisis y ensayos» (1897), «La leyenda de Don Juan», «Tristán y la literatura rústica» (1911), «Notas para el estudio de la historia de Bretaña» (1911), «Las mocedades del Cid» (1913). (V. pág. 113.)

SALAS Y QUIROGA, Jacinto.—Significativo poeta de la época romántica. Nació en La Coruña, en 1913; viajó por varios países, colabora en los periódicos y dirige el semanario filorromántico *No me olvidés*, publicado en 1837, importante por sus manifiestos de la nueva tendencia literaria. Muere en 1849. Salas y Quiroga cultiva el teatro, con «Claudia» y «El Españolito»; escribe cuentos y las novelas «Los habitantes de la luna» y «El día del siglo». Más importancia tiene su libro «Poesías» (1834). Su prólogo es un verdadero manifiesto romántico, en el que defiende que el poeta debe estar menos sujeto a reglas y observar más la naturaleza. El poeta coruñés demuestra su filiación romántica en los tópicos empleados. En su poesía, además de las influencias clásicas, se descubre un enlace con los románticos franceses, sobre todo Víctor Hugo, Lamartine, Musset, Béranger: «Mon âme est espagnole et ma lyre est de France», dice el propio poeta. La polimetría es frecuente en sus versos. Sus motivaciones básicas son la soledad y el amor, en su saudosa ausencia y su apasionada presencia.

SALAVERRI DE LA TORRE, Joaquín.—Nació en Mondoñedo el 16 de febrero de 1892. Comenzó estudios en aquel seminario. El 29 de septiembre de 1910 ingresó en la Compañía de Jesús, en Loyola. Después de cursar Filosofía y Ciencias, enseñó Matemáticas y Física. Para especializarse en Teología pasó a Alemania y seguidamente a la Universidad Gregoriana de Roma. Desempeñó la cátedra eclesiástica en Comillas y la de Teología pasiva e Historia de los Dogmas, en la Universidad Pontificia Gregoriana. Colaboró en: *Sal Terrae*, *Estudios eclesiásticos*, *Cavita Católica*, *Periódica de Re Canonica et Morali*.

SALGADO Y LOPEZ QUIROGA, Francisco.—Nació en Monterroso (Lugo) y murió en La Coruña. Estudió el bachillerato en la capital de la provincia y Derecho en Santiago. Ingresó en la carrera judicial. Además de algunos trabajos de carácter profesional y de su abundante colaboración en la prensa, publicó: «Los bacilos y los bastoncitos de doña Perfecta»; *A lenda de un pobre*; *A Galicia* y otras.

SALGADO, José Manuel.—Escritor y periodista. Nació en Sarga (Orense) en 1928. Ha ejercido el periodismo en Francia y España. Autor de un libro de poemas titulado «Oraciones» y de otro libro de viajes.

SALGADO TOIMIL, Ramón.—Nació en Lugo en 11 de noviembre de 1883 y murió en Foz el 2 de julio de 1942. Siguió la carrera eclesiástica en el seminario de su ciudad natal. Obtuvo el título de maestro nacional. Ingresó en el Magisterio por oposición. Significóse como literato de prosa correcta y fluida. Publicó: «Concepto de la Ley según la doctrina de Santo Tomás de Aquino»; «Capricho literario apologetico»; «Por Galicia y por el Arte»; «Odoario o Lugo en el siglo VIII» y «Concepción Arenal en el aspecto pedagógico».

SALINAS Y RODRIGUEZ, Galo.—Dramaturgo coruñés del siglo XIX. Dramatiza las costumbres aldeanas en *Filla*, *Alma gallega* y *O crime da silveira*; refleja la tremenda lucha con el mar en *Bodas de ouro*; los temas amorosos están interpretados en *Os meus amores* y en la comedia pasional *Entre dous mundos*; el humor entra en *Contrabando e contrabanda y Copas e bastos*. También es autor de varias comedias en castellano: «El bloqueo», «Gloriosa derrota», «Emancipado», «El curandero». (V. pág. 99.)

SALVADO Y ROTEVA, P. Rosendo.—Túy (Pontevedra), 1814; Roma, 1900. Benedictino. Evangelizador de Nueva Nursia. Editor de unas importantes memorias históricas de Australia.

SAMPEDRO Y FOLGAL, Casto.—Nació en Redondela (Pontevedra), 1838; muerto en Pontevedra, 1937. Abogado. Cronista de la ciudad. Uno de los fundadores de la Sociedad Arqueológica. Primer director del museo. Editó la colección de documentos para la historia de la ciudad y dejó numerosos inéditos, entre ellos el «Cancionero Musical de Galicia».

SAN FRANCESCH. (V. pág. 17.)

SAN LUIS ROMERO, Jesús.—Coruñés. Cultivó el teatro gallego. Estrenó en Buenos Aires *O xastre aproveitado*, y después de establecerse en Santiago con un taller de calzado, estrenó *O fidalgo y Rosiña*.

SAN MARTIN, Antonio.—Coruñés (1841-1897), autor de más de 250 novelas de folletín; para Cejador, «el más fecundo y el peor de los novelistas por entre-gas». Algunas están ambientadas en la Edad Media, como «La edad de hierro», «Amante y verdugo», «Horrores del feudalismo». También pretende representar las costumbres contemporáneas madrileñas en «Una mujer de historia».

SANCHEZ, Francisco.—C. 1550-1623. Pontevedrés. Nació en Túy, bautizado en Braga. Catedrático en Francia. Filósofo. Humanista. Autor, entre otras obras, del tratado *Quod nihil scitur*, que le valió el sobrenombre de «El Escéptico». (V. pág. 115.)

SANCHEZ CANTON, Francisco Javier.—Nació en Pontevedra en 1891. Doctor en Letras. Director del Museo del Prado y de la Real Academia de la Historia. Fué catedrático de Arte y decano de la Facultad de Letras de la Universidad de Madrid. Posee una clara, correcta y trabajada prosa castellana. Cultiva con extraordinaria perfección el gallego, como lo demuestran sus prólogos a las obras de Cabanillas. Con motivo de sus cincuenta años de servicios al Museo del Prado se publicó un libro homenaje que abarca los 772 títulos de su producción bibliográfica, en la cual destacan los estudios sobre los pintores de cámara de los Reyes de España, los estudios sobre Goya y Velázquez, las Fuentes Literarias para la historia del Arte Español... y no pocos artículos dedicados a temas de su ciudad natal. (V. pág. 128.)

SANCHEZ DE SANTAMARIA. (V. pág. 17.)

SANTAMARINA DELGADO, Antón.—Escritor emigrado. Publicó en 1961 en Buenos Aires el libro *Pra unha terra apremiada*.

SANTEIRO, José Ramón.—Nació en Mondoñedo en noviembre de 1908. Se hizo notar como buen poeta lírico. No escribe en gallego, si bien no falta la temática de Galicia en su obra. No publicó ningún libro.

SANTIAGO, Carlos de.—Novelista ferrolano, nacido en 1916. Después de su libro de cuentos «Caminos del mar», publicó una importante novela, «La encrucijada antigua» (1946), intensa historia de vibrante realismo, con personajes dotados de auténtico valor humano, sobre todo, la figura dominante de Laura y la figura comprensiva del padre Fermín, mezcla de teólogo y labrador. La motivación es vieja en la literatura, pero la vivencia del pecado nos acerca a ciertas novelas católicas extranjeras. Carlos de Santiago fué finalista del Nadal, en 1949, con «El huerto de Pisadiel» (pág. 54).

SANTIAGO GARCIA, Silvio.—Orensano. Publicó «Villardevós», sobre evocaciones y recuerdos del pueblo que lleva dicho nombre.

SANTOS ARCAZ, Manuel.—Sacerdote y poeta. Nació en Santiago en 7 de marzo de 1831, aunque todos lo creen de Allariz, tierra de su padre y donde vivió desde la más tierna edad. Su poesía es plenamente romántica, aunque templada por su espíritu religioso. Publicó intensamente en las revistas literarias de la época, sobre todo 1858, y cuando se anunciaba una producción copiosa falleció en Allariz el 15 de enero de 1859.

SANTOS VILA, Angel.—Nació en Lugo el 9 de julio de 1891. Hizo los estudios del Magisterio y entró a servir escuelas del Estado. Publicó: «Por la raza»; «Estudios de una organización racional de la Escuela graduada española».

SAR, Máximo.—Joven escritor autor de *A toliña* (1956), relato que apunta notables cualidades literarias.

SARALEGUI Y MEDINA, Manuel de.—Marino ferrolano, correspondiente de la Academia de la Historia, autor de una treintena de trabajos, preocupado por ilustres marinos y descubridores, como Payo Gómez Charino, Vasco Núñez de Balboa, Jofre de Tenorio...

SARMIENTO, Fray Martín.—El más famoso de los escritores pontevedreses del siglo XVIII, nació casualmente en Villafranca del Bierzo (1695). Murió en Madrid, 1772. Auténtico polígrafo. Escritor incansable sobre los más variados temas de la ciencia y de las letras, iniciador de la filología española científica, formidable intuitivo, lleno de previsiones, descubrimientos y adivinaciones del futuro. Entre el centenar de títulos de sus estudios conocidos hay muchos dedicados a Galicia. Cultivó el verso en lengua gallega. (V. págs. 10, 70, 107, 108.)

SARMIENTO DE ACUÑA, Diego.—Pontevedrés. Conde de Gondomar. Nació en Gondomar, 1567; murió en Haro, 1626. «Grande de Europa». Famosísimo embajador en la Corte de Inglaterra. Autoridad de la lengua española, le bastan sus «Cartas» para entrar en la historia de las letras.

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro.—Pontevedrés, 1532-1587. Navegante. Historiador de Indias, Astrólogo. Su vida y viajes han sido estudiados por Marckam y Amancio Landín.

SARRIA, Fray Juan de.—Religioso franciscano, historiador y poeta; nacido en Orense en el último tercio del XVI. Es autor de una «Vida de Santa Marina», un «Compendio histórico de la provincia Compostelana» y varias poesías, entre 1618 y 1657; debió de fallecer poco después de este último año.

SARRIA, Fray Tomás de.—Pontevedrés. Muerto en 1682. Obispo de Tarento. Fundador de cátedras en su ciudad natal. Autor de numerosas obras teológicas, apologeticas e históricas.

SEGADE CAMPOAMOR, Ramón.—Narrador compostelano, muerto en 1887, autor de la leyenda «Cotolay», los relatos «La olla del diablo», cuadros de ambiente gallego y la novela «Pablo Gómez».

SEGUIN FERNANDEZ, P. Pascasio de.—Sacerdote jesuita e historiador. Nació en Rairiz de Veiga (Orense) el 2 de abril de 1711. Estuvo en Méjico y Filipinas, y después de la expulsión por Carlos III asentó en Italia. Es autor de una obra muy conocida: «Galicia, reino de Jesús Sacramentado...», México, 1750, reeditada en H., 1847, pero poco de fiar porque no hace más que adornar retóricamente los errores de tratadistas recientes; sólo dos de sus siete discursos abordan la materia histórica. Falleció en Bolonia el 17 de junio de 1793.



SAA BRAVO, Hipólito de.—Pontevedrés. Musicólogo. Periodista. «Sin luz» (1943).

SAAVEDRA LASTRA, Enrique.—Sacerdote, autor de curiosos ensayos de temas regionales.

SABUZ, Marqués de.—Escritor, autor de una interesante obra en tres volúmenes titulada «De Literatura Gallega» y aparecida entre 1914 y 1927. Seudónimo de José Mourriño Estévez.

SEIJAS Y LOBERA, Francisco de.—Marino mindonien- se (Lugo) del siglo XVII, muerto a comienzos del XVIII, erudito en matemáticas, astronomía y náutica y en los métodos de trabajar las minas. Publicó las apreciables obras: «Teatro naval hidrográfico» y «Descripción geográfica y derrotero de la región austral magallánica».

SEIXO, Vicente de.—Fisiócrata del siglo XVIII, nacido en Orense o sus cercanías. Viajó por toda Europa y sobresalió como agrónomo, más laborioso que ordenado y profundo. Su obra más conocida es «Lecciones prácticas de Agricultura y Economía», en cinco tomos (Madrid, 1792-95), que dedicó a los orensanos; pero tiene otras diez sobre agricultura y ganadería. Murió en 1800.

SERALEGUI, Leandro de.—Autor decimonono que publicó la obra «Estudios sobre Galicia» (La Coruña, 1888).

SEVILLANO GARCIA, Angel.—Nació en Vigo, 1906. Poeta gallego: *O muiño albeiro* (1935), *Amor o mar, o vento e outros gozos* (1938), *Terra liñar* (1947). (V. págs. 128, 129.)

SIEIRO GONZALEZ, Juan.—Sacerdote y catedrático. Nació en Maside el 2 de febrero de 1835. Sacerdote a los diecinueve años, estuvo en Madrid esperando edad para ordenarse, y allí estableció un colegio, uno de cuyos profesores era don Nicolás Salmerón. Sieiro se orientó hacia el krausismo, a tal extremo que se le considera como uno de sus introductores. Catedrático de Griego en el Instituto de Pontevedra; de Filosofía y director en el de Orense hasta su muerte. Escribió varios tratados de Filosofía, Psicología y Lógica; un «Programa razonado de Metafísica», una obra de Sociología, una «Geografía histórica de Galicia», y gran número de trabajos en periódicos y revistas. Falleció en Orense el 30 de octubre de 1893.

SIGÜENZA REIMUNDEZ, Julio.—Poeta coruñés (1900-1965), emigrante en América, director de las revistas *Numen* y *Cartel*, académico de la Gallega. Cultivó la poesía en castellano y en gallego; entre sus libros merecen destacarse «La ruta aventurera», «Del amor y de la muerte», «Canciones extraviadas» y *Cantigas y versos ao ar*. A través de sus versos gallegos, descubrimos una visión del paisaje expresada en imágenes nuevas, sobre todo en *Taberna, A señora tua* y *Pescador de estrelas*.

SILVA DE CASTRO, Carlos Ezequiel.—Nació en Santa María de Jier (Sarria-Lugo) el 6 de febrero de 1908 y murió en Poyo (Pontevedra) el 2 de octubre de 1946. Tomó el hábito de la Merced el 15 de febrero de 1923. Amplió estudios en la Universidad Pontificia de Salamanca y allí fundó y dirigió la «Biblioteca Pedagógica Eucarística». Colaboró en la revista *Logos*. Publicó: «Historia evangélica de Jesús»; «Lamentaciones del profeta Jeremías»; «La Merced y España»; «Los cien cánticos religiosos de uso más frecuente», etc.

SILVA DE CASTRO, Emilio.—Nació en Sarria (Lugo) el 24 de marzo de 1902. Desde 1935 en Brasil, donde es profesor de la Universidad del Estado de Guanabara y de la Pontificia Católica. Obras: *Nova fundamentação metafísica da Ley Moral*, *Manual da Piedade Cristá*, *O pan nosso da cada dia*, «El porqué del *Thansgiving Day* en los países de Hispanoamérica».

SILVA, Ramón. (V. pág. 17.)

SILVA POSADA, Victor.—Nació en Mondoñedo, donde murió, el 27 de diciembre de 1925. Escribió cuentos y trabajos de investigación histórica acerca de la ciudad natal. Perteneció a diversas asociaciones de gran renombre. Escribió: «Episcopologio mindonien- se» y otras.

SILVA VILLARONTE, Manuel de.—Natural de Mondoñedo. Fué agente de Bolsa y estuvo al servicio de la casa real. Contribuyó a fundar en España la Adoración Nocturna. Publicó: «Santoral español o Calendario de los Santos y personas insignes en virtud desde los primeros siglos del cristianismo hasta nuestros días, en los dominios de España y Portugal».

SIMAN, Albino.—Pontevedrés. 1868-1890. Su temprana muerte motivó un movimiento de aforante simpatía en la juventud gallega fin de siglo. Dejó numerosas poesías en la lengua regional.

SINDIN BARREIRO, Ramón.—Nació en Ferreira del Pallarés (Lugo) el 13 de octubre de 1862 y murió en la capital de la provincia el 21 de diciembre de 1945. Estudió en Lugo la carrera eclesiástica y se doctoró en Teología en Santiago. Recibió las órdenes sacerdotales. Fué nombrado canónigo de la catedral de Lugo. Publicó: «Misión religiosa y social del sacerdote»; «El idioma como señuelo», etc.

SIPOS MAGNIAC, Luis.—Nació en Vivero el 3 de diciembre de 1848 y murió en Madrid el 22 de noviembre de 1879. Ingresó en el Cuerpo de Hacienda, siendo destinado a la Dirección General del Tesoro. Colaboró en *El Babar*, *La Ilustración Española y Americana*.

SIRGAL, Antón de.—Poeta festivo de Galicia conocido en los años 20: «Caciquismo en solfa» (Lugo, 1923).

SOAREZ DE TRAVEIROS, Payo.—Trovador del siglo XIV. Algunas de sus canciones aparecen en los Cancioneros de la época.

SOBRADO PALOMARES, Alfonso.—Joven periodista orensano y novelista laureado, de prometedora labor creadora en el género narrativo que cultiva con gran acierto. Segundo premio «Café Gijón» por «Agotando la esperanza».

SOBREIRA SALGADO, P. Juan.—Monje benedictino, geógrafo, lingüista e historiador. Nació en Santa María de Beade (Orense) en 1745; vivió en Colombia y luego en Madrid. Su obra más considerable es el «Dic-

cionario general de la Lengua Gallega», que dejó inacabado. Escribió también: «Papeles geográficos»; «Inscripciones»; «Historia botánica de Galicia»; «Nomenclátor de Galicia»; «Galicia ilustre», etc. Murió en Madrid en 1805.

SOBRINO BUIGAS, Ramón.—Miembro de la familia Sobrino, de investigadores, músicos, pintores, otra de las grandes dinastías pontevedresas, de la que forman parte los Sobrino Iglesias, Sobrino Buigas, Ramón Sobrino Lorenzo y los Campos Sobrino. Ramón era naturalista y prehistoriador. Su obra fué continuada por su hijo Ramón, muerto muy joven.

SOLA MESTRE, Jaime.—Periodista y novelista. Nació en Vigo en 1874. Fundó las revistas *Poquita cosa* y *Vigo juvenil* y la primera revista gráfica de la región *Vida gallega*. También es fundador del diario *El Noticiero de Vigo*.

SOMOZA, Juan Ramón.—Natural de Lugo. Periodista. Publicó: «Horas de ocio»; «Semblanzas contemporáneas» y otras.

SORIANO, Manuel.—Periodista, dramaturgo y autor festivo. Publicó: «Mateito» (1888); «Guardar en equilibrio» (1892); «Los emperadores» (1893); «Gedeón» (1895); «La partida de damas» (1895); «La molinera» (1900); «Trinos de gorrión» (1911).

SOTO FREIRE, Manuel.—Nació en Lugo el 26 de enero de 1826 y murió en Goyán, de la misma provincia, el 27 de marzo de 1897. Escribió unos apuntes para la historia de la prensa en Galicia, que se conservan en la Academia de la Historia. Debido a su iniciativa se publicó el periódico trimestral *El Gallego*. A él se debe la fundación de *La Aurora del Miño*. Sacó a la luz «Almanaque de Galicia para el año 1859». Otros diarios fundados por él fueron *El Diario de Avisos* y *El Correo de Lugo*.

SOTO MUNIZ, Marcial.—Nació en Lugo a mediados del siglo XIX. Sobresalió como periodista y dirigió en Salamanca *La Legalidad*.

SOUTO FEIJOO, Alfredo.—Publicó: «Arco iris de siete mujeres en la vida de Don Quijote de la Mancha» (Coruña, 1947).

SOUTO LOPEZ, Angel.—Nació en Lugo el 23 de febrero de 1889. Siguió allí la carrera eclesiástica hasta recibir las órdenes sacerdotales. Pasó a enseñar latín en aquel seminario. Obtuvo en Santiago el grado de licenciado en Teología. Publicó: «Importancia del estudio de la lengua latina».

SOUTO VILAS, Manuel. (V. pág. 114.)

SUAREZ, Manuel.—Franciscano (1864-1949), natural de Boiro, La Coruña; investigador de la historia de Santiago, traductor de la «Historia Compostelana» y editor del «Cronicón de Iria», y autor de trabajos sobre la Cripta y las reliquias del apóstol.

SUAREZ FERNANDEZ, Marcial.—Natural de Allariz. Redactor de Radio Nacional de España. Es autor de las novelas «La llaga» y «Calle de Echegaray». Ha sido tres veces galardonado con el premio «Calderón de la Barca» de teatro y últimamente con el de «Isaac Fraga». Obras suyas son «El miércoles y Jojó», «Los sueños también despiertan», «Estanislao», etc. (V. pág. 54.)

SUAREZ Y GARCIA, Francisco.—Novelista ferrolano del XIX. Su producción narrativa comienza en 1861 con «Los guaraníes», de ambiente americano; trata el tema político en «Los demócratas» y novela la vida legendaria de un Heracles de la comarca ferrolana en «Grandal» (1897).

SUAREZ LOSADA, Juan José.—Nació el 3 de octubre de 1940. Por su novela «Los desplazados» obtiene el Premio Nacional Universitario en 1964. Asegura ser el más joven de los escritores gallegos y no nos comunica su lugar de nacimiento.

SUAREZ LLANOS, Camilo, G.—Nació en Sarria (Lugo) en 1930. Cursó estudios universitarios en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, donde se doctoró en Románicas. Sus libros hasta la fecha: *Lone de nos e dentro* (narraciones breves) y *Como calquer outro dia* (novela). (V. pág. 128.)

SUAREZ MARTINEZ, Augusto.—Nació en Monforte en 1920 y murió en la cárcel de Orense en 1943. Poeta y orador malogrado.

SUAREZ DE PAIVA, Juan.—Poeta medieval, mencionado por el marqués de Santillana.

SUAREZ DE PUGA, Antonio.—Costumbrista; nació en Petín (Orense) hacia 1870, y debió de vivir continuamente en Madrid. Escribió tres narraciones costumbristas: «Tojos» (Madrid, 1895); «Pan de centeno» (Madrid, 1906), y «Lluvia de fuego» (Madrid, 1909) y dos obras de teatro: «La aureola del Sil», drama (1901), y «Flor de cardo», zarzuela con música de Courtier. Murió en 1912, cuando hubiera podido rendir todavía mucho.

SUAREZ SERANTES, Manuel.—Periodista ferrolano, nacido en 1908. Cursó estudios de Filosofía y Letras. Tiene una sección fija en *El Correo Gallego*, sobre política internacional, firmada con el seudónimo de «Panurgo». Dos colecciones de largos artículos fueron galardonadas con un Premio «Virgen del Carmen» y un Premio Nacional de Arquitectura y Urbanismo.

SUEIRO, Daniel.—Novelista y periodista coruñés, nacido en 1931. Se reveló como narrador con «La rebusca y otras desgracias». Obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1959 con «Los conspiradores», libro publicado hace poco por Taurus. Las narraciones de Sueiro están dentro de orientación realista moderna, liberada del viejo costumbrismo. Daniel Sueiro fué finalista del Premio Biblioteca Breve 1960, con «La Criba». Con esta novela nos introduce en el mundo madrileño del periodismo infraprofesional, nos muestra el desencaje de algunos personajes dentro de los estamentos de la sociedad actual. En otras novelas, aún inéditas, se enfrenta con trascendentes y agudos problemas españoles de estos años. (V. pág. 54, 65.)

SUEVOS, Jesús.—Ferrolano. 1908. Además de sus ensayos de variada temática política, publicó cuatro narraciones perfectamente ambientadas en Galicia, bajo el título «La luna y sus cómplices» (1948). Colabora ampliamente en todos los medios de Información—prensa, cine, radio, televisión—con abundancia y gana y estilo. (V. pág. 126.)



TABOADA, José.—Nació en Lugo el 17 de enero de 1865 y murió en Pontevedra. Publicó, con otro nombre, la «Vida del duque Carlos de Lorena».

TABOADA Y COCA, Luis.—Nació en Vigo, 1848. Murió en Madrid, 1906. Uno de los más populares escritores «festivos» del XIX: «Errar el golpe» (1885), «Los ridículos» y «Madrid en broma» (1891), «Cursilones» (1895), «Las de Cachupín» (1905), «La vida en broma» (1905). (V. pág. 46.)

TABOADA CHIVITE, Jesús.—Orensano. Insigne escritor de temas históricos e investigador notable de la cultura y costumbres gallegas. Miembro de la Real Academia Gallega. Licenciado en Filosofía y Letras. Es autor de numerosas obras, en la que es de destacar sus estudios prehistóricos: «La cultura de los verracos en el Noroeste hispánico», «Exploraciones en los castros de Calneiroa», «Esculturas de verracos en Galicia», «Algunos aspectos de los castros bíbalos»; así como sus trabajos de divulgación «Folklóre de la comarca de Verín», «Los castillos gallegos», y un importante libro sobre el castillo de Monterrey, que constituye un documentado estudio histórico y artístico de dicha fortaleza, que domina el valle verinense. También es autor del libro «Varones ilustres de la comarca de Verín». Sus trabajos periodísticos son numerosos y frecuentes.

TABOADA FERNANDEZ, Nicolás.—Cronista de Vigo, donde nació en 1856. Murió en 1899. Cultivó la historia, la leyenda y la lírica.

TABOADA LEAL, Nicolás.—Nació en Vivero en 1798 y murió en Vigo el 4 de diciembre de 1883. Fué médico. Publicó: «La tía Mazapalos. Cuentos maravillosos de magia»; «Descripción topográfica-histórica de la ciudad de Vigo, su ría y alrededores»; «Consideraciones y datos para esclarecer la cuestión suscitada recientemente sobre la conveniencia o inconveniencia de que exista el Lazareto edificado en las islas de San Simón».

TABOADA DE LA RIVA, Marcial.—Médico, escritor profesional, nació en Orense el 25 de marzo de 1837. Ingresó en el Cuerpo de Sanidad de la Armada, pero luego se pasó a médico de baños, para lo que mostraba más vocación, y a cuya especialidad se debe su conocida «Hidrología médica de Galicia». Escribió otros tres trabajos profesionales y muchas colaboraciones en revistas, y pronunció gran número de conferencias. Perteneció a varias sociedades científicas.

TABOADA ROCA, Antonio.—Farmacéutico coruñés, natural de Melid, especializado en genealogías gallegas ha logrado reunir una abundante documentación. Tiene publicados, además, varios trabajos históricos, entre los que merecen destacarse los dedicados a «Cotas y jurisdicciones de Galicia» y «Notas históricas de Melide».

TABOADA TUNDIDOR, Carlos.—Abogado. Nació en Orense e ingresó en el Cuerpo de Administración militar, del que se retiró con el grado de teniente coronel, y siguió ejerciendo la abogacía en Orense; fué diputado a Cortes. Sus cinco primeras obras, hasta 1912, son de carácter militar, y tenía otras tantas de geografía, historia y jurisprudencia. Falleció en Orense en 1935.

TAIBO, Victoriano.—Poeta santiagués, nacido en 1890, numerario de la Academia Gallega, autor de cuentos en gallego y libros poéticos. En *Abrente* descubrimos influencias de Ponal y Cabanillas. En *Da vella roseira* se acerca más al alma popular.

TAPIA RIVAS, Emilio.—Nació en Mondoñedo el 7 de agosto de 1862 y murió en la capital de la provincia hacia 1917. Siguió los estudios de Derecho. Desde muy temprana edad sobresalió en el periodismo. Fué director de *El Lucense* y *El Eco de Galicia*. Publicó: «Cosas íntimas».

TAXONERA, Luciano.—Biógrafo y novelista ferrolano. Al lado de sus biografías de Isabel de Farnesio, Felipe V, Godoy, Antonio Maura, Cardenal Alberoni, es autor de novelas de distinta temática; podemos destacar: «La comedia del vivir», «El corazón batalla», «La vida a distancia», «El destino manda».

TEIJEIRO MARTINEZ, Benigno.—Natural de Santa María de Ortigueira (20 de septiembre de 1846), falleció en Paraná, Argentina, el 18 de agosto de 1925. Emigró a América en su juventud y se dedicó al periodismo. Estrenó en 1874 su drama «Independencia y tiranía o El Doctor Francia». Escribió ochenta y dos obras, de las que merecen citarse: «Un paraíso americano» (1873), «Un genio americano» (1878), «Poesías uruguayas» (1878), «Semblanzas literarias» (1878), «Misión civilizadora de los españoles de la conquista de América» (1884), «Diccionario biográfico-bibliográfico de escritores antiguos y modernos nacidos en los países de habla castellana» (1886), «El general Lucio Mansilla» (1889), «Gallegos ilustres en América durante el descubrimiento y conquista hasta nuestros días» (1901), «Historiadores gallegos» (1903), «Crónica histórica de la ciudad de Paraná» (1924).

TEIJEIRO SANFIZ, Bartolomé.—Nació en Lugo el 24 de agosto de 1825. Estudió tres años en el seminario. Siguió después el bachillerato. Se hizo luego perito agrimensor. Ocupó varios cargos. Publicó: «Breve reseña histórico-descriptiva de la Catedral de Lugo, las iglesias de Santo Domingo y San Francisco, pertenecientes a los conventos del mismo nombre y del monasterio de San Julián de Samos»; «Estudio sobre los medios conducentes a mejorar la situación económica y social del obrero en Galicia», etcétera.

TEIJEIRO VAAMONDE, José.—Nació en Lugo el 3 de marzo de 1796 y murió allí el 24 de mayo de 1868. Sin haber adquirido más que la instrucción primaria, entró de amanuense de abogados y escritores, a la vez que se dedicaba con ahínco al estudio, llegando a ser secretario de la Subcomisión de Policía, procurador de los Tribunales y otros cargos. Colaboró en *El Eco de Galicia* de Lugo, en el *Semanario Pintoresco Español* de Madrid y en otros periódicos y escribió importantes trabajos de investigación histórica, entre los que figura el «Informe sobre antiguas inscripciones y monedas de Lugo» y otros trabajos.

TEJADA SPINOLA, Francisco Elías de.—Folclorista actual. Cabe mencionar su libro «La tradición gallega» (Madrid, 1944).

TENREIRO, Ramón María.—Novelista coruñés (1879-1939). Dedicado a la crítica literaria en revistas y periódicos, traductor de obras importantes de la literatura universal. Además del relato breve, se distinguió por sus novelas «La esclava del Señor», «El loco amor», «La balada del viento», «La ley del pecado».

TETTAMANCY Y GASTON, Francisco.—De La Coruña. Historiador de los principales acontecimientos del XIX. Estudia distintos episodios de la guerra de la Independencia en «Britanos y galos» y «El batallón literario de Santiago». Es también autor de «La revolución gallega de 1846» y «Los mártires de Carral».

TOBIO FERNANDEZ, Luis.—Viviariense. Estudió Derecho en Santiago y perteneció al Seminario de Estudios Gallegos. Ingresó en la carrera diplomática y desempeñó misiones importantes. Vivió unos años en la emigración y colaboró en la prensa americana. Actualmente reside en Madrid. Además de sus traducciones y de sus estudios de especialidad, tiene publicados trabajos económicos, y *A eirexa de Santa María de Viveiro, Unhas moedas castelás atopadas no Valadouro...* En otro plano está su ensayo *Arredor da saudade*, y los estudios sobre Castelao y el padre Feijoo. Ha traducido al gallego poemas de poetas franceses e ingleses contemporáneos, y revisado, además, parte del original de la monumental *Historia de Galicia* publicada en Buenos Aires.

TOMBO, P. Juan Manuel.—Pontevedrés. Tourón, 1825; Malolos, 1884. Publicó estudios, cuadros de costumbres y poesías de Filipinas, donde vivió gran parte de su vida.

TORRADO ESTRADA, Adolfo.—Discutido dramaturgo coruñés. Gran conocedor de la «carpintería» escénica. Su humor logrado a base de chistes fáciles, trasnochados, y personajes caricaturescos, favoreció sus éxitos de público. Los argumentos de Torrado pocas veces se apartan de los medios burgueses, de los pasos en decadencia. Al lado de «La Papirusa», escrita en colaboración con Leandro Navarro, obtiene éxitos con «La madre guapa», «Chiruca», «El famoso Carballeira», «El gran calavera», «Una gallega en Nueva York», «Doña Vitamina», «Sabela de Cambados». (V. pág. 100.)

TORRE ENCISO, Cipriano.—Poeta de hoy. Obras: *Pauzoliniás* (Madrid, 1956), *Camelias blancas* (Madrid, 1958). (V. págs. 98, 114, 126, 128.)

TORRENTE BALLESTER, Gonzalo.—Nació en Ferrol en 1910. Catedrático de Literatura del Instituto de Pontevedra. Agudo crítico teatral. Su faceta de penetrante crítico literario está representada por los libros «Siete ensayos y una farsa», «Panorama de la literatura española contemporánea» y «Teatro español contemporáneo». Tradujo las «Elegías de Duino», de Rilke, y publicó antologías del canciller Ayala y de Santa Teresa. Torrente obtuvo en 1939 el Premio Nacional de Literatura por su auto sacramental de ambientación moderna, «El casamiento engañoso» y dentro del género dramático están: «El viaje del joven Tobias», «La república Barataria», «Ifigenia» y «El retorno de Ulises». Como novelista se dio a conocer en 1943, con «Javier Mariño», novela de enfoque moderno ambientada en París. Tres años más tarde publica «El golpe de estado de Guadalupe Limón». Últimamente ha publicado «Don Juan», nueva y audaz interpretación del mito. La mejor aportación novelística de Torrente Ballester puede estar en la trilogía «Los gozos y las sombras». Las novelas de este ciclo, «El señor llega», «Donde da la vuelta el aire» y «La Pasca triste» significan una penetración honda, valien-

te, incisiva, en un pueblo costero gallego. El novelista nos plantea una compleja problemática social, política y religiosa. Enfrenta cinco concepciones de vida: los viejos señores con resabios feudales; Cayetano Salgado, hombre de empresa, ejemplo de capitalismo moderno; obreros de los astilleros, sometidos a una avanzado régimen laboral; marineros empeñados en colectivizar la pesca; y labradores en estructura de minifundio. Por otra parte, dualidad ideológica de derechas e izquierdas, de vieja organización tradicional y brotes socialistas. (V. págs. 52, 53, 59, 101, 127.)

TORRES, Sabino.—Pontevedrés. Publicó en 1949 «Como el río», en la «Colección Benito Soto», de la que fué iniciador.

TORRES, Xoana.—Poetisa ferrolana, residente en Vigo. Autora de un inspirado libro de poesía gallega titulado *Do sulco*.

TOVAR BOBILLO, Antonio.—Nació en Orense por los años veinte, ciudad donde residió siempre. Publicó varios libros en castellano y gallego. Entre estos: *Arredores*. El verso de Tovar tiene una musicalidad peculiar. Últimamente ha salido su libro *A lanzada*. Otros libros suyos: «El tren y las cosas», «La lanzada» y «El ladrido». (V. págs. 132, 133.)

TRABAZO, Luis.—Crítico de arte orensano, sus trabajos aparecen en las revistas y diarios más importantes del país.

TRAPERO PARDO, José.—Periodista e historiador, natural de Mondoñedo. Cronista oficial de Lugo y redactor-jefe de *El Progreso*. Aparte de sus estudios históricos y de su labor periodística, debemos destacar su labor de creación. Cultiva la poesía gallega en *Lostregos e moxenas*; es autor de dos interesantes y densas leyendas tituladas «El mariscal don Pedro Pardo de Cela» y *A ponte do porco*. Ensayo, además, el teatro en la zarzuela *Non chores Sabelina* y la novela en «La venganza de Salgado». (V. pág. 129.)

TREEZ, Nuno.—Juglar del siglo XIII. Autor de una bella serie de cantigas de amigo que tienen por escenario la isla de San Cremenço do Mar en la ría de Pontevedra.

TRESGUERRAS MELO, José.—Poeta de temperamento impulsivo, romántico y aventurero, nació en Verín, el 15 de agosto de 1846. Viajó mucho y estuvo en París, buen campo para su modo de ser. Tuvo las profesiones más dispares, y al fin asentó en Canarias, donde quizá la influencia del clima le templó hasta hacerle desempeñar empleos burocráticos. Su obra más conocida es «Sueños y realidades» (M. 1880), en la que hay las composiciones *Lembranzas da miña terra* y *O pozo do demo*, así como una oda a Monterrey. Colaboró en las revistas de Lamas Carbajal. Murió en Guía de Gran Canaria, el 8 de abril de 1893.

TRILLO Y FIGUEROA, Francisco de.—Importante poeta, representante tardío de la escuela culterana. Nació en La Coruña en 1627, se establece en Granada en donde vive hasta su muerte. Su amplia producción lírica ha sido publicada por el catedrático de la universidad granadina, Antonio Gallego Morell. Sus composiciones ligeras, sus jocosos letrillas, sus romancillos satíricos, pueden compararse con las mejores composiciones de Góngora. Réplica a la visión despectiva de Galicia del autor de las «Soledades», con unas décimas satíricas sobre Andalucía. Trillo y Figueroa es un buen cultivador del soneto, de carácter heroico, amoroso y satírico. Acierta, sobre todo, en la temática amorosa. Es, además, autor del poema heroico «Neapolisea», en elogio del Gran Capitán, y el «Panegírico» al primogénito del marqués de Priego. Dejó inéditas varias obras en prosa.

TRILLO Y FIGUEROA, Juan.—Coruñés. Hermano del anterior, también residente en Granada; además de dedicarse a la erudición y a trabajos genealógicos, compuso inspiradas poesías.

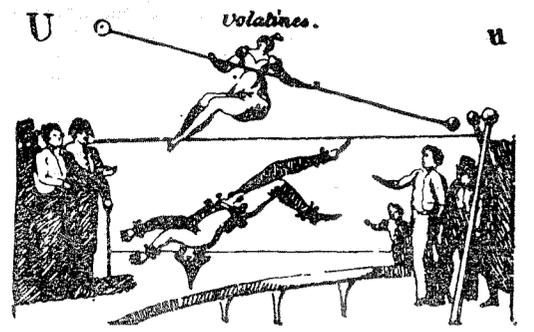
TROCHE Y ZUNIGA, Froilán.—Coruñés. Natural de San Esteban de Cobas (Ames), 1779-1855. Su obra más popular es «El cazador con escopeta y perro», un libro lleno de anécdotas cinegéticas y de visiones de la tierra gallega.

TUDELA, Mariano.—Novelista coruñés, nacido en 1924, residente actualmente en Madrid. Al lado de su libro juvenil de narraciones, «La linterna mágica», destacan sus novelas de distinta ambientación y técnica narrativa. Tudela ambienta su primera novela, «Torello de invierno», en Lima y otras ciudades peruanas, pero en «Más que maduro» y «Bajo la luna» nos ofrece ambientes conocidos directamente. «Más que maduro» es una novela fuerte, sombría, que cala en los bajos fondos madrileños, que desnuda unas vidas desgarradas con un doble procedimiento técnico moderno. «Bajo la luna» es una novela circense, de amplios desplazamientos geográficos, con la dramática y miserable existencia de unos personajes marginales. (V. págs. 54, 66.)

TUÑAS BOUZON. (V. pág. 130.)

TURNES DEL RÍO, Vicente.—Santiagués (1786-1865), autor de composiciones circunstanciales, en castellano y gallego, y de varias memorias de tipo económico. Las ciudades destruidas y los campos devastados por la guerra del 14 le inspiran las páginas tejidas de amor y de muerte de «Lo que nos dicen las ruinas.»

TUY, Lucas de.—Este famoso historiador pontevedrés, de la época de San Fernando, rigió la diócesis de Tuy entre 1239 y 1249 (V. pág. 115.)



ULLOA VARELA, Darío.—Nació en Pontevedra en 1848 y falleció en septiembre de 1903. Al fallecer era presidente de la Audiencia de Bilbao. Dirigió varios periódicos gallegos y fué redactor de otros de Madrid, como *La Correspondencia de España*. Publicó: «Biografías gallegas» (1876).

ULLOA VARELA, Elisardo.—Nació en Pontevedra el 30 de diciembre de 1844 y falleció en Madrid el 25 de julio de 1865. Colaboró con ensayos literarios en la prensa madrileña. Obras: «Los luteranos» (1861), «La hoguera de la fe», «El duque y las mayorías», «Crónicas de la Guardia Civil».

ULLOA VARELA, Renato.—Nació en Pontevedra el 28 de diciembre de 1850 y murió el 29 de abril de 1950. Poeta y periodista. Obras: «Pluma y alma» (Madrid, 1913), «Ecos de la tragedia» (Mondariz, 1914) y «De la vida» (Mondariz, 1919).

ULLOA VARELA, Torcuato.—Nació en Pontevedra en 1863, donde falleció en 1946. Periodista. Publicó: «Arlequinada» (Pontevedra, 1894).



VAAMONDE LORES, César.—Coruñés. Natural de Ouces (Begondo), bibliotecario de la Academia gallega hasta su muerte en 1942. Autor de estudios históricos, como «Gómez Pérez das Mariñas» y «Ferrol y Puentevedra».

VAAMONDE LORES, Florencio.—Coruñés. Autor del poema épico *Os calaicos*, los libros líricos *Magoas y Follas ao vento*, y las novelas cortas en gallego, *Antélica y Bestas Bravas*. (V. pág. 17.)

VALCARCE OCAMPO, Javier.—Dramaturgo y novelista, nacido en Lugo, colaborador asiduo de los periódicos regionales hasta su muerte en La Coruña en 1922. Sus preferencias por el teatro están representadas por el drama en verso «Luchar con el corazón»; el drama de costumbres gallegas, «Soledad»; el juguete cómico, «Pontevedra en el siglo XX»; pero representó, además, una serie de propósitos: «El gran proyecto», «El premio de honra», «Una noche en el infierno», «Túy a vista de pájaros». Las costumbres regionales se representan también en su novela «María» y en su obra poética de motivos pesqueros, «Palique». Sus poesías en castellano se recogen en «Flores de espino».

VALCARCEL Y LOPEZ DE LEMOS, Antonio.—Economista, periodista y poeta, nació en Orense en 1887. Estudió en Santiago Medicina, Derecho y Ciencias, y se especializó en asuntos económicos. Residió en La Coruña y luego en Madrid. Secretario general durante medio siglo de las Cámaras de Comercio, Industria y Navegación y de su Consejo Superior, su eficacia llegó a acuñar el aforismo «D. Antonio, el de las Cámaras». Se jubiló en 1960. Publicó «Poesías», bilingüe (S., 1917); *O municipio gallego* (C., 1917). Dejó inédito *Noegla*, poema épico de la raza gallega. Era ante todo poeta lírico, que sentía profundamente a Galicia. Murió en Madrid, el 30 de marzo de 1963.

VALCARCEL Y LOSADA, César.—Militar y político, natural de Orense. Republicano de acción, su vida fué una continua emigración forzosa. Tomó parte en la sublevación de 1868 y en la cantonal de Cartagena, 1873, por lo que tuvo que expatriarse a Francia; al producirse la Restauración renun-

ció a su carrera y marchó a la Argentina, donde siguió al presidente Roca; pero al cambiar las tornas marchó a Cuba, donde se dedicó al periodismo y por fin al comercio. Sus obras reflejan su desambular: «Impresiones de un viaje de la Península a Buenos Aires», «Una expedición al Chaco», «Del natural», y otras. Murió de vómito negro en La Habana, el 1 de agosto de 1889.

VALENTE, José Angel.—Nació en Orense en 1929. Licenciado en Filosofía y Letras. Traductor de la UNESCO en Ginebra. Es sin duda el más importante poeta orensano del momento. Por su libro «A modo de esperanza» le ha sido otorgado el premio «Adonais» de poesía. Posteriormente ha publicado «Poemas a Lázaro». (V. pág. 33.)

VALENZUELA OTERO, Ramón.—Escritor gallego radicado en Argentina. Ha publicado *Non agardei por ninguén* (Buenos Aires, 1957).

VALERIO, San.—Monje de la segunda mitad del siglo VII. El P. Flórez publicó sus obras en la «España Sagrada», que son: «Querellas», «Visiones», «Vida de San Fructuoso», *De monachorum poenitentia* y otras. Su último editor ha sido Ramón Fernández Pousa (Madrid, 1942).

VALES FAILDE, Javier.—Nació en Fornas, Lalín (Pontevedra), 1872. Murió en Madrid, 1923. Sacerdote, juez del Tribunal de la Rota. Publicó estudios sobre sociología, literatura, Derecho canónico... Resalta entre sus trabajos una biografía de Rosalía de Castro.

VALES VILLAMARIN, Francisco.—Nació en Betanzos en 1891. Secretario perpetuo de la Real Academia Gallega, fundador del «Armario Brigantino», investigador de la historia de Betanzos y su comarca, a través de varios documentados estudios. Al margen de sus significativos trabajos de investigación histórica, Vales Villamarín también escribió algunas poesías en gallego.

VALGOMA Y DIAZ VARELA, Dalmiro de la.—Historiador lucense, monfortino, correspondiente de la Real Academia de la Historia, casado con la novelista Elena Quiroga. Tiene publicadas numerosas y documentadas monografías sobre temas heráldicos y marinos. Al lado de las genealogías del marqués de la Ensenada y de los nobiliarios de Guardias marinas leoneses, nos interesa en forma especial su estudio «La condesa de Pardo Bazán y sus linajes». La obra más densa de Dalmiro de la Válgoma es «Real Compañía de Guardias marinas y Colegio Naval», en cuatro volúmenes.

VALLADARES NÚÑEZ, Avelina.—Vilancosta (Pontevedra), 1825-1902. Escribió, preferentemente en gallego, artículos y poesías de costumbres.

VALLADARES NÚÑEZ, Marcial.—Vilancosta (Pontevedra), 1821-1902. Filólogo y prosista gallego. Colaboró en el diccionario de Madoz, publicó la primera novela del resurgimiento gallego, *Majina*, y un importante «Diccionario gallego-castellano» (1884). Hermano de Avelina y de Sergio, también escritor.

VALLE-INCLAN, Ramón María del.—Villanueva de Arosa (Pontevedra), 1866. Santiago de Compostela, 1936. «El más artista de los escritores del 98», como ha dicho Torrente Ballester; el más famoso de los literatos pontevedreses de todos los tiempos. En Pontevedra publicó sus primeros trabajos periodísticos y su primera obra, «Femeninas» (1895). En el paisaje de ésta, se inspiran sus más bellos poemas «Aromas de Leyenda» y muchas de las escenas de las «Sonatas», de «La Guerra Carlista». (V. págs. 9, 10, 30, 34, 98, 100, 113, 126, 127, 136, 140.)

VALLE-INCLAN BERMUDEZ, Ramón.—Nació en 1823, muerto en 1890. Piloto. Secretario del Gobierno civil de Pontevedra. Fundador de *La Voz de Arosa*. Fino poeta. Perteneció a la tertulia pontevedresa de los Muruais. Casado con doña Dolores de la Peña Montenegro. Padre de Carlos, Ramón y Francisco del Valle-Inclán.

VALLE-INCLAN BLANCO, Carlos.—Hijo mayor de don Ramón del Valle-Inclán y de doña Josefina Blanco. Médico. Ha publicado fragmentos de una biografía inédita de su padre y colaboró en la preparación de los *Obras Completas* de su padre.

VALLE-INCLAN BLANCO, Jaime.—Hermano del anterior, segundo de los cuatro hijos de don Ramón del Valle-Inclán. Fino prosista. Pintor. Ha publicado trabajos sobre artistas contemporáneos.

VALLE-INCLAN Y PEÑA, Carlos.—Hijo mayor de don Ramón del Valle-Inclán y Bermúdez. Periodista. Poeta. «Escenas gallegas» (1894).

VALLE-INCLAN DE LOS SANTOS, Francisco.—Nació en San Martín de Sobrán (Pontevedra) 1736. Tío abuelo de don Ramón del Valle-Inclán. Catedrático de la Universidad de Santiago. Director de la biblioteca universitaria. Director del primer periódico de Galicia (*El Cantón Compostelano*). Hombre original y extraño, eruditísimo y pleiteante.

VARELA, Lorenzo.—Escritor gallego residente en Buenos Aires, donde publicó *Lonxe*. De sus novelas, destacan «La mala sombra», «Andurina», «El alma de la aldea», «El otro mundo». (V. pág. 32.)

VARELA ALDEMIRA, Luis.—Nació en Allariz, reside en Lisboa. Sus numerosas obras sobre arte le han dado la máxima consideración y autoridad.

VARELA BALBOA, Bautista.—Nació en Lugo el 11 de noviembre de 1870 y murió alrededor de 1917. Ejerció la abogacía. Cuando sólo tenía diecinueve años se hizo notar por una polémica de prensa sobre puntos de Derecho civil y canónico, sostenida con el que fue más tarde obispo de Jaca y arzobispo de Tarragona, don Antolín López Peláez, entonces canónigo magistral de la catedral de Lugo. Publicó: «Ensayos poéticos» y «Neblinas».

VARELA IGLESIAS, José Luis.—Orensano. Catedrático de universidad. Interesante crítico del momento actual. Es autor de los libros «Romero Larrañaga. Su vida y su obra literaria», «En la soledad y en las Soledades de Góngora», «El celtismo de Ponal», «Melodía galaica a través de la prosa rítmica de Valle-Inclán», «Rosalía o la saudade», «La cultura gallega en el siglo XIX». (V. pág. 132.)

VARELA JACOME, Benito.—Natural de Lalín (Pontevedra). Doctor en Filosofía y Letras, catedrático de Literatura de instituto y profesor de Crítica Literaria de la Universidad de Santiago. Colaborador de los Institutos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Padre Sarmiento y Estudios Jacobeos. Es correspondiente de la Academia Gallega y ha sido galardonado con numerosos premios literarios. Su dedicación literaria se inició con una preferencia por la temática gallega. Son un buen ejemplo sus primeros libros «Historia de la literatura gallega» y «Poetas gallegos» y sus trabajos monográficos «Vestido Torres y la "Galicia literaria"», «La poesía de Lamas Carvajal» y la introducción a las «Monografías» de Neira de Mosquera. Colabora más tarde en la «Historia de las literaturas hispánicas» con los capítulos «La literatura en Galicia en el siglo XVIII» y «La prosa en Galicia en el siglo XIX». Con «Los antecedentes literarios del "Condado por desconfiado"» inicia una nueva orientación, manifestada en sus amplios estudios sobre: «Pardo Bazán, Rosalía y Murguía», «El pacto diabólico en la literatura española», «El estudiante de Salamanca», «Macías», de Larra, y «El melancólico», de Tirso de Molina. Se preocupa por los estudios métricos en «La métrica de Eduardo Pondal» y «La versificación de Ramón Cabanillas». Ha hecho, por otra parte, ediciones de Quevedo, Larra, Duque de Rivas, Neira de Mosquera, padre Ribadeneira, Labarta Pose, Espronceda, Tirso y Lope de Vega. Publicó, además, una densa «Literatura Española Contemporánea». Sin embargo, los mejores logros de la densa labor crítica e interpretativa del profesor Varela Jácome son sus estudios en torno a los problemas novelísticos. Acreditada esta especialidad: «Novelistas del siglo XX», «Emilia Pardo Bazán y la novela de su tiempo», «Una novela de Pastor Díaz», «Rosalía de Castro, novelista», «La dramatización de "La Puchera"», «Las novelas de Enrique Larreta», «Las novelas esperpénticas de Valle-Inclán», «La novelística de John dos Passos»... Tiene entregado para su publicación en una editorial barcelonesa su mejor obra sobre el tema, «Renovación de la novela en el siglo XX», y está ultimando otros dos libros, «La novela social en España» y «Teoría de la novela». (V. págs. 30, 31, 128, 129, 134.)

VARELA ULLOA, José.—Nació en Villareda, municipio de Palas de Rey (Lugo) el 1 de julio de 1748 y murió en La Habana el 23 de julio de 1794. Ingresó al servicio de la Armada a los once años y llegó a obtener el grado y empleo de brigadier. Desempeñó diversos cometidos, pero donde alcanzó mayor relieve fué en el terreno científico. De sus grandes empresas se da razón en las «Memorias» del Depósito Hidrográfico, tomo I. La relación que con tal motivo escribió nuestro marino es obra del más alto valor geográfico e histórico, no sólo por las descripciones de terrenos, sino por la multitud de observaciones astronómicas que en ella aparecen registradas y porque evidencia la gran cultura científica de su autor.

VAZQUEZ, P. Benito.—Sacerdote jesuita e historiador. Nació en Orense, el 22 de febrero de 1618. En la Compañía se dedicó a la enseñanza y fué rector de varios colegios. Es autor de una «Historia de Galicia» que alcanza a la invasión sueva y existe manuscrita en la Real Academia Gallega. Aunque en algunos puntos se deja llevar por los falsos cronicos, es una obra valiosísima por la descripción de los monumentos romanos y por las transcripciones epigráficas. Murió poco después de 1681.

VAZQUEZ, Isaac.—Nació en Beariz (Orense), en 1926. Doctor en Teología, en Historia Eclesiástica y licenciado en Filosofía y Letras. Actualmente es profesor de Historia Eclesiástica en el Pontificio Ateneo Antoniano, de Roma. Ex director del Archivo Iberoamericano de Madrid. Obras: «Negociaciones inmaculadas en la Curia Romana durante el reinado de Carlos II», Madrid, 1957; «Un franciscano español al servicio de los Habsburgos en la Curia Romana: Francisco Díaz de San Buenaventura», Madrid, 1963; «Fr. Juan de Cartagena (1563-1618). Vida y obras», Roma, 1964. Colaborador de *Verdad y Vida* (Madrid). *Antoniarum* (Roma). *Itinerarium* (Portugal). *Dictionnaire d'histoire et géographie ecclésiastiques* (Louvain). *Lexicon für Theologie und Kirche* (Alemania).

VAZQUEZ, Pura.—Nacida en 1918, en Orense. Estudió Magisterio, y reside actualmente en Venezuela. Es una de las mejores poetisas españolas del momento. Publicó los libros «Peregrinos de amor», «Márgenes vedadas», «En torno a la voz», «Columpio de Luna y Sol», «Fuego de arcilla», «Trece poemas a mi sombra». Y en gallego es autor de los libros de poemas *Intimas* y *Maturidade*. (V. pág. 32.)

VAZQUEZ, Ruy.—Cura de Santa Eulalia de Chacón, Ayuntamiento de Mazaricos (La Coruña), autor en 1468 de una «Crónica de Santa María de Iria», de gran interés histórico. López Ferreiro la publicó en 1888.

VAZQUEZ BARROS, Manuel.—Nombre literario del padronés Manuel Vázquez Castro (1844-1885). Ejerció el periodismo en Cuba y la Argentina; dejó varias composiciones poéticas dispersas, el poema «La sombra del druida» y las impresiones de viajes «Ocios de un peregrino».

VAZQUEZ DODERO, José Luis.—Ensayista y crítico nacido en Orense en 1908. Doctor en Derecho y Ciencias Políticas y Económicas. Conferenciante sobre «La novela española contemporánea» en numerosas capitales europeas. Colaborador en los principales periódicos y revistas españolas y actualmente jefe de Colaboraciones de *A B C*. Premio «Luca de Tena». Autor del libro «Novelistas de hoy».

VAZQUEZ ESTEVEZ, José.—Nació en Arbó (Pontevedra), 1867. Murió en 1926. Cultivó la historia, los estudios de Derecho político, la filosofía y las ciencias naturales.

VAZQUEZ FERNANDEZ, Francisco.—Nació en Monforte de Lemos (Lugo), 1933. Cursó la carrera sacerdotal en la Orden de la Merced. Y en la Universidad Central de Madrid hizo la carrera de Filosofía y Letras, en la sección de Filosofía. Obtuvo *sobresaliente cum laude* en su tesis doctoral, obra de una singular categoría por su originalidad y sistemática de actualidad: «La dialéctica de la relación y la dialéctica de la estructura». Ejerce como profesor adjunto de «Historia de la Filosofía Moderna y Contemporánea» en la Universidad Central. Vocal de la «Sociedad Iberoamericana de Filosofía». Su obra predilecta es su tesis doctoral, señalada, que está en imprenta. Fundamenta con ella una metafísica crítica dialéctica. Además de clarificar el concepto de *dialéctica* que subyace en todos los autores dialécticos, da una definición general de dialéctica y aísla un grupo de categorías dialécticas que afectan a toda dialéctica y han sido asimiladas por los autores dialécticos de todas las tendencias. Su segunda obra —próxima a la publicación— se titula «Lo preológico y el método dialéctico de Amor Ruibal». Son muy destacables sus «Apuntes de clase» en la Universidad de Madrid, que recogen lecciones sobre el Racionalismo («La razón en el racionalismo»), lecciones sobre Hegel («La evolución del sistema de Hegel») y lecciones sobre Plotino («La Filosofía como dialéctica en Plotino»). (V. pág. 111.)

VAZQUEZ GIMENO, Julio.—Periodista orensano, autor de notables cuentos y algunas novelas de anticipación con el seudónimo «Dick Conderoga».

VAZQUEZ MARTINEZ, Alfonso.—Hijo del anterior. Catedrático de historia en Valladolid. Publicó numerosas investigaciones sobre archivos, costumbres e historia local.

VAZQUEZ MOSQUERA, Evaristo.—Jurista. Nació en Maceda (Orense) el 30 de enero de 1823. Abogado del Colegio de Madrid y periodista en sus primeros años. Publicó obras sobre: «La pena de muerte» (1848); «Derecho civil, mercantil y penal» (1848); «Legitimidad de Isabel II» (1855), y «Legislación del papel sellado» (1858).

VAZQUEZ NÚÑEZ, Arturo.—Profesor, historiador y periodista. Nació en Orense el 15 de noviembre de 1852. Funcionario ministerial en Madrid y Orense; Profesor de Instituto y de la Escuela de Artes y Oficios. Académico numerario y fundador de la Gallega, y correspondiente de la de la Historia; cronista oficial de Orense. Comenzó señalándose como periodista con una labor intensísima; y luego llegó a la mayor altura en su orientación definitiva hacia los estudios histórico-arqueológicos. Secretario de la Comisión de Monumentos, fué con don Marcelo Macías y don Benito Fernández Alonso el creador de ella y del Museo. También insertó poesías gallegas y castellanas en las publicaciones periódicas en que trabajó. Sólo en el *Boi*, de la CMO hay unas treinta monografías suyas, y últimamente trabajaba en un Diccionario geográfico-histórico de la provincia de Cáceres, desgraciadamente perdido. De sus obras, son de señalar: «Efemérides de Galicia» (Orense, 1878); «Guía del viajero en Orense» (Orense, 1881); «Gramática francesa» (Orense, 1891); «La arquitectura cristiana medieval en la P. de O.» (Orense, 1894); «La epigrafía latina en la P. de O.», más estudios que no detallamos sobre cada uno de los principales monumentos de la provincia; y, por último, «Fuero de Allariz», póstumo (1907). Falleció en Orense el 2 de marzo de 1907.

VAZQUEZ PARDO, Emilio.—Sacerdote e investigador. Nació en Orense, de cuya ciudad fué cronista oficial. Secretario de la C. de Monumentos, correspondiente de las Academias Gallega y de San Fernando. Dejó en el BCMO muy interesantes trabajos. Propuesto para canónigo de la Catedral de Orense, su nombramiento fué estorbado por una intriga, y murió en Madrid en 1931 sin haber llegado a ocupar el puesto.

VAZQUEZ DE PARGA, Manuel.—Abogado y político, del siglo XIX, natural de Sancobas (Villalba), conde de Pallares. Activo periodista; dirigió la *Revista de Galicia*, de Santiago; *El Correo de Lugo* y *El Eco de Galicia*. Publicó numerosos artículos. En el *Album de la Caridad* se inserta su poesía «Las flores del corazón».

VAZQUEZ PEÑA, Manuel.—Médico santiagués, finalista del Premio Nadal, con la novela «La ruta», minucioso reportaje de la vida pesquera del Muro coruñés y de la ruta de los camiones de pescado hacia Madrid.

VAZQUEZ PIMENTEL, Luis F.—Médico. Nació en Lugo el 15 de diciembre de 1895. Cultivó la poesía lírica en gallego y castellano. En 1944 anunciaba la pronta aparición de su libro «Barco sin luces», que sigue inédito. Publicó: *Trincos*, poemas gallegos. (V. página 31.)

VAZQUEZ QUEIPO, Vicente.—Nació el 17 de febrero de 1804 en la provincia de Lugo y murió en Madrid el 11 de marzo de 1893. Hizo sus primeros estudios en el Colegio de Jesuitas de Monforte. Ingresó, después, en la Universidad de Valladolid, donde a la vez que Jurisprudencia, cursó Matemática y Física. Entre otras obras, publicó una titulada «La Unidad católica bajo el punto de vista político-económico-social».

VAZQUEZ RABADE, Raimundo.—Nació en Saavedra (Lugo). Cursó segunda enseñanza en la capital de la provincia. Pensionado por la Diputación, pasó a estudiar en el Conservatorio Nacional de Música. Compuso poesías.

VAZQUEZ RODRIGUEZ, Carlos.—Orensano. Licenciado en Filosofía y Letras. Ha publicado varios trabajos de Arqueología y Prehistoria.

VAZQUEZ SACO, Francisco.—Nació en San Salvador de Sarria (Lugo) el 24 de octubre de 1897. Siguió la carrera eclesiástica en la Universidad Pontificia de Comillas y se ordenó de presbítero en 1922. Es doctor en Filosofía y Teología y licenciado en Derecho canónico. Entre sus trabajos merecen citarse la serie de papeletas sobre «Iglesias románicas de la provincia de Lugo», «Artistas que trabajaron en la catedral lucense».

VAZQUEZ SEIJAS, Manuel.—Nació en Lugo el 15 de enero de 1884. Se hizo perito mercantil y profesor mercantil. Se dedicó a la enseñanza. Ingresó en el Cuerpo de Contadores de Administración local. Publicó: «Lugo bajo el imperio romano»; «Lugo en los tiempos prehistóricos». Es director del museo de la ciudad y correspondiente de la Academia de la Historia.

VAZQUEZ VARELA, Agustín.—Nació en Fontearcada (provincia de Lugo) el 1 de mayo de 1722. Murió en Solsona el 11 de febrero de 1794. Ingresó en la Orden del Cister en 1738. Desempeñó destacados cargos. Publicó: «Oración en las solemnes exequias que consagró a la dulce inmortal memoria de la serenísima señora y muy augusta princesa doña María Amalia de Sajonia, dignísima esposa de nuestro rey señor Carlos III».

VAZQUEZ VEREA, Andrés.—Médico, que ejerció en varios partidos de la provincia. Su labor es muy considerable y demostradora de una gran valía, tanto en el aspecto médico como en el religioso-moral; pero desgraciadamente olvidada por haber quedado casi toda en la Prensa. Entre 1902 y 1907 publicó algunos títulos de su especialidad facultativa, principalmente «Origen de la vida»; luego colaboró intensamente en *La Región* sobre los dos temas citados, y especialmente en 1915-16 apoyando la campaña por El Bien Hablar. Falleció en Vilariño de Pereiro en 1917.

VEGA, Juana María de.—Condesa de Espoz y Mina, natural de La Coruña (1808). Además de las memorias de su marido, el general Espoz y Mina, publicó «Apuntes para la historia del tiempo».

VEGA BLANCO, José.—Nació en Lugo en febrero de 1872 y murió allí el 15 de febrero de 1933. Comenzó la carrera eclesiástica en el seminario lucense. Dejó estos estudios y se dedicó de lleno al periodismo, entrando a formar parte de la redacción de *La Idea Moderna*. Se reveló exquisito cronista, colaborando como tal en *Galicia Moderna*. La mayor parte de su labor quedó anónima en las columnas de *La Idea Moderna*. Publicó: «Borriones. Cuentos y narraciones»; «La Catedral de Lugo. Descripción histórica y arqueológica». Fué numerario de la Academia Gallega.

VEGA CEIDE, Francisco.—Escribió con el seudónimo «Francisco de Fientosa». Nació en el ayuntamiento de Castro de Rey (Lugo) en 1912, murió trágicamente en Madrid en 1936. A los veintidós años publicó el libro en gallego *Lendas* y seguidamente los dos volúmenes de verso castellano, «El triángulo isósceles», que resume los pensamientos de su juventud inquieta, y «El alba del quechemarín», escrito en las montañas de Lugo en 1934; bella visión de sus tierras nativas con resonancias del río Miño de las ruadas, de las canciones de «seitura» y de la danza de la muñeira.

VEIGA VALIÑA, Arturo.—Nació en la provincia de Lugo el 20 de noviembre de 1915. Realizó estudios eclesiásticos en Lugo y los continuó pensionado en Comillas. En 1939 se ordenó de presbítero y obtuvo el grado de doctor en Teología. Se le nombró profesor del seminario lucense. Publicó: «La doctrina escatológica de San Julián de Toledo».

VELLO, Fernán.—Poeta medieval de la corte de Alfonso III de Portugal y de la de Alfonso el Sabio. Escribió cantigas de amor y de mal-decir.

VER, Pedro.—Poeta medieval natural de Ver, Ayuntamiento de Boñeda (Lugo), autor de diversas cantigas.

VEREA Y AGUIAR, José.—Historiador compostelano de la primera mitad del XIX, autor de una «Historia de Galicia» (1838) limitada a los celtas, fenicios y romanos.

VERES ACEDO, Laureano.—Nació en Ribadeo el 4 de julio de 1844 y murió en Málaga el 30 de enero de 1920. Cursó Teología en Mondoñedo y Vitoria y Jurisprudencia en Santiago. Se ordenó sacerdote. Emigró a Buenos Aires y allí fué profesor del Colegio Nacional de Inspector de Escuelas. Creó el periódico católico *La América del Sur*. Ingresó en la Compañía de Jesús. Destinado a Méjico, fundó varias congregaciones y periódicos y escribió una «Historia» de aquella república, que no llegó a publicarse. Publicó: «Devocionario en obsequio de los devotos de la Madre Santísima de la Luz de Méjico».

VESTEIRO TORRES, Teodosio.—Nació en Vigo, 1847. Murió en Madrid, 1876. Figura interesantísima de la literatura romántica gallega, lírico, historiador, biógrafo, músico.

VICENCIO, Luis G.—Narrador de los años 20. Obras: *O cousentimento* (La Coruña, 1926), *Alevamenti* (La Coruña, 1928).

VICENTI, Alfredo.—Periodista santiagués (1854-1916), director de *El Liberal*, autor de trabajos en prosa y el de versos, «Recuerdos», prologado por Murguía.

VICENTI, Eduardo.—Político coruñés (1857-1924); trató sobre temas sociales, jurídicos e históricos; escribió sobre la emigración, foros y el problema agrario de Galicia.

VICETTO, Benito.—El más fecundo representante de la novela romántica en Galicia. Ferrolano (1824-1878), funcionario de prisiones y de Hacienda. Es autor de una discutida y voluminosa «Historia de Galicia». Vicetto cultiva con facilidad todos los géneros: tradiciones y leyendas, relatos apegados a las ruinas y viejos castillos. Crea una Galicia medieval, caballeresca y turbulenta, dominada por la fantasía romántica. Al lado de sus tradiciones feudales, des-

tacan las novelas «Rojín Rojal», «El lado de la Límia», y «Xan Deza». En otro plano están «El último Roaden», «La baronesa de Trije», «Cristina», «Magdalena» y «El cazador de fantasmas». La mejor novela de Vicetto es «Los hidalgos de Monforte» (1851), ambientada en el último tercio del siglo XV. Protagonizada por el conde de Lemos, Pardo de Cela y caballeros de ficción, reúne los matices coloristas de la época: cacerías, torneos, conspiraciones, venganzas, intervención de personajes misteriosos.

VIDAL ABASCAL, Enrique.—Matemático, nacido en Lalín (Pontevedra) en 1908. Cultiva el ensayo, el artículo sobre temas pedagógicos y regionales y la pintura.

VIDAL LOMBAN, José.—Orensano. Es autor de varias obras, principalmente ensayos, teatro y novela dialogada.

VIDAL MARTINEZ, Aurora.—Pontevedresa. «Camino de Belén» (1946), «Sonetos» (1948).

VIDAL MARTINEZ, Juan.—Poeta pontevedrés. Publicó preferentemente en la época del Ultraísmo, al que rindió tributo en una de sus obras, «Magoas» (1922), «Alcor» (1927).

VIDAL RODRIGUEZ, Manuel.—Nació en Maceda el 30 de marzo de 1871. Sacerdote y Licenciado en Filosofía y Letras, fué catedrático de Literatura en los Institutos de Cáceres y Santiago. Se señaló como literato con dos novelas, dos tomos de cuentos y dos dramas; escribió otros seis títulos de asuntos histórico-religiosos, y unos diez de tratados de lengua y literatura. Recién jubilado, falleció en Santiago el 3 de mayo de 1941.

VIDART, Daniel.—Autor gallego emigrado. Publicó «Regionalismo y universalismo en la cultura gallega» (Montevideo, 1961).

VIEIRA DURAN.—Tres hermanos escritores de comienzos de siglo: Irene, Javier y Ramiro, ambos pontevedreses.

VILANOVA RODRIGUEZ, Alberto.—Abogado, periodista, ensayista orensano. Escribió una magnífica biografía sobre Curros Enríquez y otros escritores gallegos.

VILLAGOMEZ RODIL, Alfonso.—Nació en la Rúa de Valdeorras (Orense), en 1932. Pertenece a la carrera judicial. Integrado en la nueva generación de escritores gallegos. Es autor de los libros de versos «Los de abajo» y «Con las rosas al hombro» (publicado en Portugal), que lo sitúan como poeta de vanguardia. Colaborador de la prensa con frecuentes ensayos. Autor de varios cuentos, algunos recogidos por la «Nueva Antología de Cuentistas Españoles», publicada en Madrid en 1954. También escribió el libro de narraciones «Maiz» y la novela «Puerta de saco». Prepara actualmente las novelas «El pueblo cambia de piel», «La sierra negra» y «Una verja frente al mar».

VILLANDRANO, Rodrigo de.—Nació en Ulla, parroquia de Santa María la Real de Entrimo (Orense), en el siglo XV. Luchó contra los ingleses y a favor de Carlos VII de Francia, en 1419. Casó con doña Isabel de Borbón. Fué conde de Ribadeo. Salvó la vida a Juan II de Castilla, que siempre le había distinguido en razón de su bizarría y su cultura. Los poemas de Rodrigo de Villandrando figuran en parte en el cancionero de Hernando del Castillo.

VILLANUEVA RIVAS, Valentín.—Nació en Sayar (Pontevedra) (1864), muerto en Santiago, donde era canónigo, en 1931. Cultivó la biografía, la historia y el folclore.

VILLAPOL Y VEGA, Bartolomé.—Natural de Mondoñedo, donde murió el 25 de enero de 1691. Fué maestroescuela de aquella catedral. Publicó: «Díctica y enclivición del Obispado de Mondoñedo».

VILLAR PONTE, Antonio.—Nació en Vivero (Lugo), el 2 de octubre de 1881 y murió en La Coruña el 4 de marzo de 1926. Comenzó el bachillerato en Lugo, que terminó en Santiago. Aquí siguió los estudios de Farmacia. Después de Licenciado se estableció en Foz. No se avino con el ejercicio de la profesión y se trasladó a Madrid, donde trabajó en *El país*. Pronto emigró a La Habana y allí ejerció el periodismo, en el que era un verdadero maestro. En 1916 regresó a Galicia y residió en La Coruña. Fué diputado en Cortes. Además de en el periodismo, se destacó en la literatura escénica. Fruto de esta afición han sido obras tan precladas como *A patria do labrego*; *Entre dous obispos*; «Triptico teatral». Siguió sus aficiones al género lírico con *Os Evanxeos da risa absoluta*; *Folk-Arama de sinxeleza campesina*. Mayores son los éxitos de Antonio Villar Ponte, por su propaganda galleguista; con su folleto síntesis de anteriores campañas. «Nuestra afirmación regional», en el que alcanzó la segunda edición, produjo el surgimiento de las «Hirmandades da Fala». Entre sus trabajos figura como muy importante la conferencia pronunciada en la Sociedad Económica de Santiago, sobre *Os nosos valores*, y los «Discursos a nación galega».

VILLAR PONTE, Ramón.—Hermano del anterior, también vivariense, licenciado en Filosofía y Letras. Su labor de ensayista queda dispersa por periódicos y revistas. Se le debe una «Historia sintética de Galicia», «Doctrina razonalista» y *Breviario da autonomía*. Y dejó inéditos estudios sobre Pastor Díaz y Murguía. (V. pág. 99.)

VILLARDEFrancos, María Luisa.—Coruñesa. Natural de Vedra, maestra, autora de libros escolares, de poesías y cuentos infantiles. Además de sus relatos «Diario de una muñeca» y «El grumete Tizón», escribió teatro para niños y guiones radiofónicos.

VILLARINO DE SAA, Ramón.—Abogado, poeta y comediógrafo. Nació en Ginzo, y estableció bufete muy acreditado en Orense; fué diputado en Cortes. Escribió mucho y dió conferencias en Madrid en los años diez. De sus obras de teatro se conocen: «Egloga de amor» (M. 1911); «El pájaro negro» (M. 1917); «Piedras galayas» (M. 1918); «La última merced» (1915); «Plantas de estufa», etc. Su poesía

quedó dispersa, aunque últimamente la tenía seleccionada para publicar un libro. Murió en Orense el 27 de marzo de 1959.

VINAS CALVO, Cándido.—Poeta pontevedrés, refleja la vida íntima y sosegada de su ciudad natal: «Horas huídas» (1934), «Tropel de ritmos» (1935), «Huellas en desorden» (1940), «Valleamar» (1941), «La cima extraviada» (1943), «Galas y gozos de Pontevedra» (1945), «Caminando al sol de Galicia» (1946), «Río Léz» (1950).

VIQUEIRA BARREIRO, José María.—Catedrático de Literatura en el Instituto Español de Lisboa, nacido en El Ferrol en 1912. Además de su edición de «El desdén con el desdén», de Moreto, es autor de estudios sobre Lope de Vega, Quevedo, Cervantes y Benavente.

VIVERO, Gonzalo de.—Nació en la provincia de Lugo, tal vez en Vivero, y murió en Salamanca el 29 de enero de 1480. Fué deán de Lugo. Hallándose vacante la sede de Salamanca, tuvo en custodia, por orden de Juan II, la torre de la iglesia. Consagró obispo de aquella diócesis en Cantalapedra. Asistió a las bodas del monarca. Siendo presidente de Valladolid en tiempos de Enrique IV, calmó un grave alboroto ocurrido en la ciudad y la mantuvo fiel al soberano. De orden de éste recibió en La Coruña a los embajadores de Inglaterra. Favoreció a muchas iglesias y fundaciones religiosas con importantes donativos y remedios a multitud de pobres. Se encomia su amor a las letras—si bien no se conocen obras suyas—y se recuerda que procede de él la mayor parte de los libros manuscritos que posee la iglesia de Salamanca.

VIVERO, Luis.—Poeta del siglo XV, natural de Vivero. El Cancionero General de Hernando del Castillo contiene muy lucidas muestras de su numen, especialmente la composición alegórica «Guerra de amor», que hizo en memoria de la muerte de su amada. Canta en sus versos los dolores del enamorado, el mundo emotivo de la muerte de la amada. Sus versos encierran un eco de los cancioneros gallegos y el ritmo musical de una tonada popular y fueron recogidos en el Cancionero de Hernando de Castilla.

W Whiski w



WALFRIDO.—Según Pardiñas, era natural de Lugo y de la noble familia de los Pallares, como él mismo confiesa. Fué monje benedictino y primer abad de Santa María de Neira, entre Lugo y Mondoñedo. Escribió un cronicón o historia, no muy breve, del reino de Galicia, reinando don Fernando el Magno, desde el año 1048 al de 1068, imperando en Castilla don Alfonso VI. Del archivo de dicho monasterio sacó copia exactísima don Nicolás Maceda y Aguilar en 1695, estudiando allí Filosofía y sigue el método y estilo del cronicón de Idacio, su compatriota.

X Xalguaró X



XAVIER, Adro. (V. REY-STOLLE PEDROSA, Alejandro.)

XINZO, Martín de.—Poeta medieval, del que se conocen cinco cantigas de amigo. Además de su apocrifo, el sentimiento del paisaje revelado en ellas le sitúa en la tierra de la Límia de Antela, de que se le tiene por natural.



YANEZ DEL CASTILLO, Fray Baltasar. — Religioso franciscano y orador famoso; nació en Verín el 8 de noviembre de 1801. Después de la excomunión regentó una parroquia en Valladolid, pero su dedicación fué el púlpito, del que son reflejo todas sus obras, la más voluminosa «Controversias críticas con los racionalistas» (Valladolid, 1854-57), diez volúmenes de sermones distribuidos en 33 libros. En L. (1868) publicó otros 38 con el título «Sermones panegíricos y apologéticos», en dos tomos. Los que había pronunciado hasta 1861 los mandó destruir, y sólo se salvaron tres o cuatro. Murió en Valladolid después de 1867.

YANEZ GONZALEZ, Manuel.—Poeta en lengua vernácula que figura en casi todas las antologías gallegas. Falleció en 1905. Publicación póstuma: «Memoria acerca de las tradiciones y monumentos de Monforte» (Monforte, 1934).

YEBRA, Jacinto de.—Nació en Láncara (Lugo) el año de 1700. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1719. Fué varón docto y grave, que sobresalió por su excelente estilo en lengua castellana. Estando en el colegio de Salamanca desempeñó, entre otros cargos, el de profesor de Sagrada Escritura. Publicó: «Breve noticia de la vida, las prendas y virtudes del P. Luis de Losada» (Salamanca, 1748).

YSORNA, Baldomero.—Nacido en Catoira, Iria Flavia (Pontevedra), en 1915. Autor de «Campanas de palo», poemas.



ZAPATA GARCIA, Antón.—Joven escritor, autor de *A roseira da soidade* (La Coruña, 1953) y «Poemas» (inédito).

ZAS Y SIMO, Enrique.—Nació en La Coruña el 26 de junio de 1877. Falleció en La Habana, el 2 de febrero de 1928. Cuentista y comediógrafo. Obras: «De raza brava», «Las redimias», «Digna Collazo». No concluyó su «Diccionario biográfico gallego».

ZORRO, Juan.—Juglar del siglo XIII. Sus canciones aparecen en varios Cancioneros.

OMAR KHAYYÁM EN GALLEGO

En la página 17 de este «Mapa literario de Galicia» aparece un artículo de Juan Miguel Moreiras sobre «Escritores traducidos al gallego». Omar Khayyám no figura entre ellos, por lo que publicamos a continuación algunas estrofas del «Rubáiyát», que Plácido R. Castro acaba de verter a la lengua galaica (Grial, Vigo, 1965). Plácido R. Castro no ha traducido del persa; se ha servido de la famosa versión inglesa de Edward Fitzgerald, pero su habilidad está a la vista. Juzguen ustedes, y lean en la página 238 la carta que con este motivo nos escribe.

LA EST.^a LIT.^a

IV

*Renacen co Aninovo as antigas Arelas,
a i-Alma pensativa na Soedá se arreda,
onde sobre da Ponla se alonga a branca man
de Moisés, e onde Cristo sospira dende a Terra.*

V

*É ben certo que Irám coas suas Rosas, foise,
e a Copa de Yamshyd, dos Sete Anéis, ¿pra ónde?,
mais segue dando a Vide o seu Rubí de sempre,
e o Xardín da Ribeira segue cheo de Frores.*

VI

*David pechóu os Beizos: mais sempre, no divino
e agudo Péhleví, lle canta «Viño! Viño;
¡Ben Tinto!», o Reiseñor á Rosa, pra que seña
o seu Rostro marelo de vermello tinxido.*

VII

*Éncheme entón a Copa, e guindemos ó Fogo
da Primaveira o Manto de Inverno do Remorso:
O Paxaro do Tempo ten moi pouco Camiño
que voar e —e ¡prepara! xa levantóu o Vóo.*

VIII

*Olla como mil Frores co Día se despertan
namentras mil se espallan pra tornárense Terra:
i este primeiro Mes do Vrán, que trai a Rosa,
cando finde a Yamshyd e Kaikobád se leva.*

IX

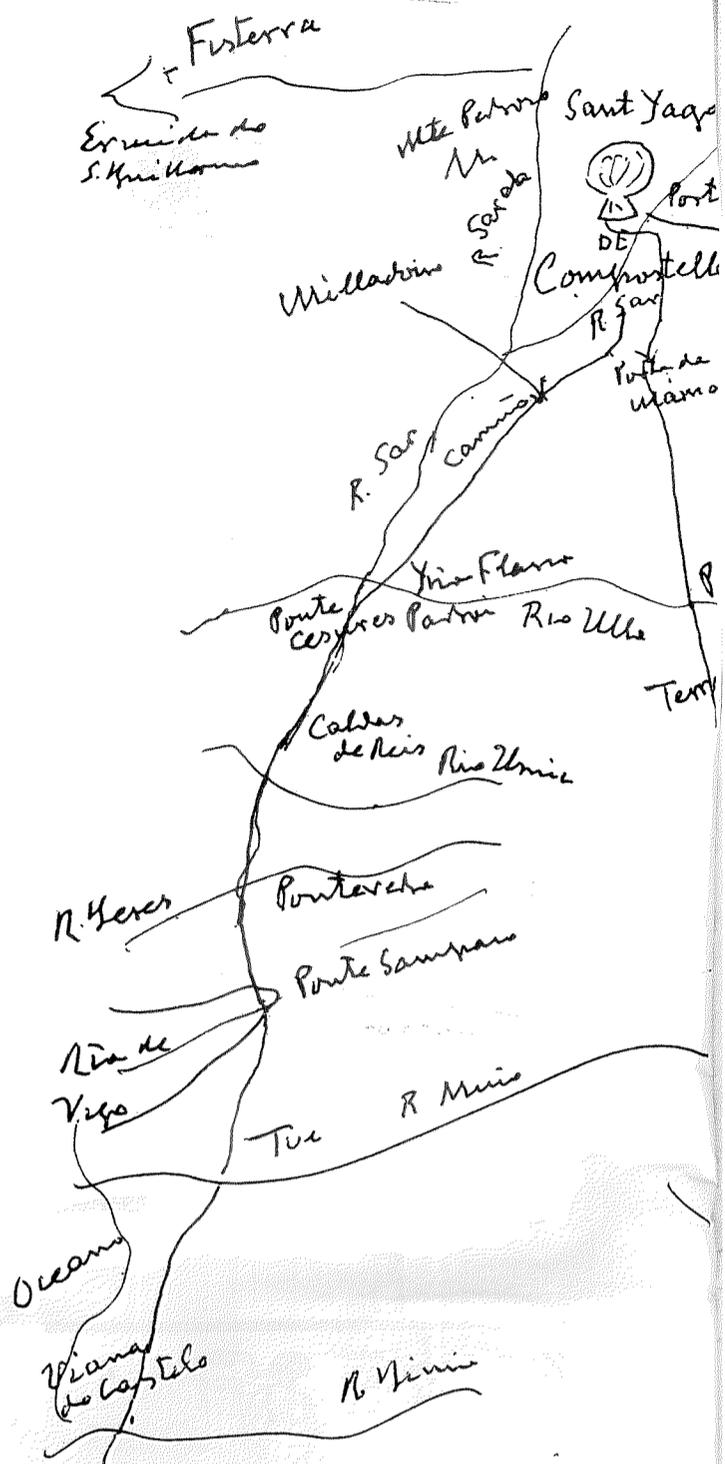
*Mais vinte coeste vello Khayyám, nada che importen
Kaikobád, Kaikoshnú e seu Fado; que loite
Rustúm como lle pete: deixa que Hátim Tai
pida a berros a Cέα —vinte, non os escoites.*

X

*Pousa perto de min, nalgunha Faixa de Herba,
que a Terra sementada separa da deserta,
onde «Escravo» e «Sultán» son pouco máis que Nomes
e Mahmúd no seu Trono haberá darche pena.*

12.- Este Año Jubilar de 1965

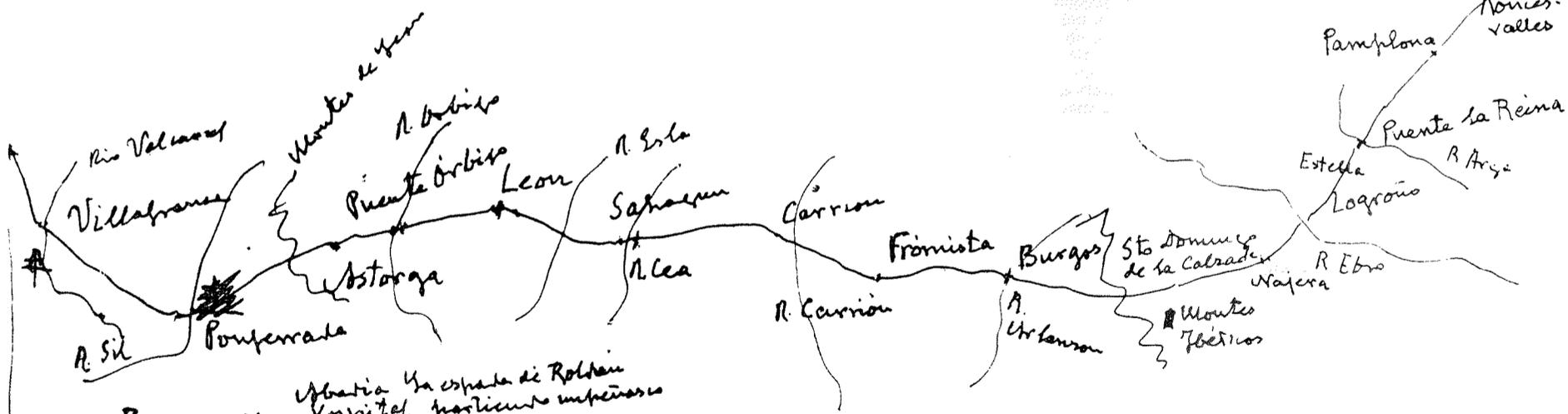
OTERO PEDRAYO
Y D.^a MARIA TERESA



Camino de Santiago desde Roncesvalles a subida do monte Cebreros portas de Kaliza

Representar en el cielo el Camino de estrellas o Kalaxia

Roncesvalles



Roncesvalles: ^{Abadia} Un espala de Rohan, hospital, martirio imperioso, un bosque de tauros

Pamplona: ^{Urrvalta alta} Catedral románica

Puente la Reina: Puente de arco con torres

Lozorno: Puente con muchos arcos

Santo Domingo: ^{Un gallo} ^{Un monje} ^(un gallo) ^{haciendo un} ^{cañuto} ^{calzada}

Burgos: muros: una Virgen

Frómista: un abside romano

Carrion: unos caballeros armados: un Santo

Leon: Chozas y un portico romano

Puente Orbigo: Un caballero con laurea sobre un puente

Ustoria: muros anti quos: marabot

Ponferrate: castillo sobre roca

Desde Pamplona a Santiago 11 jornadas: a Estella, a Najera; a Burgos; a Frómista; a Saragosa; a Leon; a Nabarrat del camino (cerca de Astoria); a Villafraña; a Samos; a Palas de Rey; a Santiago

Representar el clario peregrino un grupo de damas y caballeros vanas en rebujos de puentes y de templos

Entre Sto Domingo y Astoria representar el camino con muros. En Burgos poner un sepulcro: el de San Amaro. En Sto Domingo: "Sto Domingo de la Calzada - que cantó la quina después de asada"

Política de Rutas y Alojamientos: ALGUNOS ANTECEDENTES CURIOSOS

MIGUEL M.^a CIORDIA



Paso de Somport



Puente la Reina

Para nadie puede ser novedad la comprobación, el testimonio claro, inconcuso y perenne de un hecho rigurosamente histórico, cual fué el peregrinaje de multitudes a la tumba del Apóstol Santiago en la dulce Galicia, a través de los caminos de la Europa del Medioevo y de épocas posteriores, dentro ya de la Edad Moderna. En la mayor parte de los municipios que jalonan esta Vía Jacobea, lo mismo en España que en Francia, hallaremos vestigios, recuerdos y monumentos levantados al mejor servicio de aquellas andaduras.

Los móviles de estos peregrinajes eran, ante todo, la fe honda y cristiana, que encontró otro motivo fundamental en la aparición milagrosa del cuerpo del Apóstol y quiso convertir a Compostela en el tercer faro de la Cristiandad, junto con los Santos Lugares de Jerusalén y Roma, la Ciudad Eterna. Otro móvil solía ser el cumplimiento de un voto o promesa solemne hechos, en momentos de grave peligro o de calamidad pública, por personas particulares o por ciudades enteras. Una tercera razón por la que algunos se sentían obligados a peregrinar era la de satisfacer una pena impuesta por la autoridad eclesiástica o civil, la de cumplir una penitencia sacramental o una sentencia judicial. Tampoco habían de faltar quienes peregrinasen, con espíritu inquieto y aventurero, para conocer gentes y países extraños, o, dicho en términos de hoy, «para hacer turismo».

Transcurrieron varias centurias y declinó aquella corriente de multitudes. Pero no decayó la fe que

las movía. Fué un paréntesis obligado primero, a causa de los ataques furibundos del protestantismo, tan arraigado en Centroeuropa desde su nacimiento; ataques que no iban dirigidos abiertamente contra el fundamento de las peregrinaciones, sino contra los abusos cometidos—y archisabidos—en la práctica del romeraje, abusos tan inauditos como el que se nos cuenta en un códice del siglo XIV, y es el siguiente: «El que peregrina a Santiago y mata a su padre, *no comete pecado mortal.*»

Otro motivo del decaimiento de las peregrinaciones a Santiago parece que fué el temor a la Inquisición, sobre todo entre los de raza germánica, ya que, para aquel tribunal, «germano» y «luterano» venían a ser términos difícilmente separables, y a la menor sospecha, al menor indicio, interrogatorios, amenazas, prisión y, probablemente, condena.

Finalmente, las guerras civiles acabaron prácticamente con las romerías a Compostela. Este forzado paréntesis, abierto por todas esas consideraciones, vuelve a cerrarse ahora con motivo de la celebración del Año Santo Compostelano.

Las metas del peregrinaje medieval no han perdido vigencia: los Santos Lugares de Jerusalén, Roma y Compostela fueron ayer y continúan siendo hoy los puntos más fuertemente anhelados. Si hoy nos atraen poderosamente otros santuarios como metas de peregrinaciones, también en aquellas épocas eran numerosos los santuarios y monasterios custodios de tesoros y, sobre todo, de reliquias milagrosas, que atraían poderosamente a muchísimos,

ansiosos de venerarlas directamente para implorar el favor divino.

«Por todas partes se va a Roma», suele decirse, y por todas partes se va a Santiago. Los caminos, ayer lo mismo que hoy, son numerosos, como los puntos de partida, con la diferencia a favor para los nuestros, que, si bien son fundamentalmente los de antaño, se encuentran muy mejorados en holgura y transformados en pistas aptas para ser recorridas a grandes velocidades.

Si en las pasadas centurias los móviles del romeraje fueron el sacrificio, la penitencia, la fe..., hoy la fe, la penitencia, el sacrificio y—¿por qué ya no?—el turismo son otras tantas razones que nos impulsan a peregrinar.

PARADA EN EL PARADOR

En la época medieval se peregrinaba cabalgando, a pie..., con un cayado, una túnica de estameña y un zurrón por toda impedimenta. En nuestros días—¿por qué no otra vez?—, con potentes automóviles, llevando quezúa a remolque la casa, medios que no están en contradicción con los empleados en aquellos remotos tiempos.

Por aquel entonces los peregrinos contaban casi exclusivamente con la caridad de los pueblos del trayecto, con la asistencia generosa de los hospita-

les y de las hospederías... ¡Dios sobre todo! Hoy las providencias del romero serán, en muchos casos, confort, comodidades, elegancia en hoteles y para-dores del Camino, que tampoco matan ni están reñidos con la hospitalidad y la hidalguía de los pueblos del recorrido.

Consecuentemente, con el fin de compaginar las virtudes y sacrificios del peregrino con las natura-les exigencias de la vida moderna, el Ministerio de Información y Turismo, los gobiernos civiles, las diputaciones y no pocos ayuntamientos direc-tamente afectados han cargado sobre sus hombros con la tarea de mejorar adecuadamente las comu-nicaciones viales, ampliar y dotar de más comple-tos servicios los alojamientos que ya venían fun-cionando y habilitar otros nuevos, señalar con-venientemente toda la ruta, guiando al peregrino para que en todo momento se sienta seguro y lla-mando su atención sobre los interesantes monu-mentos que irá encontrando a lo largo de aquélla, restaurando o mostrando en sus piedras los estragos de la desamortización, de la incuria o del tiempo.

A la simple consideración de una corriente casi continua y siempre creciente de peregrinos brilla con claridad cegadora la evidente necesidad de es-tablecimientos adecuados en donde pudieran acogerse y ser atendidos convenientemente, no sólo los enfermos, los heridos o fatigados, sino todos cuantos veíanse obligados a hacer un alto para re-para sus fuerzas y poder continuar su andadura al día siguiente.

EL REY Y SUS ALCABALAS

Estos establecimientos — ¡qué duda cabe! — se encontraban primordialmente y en mayor número dentro de las villas y ciudades señaladas como lugares de «descanso», en donde se detenían los peregrinos dos o tres y hasta cinco días, o en aquellas otras localidades que figuraban en las guías como «final de jornada», en las que únicamente pasaban una noche; pero también se encontraban abiertos a lo largo de los caminos, en puntos más o menos estratégicos.

Fueron primero las órdenes monásticas, y más tarde las fundaciones hospitalarias, quienes cumplieron esta necesidad de dar cobijo y auxilio a los romeros; mas pronto surgieron, acá y acullá, las hospederías, albergues, ventas y mesones como auténticas industrias del hospedaje. Si bien es cierto que aquéllos contaban con una norma de conducta detallada en sus propias constituciones fundacionales, de las que no podían evadirse, y que tendía al mejor cumplimiento de esta función asis-tencial del peregrino, éstos estaban sometidos a cla-ras reglamentaciones, muy parecidas a las que en la actualidad rigen para los establecimientos hote-leros. He aquí algunas pocas muestras:

Apertura.—Por lo menos, cuando se trataba de ven-tas o mesones «en despoblado», era necesaria una licencia real para su apertura, según leemos en el *Quaderno de las Alcabalas* de 10 de diciembre de 1491.

Hoy la apertura de establecimientos hoteleros ha de ajustarse a lo dispuesto en la orden ministerial de 14 de junio de 1957.

Política de precios:

a) **Propuesta.**—Estaba mandado a los justicias y regidores de villas y ciudades que, al comienzo de cada año, se fijara la tasa o precio que regiría durante los doce meses subsiguientes. (Ley 6.ª de de la Recopilación y 4.ª de la Novísima. Toledo.)

También hoy los fondistas proponen los precios que habrán de regir a lo largo del año, y los someten a la apro-bación o moderación del Ministerio de Información y Turismo. (O. M. de 7 de noviembre de 1962, modificada por la de 4 de agosto de 1963.)

b) **Publicidad.**—En aquellas lejanas centurias, los precios o tasas establecidos y sancionados por la autoridad competente se hacían pregonar y de-bían constar en las «tablas de las ordenanzas de bastimentos... por hebitar el daño y fraude que se hacía a los peregrinos y rromeros de este glorioso Apóstol». Dichas «tablas» debían estar expuesta, con los precios que costaban «los man-tenimiento», en las salas y lugares más públicos de los hospedajes, y habían de estar redactadas en lengua castellana o en cualquier otra de la nación de los peregrinos acogidos. (Col. de Do-cumentos, 1931.)

Entre nosotros, la publicidad de los precios no se hace, naturalmente, «pre-gonándolos» a golpe de tambor o toque de corneta, pero han de ser expuestos a la vista del público en general, «en lugar destacado y de fácil localización, en todas las habitaciones, conserjería y en el Libro de Reclamaciones», para que el cliente sepa de antemano lo que habrá de pagar; y las listas de precios habrán de estar escritas «en español, francés, in-glés y alemán con los precios estableci-dos para el desayuno, comidas, depar-tamento de que se trate y demás ser-vicios». (O. M. de 14 de junio de 1957 y 7 de noviembre de 1962.)

c) **Abusos.**—Cuando un posadero, que también so-lía ser tendero, intentaba vender sus géneros o sus servicios «a precios abusivos», o los negaba, los peregrinos o viajeros podían tomárselos por sí, acompañados de uno o dos testigos y pagando luego a los dueños el precio vigente en la comar-ca; precio o importe que podía ser depositado, cuando el fondista se resistía a tomarlo, en «una persona buena del lugar». (Ley 15 de la Recopi-lación y 5.ª de la Novísima.)

Hoy al fondista que cobra con exa-geración se le obliga a devolver el ex-ceso y a lo que resulte del expediente que se le incoa. En los casos de notorio abuso, se pasará el tanto de culpa a los tribunales, por si ello fuera consti-tutivo de delito o falta. (Art. 15 de la O. M. de 7 de noviembre de 1965.)

PROHIBIDO INSULTAR

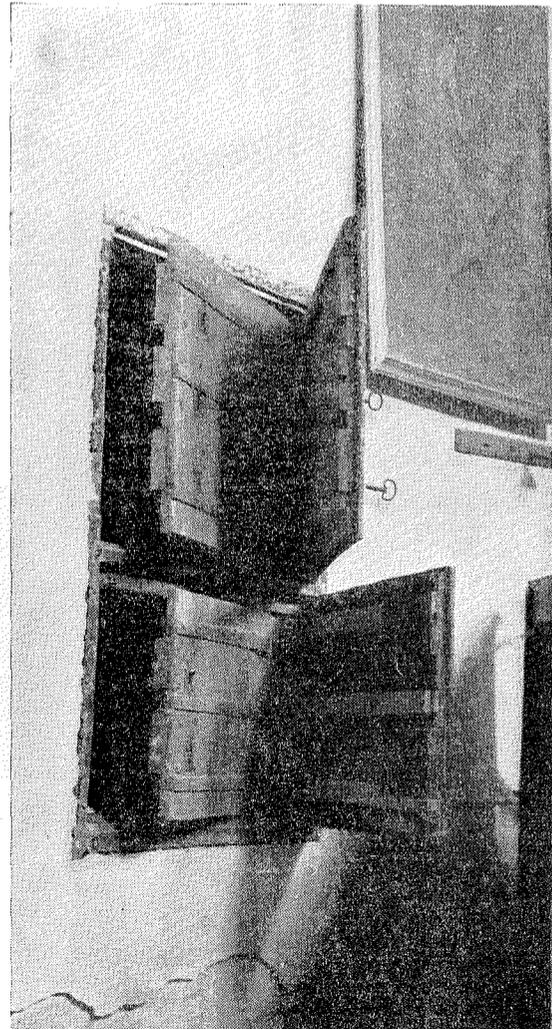
Buen trato.—Los mesoneros y posaderos, además de proporcionar a sus huéspedes todo lo necesario, debían tratarlos con toda caridad y buen acogi-miento; y las injurias de palabra o de obra es-taban sancionadas con trescientos maravedís de multa y tres días de cárcel. (Ordenanza de Santi-ago de Compostela.)

En la vigente legislación hotelera, «los dueños o directores de los establecimien-tos de hospedaje serán también respon-sables de toda vejación o exacción que se causare a los viajeros por los depen-dientes de la casa puestos a su servi-cio...» (Art. 64 de la O. M. de 14 de ju-nio de 1957.)

Custodia y extravíos.—El viajero o peregrino podía entregar, para su guarda o custodia, cuantos ob-jetos o dinero quisiera. Entonces ponían en una cámara las «bolsas» con las cosas que daban a guardar, y el refitolero, encargado de su custodia, respondía de lo entregado, pagando su valor en caso de pérdida o extravío.

Análogamente, hoy el hotelero respon-de de todo aquello que el cliente le haya confiado. (O. M. de 14 de junio de 1957.)

Fichas de viajeros.—En el periodo de decadencia de las peregrinaciones, en el que abundaban so-



Caja de socorros, en Castrojeriz (Burgos)

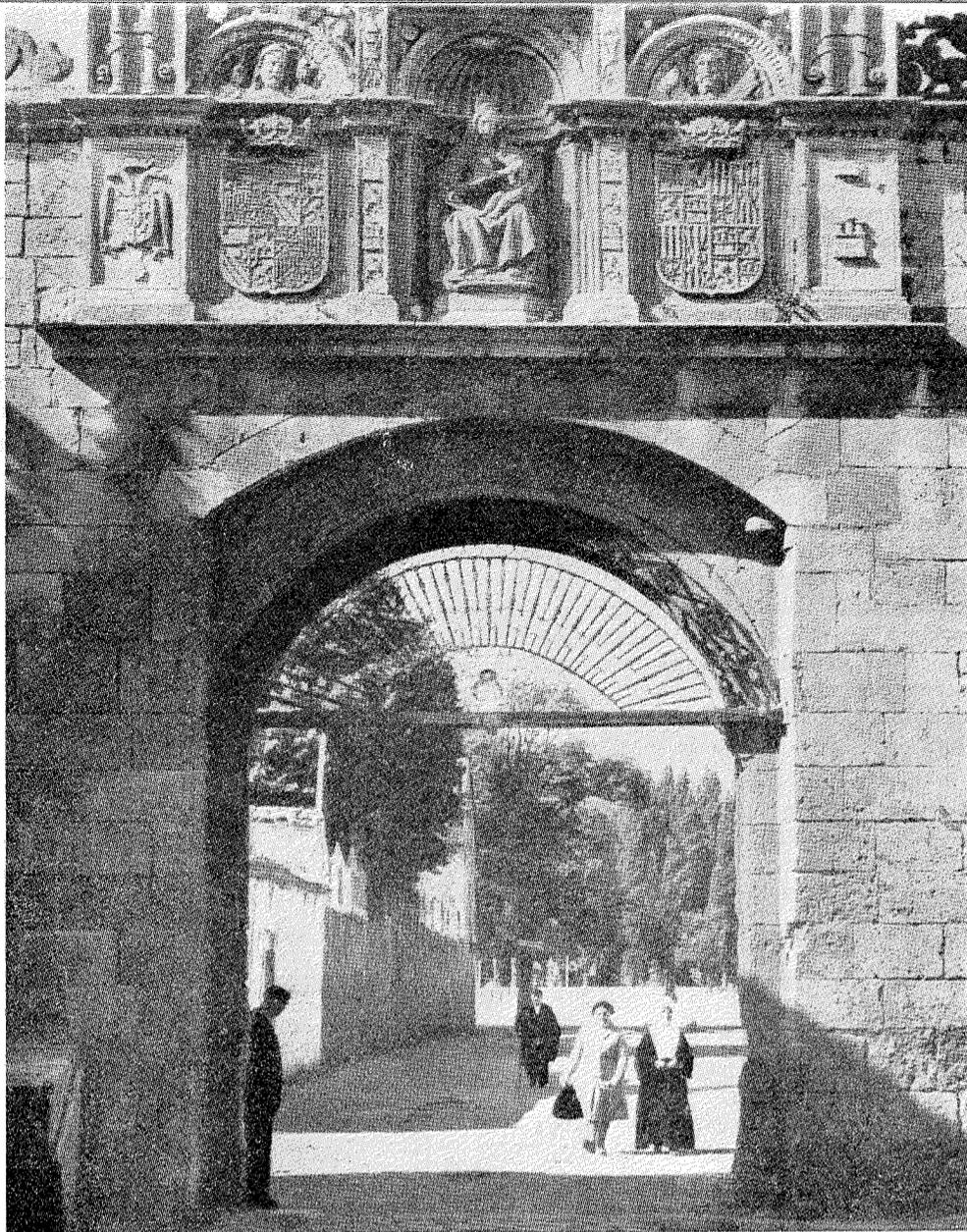
de manera los «gallofos» y los «vivos», se obligaba a los posaderos a comunicar a la Justicia, en una relación o especie de ficha de identidad, los nombres y los apellidos de los viajeros, los lugares de origen y los lugares adonde se dirigían, referido todo ello a los que se albergaban en sus establecimientos. (Ordenanzas de Santiago, 1775.)

De la misma manera, ahora todo el que hace noche en un establecimiento hotelero debe rellenar una ficha de identidad muy similar, que el fondista entregará en las oficinas de comisaría o en el ayuntamiento.

Inspección.—Las autoridades disponían también *visitas de inspección*, que debían llevarse a cabo en los mesones y ventas, para vigilar que, tanto los edificios e instalaciones como los servicios todos, estuviesen en todo momento bien dispuestos para acoger y aposentar dignamente a los viajeros. (Ley 21 de la Recopilación y 6.ª de la Novísima.) En el año 1590 fué reparada la posada que había a la salida de Roncesvalles, como consecuencia y en cumplimiento de la orden dada por el visitador (inspector) don Martín de Córdoba.

Existe en la actualidad un servicio de inspección, nacional y provincial, con la delicada misión de vigilar también las instalaciones y los servicios hoteleros, denunciando y castigándose a los infractores. (O. M. de 14 de junio de 1957.)

Bien pudiéramos aducir algunas otras coincidencias en las disposiciones que regulaban el ejercicio de la industria del hospedaje durante tan lejanos tiempos y las que hoy están vigentes, pero, cumplido mi propósito de airear estas similitudes curiosas en dos legislaciones tan distantes en el tiempo y en las costumbres, habré de hacer punto final.



El Hospital del Rey, en Burgos

Política de Rutas y Alojamientos: ALGUNAS REALIZACIONES DE AHORA

SANTIAGO REPORTERO

El Camino de Santiago se inicia en España al cruzarse dos puertos pirenaicos: Somport y Roncesvalles. El primero, áspero y difícil, abre paso a las tierras del alto Aragón, yendo, a través de las provincias de Huesca, Zaragoza y Navarra, hasta Puente la Reina, en esta última a unirse al segundo, cuya entrada era la preferida por los peregrinos, a pesar del temor que les inspiraban las dificultades del terreno y las gentes. Roncesvalles aparece sumido en el halo de la leyenda. Allí Carlomagno, según refiere el código calixtino, después de abrir el camino, dirigió, vuelto hacia Galicia, una plegaria a Dios y a Santiago; una bella cruz evoca la que colocara el emperador.

SANTOS LLEVAN AL SANTO

En el camino aragonés transcurren sus 65 primeros kilómetros a través de la provincia de Huesca, atravesando las localidades de Canfranc, Villanua, Castiello de Jaca, Jaca, Santa Cilia de Jaca y Berdún. Próximos a la carretera, y perfectamente señalizados, se encuentran San Adrián de Sarabé, San Juan de la Peña y Santa Cruz de la Seros, auténtica joya románica que, junto con Jaca, forma un conjunto monumental de primera magnitud concentrado en un área muy reducida.

En la misma línea fronteriza campea un cartel con la siguiente inscripción: «Camino de Santiago. Puerto de Somport. Origen del Camino Aragonés. Santiago, 873.» Es el primero de una larga teoría que conducirá al peregrino hasta la tumba del Apóstol. Estos indicadores, así como otros relativos a los monumentos existentes en la Ruta, han sido realizados por las respectivas jefaturas de Obras Públi-

cas, en colaboración con las comisiones provinciales de Información, Turismo y Educación Popular.

El 12 de marzo de este año, el ministro de Información y Turismo inauguró en Somport un hito conmemorativo sufragado por los ayuntamientos de la Ruta.

La Comisión Delegada del Gobierno para Asuntos Económicos concedió a Huesca—igual que al resto de las provincias del Camino—una subvención de 500.000 pesetas para obras de infraestructura y embellecimiento de la Ruta, que la Comisión Provincial de Servicios Técnicos distribuyó en diversas obras de pavimentación y urbanización en las localidades que son cruzadas por los peregrinos. En cuanto al embellecimiento de pueblos, aparte de la labor realizada por los ayuntamientos y particulares, el Patronato José Antonio para la Vivienda Rural ha distribuido la cantidad de un millón de pesetas entre los meses de diciembre de 1964 y marzo de 1965, en forma de préstamos sin interés, o con un interés mínimo, y siempre con vencimientos largos.

En la misma provincia, y con cargo a los créditos para alojamientos en casas particulares, se ha terminado de construir en Canfranc una hospedería con 76 plazas, y, por lo que respecta a la iniciativa privada, se ha erigido un hotel y ampliado otros dos en Canfranc-Candanchú.

Durante el pasado verano, las casas editoras de tarjetas postales dedicaron un especial interés a los aspectos monumentales de la Ruta, y en fecha reciente han lanzado las nuevas ediciones, que cubrirán con creces las necesidades de los peregrinos y turistas en general, y el Centro de Iniciativas y Turismo oscense, en colaboración con los municipios del Camino, publicó un bello tríptico descriptivo.

Por último, el 12 de marzo de este año, el ministro de Información y Turismo inauguró en Jaca

una Exposición de Recursos Turísticos del Alto Aragón, en la que se recogen los aspectos naturales y monumentales más sobresalientes del tramo jacobino que recorre la provincia. Dicha exposición permanecerá abierta hasta el final de la temporada turística.

Es de imaginar que será una gran labor informativa la que tendrán que realizar las oficinas de turismo de Huesca, Jaca y Canfranc durante el presente año, la segunda de las cuales se ocupa de sellar los carnets de los peregrinos a Compostela.

POR RONCESVALLES Y PAMPLONA

Dos son los caminos en la provincia de Navarra: el aragonés, que, procedente de Somport, cruza las localidades de Liédana y Monreal, y el navarro, que, desde Valcarlos, pasa por Roncesvalles—su entrada natural—, Erro, Villana y Pamplona. A poca distancia del camino aragonés se encuentra el monasterio de Leyre, el castillo de Javier y Sangüesa, con su bellísima iglesia de Santa María la Real, del siglo XIII. En Puente la Reina—levantado por la reina Doña Mayor en el siglo XI—se unen ambos caminos, para no separarse hasta Santiago. Desde allí, todavía en Navarra, llegamos a Estella, que conserva el primer edificio civil de estilo románico, el palacio de los duques de Granada, así como el monasterio de Irache, de los siglos XII y XIII. Por último, y antes de entrar en la provincia de Logroño, se pasa por Los Arcos—iglesia grecorromana con claustro del siglo XV—y Viana.

La Diputación Foral de Navarra ha realizado una

gran labor en relación con el actual Año Santo, que se ha manifestado, tanto en un aspecto promotor—como los diversos tipos de crédito hotelero creados por dicha corporación y la absorción de los intereses de los créditos para alojamientos en casas particulares—como difusor, a través de los artísticos jolletos que ha editado sobre el tramo provincial de la Ruta Jacobea.

Para acoger a los romeros, la provincia cuenta con más de 25 establecimientos con categoría superior a pensión de segunda, más la hospedería de la abadía de Leyre y numerosos alojamientos en casas particulares; asimismo se han habilitado alojamientos colectivos en diversos edificios—habitualmente dedicados a un fin concreto, como seminarios, casas de ejercicios, etc.—en Estella, Pamplona, Puente la Reina y Sangüesa.

Además de la mejora y señalización de carreteras—de por sí muy buenas en la provincia—, para canalizar la afluencia de peregrinos por el antiguo Camino, el Ministerio de Información y Turismo ha establecido el sellado de carnets de peregrino en sus oficinas de Valcarlos, Pamplona y Estella.

SANTO DOMINGO Y LAS GALLINAS

Al atravesar el Ebro, los peregrinos entraban en Logroño, que tenía dos templos románicos importantes: Santiago y Santa María del Palacio. Ahora los de mayor prestancia son los de San Bartolomé, de estilo gótico, y la colegiata de Santa María la Redonda, de torres barrocas.

A través de los 64 kilómetros del Camino que discurren por la provincia, se atraviesan lugares tan evocadores como Navarrete, Nájera, Berceo, San Millán de la Cogolla y Santo Domingo de la Calzada, dentro de cuyo templo, junto a la cripta que contiene el sepulcro del santo, un gallo y una gullina vivos recuerdan uno de los más celebrados milagros del Camino: la inocencia de un peregrino injustamente ahorcado, acusado de robo, se puso de manifiesto por el canto de las aves después de usadas.

Sigue en esta provincia la actuación conjunta de los ministerios de Obras Públicas e Información y Turismo, en lo que a adecuación de carreteras se refiere, tanto en lo concerniente a sus firmes como a la señalización del Camino y sus monumentos.

Con vistas al actual Año Santo, se hallan próximos a inaugurarse un hotel de primera A en la capital, una caserna de hidalgos en Navarrete y una hostería y una casa de huéspedes en Santo Domingo de la Calzada, así como dos «campings»—en Logroño y Nájera—, que totalizarán, en su momento, 3.014 plazas, que, unidas a las 858 existentes en la actualidad, nos dan un censo de 3.872 plazas, a las que habría que añadir los diversos alojamientos en casas particulares, acondicionadas acogiéndose a los beneficios de los créditos especiales, así como aquellas industrias de menor cuantía a las que no hacemos referencia.

Dos son los lugares previstos para acreditar la condición de peregrino jacobeo en esta provincia: Logroño—capital de la Rioja—y Santo Domingo de la Calzada, embocadura del Camino en las tierras castellanas.

MILLONES PARA BURGOS

Más de 124 kilómetros del Camino discurren por la provincia de Burgos. A través de ellos se recorren las tierras del Cid, con localidades como Villafranca—cuyo nombre trae el recuerdo de su origen jacobeo—, Burgos y Castrojeriz. A poca distancia del Camino se halla el monasterio de las Huelgas, de tiempos de Alfonso VIII.

La Jefatura de Obras Públicas está señalizando los principales monumentos de la Ruta, con indicación del siglo de su construcción.

En obras de infraestructura para el acondicionamiento y embellecimiento del Camino a su paso por la provincia, la Comisión Provincial de Servicios Técnicos ha distribuido la asignación extraordinaria de 500.000 pesetas, aprobada por la Comisión Delegada de Asuntos Económicos, entre 22 localidades de la provincia que son cruzadas por la Ruta Jacobea. Por su parte, la Comisión Provincial ha distribuido 372.000 pesetas a 16 localidades afectadas por el paso o proximidad del Camino, para obras de mejora de los mismos.

Independiente de la actuación del Ministerio de Obras Públicas, se está procediendo, por la Diputación Provincial, a la realización de las obras necesarias de reparación y acondicionamiento de diversos tramos de carreteras provinciales coincidentes con el Camino por importe de 1.125.579 pesetas, lo que, unido a 1.419.754 pesetas invertidas, nos da un total de 2.545.333 pesetas.

Burgos, la capital, se halla bien dotada de alojamientos, pues hay más de 30 establecimientos con categoría superior a pensión de segunda—de ellos, 11 hoteles—e innumerables alojamientos en casas particulares, censadas en la Delegación Provincial de Información y Turismo. Es aquí, en la antigua capital de Castilla, donde la Oficina de Información de la Subsecretaría de Turismo procede al sellado del carnet de peregrino. En el resto de la

provincia, aunque la capacidad alojativa desciende, hay numerosas pensiones y casas particulares que pueden acoger a los romeros.

TIERRA DE CAMPOS Y DE «CAMPINGS»

El tramo de Palencia comprende en total 69 kilómetros, desde Itero de la Vega, en las orillas del Pisuegra, a San Nicolás del Real Camino. Atraviesa 16 localidades, siendo las más importantes Frómista, Villalcázar de Sirga y Carrión de los Condes.

Se han efectuado obras de acondicionamiento y mejora en toda la Ruta, empezando por la carretera, ensanchando su firme y efectuando una señalización adecuada de monumentos y pueblos. En la actualidad se procede, por el Ministerio de Obras Públicas, a señalizar también los monumentos dentro del casco urbano de algunos pueblos y las iglesias de las travesías.

Todas las travesías de los pueblos han sido mejoradas y embellecidas, de acuerdo con el ambiente, y en algunas localidades se han realizado importantes obras de urbanización, como el acceso a Carrión de los Condes.

En cuanto a alojamientos legalmente autorizados, existen en Frómista y Carrión de los Condes. Eventuales los hay en Carrión de los Condes, en comunidades y centros docentes, y también particulares si fuera necesario—en cada localidad del Camino, modestas pero limpias y con sana comida.

Dos artísticas y bellas casetas se han construido en Boadilla del Camino y Carrión de los Condes, que regentarán muchachas de la Sección Femenina, que, al mismo tiempo que cumplen una misión informativa, están destinadas a la venta de objetos de artesanía ejecutados por las jóvenes de la comarca.

En Carrión de los Condes se ha construido un «camping», con todos los servicios necesarios, en una pradera cerca del río Carrión.

Antes de llegar a Frómista—una de las numerosas «Villas del Milagro» que jalonan el Camino—se pasa por Villalcázar de Sirga, cuya Virgen Blanca es mencionada en diversas ocasiones por el Rey Sabio.

En la Oficina de Información de la Subsecretaría

de Turismo, levantada de nueva planta en Frómista, se da, desde el 5 de junio, toda clase de información turística y se sellan los carnets de peregrinos, para que después pueda ser expedido el diploma correspondiente en Santiago de Compostela.

DOSCIENTOS KILOMETROS JACOBEO

Los pueblos de León que están en el Camino han cambiado su fisonomía, alentados por un concurso de embellecimiento convocado por la Jefatura Provincial del Movimiento y por una generosa ayuda del Patronato Francisco Franco para la mejora de la vivienda rural, que ha distribuido 5.000.000 de pesetas para estos fines.

Las carreteras actuales—que siguen durante más de 200 kilómetros el trazado del Camino tradicional—y sus ramificaciones que conducen a lugares de interés turístico—histórico o artístico—, han sido especialmente cuidadas y dotadas, por la Jefatura de Obras Públicas, de una señalización informativa muy completa y llamativa, especialmente las localidades de Sahagún, León, Astorga, Ponferrada y Villafranca del Bierzo.

Para acoger a sus huéspedes, León cuenta desde ahora, aparte de su ya numerosa red hotelera, con el Hostal de San Marcos, que, albergado en el antiguo edificio de la Orden de Santiago, está a la altura de los mejores hoteles que la técnica moderna puede ofrecer.

Reciente aún la inauguración del Hotel Conde Luna, de primera A, pronto se inaugurarán dos hoteles de segunda categoría y otro de primera.

En la modalidad de «campings», León cuenta con el «Don Suero de Quiñones», en Hospital de Órbigo, próximo al célebre «Paso Honroso». Está próximo a inaugurarse otro en La Bañeza, y se ha convocado un concurso por dos millones de pesetas para instalar otro en las inmediaciones de la capital.

Para atender a peregrinos y turistas a lo largo del Camino, se han abierto, por el Ministerio de Información y Turismo, oficinas de información en Astorga y Ponferrada, y se ha modernizado la de León. En todas ellas se procede al sellado del carnet de peregrino.

Hostal de los Reyes Católicos



Y SE APROXIMA EL ¡ULTREYA!

Pasando el puerto de Piedrafita del Cebreiro, se entra en Galicia a través de la provincia de Lugo, en la que, ante la proximidad de la meta peregrina, se han intensificado los esfuerzos habiéndose instalado gran cantidad de indicadores para anunciar los lugares más destacados, como son el santuario de Santa María la Real del Cebreiro, la real abadía de Samos—milenario cenobio benedictino, última etapa del sellado del carnet de peregrino—, el convento de los padres mercedarios de Sarria; Puertomarin, antigua villa y cuartel de los caballeros templarios, que ha sido edificada de nueva planta al quedar inundada por el embalse de Belesar, habiéndose trasladado al nuevo pueblo la iglesia románica de San Juan, verdadera joya arquitectónica en su estilo, y otra serie interminable de lugares que anuncia la proximidad de la Tumba del Apóstol.

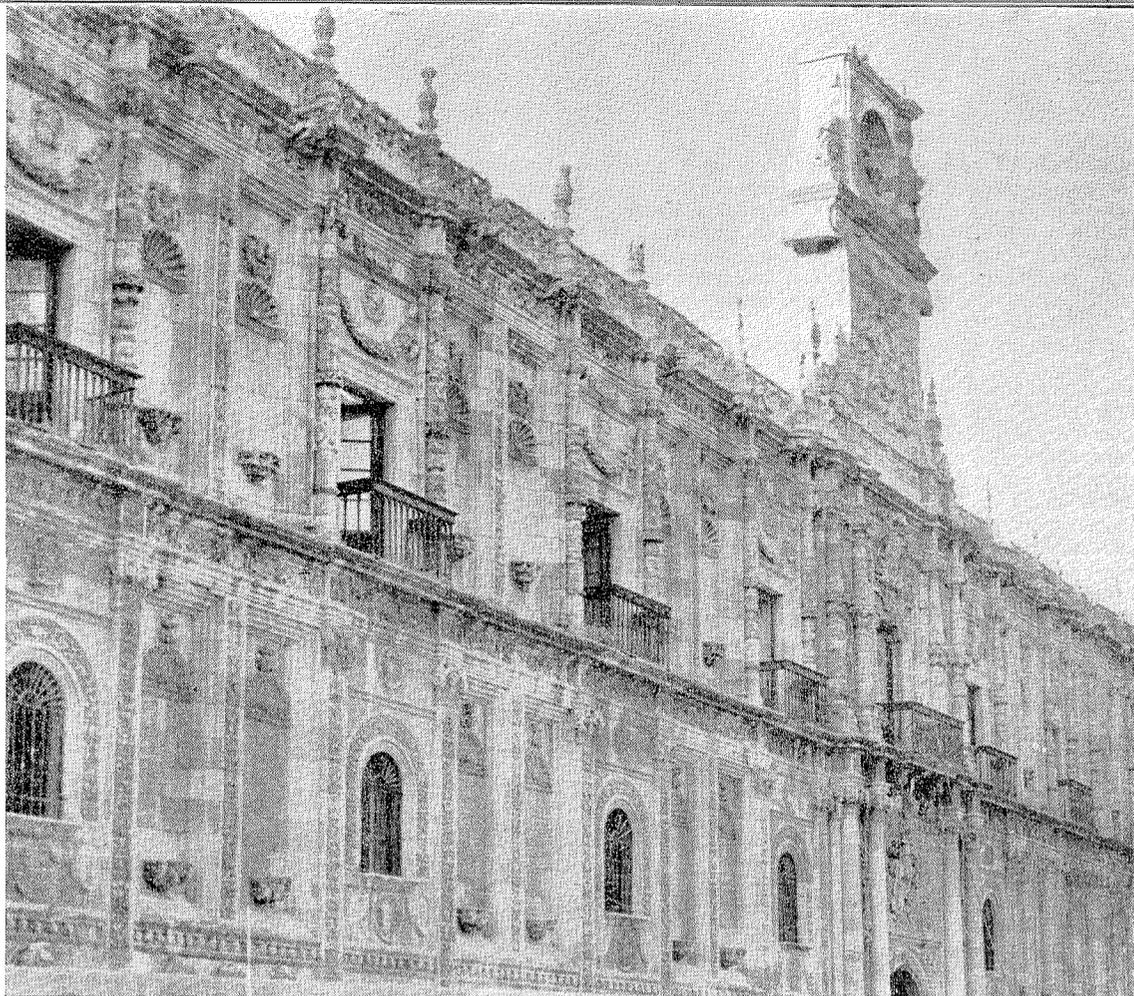
La Jefatura de Obras Públicas de Lugo instaló en el año 1964 una señalización a lo largo del Camino por valor de más de 1.000.000 de pesetas, y balizamiento del mismo por un importe que supera la cantidad de 1.500.000 pesetas, arrojando un total de 2.900.000 pesetas. La misma Jefatura de Obras Públicas ha procedido a la restauración del firme del tramo lucense del Camino y al acondicionamiento de las travesías del mismo, con lo que dicho tramo se ha convertido en una carretera excelente a lo largo de sus 115 kilómetros.

El Patronato para la Vivienda Rural «Alvarez Ude»—que funciona en el seno de la Jefatura Provincial del Movimiento—ha concedido subvenciones a fondo perdido de 5.000 pesetas por habitación a aquellos particulares que han solicitado el crédito especial para adecuación de habitaciones en el Camino.

En Puertomarin, la empresa Fenosa está realizando las obras para la construcción de un parador—que será entregado al Ministerio de Información y Turismo—y que se llevan a un ritmo muy activo, siendo probable su inauguración para el mes de julio.

La Delegación Provincial de Información y Turismo y el propio Gobierno Civil instan constantemente a los alcaldes a fin de mejorar el aspecto externo de los pueblos del trayecto. Triacastela ha acometido ya una importante realización en este aspecto, llegando incluso a erigir un «monumento al peregrino», que está alzándose en la plaza principal de la villa.

El Ministerio de Información y Turismo ha concedido una subvención de 75.000 pesetas para la construcción e instalación de cruceros típicos gallegos a lo largo del Camino; estos cruceros, que



Hostal de San Marcos

están siendo realizados en la Escuela de Artes y Oficios de Lugo, serán inaugurados en el mes de agosto.

Y, por último, una vez abandonada la provincia de Lugo, y en la de La Coruña, pasa el peregrino por las localidades de Mellid y Arzua—con sus antiguos hospitales— para entonar su «¡Ultreya!» final y postrarse a los pies del Apóstol.

La labor coordinadora de la Delegación Provincial de Información y Turismo se ha visto reforzada por la actuación de la Jefatura de Obras Públicas de La Coruña, que, aparte de mantener en excelente estado los 60 kilómetros del Camino que discurren por esta provincia, ha urbanizado los emplazamientos de las cuatro casetas de información que el

Ministerio de Información y Turismo ha instalado en las accesos por carretera a Santiago.

Por último, debe destacarse la obra extraordinaria realizada por el Ministerio de la Vivienda en el Burgo de las Naciones, que es, sin duda, el hotel en desarrollo horizontal mayor de Europa. Responde a la idea de los modernos moteles, con un pabellón central de 8.000 metros cuadrados y 47 pabellones con cabinas individuales, que pueden albergar hasta 4.000 peregrinos y turistas. Encuadrado en una vaguada próxima a Santiago, el Burgo de las Naciones, con sus tres kilómetros de calles y carreteras y acertada urbanización y zonas ajardinadas, constituye un símbolo moderno y funcional en este Año Santo Compostelano.

PEREGRINOS HISPANOAMERICANOS

RAUL CHAVARRI

El periodista panameño Ariel H. Castro, durante su invocación al Apóstol



El Instituto de Cultura Hispánica ha organizado diversas peregrinaciones con motivo del Año Santo Compostelano, y es posible que antes de que concluya la efemérides se lleven a cabo otras muchas.

Entre estas peregrinaciones han tenido especial realce la de alumnos del Colegio Mayor de Nuestra Señora de Guadalupe, la realizada con motivo de la conmemoración del regreso a España de la primera nave portadora de la noticia del descubrimiento de América y, particularmente, la que han efectuado los componentes del XIV Curso de Estudios Superiores de Información y Documentación Española para periodistas iberoamericanos, durante la cual se ha recorrido la casi totalidad del antiguo Camino francés, desde Huesca y Roncesvalles, hasta la catedral compostelana.

Esta peregrinación reunía, entre sus participantes, a algunos de los periodistas y escritores más destacados del actual momento cultural iberoamericano; entre ellos, el escritor y periodista argentino Hipólito Solari Yrigoyen, el humanista boliviano Alfonso Tellería, el escritor peruano Manuel Solari Swayne, el escritor venezolano Oscar Rojas Jiménez y el poeta uruguayo Raúl Blengio Brito.

En nombre de sus compañeros escritores y periodistas de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Costa Rica, Filipinas, Guatemala, México, Panamá, Paraguay, Perú, El Salvador, Uruguay y Venezuela, hizo la ofrenda y leyó la invocación el joven periodista Ariel Castro, de Panamá. Los periodistas iberoamericanos contemplaron después el funcionamiento del botafumeiro y dieron el tradicional abrazo al Apóstol.

El texto de la invocación leída por Ariel Castro,

y que era original del argentino Ulises Bruno Coppello, decía así:

«No se llega a la tierra prometida sin haber antes vencido la fatiga del desierto. Y así es como nos encontramos en un sendero abierto a tu red de pescador—tendida y hecha santuario—, que nos ha traído hasta aquí, de distintos rincones del Mundo Nuevo, donde tu nombre se ha hecho río, ciudad, poblado, calle o mano amiga.

Caminando días y caminos, hemos llegado—este coral de naciones peregrinas—a buscar tu estrella peregrina, a compartir tu hermandad con el águila santa, a cantar la canción del Camino y del Pórtico, a dejar entre estas piedras milenarias nuestra fervorosa y sencilla oración de caminantes.

¡Que maduren nuestras mieses jóvenes; las mesas del mundo, con su pan de conciencia!

Que nos depositemos en la ternura con nuestros hermanos, en la herencia de dolor y alegría que la cruz del Camino nos regala cada día.

Que en las ventanas de papel que abran otras manos nuestras palabras sean huellas de la verdad; nuestros actos, ofrendas; nuestra presencia, verticalidad de árbol. Que nuestros ojos, abiertos al milagro, no distancien la estrella que nos haga sencillos con nuestra oración.

Nuestro cayado se queda aquí, convertido en lluvia, en abrazo, en puente, en un tallo de amor, con que ahondar el ciclo, en «andenes donde es costumbre la esperanza».

Por fin, amigo del Señor, que el pañuelo grande de nuestra despedida—seña de nuestro paso—repieta siempre, como ahora: "¡Queda tanta América en Compostela!"»

ALGUNOS TESTIMONIOS

Con motivo de esta peregrinación, en la que incluso han participado algunos escritores no creyentes, hemos recogido una serie de testimonios y frases que constituyen en su variedad y su sugerencia un interesante resumen de este paso americano por el viejo camino de Santiago; pasemos examen a algunos de los más representativos.

Bolivia

Alfonso Tellería, filósofo, escritor y humanista católico boliviano, que ha desempeñado numerosas tareas en órganos de radio y prensa en diversos países americanos, resume en estas breves líneas su experiencia de peregrino en el camino:

«No es que tenga aversión a llegar, pero, ciertamente, prefiero el camino. Siempre me ha obsesionado la imagen de aquel cruzado que cita Saint-Exupéry y al cual le ocurrió perder la fe la noche anterior al asalto de Jerusalén.»

«Mi devoción por rutas y calzadas ha tenido, en la llamada Jacobea, satisfacciones tan plenas como la mañana de hielo en Roncesvalles (hijo entrañable del Pirineo), la tarde melancólica en el claustro de Santo Domingo de Silos, la plenitud del vino y el pan compartidos a la puerta de las bodegas en Frómista. Demasiado para un peregrino que tan sólo aspira a ser hombre.»

«Todo eso dejó atrás la rebuscada suntuosidad del Hostal de los Reyes Católicos y los vuelos de globo cautivo del "botafumeiro".»

«Me quedo con el Camino, y volvería a hacerlo.»

Colombia

Alberto Velázquez, periodista y economista antioqueño radicado en Medellín, aporta en estas líneas su visión de Santiago de Compostela.

«Con honda emoción recorrí como peregrino y periodista el Camino de Santiago, y en cada paso de este recorrido puede constatar la fe de los antepasados, que, desafiando las leyes naturales, se enfrentaban, sin más armas que la esperanza y más vehículo que la constancia, a estos disímiles trayectos, para encontrarse con el cuerpo del Apóstol, venerable y subyugante a los ojos de la religión.»

«Santiago de Compostela es un museo infinito, ya que en esa ciudad la imaginación se da rienda suelta para completar el papel que los ojos desempeñan ante la magnificencia de su arquitectura, lo polifacético de sus costumbres y lo policromático de su naturaleza. Después de admirar las catedrales de Burgos y León, en el transcurso de su camino, se concluye la peregrinación en esta ciudad, epílogo de las creencias, himno de la raza, bandera de los sentimientos y crisol de resurrección, todo fundido en los principios inmutables del Evangelio.»

Chile

Director de radio y acreditado periodista, Luis Muñoz Ahumada se honra en llevar el apellido de la Santa de Avila. Este es su testimonio sobre el Camino:

«Santiago de Compostela es la piedra final de la Ruta. Es el canto masivo de lo eterno, el coro de la fe que se inició en murmullo en Roncesvalles y que fué creciendo a lo largo de toda la ruta para contraponerlo a lo cambiante y transitorio que sugiere todo camino.»

«Santiago es un convento que devino en ciudad por efecto de una creencia, y no tuvo más remedio que convertirse en urbe para siempre. De ahí su espíritu, que se desploma sobre el caminante de sus calles. De ahí el ineludible recogimiento que impone el pasado y la inspiración inmutable que la hizo eternidad.»

«Santiago de Compostela... Y la fe hecha piedra, y la piedra hecha ciudad, se dejan estar, recostadas en los siglos, para asombro y respeto de quienquiera llegue hasta ellas.»

«Para Santiago de Compostela se hizo, a la medida, la palabra siempre.»

Palabras de un no creyente

Luis Fuenzalida, subdirector del diario *La Tercera de la Hora*, escribe así:

«Aun para los no creyentes, recorrer la Ruta Jacobea tiene algo de emocionante. Impresiona ir por un camino

de siglos, por la huella que dejaron millares de hombres movidos por la fe, hallando en cada recoveco algún jirón de la historia. En esos campos por donde vimos cruzando, muchos hombres murieron, muchas batallas se libraron, y al impulso de la fe crecieron ciudades, se alzaron catedrales y castillos, templos y hostales, perpetuando ese impulso sublime que mueve a los hombres ahora y siempre. Al llegar a Santiago de Compostela, los descreídos empezamos a dudar. ¿Somos, en realidad, hombres de poca fe? He ahí el enigma que se me planteó dentro de la majestuosa catedral de la Ciudad Santa de España, mientras el "botafumeiro" volaba hacia los cielos.»

México

Eulalio Guerra, abogado y periodista regiomontano, que tiene publicados algunos libros, en los que asoma la sombra de las greguerías de Gómez de la Serna, ha sido, en la peregrinación y en el curso, una de las personas que han vivido el itinerario con mayor entusiasmo e intensidad. Este es su breve testimonio:

«Lo más importante, y más que importante, "valioso", del Camino de Santiago fué el hecho simple que desde la salida de Roncesvalles éramos una partida de periodistas laicos, pero al llegar a la catedral de Santiago de Compostela nos golpeó el misticismo de haber realizado una ofrenda sincera, satisfactoria y sagrada.»

Panamá

Ariel H. Castro, que realizó la invocación al Apóstol, resume así su experiencia compostelana.

«Es sumamente difícil sintetizar en breves líneas lo que más emociona o llama la atención en la Ruta Jacobea o Camino de Santiago.»

«Sin embargo, para llenar nuestro cometido, debemos expresar que emociona el fervor con que los españoles y otros devotos del mundo rinden culto al Apóstol. Luego tenemos la magnífica catedral, única en España. Y, por último, la ceremonia de invocación del Apóstol Santiago, en la que intervine y presencié en todo sus detalles.»

«De todos modos, para mí el peregrinaje por la Ruta Jacobea es algo inolvidable.»

Paraguay

Rafael Nasta es un escritor y periodista paraguayo, de origen sirio, que se ha especializado, a lo

largo de numerosos viajes, en las crónicas de itinerarios. Profundamente católico, para Nasta el Camino ha representado un repertorio de emociones, que transcribe en unas líneas:

«Confesamos que nunca fuimos peregrinos de un camino. Fuimos, somos y seremos peregrinos de todos los caminos. Lo traemos de nuestra ascendencia. Nos lo legaron esa raza de nómadas que se aposentó en España durante casi ocho siglos. Ya en Pamplona, don Jaime del Burgo Torres nos dió el espáldarazo y nos inició en la Ruta Jacobea. Nos condujo a Roncesvalles por un camino escarpado y sinuoso, donde la nieve, el viento y el frío aún sometían al paisaje. Y regresamos por otro, de valles floridos y dehesas alfombradas de un lozano verdor, hasta el entronque con Puente la Reina.»

«De aquí en más, estábamos convertidos en peregrinos de un ideal de fe. El recorrido tomó la solemnidad de las sierras pétreas, mudas y silentes. Recibimos el impacto de la agresividad del paisaje silvestre y la dulzura de los campos de esmeralda, bañados y surcados por mansos arroyuelos, vigorosos ríos y pujantes y rebeldes rápidos. Y bebimos las zonas brumosas y las tierras cargadas de humedad frente a un sol que asomaba con timidez infantil. Y se sucedieron monumentos que la fe del hombre perpetuó en templos, monasterios y palacios episcopales. Entre grandeza de monumentos, donde cada piedra hace historia, y retablos coloridos y evocadores de nuestros principios de fe cristiana, alcanzamos la imponente catedral de Santiago de Compostela.»

«Llevamos nuestra ofrenda. Con nuestros compañeros de grupo formamos una doble fila. Con recogimiento verdadero trasponemos el umbral de la catedral. Confesamos que jamás nos habíamos visto en trance semejante. Nos aproximamos lentamente hacia el altar mayor. Nuestra vista recorre la inmensa nave hasta tropezar con la figura del Redentor. Frente a la grandeza del Señor nos sentimos infinitamente pequeños. Pero en el alma y en nuestro corazón comenzó un juego que no podía comprender. Un juego que no podía definir. Un juego inefable entre la languidez y la fuerza. Algo que no nos acertamos a explicar. Sólo sabemos que se nos nubló la vista, se nos oprimió la garganta, y la emoción estalló en lágrimas. Sin embargo, experimentábamos felicidad. Felicidad nacida frente a Nuestro Señor y frente al gesto dulce del Apóstol Santiago.»

«El Camino de Santiago tocaba a su fin. En la calle nos reintegramos al corrillo de los compañeros, al torbellino humano, al quehacer de la vida. Y se nos antoja que todos somos mejores, más buenos, más hermanos.»

Los componentes del XIV Curso de Estudios Superiores de Información y Documentación Española para periodistas iberoamericanos, ante la catedral de Santiago



Un testimonio femenino

Consuelo Yaniz, periodista del diario *Novedades* de México, escribe en estas líneas su visión del Camino:

«El Camino de Santiago ha incorporado a nuestros recuerdos una serie de nombres que permanecerán siempre: Roncesvalles, con su escudo, a la vez cayado de peregrino, cruz y espada; el monasterio de Leyre, con su imponente grandeza; Eunate, mirando al cielo con los ojos abiertos de cien puertas; Estella, arriscada; Nájera, señorial; León, incomparable; Santo Domingo, abierta al Camino, y Puente la Reina, total encrucijada.»

«De todos y de cada uno de estos lugares ha quedado la nota fácil, el dato histórico o incluso la fotografía esteotipada, pero lo que sólo ha quedado en el corazón, que celoso lo guarda, es el diálogo y la amabilidad con la que personas que ya son nuestros amigos nos han recibido a lo largo de la ruta. Casi el mismo recuento de lugares y monumentos podría provocar un eco de rostros, de nombres y de afectos. Por todo ello, gracias al Apóstol.»

LA PEREGRINACION EN LAS LETRAS

Como consecuencia de esta peregrinación, serán varios los reportajes, ensayos e incluso libros que redacten los participantes acerca de la Ruta Compostelana. Por su carácter internacional y a la vez profundamente ibérico, es indudable que la peregrinación, organizada por el Instituto de Cultura Hispánica, ha sido una de las más importantes de este Año Santo.

Al Jubileo de las Letras y las Artes: JORNADAS LITERARIAS por el CAMINO de SANTIAGO

JUAN ANTONIO CABEZAS

En el siglo XII, siglo del arte románico (que viene de Europa y culmina en el compostelano Pórtico de la Gloria), alcanzan su apogeo las peregrinaciones europeas a Santiago. El meridiano del fervor jacobeo pasa por Castilla hacia Compostela. Sigue las calzadas que habían dejado los romanos y utilizando árabes y castellanos. Las peregrinaciones son vehiculos para un intercambio de cultura y de fe. Inauguran una nueva era para el Cristianismo occidental. La historia y la leyenda, la poesía juglaresca (que tanto placía al Rey Sabio), la música popular y el canto gregoriano se funden bajo las bóvedas de la catedral compostelana, mientras el popular «botafumeiro» (gigantesco incensario) «de nave en nave vuelan», movido

por un ingenioso juego de maromas, y los ángeles de piedra del Pórtico tocan en sus chirimías una mágica polifonía celestial.

Para España, las peregrinaciones medievales suponen una apertura a Europa por sus fronteras pirenaicas. Primer turismo a lo divino, que no busca comodidades, sino calamidades, sacrificios y penitencias. Es el signo de los tiempos. (En el Camino de Santiago no se levantan hoteles, sino hospicios y hospitales, que también se escriben con hache.)

Hasta tal punto este turismo físico y espiritual que se orienta por las piedras romanas y las estrellas de la vía Láctea—ese rosario de constelaciones—tuvo lo que ahora llamaríamos su propaganda, que para él se escribió la primera guía turística que

se conoce: el Codex Calixtinus (1130). Cinco libros, cinco códices románicos dedicados a exaltar, orientar y estimular las peregrinaciones a Compostela. Lleva ese título en memoria del papa Calixto II, que en 1120 convierte la catedral de Santiago en metropolitana y le concede periódico jubileo, o Año Santo Compostelano, uno de los cuales corresponde a este de gracia de 1965.

España vive en aquellos siglos—lo dicen los códices calixtinos y las leyendas carlovingias—un fenómeno de compenetración con los países centro-europeos que no volverá a producirse, desde la decadencia de las peregrinaciones jacobeanas, en el siglo XV, hasta la actual invasión del turismo contemporáneo, ¡de tan distinto signo! Hoy encierra

LAS X JORNADAS LITERARIAS

GASPAR GOMEZ DE LA SERNA

Hace doce años todavía España se estaba quieta bajo el sol. Después del trasiego dramático de la guerra civil, la tierra cicatrizaba aún la múltiple herida de sus zanjas y trincheras, despegando la costra de escombros de sus ciudades derribadas. La sangre muerta se posaba a duras penas, mientras el flujo corriente de la vida rompía inútilmente contra el valladar de fronteras hostiles que entonces nos cercaban. Cada español—cada escritor español—se estaba en su casa, en su ciudad, quieto dentro de un como cerco provincial, que repetía fatalmente en ondas concéntricas en la intensidad de España las barreras exteriores, incomunicado y a lo más cuidando en el propio tiesto la flor de un futuro desconocido y esperado crecimiento. Así los escritores de la posguerra no conocíamos más que una España revuelta por la pólvora, cuya trágica e irreal imagen todavía nos trababa el paso, mientras vivíamos literariamente de las rentas producidas aún por la imagen de España que nos dejaron los viajeros del 98 y los novecentistas, cuando no nos desvivía la charanga de esa patriotería fácil que da primero al bombo para pasar luego el platillo a todo orgullo local o pequeña vanidad castiza bien satisfecha. Mas frente a la «España negra» y a la «España lila», España la real era ya diferente, lo estaba siendo y se preparaba a ser tan otra cosa que ninguna de aquellas rentas o recetas valía ya como moneda verdadera.

Entonces se nos ocurrió que era necesario romper de una vez el sortilegio y lanzarnos en bloque a la aventura personal de conocer directamente la reali-

dad nacional sobre la que se apoyaba nuestra vida; desprendernos de los tópicos patrioterios y de los viejos clichés literarios y acercarnos en grupos, libres guerrillas de francotiradores, a cobrar la pieza viva de la realidad física y social de España, empezando por aquellas provincias más apartadas de la comunicación usual que irradia de las cinco o seis grandes ciudades capitales y a la vez menos favorecidas por el escasisimo turismo que por aquellas fechas nos visitaba.

Quisimos ejercitar esa enamorada descubierta por las tierras de España no en solitario, como lo hicieron los viajeros de la generación del 98, sino en comunidad profesional; en primer lugar, porque ese era también modo de ejercer—entre escritores de distintas latitudes y actitudes españolas—la convivencia, la comunicación y el diálogo que tanta falta nos estaba haciendo a todos. Y en segundo término, porque sabemos que la realidad de España es plural y necesita de muchos ojos y de muchas voces para no producir otra vez una imagen suya unilateral o una sonata monocorde.

DIEZ JORNADAS LITERARIAS

Las primeras Jornadas Literarias—años 1954, 55 y 56—fueron por eso más nutridas—y también más improvisadas y aguerridas—que las posteriores; grupos de cincuenta y sesenta escritores, jóvenes y menos jóvenes y no pocos maestros, a los que se

unieron siempre algunos pintores y escultores deseosos de vivir al unísono la misma experiencia. Un núcleo importante de esos ilustres nombres iniciales de nuestra empresa intelectual se repite ahora en la lista de la treintena de participantes de estas X Jornadas, dándole la necesaria continuidad y sentido; y a él se unen otros que la prolongan y renuevan.

Así hemos recorrido, en diez jornadas, la Mancha, la Alta Extremadura, la Rioja, el Maestrazgo, la Baja Andalucía, Lérida, las islas Canarias, Lugo... y aún ha habido lugar para que le salieran a las jornadas, como hijuelas, otros dos viajes fuera de serie, por la Tierra de Campos y por Segovia. Estas jornadas se han hecho siempre en alegre confraternidad con las provincias mismas que nos recibían generosamente, abriéndose gozosas a nuestro conocimiento; deseosas de que en el primer plano de la actualidad nacional apareciera por tan directa vía la presencia, tantas veces olvidada, de sus pequeños pueblos escondidos, de su belleza o su necesidad oculta en las rutas apartadas. Desde la España central alguien había hecho siempre posible esta fecunda irradiación por la España provincial: la Delegación Nacional de Educación, el Ministerio de Educación y ahora el Ateneo de Madrid y el Ministerio de Información han ido poniendo los medios materiales para la sucesiva puesta en marcha de esta empresa española que, por ser libre y real, asumen siempre también por sí mismas las regiones sobre las que se proyecta, como ahora Burgos, Palencia, León, Lugo y Santiago.

una gran verdad lo dicho por ese inglés hispanista y «gitanizado» que se llama Walter Starkie: «El peregrino actual del Camino de Santiago, si lo es a conciencia, realiza un doble tránsito: el viaje hacia adelante por el espacio y el viaje hacia atrás en el tiempo.»

(Basta de prólogo y empiece la crónica de nuestro peregrinaje literario, esta vez patrocinado por el Ateneo de Madrid.)

MADRID-BURGOS Y UNA TARDE A MONASTERIOS

La meseta cruzada por la carretera de Francia nos recibe con galts de mayo: árboles puestos de verde, trigos altos, amapolas, cantuesos y jaras en floración. Por Somosierra, los jornalistas saltamos, en el autobús de ATESA, de Castilla la Nueva a Castilla la Vieja. En Aranda nos miramos en el espejo fluvial del Duero, y en Lerma (que debiera llamarse «del Duque», en recuerdo del abominable válido de Felipe III) se nos anuncia ya la proximidad del Burgos «cabeza de Castilla», capital del Romancero, cuyos cimientos medievales refresca el Arlanzón. Aún quedan piedras y puentes de aquel Burgos del siglo XI, que, según el creacionista chileno Vicente Huidobro, «no conocía otras fiestas que los retornos del Cid».

Además de por la llanura castellana, avanzamos ya por esa otra geografía de ficción, escenario del cantar, del código, que, en decir de don Ramón Menéndez Pidal (¿qué opinión más autorizada?), «es el Pórtico de la Gloria de nuestra literatura». Viejas tierras de la vieja Burgos. Tierras cereales, buenas para modelar hombres; buen aire para templar almas; buen cielo, para que diga Unamuno: «En Castilla, el cielo es paisaje también.»

En Burgos se nos unen unos pocos periodistas que viajan por sus medios. Llegamos con retraso a un almuerzo cordial y succulento (con autoridades y sin discursos). Estamos en el restaurante del castillo, más altos que las filigranas del gótico flamígero y el «papamoscas». Burgos se nos ofrece a vista de halcón.

UNA ESPAÑA ABIERTA

El primer fruto de estas experiencias ha sido, como escribíamos hace unos años, el de apartar de nuestro horizonte intelectual toda veladura libresco o tópica capaz de empañar la imagen contemporánea de España, haciendo a ésta verdaderamente actual, real y conviviente. Luego, cumpliendo nuestro oficio, hemos voceado todos esa experiencia por el ancho entramado difusor del país: libros, revistas, periódicos, emisiones radiofónicas, guiones cinematográficos han repetido ampliamente ese pregón que cada uno de nosotros subraya a su manera, de acuerdo con sus propios medios y determinaciones profesionales, pero con el único y grande objetivo de que España sea conocida de sí misma de una a otra punta del mapa peninsular. Que ese pregón ha sido contagioso lo demuestra el enorme auge que la literatura viajera, como género, ha experimentado en los últimos años, partiendo de la situación prácticamente a cero de los años cuarenta. Después —y desde hace bien poco— la apertura de la comunicación con el mundo ha multiplicado por el coeficiente enorme del turismo esa experiencia de amor, de conocimiento y convivencia que unos cuantos escritores empezamos modestamente hace ahora doce años; y, lo que es más importante, el vastísimo y capital movimiento de las migraciones interiores, trasegando en masa la población española, ha roto definitivamente la estructura estática, la quietud parálitica de la vieja España. Las Jornadas Literarias han sido como un anticipo intelectual de ese movimiento inexorable.

Y ahora, al cumplirse estas X Jornadas, los escritores venimos en peregrinación por el milenario Camino de Santiago, llevando hasta el sepulcro del apóstol, como un voto esperanzado recogido de cada rincón de la tierra nacional, esa nueva invocación que pudiera muy legítimamente ser también el lema de todas nuestras Jornadas Literarias: ¡Santiago: abre España!



CON ADEMAN CESAREO, EL LOCUTOR DE LA RADIO DE LEÓN ASESTA EL MICROFONO (aunque parezca el cetro imperial o imperioso) a Gaspar Gómez de la Serna. En medio, Manuel Alcántara, todavía despeinado porque acaba de leer un imperial soneto de Quevedo, delante de San Marcos de León

La tarde fué dedicada a tres monasterios burgaleses: Las Huelgas, la cartuja de Miraflores, y San Pedro de Cardeña. Buen paseo por la historia. Las Huelgas (arquitectura románica, mudéjar, gótica) es llamado El Escorial de Castilla la Vieja. Fundación de Alfonso VIII y Doña Leonor de Inglaterra, fué incorporado a la Orden del Cister (1189). Místico refugio para damas de la nobleza y panteón de los reyes de Castilla. Ya sólo se conservan sepulcros y ajuares funerarios. Fué escenario de ceremonias caballerescas (vela y toma de armas de reyes, como San Fernando, y primogénitos de la nobleza) cuando las órdenes de Caballería armaban con ostentoso ritual Quijotes verdaderos. Cuando las abadesas de Las Huelgas llevaban mitra y báculo episcopales y tenían jurisdicción civil y militar sobre más de 50 villas y lugares de la comarca circundante.

De Las Huelgas seguimos los periodistas a la Cartuja de Miraflores, guiados por la inteligente compañía y punto de vista de José María Codón. Se alza sobre un ribazo forestal, orilla izquierda del Arlanzón. Fué palacio de recreo y cetrería de Enrique III, a principios del siglo XV. En 1442, Juan II fundó en el centro de un buen coto de caza menor la Cartuja que se llamó de Miraflores. (Según nos dice un lego parlante, nunca faltan entre los silenciosos monjes personajes españoles o extranjeros, que recogen el silencio para terminar sus vidas.)

Principales piezas escultóricas, la portada de Juan de Bolonia y el altar mayor de Juan de Siloé, cargado de símbolos eucarísticos. Sepulcros suntuosos de Juan II y su esposa, los padres de Isabel la Católica. Y la famosa estatua del cartujo San Bruno, cuyo rostro, desde tres distintos puntos de vista, ofrece tres diferentes actitudes o expresiones. De él dijo un rey: «No habla porque se lo prohíbe la Regla cartujana».

La tarde avanza. San Pedro de Cardeña, diez kilómetros al sur de Burgos. Paisaje alto y frío, sobre el páramo de Carcedo. Al cronista se le confunde la realidad con el Romancero:

«Don Martín tornaba a Burgos —y mío Cid espoleó para San Pedro Cardeña— cuanto pudo su trotón. Aprisa cantan los galeos —quieren romper ya el albor, cuando llegó a San Pedro— el buen Campeador.»

En Cardeña, la historia y la leyenda del Cid se mezclan con la tradición del Camino de Santiago. Los jornalistas recorren el monasterio tan cidiario. El cronista sigue en las nubes de su fantasía. El relieve de la jachada que representa al Cid sobre «Babiaca», se le antoja un ecuestre Santiago Matamoros, en carne, huesos y hierro, que cabalga tierras de gesta y de romance, para ganar batallas que rozaban el milagro.

Dentro están los suntuosos sepulcros del Cid y doña Jimena, pero vacíos. (Lo que queda del Cid está en la catedral de Burgos.) En las paredes de la «capilla de los Héroes», superpuestos y con orlas de un pedestre gusto dieciochesco, varias filas de nichos, en que se leen los nombres de todos los personajes del Romancero. (Verdadero «dramatis personae» del Poema.) Alvar Fañez, Martín Antolínez, Nuño Gustioz, Diego Téllez, Garci Ordóñez... Uno piensa que lo encerrado en tal cenotafio serán piadosas ficciones.

Fuera, a pocos metros de la puerta principal del monasterio, se levanta un moderno y modesto monolito, donde una tradición señala el enterramiento de «Babiaca» («ese magnífico potro árabe convertido al cristianismo»), que según Huidobro, «pastará en el Olimpo del Romancero hasta el fin de los siglos». ¿No estamos como aquel que dice, en plenos dominios de la júnibre fantasía?

Pero el simpático abad y un trapense asturiano nos bajan a la realidad. Los jornalistas, con exclusión de las mujeres, cosa que prohíbe y con razón, la Regla, pasamos al interior de una pieza, donde hay copitas y unas botellas de «Tizonas». Así llaman los monjes a un licor fabricado en el monasterio, según receta tradicional, con olores y sabores de 22 clases de flores y hierbas aromáticas, del páramo de Carcedo, que en algunas zonas alcanza los 1.300 metros de altitud. Ya confortados con las copitas de «tizonas» salimos de San Pedro.

Volvemos a Burgos, para asistir en la Torre de Santa María a un recital de danzas folclóricas, con que el Grupo danzante del Orfeón Buralés y el ayuntamiento obsequiaban a los jornalistas. El programa incluye desde las «Marzas» al «Morito Pititón», la «Danza de San Juan», una «Danza de las espadas» con adherencias paganas, «La Rosa del Palo Verde», «La Jerigonza» y la «Jota Serrana». Toda una jornada preliminar del Camino de



JUAN PEREZ CREUS CON RAFAEL MONTESINOS EN EL DEDO. Dibujo de Juan Pérez Creus, naturalmente

PANDERETA Y CHUNDARATA, ZUMBA Y ZAMBOMBA (para cantarlo con la música del villancico más corriente)

Don Luis Antonio de Vega se ha encontrado a «EL Cordobés». Bajando los ascensores, se saludan en francés.

¡Molière, idioma de Molière! Don Luis Antonio recibe lecciones de un cordobés.

AL CHOFER QUE, CON UNAS DOCENAS DE LITERATOS Y ARTISTAS A BORDO DE UN AUTOCAR MAS ANCHO QUE EL PUENTE DE ORBIGO, PASO LA PUENTE DEL "PASO HONROSO" DE DON SUEIRO DE QUIÑONES

Pasar por donde Quiñones pasó—con el autocar—es, venerables varones, lo mismo que demostrar que se tiene más de un par de ilusiones.

A LA SOMNOLENCIA O SUEÑANZA DEL ARTISTA JUAN ESPLANDIU

Debajo de un retablo, corazón mío, debajo de un retablo duerme Esplandiu.

Corazón loco, enlazando ronquidos con el barroco.

Santiago, bien nutrida de acontecimientos. (Descanso con amenaza de madrugón.)

POR PALENCIA, SANTIAGO «VUELVE AL CAMINO»

El turismo por el Camino de Santiago, aunque sea de escritores y artistas, siempre es triple: por la tierra, la historia y la fantasía. Para los periodistas fué además la ruta del arte románico. Es en los monumentos en los que se encuentra la verdadera Ruta del Apóstol.

Para los periodistas empieza el Camino en Castrojeriz, todavía en la provincia de Burgos. Cerca las ruinas góticas del monasterio de San Antón, donde los peregrinos que llegaban sanos recibían alimento y vestido. Y los enfermos se curaban con unguentos de «Fierabrás», polvos de «la Madre Celestina», bebedizos caseros y un poco de milagro.

En la villa, a orillas del Odra, el párroco de Santa María nos enseña las dos iglesias y un modesto e improvisado museo, la mayor parte de cuyas piezas (tallas góticas, cálices, crucifijos y otros objetos medievales) debieron pertenecer al desaparecido cenobio antoniano.

El Camino, hoy carretera, está bien señalado por Obras Públicas. A pocos kilómetros de llanura cereal cambiamos de provincia. En Frómista, primera villa palentina, nos esperan las autoridades y algunos amigos. Entre otros el periodista Fernández Nieto, que se incorpora a las Jornadas. Visitamos el monumento de San Martín (el más puro románico de toda la Ruta), donde no hay culto, pese a la completa restauración hecha en los años veinte. La villa conserva entre sus tradiciones la de que se haya jirrado allí, sur dos comerciantes judíos, la primera letra de cambio que circuló en España.

Nos despide con una actuación, frente a San Martín, un grupo de folclóricos «danzantes» (niños varones, vestidos con faldas de puntillas) que hacen una danza de espadas con palos.

Y llegamos a otra villa palentina, Villalcázar de Sirga. Los periodistas cumplen como cristianos el precepto dominical, en la iglesia de Santa María la Blanca (donde se venera la Virgen de las «Cantigas» de Alfonso el Sabio). Entre gótica y románica, fundada por los templarios en el siglo XIV. El retablo principal es de pintadas tablas castellanas, del maestro de Paredes. Y en una capilla lateral los sepulcros con sus correspondientes estatuas yacentes, del infante don Felipe, hijo del Rey Santo y de su esposa, doña Leonor de Castro. Magníficas esculturas en piedra policromada del siglo XIII.

La misa fué especial para periodistas. La rezó y la predicó, con admirable palabra, y citas del Dante y de Antonio Machado (palabra de Dios y de poeta), el padre Carrión. Un joven sacerdote, buen poeta, que cuenta entre los periodistas con numerosos amigos: Dámaso Santos, Rafael Montesinos, Victoriano Cremer, Ramón Solís.

Después de la misa presenciamos, frente a la iglesia, la típica danza de Villalcázar de Sirga, llamada «El Rigodón castellano». (Una ceremoniosa y lenta danza de Corte, que se hizo popular.) Los chicos van vestidos de «smoking» y las chicas con trajes negros de los de mangas de «jamón» y faldas de cola, muy de fines del siglo XIX. Después de la danza un refrigerio en el típico y sobrio Mesón Castellano «Villastirga» y seguimos a Carrión de los Condes, villa del Camino de Santiago.

Primero la visita a sus característicos monumentos: la iglesia de Santiago del siglo XII, con el friso de su Apostolado y el gran Pantocrator, que el padre Carrión considera comparable a las grandes obras de Miguel Ángel.

Carrión, además de patria de los famosos condes, infantes tan malfamados en las páginas del Romancero, lo fué del rabí Sem Tob, el gran lírico del siglo XIV, que en sus Proverbios morales escribió versos como éste:

Aquí la rosa vive mientras muere.

En el Ayuntamiento de Carrión los periodistas dedicamos libros propios para la Biblioteca Popular de la villa. El alcalde lee unas cuartillas, en las que se queja de un periodista de Madrid que, en sus crónicas sobre el Camino de Santiago, insultó groseramente a Carrión. (Está visto que la villa palentina tiene mala prensa desde el Cantar de Mio Cid.) Al buen alcalde se le va la mano con la indignación. Considera una falsa leyenda lo que dice el Poema de la conducta de los infantes de Carrión, con sus esposas, las hijas del Campeador. Dice que todo han sido invenciones del «coplero». Señor alcalde de Carrión, ¿no le parece excesivo llamar «coplero» al anónimo autor del primer códice de nuestra Literatura? Porque el texto es terminante:

Ya no pueden hablar—doña Elvira y doña Sol; en el robledo de Corpes—por muertas dejadas son.

Alabándose marchaban—los infantes de Carrión.

Después, el señor alcalde, sin duda para endulzar la escena, obsequia a los periodistas con unas cajas de amarguillos.



JARDIN DE LA CASA DE LEOPOLDO PANERO EN ASTORGA. Al micrófono lee Dámaso Santos; a su lado, Alejandro Núñez Alonso aplica el oído, ostensiblemente

Y con la marcha de Carrión salimos del escenario cidiano para entrar en el isidoriano leonés. Una hora después entrábamos en tierras de León, por la villa mudéjar de Sahagún.

EN LEON EL TIEMPO SE CUENTA POR «AÑOS PIEDRA»

En Sahagún además del románico-mudéjar nos encontramos a un nuevo periodista, el maragato y erudito Luis Alonso Luengo, que si no hizo el milagro de «los catalanes, que de las piedras sacan panes» hizo de los ladrillos y las piedras románicas y góticas de la capital y villas leonesas, sabía retórica. Desde Sahagún (centro de la reforma benedictina de Cluny en España) hasta Piedrafita del Cebrero, pasando por los tres hitos principales del camino leonés de Santiago: León, Astorga, Villafranca. Alonso Luengo fué el periodista «cicerone» por antonomasia.

Después de un buen almuerzo, seguimos a Luengo que nos lleva a la «conquista» de iglesias con ladrillos románicos: San Tirso, San Lorenzo. Y las ruinas del monasterio benedictino de la Santa Cruz. De éste sólo conservan las monjitas un pequeño e importante museo. Una monjita, sor Consuelo, simpática y bien informada, nos muestra los sepulcros del fundador del monasterio, Alfonso VI, el del Cid y el de sus cuatro esposas: Inés, Isabel, Zaida y Berta. Finalmente subimos a una eminencia que domina la villa, donde se conserva el convento franciscano conocido por «La Peregrina», que también conserva restos de arte románico-mudéjar, de los siglos XII y XIII. Tuvo gran importancia en la leonesa ruta jacobea.

La posterior llegada a León marca un hito en las Jornadas. En el vestíbulo del nuevo hotel Conde Luna, podemos admirar un gran mural de Vela Zanetti (el pintor leonés que decoró en Nueva York una pared del vestíbulo de la ONU). La incorporación del poeta leonés Victoriano Cremer, amigo de muchos periodistas anima la llegada. También se incorpora el pintor Javier Clavo, que está realizando una decoración mural de cerámica en el nuevo Hostal de San Marcos.

Después de la cena, la visita nocturna a la «pulchra leonina», acompañados por los dos leoneses: el poeta Cremer y el erudito Luengo. Especial iluminación externa de las estructuras catedralicias; oscuridad exterior y luz interna para ver mejor las vidrieras únicas. Toda una fiesta para los ojos y la sensibilidad el reducido grupo de periodistas noctívagos. Después Cremer nos lleva hacia el hotel

por los barrios viejos de la plaza Mayor, de la calle «Matasiete», de la aljama leonesa. En el grupo los tres catalanes, siempre admiradores del arte (Palau, Galí, Perucho); el leonés madrileñizado Dámaso Santos, el pintor Juan Guillermo (ese canario que además de gran cabeza tiene ideas). Al cronista le impresionó su metáfora frente a la iluminada catedral de León: «Aquí—dijo—sólo se puede hablar de años piedra». También estaban en el grupo, el palentino Fernández Nieto, el novelista Alejandro Núñez Alonso, el poeta manchego Cabañero, ese «Ortega» de Tomelloso, que suelta sin cesar versos y risotadas.

La jornada siguiente se inicia con una anécdota pintoresca. Se comenta en el vestíbulo del hotel. Luis Antonio de Vega, el vasco-drabe-flamenco, se había encontrado en el ascensor con Manuel Benítez «el Cordobés», que de vuelta de la corrida de la Ascensión en Oviedo, había pasado la noche en nuestro mismo hotel. Lo curioso del encuentro fué que el torero peludo tomó a Luis Antonio por un extranjero y lo saludó en francés macarrónico. Por su parte el autor de «Nosotros los flamencos», que algo «chamuya» de la lengua de Molière, le contestó en el mismo idioma. Las cuatro mujeres periodistas (Dolores Medio, Angeles Villarta, Eugenia Serrana, Lolá Aguado) divulgaron el encuentro y pronto salió una cuarteta, atribuida como otras muchas, a Pérez Creus:

Luis Antonio de Vega
se ha encontrado a «el Cordobés»;
bajando en los ascensores
se saludan en francés.

La jornada mañanera en León abarcó todos los estilos. Fué la apoteosis de Luengo, como informador. Desde el románico de San Isidoro, con la arquitectura y la pintura primitiva, hasta el valioso museo, donde no falta una Biblia y otros códices del siglo XII. La catedral, esa plenitud del gótico puro y las vidrieras, vistas ahora desde dentro, filtradas de sol. Después el plateresco renacentista de San Marcos, en vísperas de ser convertido en en el nuevo gran hostal. Frente a la fachada del que fué hospital jacobeo de la Orden de Santiago y prisión de Quevedo, por orden de Felipe IV, los periodistas rindieron un breve homenaje al gran poeta y satírico, leyendo un soneto quevedesco, el galardonado poeta y periodista Manuel Alcántara.

La mañana terminó con una visita a la nueva maravilla leonesa, el santuario de la Virgen del Camino, patrona del antiguo reino desde el siglo XVI. A cinco kilómetros de la ciudad, en la llanura que cruza—en dirección a Astorga—el viejo camino de Romeros, hubo en tiempos un santuario románico ya desaparecido. Del posterior templo barroco sólo se aprovecharon la imagen de la patrona y el altar mayor, que ha sido instalado, con gran acierto, en este novísimo templo, de grandes planos desnudos, lisos vitrales para filtrar la luz y originales estructuras del arquitecto dominico fray Coello de Portugal, con el frontal de Subirachs, en que la Virgen y los apóstoles ocupan un frontón central en esculturas de bronce apenas figurativas.

Vuelta a León y almuerzo por todo lo alto. Durante el ágape, al poeta Rafael Montesinos le gastó una broma: quitarle su máquina de cine de ocho milímetros, con la que preparaba una película de las jornadas para su flamante «Cine-Club 8». Poco después, un guasón cantaba en el autobús, camino de Astorga:

A Rafael Montesinos
broma pesada le han dado:
entre vianda y vianda,
la cámara le han birlado.

Al paso del puente romano sobre el Orbigo, Alonso Luengo se despachó a su gusto con lo del «paso honroso» de don Suero de Quiñones. Hasta el punto que los poetas Pérez Creus, Montesinos y Cabañero compusieron coplas, con este estribillo:

Camino de Santiago,
por Burgos y por León,
treinta pendones llevaba
don Luis Ponce de León.

En otra cuarteta se aludía a que Doña Urraca, al pasar por el puente sobre el Orbigo, se detuvo y pidió a gritos «bicarbonato del conde Torres Muñoz».

Por Astorga se inició una visita en plena tarde. Primero, el Museo recién instalado en el llamado Palacio Episcopal (ese pastiche arquitectónico y aljarero de Gaudí). La jornada se centró en un sentido homenaje a los Panero en su casa astorgana. Se descubrió una lápida en la casa en que nació Leopoldo. Se leyeron unos versos de Juan y se escuchó un poema leído por Leopoldo y grabado en cinta magnetofónica poco antes de su inesperada muerte. El acto fué en el jardín de la casa, en pre-

PUBLICIDAD MEDIEVAL

En el puente paró un rato
Doña Urraca. Dió una voz,
dijo: «¡Tráigame bicarbonato,
conde de Torres Muñoz!»

A PROPOSITO DE LOS CALCULOS Y OTRAS INCIDENCIAS, MAS UROLOGICAS QUE MATEMATICAS, DE LOS JORNADISTAS

Las piedras del románico
tienen envidia
de las piedras que llevan
dos Jornadistas.

¡Qué caso crítico
anudar el románico
con el nefritico!

En el paisaje bucólico,
verde, superferolítico,
Alejandro tuvo un cólico
románico, no nefritico...
Pare, pare el epigrama,
que esto del riñón es serio;
tiene bastante de drama
una piedra, no una dama,
en cautiverio.

Dijo Juanito Esplandiú
que mestre Josep Paláu
con una piedra que dió
que té, está fastidiáu.

Rafaelito Montesinos:
llama al Gobierno Civil,
que va a salirse de madre
toda la cuenca del Sil.
Veinte Jornadistas bajan
y se ponen de perfil,
vivo surtidor que nunca
se volverá a repetir.

CROQUE SUPERIOR

El maestro Mateo
se ha vuelto loco
desde que Juan Guillermo
le dió en el coco.
El maestro dijo:
«¡Vaya una cabecita
que gastas, hijo!»

sencia de la viuda, el hijo y las hermanas del poeta. Con el buen sabor de un recorrido por la muralla y las calles de la «urbe magnífica y augusta»—según la denominación tradicional—y un recital de bailes maragatos en el salón municipal, salimos de Astorga en dirección al albergue de turismo de Villafranca, donde tenemos previsto el fin de la jornada. Durante la cena en el albergue, habló Eusebio García Luengo, y nos reímos todos.

La mañana en Villafranca, la ciudad fundada por los peregrinos franceses, la dedicamos a visitar el castillo de Peña Romero, donde Halfter escribe música a temporadas. La calle peregrina del Agua, la iglesia monumental y la recién reconstruida de

MESON DE VILLASIRGA

MINUTA

Alubias con chorizo.....	15 ptas.
Lentejas con chorizo.....	15 »
Sopas albas.....	15 »
Sopas tostadas.....	
Sopas en cuenco.....	
Tortilla española.....	18 »
Huevos fritos con chorizo.....	20 »
Lomo de cerdo a la sartén.....	45 »
Lechazo asado.....	45 »
Ternera de Saldaña.....	45 »
Codornices (dos).....	30 »
Perdiz (media).....	35 »
Truchas con jamón o torreznos.....	60 »
Plato de cecina y jamón (100 grs.)	35 »

POSTRES

Flan.....	10 »
Amarguillos.....	10 »
Rosquillas bañadas.....	10 »

LA EJEMPLAR MINUTA DEL MESON DE
VILLASIRGA. El contenido supera al continente



JUNTO A LAS EXPLICACIONES DE DON MAURO, ABAD DE SAMOS, la calva del director de LA ESTAFETA LITERARIA, las gafas y bigotes de Juan Pérez Creus, la cortinilla y barbas de Francesc Galí. Manuel Pilares enseña la oreja delante de Juan Antonio Cabezas, autor de la presente crónica, a quien la foto le ha cortado la mitad de su importante anatomía



ALGUNOS JORNADISTAS SE RETRATAN CON LAS PIEDRAS INICIALES DE LO QUE VA A SER EL MONUMENTO AL PEREGRINO. Delante de todos, Juan Esplandiú; detrás de todos, trepando, Juan Guillermo. Cuando esta fotografía se publica, el monumento está terminado

Santiago, de cuya románica puerta del Perdón se nos contó una anécdota de hace apenas unos meses. Es la siguiente: Un peregrino francés llegó a Villafranca. Como se sintiera muy enfermo y sin ánimos para continuar su peregrinaje hacia Santiago, pidió que se le abriese la puerta del Perdón. Así se hizo, de acuerdo con la ceremonia tradicional, que el peregrino conocía muy bien. Y después de considerar ganado el jubileo del Año Santo, por el privilegio de la citada puerta, tomó el tren de regreso a su país.

POR GALICIA, «JUBILEADOS» Y CONTENTOS

En Galicia entramos los jornalistas con buen pie y buenos alimentos. Al paso por Piedrajita del Cebreiro nos esperaban las autoridades locales, con banderas, música y un estupendo refrigerio, en el ayuntamiento recién estrenado. Firmamos libros para la naciente biblioteca y subimos a visitar el reconstruido santuario de la Montaña Sagrada del Cebreiro (1.300 metros de altitud). El santuario, admirablemente restaurado por el arquitecto madrileño

leño Pons Sorolla, está rodeado de «pallozas» —viendús semicirculares, con techos de paja y pironos—, en las que viven los últimos representantes de una ancestral familia pastoril. En el santuario, que tuvo en tiempos monjes de Aurillac, llamados por Alfonso VI, se conserva un Cristo románico de muy expresiva talla, y el relicario, regalo de Isabel la Católica, en que se conservan la hostia hecha carne y el vino convertido en sangre, del llamado milagro eucarístico del Cebreiro, que se obró en el santuario cuando un día de mucha nieve un sacerdote incrédulo decía la misa para un solo feligrés creyente, que llegó a pesar de la nevada.

Desde el Cebreiro bajamos al gran cenobio de Samos, donde el abad, don Mauro, nos tiene preparado un buen almuerzo. Todos rodeando al buen abad, nos hacemos una fotografía junto a la estatua del padre Feijoo, y recorremos el claustro alto, donde se han realizado pinturas murales de calidad muy inferior a la nobleza histórica de la edificación, restaurada totalmente después del incendio.

Breve parada en Puerto Marín, el pueblo-Moisés, salvado de las aguas y trasladado a la próxima ladera, con su iglesia de San Juan, que lo fué, piedra a piedra, reconstruida posteriormente por Pons So-

rolla. Se trata de una iglesia-fortaleza, única en la Ruta Jacobea medieval, cuya portada románica se supone realizada por el maestro Mateo, escultor del famoso Pórtico de la Gloria. Después de un recorrido por el pueblo y de presenciar unas danzas folklóricas, bajamos a orillas del embalse de Belasar, en las proximidades del gran puente nuevo, donde la empresa FENOSA, realizadora del gran embalse del Miño, nos ofrece un «lunch» en el nuevo edificio del club, que la empresa ha reglado a la organización juvenil de Puerto Marín.

Y de aquí, a Santiago. Un recorrido por el antiguo Camino de la tierra gallega. Empezamos a ser huéspedes de la Dirección General de Información. Alojamiento en el suntuoso Hostal de los Reyes Católicos. Cena con arreglo al menú turístico. Algunos grupos recorrieron la ciudad monumental. Este nuevo Santiago, que ya no tiene el populachero ambiente del que le dió fama aquella novela costumbrista La Casa de la Troya. El domingo, misa en la catedral para ganar el jubileo del Año Santo. Salida hacia Villagarcía de Arosa. Breve homenaje en Padrón a Rosalía de Castro. La periodista Lola Aguado lee un poema de la propia Rosalía, y en un libro de sus versos que nos facilitó el alcalde, firmamos todos como recuerdo, a continuación de un buen dibujo de Javier Clavo. En toda la excursión a las Rías Bajas nos acompañan los delegados de Información y Turismo de La Coruña y Santiago, más el comisario ministerial del Año Santo Compostelano, don Salvador Pons.

En un barquito de pasaje, típico de las rías gallegas, hacemos la travesía (más de una hora de viaje) desde Villagarcía a la Puebla del Caramiñal. Allí hacemos una visita al anciano escritor gallego, ex secretario del Ateneo de Madrid, don Victoriano García Martí. También dedicamos un recuerdo ferroso al autor de las Sonatas, al pasar junto a la casona blasonada de sus antepasados. En Noya tenemos preparado un almuerzo típico y fuera de serie. La opulenta cocinera, Nieves, es felicitada efusivamente y abrazada públicamente por el gastrónomo de las jornadas, Luis Antonio de Vega.

Y con un nuevo paseo marítimo por la ría de Noya y el estuario idílico del Tambre, después de agradecer al alcalde de Noya las muchas amabilidades y los buenos alimentos, volvemos a Santiago, donde, como despedida, nos ofrece el hostal una cena-mariscada de las que hacen época. Algunos, además de saborear las magníficas «vieiras», se llevaron las labradas conchas de esos moluscos del mar gallego, que en el medievo se convirtieron en símbolos del peregrinaje a Santiago. Los peregrinos clásicos las llevaban prendidas en el sombrero y la esclavina, o colgadas de su bordón, como prueba de la estancia en Compostela.

La vuelta a Madrid, a través de Galicia, León y las dos Castillas, fué un colofón de ingenio, aunque ya faltaban algunos, que como Manuel Pilares y Gaspar Gómez de la Serna, regresaron la noche anterior a Madrid. El gasto de gracia, en la jornada de regreso, lo hicieron Juanito Esplandiú y Eusebio García Luengo, con su proyecto de montar un negocio «para perder dinero en grandes», que es lo difícil en estos tiempos. Una especie de Plan de Desarrollo a la inversa. Pero nos divertimos con sus paradojas. El regreso de las jornadas siempre es un poco triste, algo así como la vuelta de los toros de los aficionados entusiastas.

EN LA PUENTE DE ORBIGO, LUGAR DEL «PASO HONROSO», el autobús de los Jornalistas y Eusebio García Luengo contemplan el susurro del río



SOBRE AMAZONAS Y OTRAS COSAS (Notas de urgencia)

CARLOS ALONSO DEL REAL

Poesía y realidad llamó Goethe (¡perdón!, perezco alemán) a uno de sus más conocidos escritos.

Pues bien, aquí—en el Finisg Terrae de la «Terra» cuyo mar es el Mediterráneo—ocurrió lo siguiente:

En Galicia hubo amazonas en la realidad, pero no en la poesía.

En Bretaña (Britannia = Inglaterra y Gales, no la Bretaña armoricana) hubo amazonas en la realidad y «anti-amazonas» (luego explicaré esto) en la poesía.

En Irlanda no sabemos si hubo o no amazonas en la realidad, pero en cambio las hubo, y magníficas, en la poesía.

Cuando se habla, conjuntamente, de Galicia, Gales e Irlanda, en seguida se piensa en los celtas. No apresurarse; resulta que aquí los celtas vienen a complicar y no a resolver las cuestiones. Vamos a tratar de entender.

LAS AMAZONAS CONTRA UN BRUTO

Julio Caro Baroja indicaba hace ya muchos años, con razón, que en el norte y, sobre todo, en el noroeste de esta piel de toro había existido verdadero y propio «amazonismo», esto es, *ginoco-cracia heroica*. Ya Estrabón—bueno y si no era Estrabón era Polibio y si no Posidonio, estoy de vacaciones y no tengo libros—comparaba a las mujeres de esa región con las Escitas. Escitas y Sármatas—es la fina—son los pueblos donde hubo verdadero y propio amazonismo (porque lo hubo, no es cuento) en Europa. Y dos documentos—uno muy serio y otro puro camelo, pero que parte de una realidad indudable—nos lo aseguran.

El «diario de operaciones» de Décimo Junio Bruto—un señor que operó como general de la república romana en el noroeste de nuestra Península hace más de dos mil años—las describe en términos sobrios y militares que recuerdan, por ejemplo, el muy exacto relato que Carvajal, el capellán de Orellana, da de su encuentro (día de San Juan de 1542) con las que dieron nombre al más grande río del mundo. Y luego Antonino Diógenes—un escritor muy malo, es la verdad, griego de época romana—lo exagera hasta extremos ridículos, refiriéndose a la región entre Coruña y Finisterre, pero su grotesca exageración tiene (comparándola con los textos de Polibio, Estrabón, Pisidonio, etc.) un fondo real indudable (doña Emilia Pardo Bazán, creo que es en *Los Pazos de Ulloa*, recoge algo de estas alusiones). No, María Pita no es

proles sine matre creata.

Pues bien, en toda la poesía gallega (en latín, gallego, castellano, portugués) que conozco no hay ni una alusión a ello. Es más, y la cosa es de las que *farán hablar las piedras*

Alfonso X, mediocre rey, buen poeta en lengua gallega, magnífico—sí, magnífico—historiador en lengua castellana, sabía mucho y bien de amazonas (creo haberlo demostrado en otro sitio) y no las relaciona para nada con Galicia. Realidad pues de amazonas, ahí, nada de poesía acerca de ellas.

HURGANDO, HASTA URGANDA

Búdica, por ejemplo, fué una reina guerrera que mandó—y no sin cierto éxito—guerreros britones contra Roma—cuando Roma estaba aún en plena forma—, y no parece haber sido la única. Los celtas insulares hicieron frente al poder romano, en parte al menos, dirigidos por mujeres. No es nada raro. Poco frecuentes en la realidad (no así en la poesía o sus «sustantivos») las acciones dirigidas o ejecutadas por mujeres en guerra ofensiva, lo son en cambio mucho Débora, Veleda, Cahina, Tomiris, Búdica, María Pita, Agustina Zaragoza, guerrilleras de la resistencia, las de carácter defensivo. Búdica, enfrentándose con Roma, nos recuerda—con menos suerte— a Tomiris rechazando a Persia. Bachofen definió así el amazonismo:

Deméter, defendiéndose de Dionisio.

Y, por lo visto, algo de eso hay.

Pues bien, en la poesía que conserva algún recuerdo de alguna resistencia de poblaciones celto-

británicas (cuyos emigrados fundaron la actual Bretaña francesa, la olvidada Bretaña gallega) frente a una invasión extranjera, estas amazonas se han evaporado.

Se dirá—y se dirá con razón—que es «otra» resistencia a «otra» invasión. Sí, pero lo grave no es que se hayan evaporado, es que se han convertido exactamente en lo contrario. Puntualicemos un poco:

La poesía galesa—una de las cumbres de la poesía universal y sin la cual no habría, entre otras cosas, ni libros de caballerías y por tanto el *Quijote* ni parte del teatro de Shakespeare y de la música de Wagner—tiene como núcleo histórico (todo lo transfi-

gurado que se quiera, pero histórico) la resistencia de las poblaciones celto-romanas incipientemente cristianizadas contra la conquista anglosajona. Y allí las mujeres

(Las mujeres asturianas, ¡qué mujeres!)

diremos con música mejicana insistiendo en que son «arturianas», del rey Artús, no asturianas, desempeñan un papel importante. Sí, pero no como *combatientes*, sino como «primer motor inmóvil» «objeto del amor y del deseo (Ginebra, Isolda) o como «damas de corte o de compañía»

(esa dueña quintañona, ésa le escanciaba el vino)



o como brujas o magas (Morgana, Urganda). Nunca como combatientes ni jefes de guerra. No hay Búdicas. Ni siquiera como sacerdotisas o profetisas guerreras no hay Cahinas, Déboras, Veledas. Bien por medio había Roma y el incipiente cristianismo. De todos modos, el contraste existe. En Galicia amazonas en la realidad, olvidado en la poesía. En «Bretaña», *plusquamamazonas* en la realidad, *antiamazonas* en la poesía.

CELTAS, MEJORES NO HAY

La épica irlandesa es formidable. Incluso tiene a veces maravillosas, increíbles, casi milagrosas, alusiones a hechos ocurridos hace miles de años, que es difícil entender cómo han podido conservarse (esa batalla de Mag Tured, ¡esos Tuatha de Dannan, donde la poesía y la física nuclear coinciden en las fechas!). Esa poesía describe a menudo mujeres guerreras; es más, mujeres jefes de guerra, como las que hubo en realidad en «Bretaña» y combatiendo en carro de guerra, etc. Y, sin embargo, no tenemos ninguna documentación histórica seria que nos permita asegurar (tampoco, es cierto, que nos obligue a excluir) la existencia de tales jefaturas guerreras femeninas en la vida irlandesa (las valientes guerrilleras del Sinn Feinn de hacia 1920 son, evidentemente, otra cosa).

Aquí la problemática es totalmente distinta de Galicia (realidad amazónica olvidada por la poesía) y de «Bretaña» (realidad amazónica en una «resistencia» contradicha por la transfiguración poética de otra «resistencia» con sus buenos cuatro siglos o poco menos de por medio). Aquí es una poesía magníficamente afirmativa frente a una realidad desconocida y, en todo caso, no seguramente coincidente (tampoco seguramente discordante) con aquella.

No me refiero a la «Bretaña» armoricana, porque ahí el problema parece no plantearse. Ni a los celtas, que (¿quién ha olvidado el latín de bachillerato?) pueblan la mayor parte de la Galia, ni a los de la alta Italia o del resto de España (porque no fué sólo Galicia donde había aquí celtas, ni siquiera donde más había y desde antes), porque tampoco parece haber nada que decir sobre el asunto. El desesperado heroísmo de las mujeres gálatas es otro cantar y, en cuanto a Veleda, se implica más bien en lo germánico (otro mundo bien interesante para el aficionado a estudios «amazónicos», Volvas, Frau Holle, Valkirias).

Y entonces: ¿qué tienen que ver los celtas con todo esto?

SEÑORAS BUSCAN POETAS

Hay una cosa en lingüística que se llama «áreas laterales». En líneas generales se trata —o se trataba, porque las teorías científicas son fugaces

*la Scienza è mobile
cual piuma al vento—*

de lo siguiente:

Las formas de un grupo lingüístico que se sitúan en los extremos de un territorio conservan, en general, más arcaísmos, más antiguallas, que las de la zona central. Ejemplo al canto (perceptible para cualquier español): el catalán y el gallego están más cerca del latín que el castellano. Y así hasta ciento. En Galicia, los fenómenos históricos de «amazonismo» se sitúan en el extremo sur de la zona más «celtizada» (Braga, el norte del actual Portugal) y en el extremo norte (de Coruña al cabo Finisterre), parece como si el celtismo, obrando como una cuña, hubiese disociado el más antiguo amazonismo.

En «Bretaña», en la época prerromana el celtismo era relativamente reciente, en la post-romana (la del rey Artús) había —aunque parezca contradictorio, la romanización lo había favorecido— permeado, penetrado, mucho más al fondo. En Irlanda —Weisweiler lo ha demostrado cumplidamente— la épica conserva cosas mucho más antiguas que lo celta. Una tradición megalítica, mediterránea (Tuatha de Dannan, sepulcros, Petroglifos, ecuación Hibernia = Iberia) y otra hiperbórea, mesolítica del extremo norte (embarcaciones de cuero, etc.) El componente «amazónico» puede venir de cualquiera de esas dos (yo me inclino más por la primera) y ser, de suyo, precelta.

La poesía sabe de amazonas en Irlanda, donde quizá no existieron.

La poesía no sabe nada de amazonas ni de antiamazonas en Galicia. Donde hubo amazonas.

La poesía sabe —y cómo— de antiamazonas en «Bretaña», donde antes habían existido tan heroicas señoras.

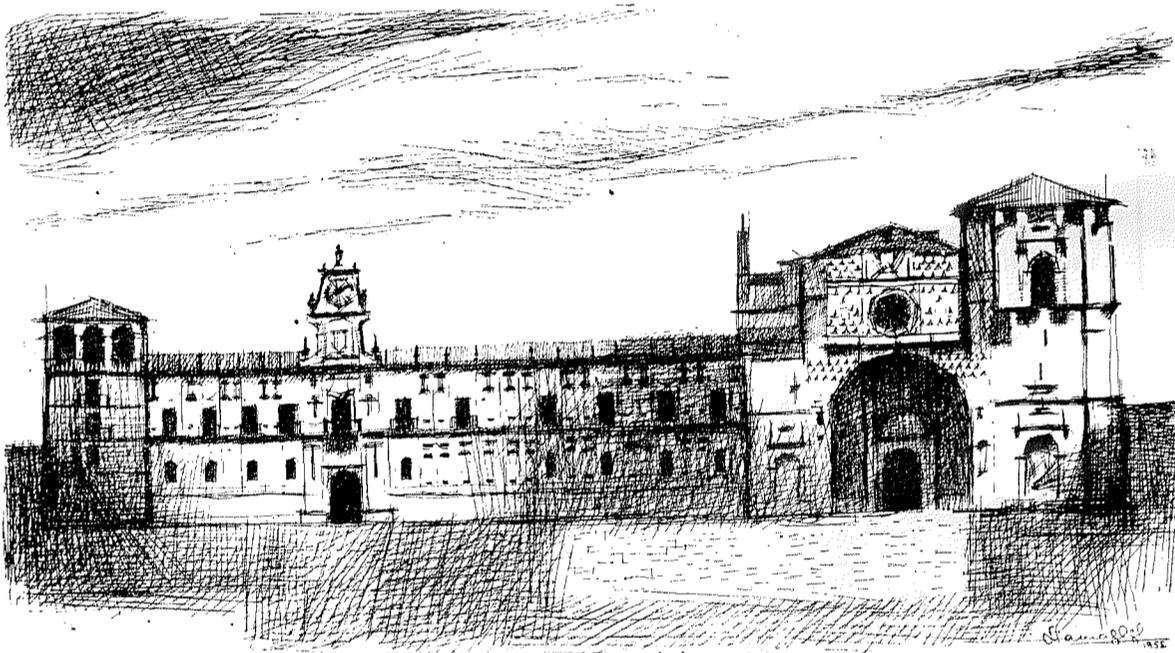
Los celtas más bien parecen haber desamazonado una realidad (y una poesía) haber que otra cosa.

No siempre hay «ajuste exacto» entre poesía y realidad. Nuestros —por lo demás simpáticos— asertores, confirmadores, etc., del «realismo» (son ellos menendezpelayunos menendezpidalianos o luckaszianos, con el debido respeto a sus maestros) no tienen, tan del todo y sin más, la razón como a simple vista creeríamos, y acaso desearíamos todos.

Carta desde León

UN PRIOR DE SAN MARCOS: D. BENITO ARIAS MONTANO

ANTONIO PEREIRA



Dibujo de Llamas Gil

La hora vigésima del día se llama en nuestro largo invierno las ocho de la noche, y suena cuando ha buen rato que el común de vecinos, por mano del Ayuntamiento, se paga la luz de sus calles y plazas. La misma hora cae en este mes de junio —desde las torres catedralicias, con breve espanto de los pájaros— y decimos las ocho de la tarde, bajo el cielo puro que es privilegio de las tierras altas. A las ocho, cualquiera que sea la estación, así entre los halagos de la primavera como al filo de los soplos heladores del invierno, solemos dejar la sala de la Biblioteca Azcárate, que a tal hora cierra sus puertas por no faltar al reglamento. Su regente o director, don Antonio González de Lama, da dos palmadas secas y rituales: no sabemos si escritas en el código interno de la casa o amparadas en el no menos legal de la costumbre. Antes habrá oído don Antonio, junto a su pupitre-confesionario, al adolescente que tímido se le acerca con una novela manuscrita bajo el brazo; o al encanecido poeta portador de sus rimas, frutos seruendos de la jubilación ociosa.

Caen las ocho, decíamos, y ya estamos amigables en la tertulia andante que se inicia bajo los arcos de la plaza de Regla, deteniéndose en el ágora espaciosa de Botines, transcurre a lo largo de la calle de Ordoño II, paseos de Papalaguinda y la Condesa, hasta encontrar su término frente a la maravilla plateresca de San Marcos.

A San Marcos llegamos. Y aquí se nos ofrece actualmente el trajin de las máquinas implacables que mueven y remueven toneladas de tierra, voces de mando de los capataces, camiones que entran y salen con su pesada carga. ¡Quién no advierte el contraste de tanta prisa con la quietud que aquí reinó en otras

edades! Donde ahora se trabaja contra reloj, mirando febrilmente el calendario cada mañana (cuando puedan leerse estas líneas posarán ya en el hostel los peregrinos del Año Santo), antaño las horas transcurrieron despaciosas para la meditación o la penitencia.

En esta coyuntura del leonés convento, Quevedo viene de inmediato a la memoria. Una embajada ilustre de escritores de España hizo estación para recordarle y hacerle honores junto a los muros que lo tuvieron preso. Lo comentamos al cabo del paseo. Y don Antonio —que no excluye su admiración por el ingenioso caballero— defiende, con el fervor que cabe en su comedimiento natural, la figura de otro hombre de talla, cuyo nombre, menos resonante en los oídos populares, ocupa un lugar excelso en el conjunto de las españolas letras: don Benito Arias Montano. Ordenado de sacerdote en León, aquí ejerció la dignidad prioral del monasterio de San Marcos. Y todo hace suponer que junto al rumor vecino del Bernesga escribió sus poesías y muchas páginas de su obra excepcional.

Es sabido que Arias Montano representa una cumbre del renacimiento europeo, destacando como político en sus consejos a Felipe II, como escriturista en la Biblia Políglota de Amberes, teólogo en Trento, naturalista, filósofo y poeta. Pero faltaba recordar su relación estrecha con León, que existe, como hemos visto, en términos tan honrosos para nosotros.

Anotemos, pues, este atinado elogio del ilustre personaje, que el mismo don Antonio de Lama llevó a su habitual columna del diario. Alabanza y recuerdo muy oportunos cuando se trata de exaltar nuestras glorias santiaguistas en este feliz Año de Perdonanzas.

INEDITO DE VALLE-INCLAN: La

Reproducimos una carta inédita de don Ramón María del Valle-Inclán junto a un dibujo de Picasso. Ambos originales nos los ha proporcionado Carlos Valle-Inclán, depositario del archivo de su padre mientras no se instaure y funcione el interesantísimo Museo que puede constituirse con los papeles, objetos y recuerdos de aquel hombre, «Cumbre Galaica de la Literatura Hispana» y sujeto humano excepcional.

El dibujo de Picasso fué remitido por Juan Ramón Masoliver a Carlos Valle-Inclán, con destino a este Museo. Es obra de la juventud de Picasso, antes de su viaje a París «cuando su relación con Plandiura, mi tío Salvio Masoliver, Utrillo, etc. Procede de la colección del difunto don Miguel Utrillo y llegó a mi poder a través de su hijo Miguel Utrillo Vidal».

En cuanto a la carta, es posible y no deseable que moleste a los sentimientos patrios de muchos gallegos y de muchos españoles que no son gallegos. Es muy de sentir. Los ratos de malhumor de un artista son de tanto interés para entenderlo como los ratos de entusiasmo o de sencilla euforia. Quizá venga bien recordar aquí el proverbio d'orsiano: «La ciencia es universal; el arte, nacional; la necesidad, nacionalista.»

La Est.^a Lit.^a



ARANJUEZ

Aranjuez 27 de Agosto de 1904

Señor Don Torcato Ulloa

Querido Torcato: Hace algunos días recibí una carta de usted aquí, en este retiro de Aranjuez, a donde me vine a escribir una novela, de la cual tengo desde hace diez años hechos cinco capítulos. Los he terminados en veinte días en los cuales escribí sesecientos cuarenta y cinco páginas. Si me de serle a usted franco

esta es la única vez en que estoy un poco satisfecho de mi obra. Se titula «Flor de Santidad». Es una novela que en estilo, en el ambiente, y en el asunto se diferencia totalmente de la moderna manera de novelar. Mas que a los libros de hoy se parece a los libros de la Biblia: otras veces es homérica, y otras gaelica. En fin usted la verá. Si este fuese un país celtico.

Gestación de «FLOR DE SANTIDAD»

Quizá fiaría algo en ella, pero ya estoy completamente convencido, que hay siete personas que sepan leer bien. Cuénteme algo de su vida. Yo hace muchos años que vivo completamente alejado de Galicia: aquí no he querido nunca tratar con la gentuza gallega, ni leer los periódicos. Esa tierra crea usted que me es odiosa. Hoy acaso solo tengo en ella un amigo, que es usted. Me alegra mucho saber que

no me olvida, y me alegrará mucho más que me escriba y me cuente lo que hace, y lo que proyecta.

Póngame a los pies de Isolina, a quien saludo muy afectuosamente lo mismo que a sus hermanas, y usted no eche en olvido a su amigo é invariable.

Valle-Inclán

Su casa en Madrid: Don Martín, 19.

GRAN HOTEL DE PASTOR
ARANJUEZ

Aranjuez, 27 de Agosto de 1904

Sr. Don Torcuato Ulloa

Querido Torcuato:

Hace algunos días recibí una carta de usted aquí, en este retiro de Aranjuez, á donde me vine a escribir una novela, de la cual tenía desde hace diez años hechos cinco capítulos. La he terminado en veinte días en los cuales escribí seiscientas cuartillas. Si he de serle á usted franco esta es la única vez en que estoy un poco satisfecho de mi obra. Se titula «Flor de Santidad». Es una novela que en el estilo, en el ambiente, y en el asunto se diferencia totalmente de la moderna manera de novelar. Mas que á los libros de hoy se parece á los libros de la Biblia: Otras veces es homérica, y otras gaelica. En fin usted la vera.

Si este fuese un país civilizado fiaría algo en ella, pero ya estoy completamente convencido, que hay siete personas que sepan leer bien.

Cuénteme algo de su vida. Yo hace muchos años que vivo completamente alejado de Galicia: aquí no he querido nunca tratar con la gentuza gallega, ni leer los periódicos. Esa tierra crea usted que me es odiosa: Hoy acaso solo tengo en ella un amigo, que es usted.

Me alegra mucho saber que no me olvida, y me alegrará mucho más, que me escriba y me cuente lo que hace, y lo que proyecta.

Póngame a los pies de Isolina, á quien saludo muy afectuosamente lo mismo que á sus hermanas, y usted no eche en olvido á su amigo é invariable.

Valle-Inclán

Su casa en Madrid: «Don Martín», 19

UN CENTENAR DE LIBROS PARA LA HISTORIA LITERARIA DE GALICIA

(Fichas reunidas por un lector curioso y descuidado)

1. ADRIO MENENDEZ, José: *Del Orense antiguo*. Orense, 1935.
2. ALONSO MONTERO, J., y RAMOS DE CASTRO, E.: *Cen años de literatura galega*. Lugo, 1963.
3. AMOR, C. S.: *Ideas pedagógicas del P. Feijoo*. Madrid, 1950.
4. ANONIMO: *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus. Edición crítica*. Madrid, 1951.
5. ARMESTO, Victoria: *Dos gallegos: Feijoo y Sarmiento*. La Coruña, 1964.
6. BARJA, César: *Rosalía de Castro*. Nueva York, 1923.
7. BIHLER, Heinrich: *Spanische Versdichtung des Mittelalters in Lichte der Kritik des P. Sarmiento (1695-1792)*. Berlín, 1930.
8. BRAVO VILLASANTE, Carmen: *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*. Madrid, 1962.
9. BROOKS, J. L.: *Los dramas de Valle-Inclán*. Madrid, 1957.
10. CABANILLAS ENRIQUEZ, Ramón: *Un somero recuerdo de la vida y obras de Eduardo Pondal*. Mondariz, 1929.
11. CABEZAS, Juan Antonio: *Concepción Arenal o el sentido romántico de la justicia*. Madrid, 1962.
12. CAMPS CAZORLA, E.: *El arte románico en España*. Barcelona, 1935.
13. CARBALLO CALERO, Ricardo: *Aportaciones a la literatura gallega contemporánea*. Madrid, 1955.
14. CARBALLO CALERO, Ricardo: *Historia da literatura galega contemporánea*. Vigo, 1962.
15. CARBALLO CALERO, Ricardo: *Contribución ao estudo das fontes literarias de Rosalía*. Lugo, 1959.
16. CARBALLO CALERO, Ricardo: *Sete poetas galegos. Rosalía de Castro, Eduardo Pondal, Manuel Curros Enríquez, Antonio Noriega Valera, Ramón Cabanillas, Luis Amado Carballo, Manuel Antonio*. Vigo, 1955.
17. CARRE ALDAO, Eugenio: *Influencia de la literatura gallega en la castellana*.
18. CARRO, Jesús: *A Pelegrinaxe ao Xacobe de Galicia*. Pontevedra, 1965.
19. CASAS BLANCO, Alvaro María de las: *Antología de la lírica gallega*. Madrid, 1929.
20. CLEMENTE DE DIEGO, Millán: *Andando por el Camino de Santiago*. Madrid, 1965.
21. CORREA FERNANDEZ, Antonio: *La poesía popular en Galicia*.
22. COUCEIRO FREIJOMIL, Antonio: *El idioma gallego. Historia, Gramática y Literatura*. Barcelona, 1935.
23. COUCEIRO FREIJOMIL, Antonio: *Diccionario bio-bibliográfico de escritores gallegos*. Santiago, 1951-1954, 3 vols.
24. CURROS ENRIQUEZ, Manuel: *El padre Feijoo*. Madrid, 1921.
25. CHACON Y CALVO, José M.: *El padre Sarmiento y el «Poema del Cid»*. Madrid, 1934.
26. CHAMOSO LAMAS, Manuel: *Guía de Santiago de Compostela*. Barcelona, 1961.
27. CHAO ESPINA, E.: *Pastor Díaz dentro del Romanticismo*. Madrid, 1949.
28. DELPY, G.: *Bibliographie des sources françaises de Feijoo*. París, 1930.
29. DIAZ ANDRION, José: *Los trovadores gallegos Macías y Rodríguez del Padrón*.
30. FERNANDEZ ALMAGRO, Melchor: *Vida y literatura de Valle-Inclán*. Madrid, 1943.
31. FERNANDEZ DEL RIEGO, Francisco: *Escolma de poesía galega*. Vigo, 1955, 4 vols.
32. FERNANDEZ DEL RIEGO, Francisco: *Manual de Historia de la literatura gallega*. Vigo, 1951.
33. FILGUEIRA VALVERDE, J.: *Cancionero musical de Galicia*. Madrid, 1942, 2 vols.
34. FILGUEIRA VALVERDE, José: *El libro de Santiago*. Madrid, 1948.
35. FILGUEIRA VALVERDE, J.: *Libros de la vieja Compostela*. Santiago, 1948.
36. FINISTERRE, A.: *Poesía de Galicia*. Méjico, 1965.
37. GALINDO CARRILLO, María Antonia: *Tres hombres y un problema: Feijoo, Sarmiento y Jovellanos ante la educación moderna*. Madrid, 1953.
38. GARCIA MARTI, Victoriano: *Galicia, zona verde*.
39. GARCIA MARTI, Victoriano: *De la zona atlántica (Galicia y Portugal)*. Madrid, 1934.
40. GARCIA TIZON, Antonio: *Galicia, caminos literarios*. Madrid, 1961.
41. GLASCOCK, C. C.: *Two Modern Spanish Novelists: E. P. Bazán and A. P. Valdés*. Austin (Texas), 1926.
42. GOMEZ LEDO, Avelino: *Amor Ruibal o la sabiduría con sencillez*.
43. GOMEZ DE LA SERNA, Ramón: *Don Ramón del Valle-Inclán*. Buenos Aires, 1954.
44. GONZALEZ BESADA, Augusto: *Historia de la literatura gallega (1887)*.
45. GONZALEZ BESADA, Augusto: *La mujer gallega y Rosalía de Castro (1916)*.
46. HUARTE ARANA Y FERNANDEZ ARENAS: *Los caminos de Santiago*. Barcelona, 1965.
47. HUIDOBRO Y SERNA, Luciano: *Las peregrinaciones jacobinas*. Madrid, 1949-1951, 3 vols.
48. INIGUEZ, Francisco: *Santiago en la Historia, la Literatura y el Arte*. Madrid, 1954-1955, 2 vols.
49. LANZA ALVAREZ, Francisco: *Dos mil nombres gallegos*. Buenos Aires, 1953.
50. LAZARO CARRETER, F.: *Los orígenes de las lenguas gallega y portuguesa según Feijoo y sus polemistas*. Madrid, 1947.
51. LEAL INSUA, Francisco: *Un pueblo de escritores. (Biografías de cien escritores gallegos)*.
52. LESTEIRO LOPEZ, Raquel: *El Archivo Histórico Provincial de Pontevedra*. Madrid, 1962.
53. LOPEZ, A.: *Estudios crítico-históricos de Galicia*. Santiago, 1916.
54. LOPEZ Y LOPEZ, Ramón: *Santiago de Compostela*. Santiago, 1962.
55. LOZOYA, Marqués de: *Santiago Apóstol, Patrón de las Españas*. Madrid, 1940.
56. MAIZ ELEICEGUI, Luis: *La devoción al apóstol Santiago en España y el Arte Jacobeo Hispánico*. Madrid, 1953.
57. MARAÑON, Gregorio: *Las ideas biológicas del padre Feijoo*. Madrid, 1954.
58. MARAÑON, Gregorio: *Evolución de la gloria de Feijoo*. Oviedo, 1955.
59. MARAVALL, José Antonio: *Menéndez Pidal y la historia del pensamiento*. Madrid, 1960.
60. MARTINEZ, Vicente: *El Camino de Santiago. Diario de un peregrino*. Madrid, 1965.
61. MARTINEZ BARBEITO, Carlos: *Macías, el enamorado*. Santiago, 1951.
62. MARTINEZ MURGUIA, Manuel: *Diccionario de escritores gallegos*.
63. MARTINEZ SALAZAR, Andrés: *Documentos gallegos de los siglos XIII al XVI*. La Coruña, 1911.
64. MENENDEZ PELAYO, Marcellino: *«La leyenda de los infantes de Lara», por Menéndez Pidal*. Madrid, 1942.
65. MENENDEZ PIDAL, Ramón: *De primitiva lírica española y antigua épica*. Buenos Aires, 1951.
66. MENENDEZ PIDAL, Ramón: *El idioma español en los primeros tiempos*. Madrid, 1927.
67. MENENDEZ PIDAL, Ramón: *Orígenes del español*. Madrid, 1926.
68. MENENDEZ PIDAL, Ramón: *Poesía juglaresca y orígenes de las literaturas románicas*. Madrid, 1957.
69. MILLARES CARLO, Agustín: *Feijoo y Mayáns*. Madrid, 1923.
70. MORALES, A. de: *Apología por la legitimidad de los privilegios de la Santa Iglesia de Santiago de Galicia*. Madrid, 1793.
71. MOURIÑO ESTEVEZ, José: *La literatura medieval en Galicia*.
72. NEIRA DE MOSQUERA, Antonio: *Monografías de Santiago y dispersos temas compostelanos*. Santiago, 1950.
73. NUNEZ GONZALEZ: *La poesía popular gallega*. Madrid, 1894.
74. OGANDO VAZQUEZ, Francisco J.: *Diccionario de escritores lucenses*.
75. OTERO PEDRAYO, Ramón: *Guía de Galicia*. Vigo, 1926-1945-1954 y 1965.
76. PENSADO TOME, José Luis: *Mirajes de Santiago*. Madrid, 1958.
77. PENSADO TOME, José Luis: *Fray Martín Sarmiento. Sus ideas lingüísticas*. Oviedo, 1960.
78. PEREZ BALLESTEROS, José: *Cancionero popular gallego y en particular de la provincia de La Coruña*. Madrid, 1886, 3 vols.
79. PEREZ CONSTANTI, Pablo: *Diccionario de artistas que florecieron en Galicia durante los siglos XVI y XVII*. Santiago, 1930.
80. PEREZ RIOJA, J. Antonio: *Proyección y actualidad de Feijoo*. Madrid, 1961.
81. PROCTER, Evelyn S.: *Alfonso X of Castile, Patron of Literature and Learning*. Oxford, 1951.
82. RIO SARMIENTO, Juan: *La vida y las obras de Alfonso el Sabio*. Madrid, 1963.
83. RODRIGUES LAPA, M.: *Cantigas d'escarinho e de mal-dizer dels cancioneiros medievais galego-portugueses*. Pontevedra, 1965.
84. RODRIGUEZ ALMELA, Diego: *Compilación de los milagros de Santiago*. Murcia, 1946.
85. SANCHEZ ALBORNOZ, Claudio: *El culto de Santiago no deriva del mito dioscórico*. Buenos Aires, 1958.
86. SANCHEZ BELDA, Luis: *Documentos reales de la Edad Media referentes a Galicia*. Madrid, 1953.
87. SARMIENTO, Fray Martín: *Viaje a Galicia (1754-1755)*. Santiago, 1950.
88. SUAREZ, Constantino: *Galicia, la calumniada*. Madrid, 1920.
89. SUBIAS GALTER, O.: *Las rutas del románico*. Barcelona, 1965.
90. TEJADA SPINOLA, Francisco Elías D.: *La tradición gallega*.
91. TORROBA Y BERNARDO DE QUIROS, Felipe: *Reliable estelar del Apóstol. Las rutas de Santiago*. Madrid, 1965.
92. VALGOMA Y DIAZ VARELA, Dalmiro de la: *La condesa de Pardo Bazán y sus linajes*. Burgos, 1952.
93. VARELA, José Luis: *Poesía y restauración cultural de Galicia en el siglo XIX*. Madrid, 1958.
94. VARELA, José Luis: *Un capítulo del osianismo español: Eduardo Pondal*. Madrid, 1954.
95. VARELA, José Luis: *Literatura y regionalismo en Galicia*. Madrid, 1952.
96. VARELA JACOME, Benito: *Historia de la literatura gallega*. Santiago, 1951.
97. VILLA-AMIL Y CASTRO, José de: *Ensayo de un catálogo sistemático y crítico de algunos libros, folletos y papeles así impresos como manuscritos que tratan en particular de Galicia (1875)*.
98. VIZCAINO, José Antonio: *De Roncesvalles a Compostela*. Madrid, 1965.
99. ZAMORA VICENTE, Alonso: *Las «sonatas» de Valle-Inclán*. Madrid, 1955.
100. ZAMORA VICENTE, Alonso: *El modernismo en la «Sonata de primavera»*. Madrid, 1947.

la

ESTARTEA

literaria

1965

SALE SABADOS ALTERNOS

ARTICULOS
NARRACION
LIBROS
PROVINCIAS
CORRESPONDENCIAS

otro centenario: FELIPE IV y su ORANTE OFICIAL

JESUS-ANTONIO COLLADO



*Sor Maria
de Jesus*

Es una impresión, que no se aclara fácilmente, la que uno recibe al leer la voluminosa correspondencia sostenida, durante casi veintidós años, entre sor María de Agreda y el rey Felipe IV. Se trata de una impresión, ante todo, de extrañeza, y es preciso enmarcar antes las cosas en su ambiente moral e histórico para que esa extrañeza se disipe y entre en su lugar una valoración adecuada.

En su Antología de 1942, T. Ballester define estas cartas como «documento de nuestra decadencia». Lo son, sin duda alguna, pero no se limitan a eso; además de documento de aquella calamitosa época, en que el Imperio español se desmoronaba, son reflejo de su mundo moral y retrato de dos almas unidas por el destino más para condolerse y consolarse que no para acometer empresa alguna. Este eco sentimental, este consuelo en el desconsuelo, autoconfesión por una parte y sublimación religiosa por otra, es lo más jugoso de las cartas, su motivo lírico más delicado. Bajo estos dos aspectos, como autoconfesión y como sublimación, me propongo analizarlas.

MOTIVACION

Parece a primera vista que el encuentro del rey con la monja de Agreda fué casual, y que el comienzo de la correspondencia se debió a la voluntad expresa del monarca. «Pasó por este lugar—anota

sor María—y entró en este convento el Rey nuestro Señor, y dejome mandado que le escribiese.» Sin embargo, las cartas mismas son testimonio de la existencia de motivos concretos, sobre todo íntimos, del monarca, de más fuerza psicológica que el simple deseo de continuar la amistad iniciada. Esos motivos fueron los que determinaron la primera entrevista y los que promovieron aquella intensa correspondencia, que sólo con la muerte de sor María había de quedar interrumpida.

El hilo más fino para llegar a la fuente de los acontecimientos lo descubre G. Marañón en su libro sobre el conde-duque de Olivares. Según Marañón, el rey tenía noticia de sor María mucho antes de haberla conocido personalmente, y sobre todo conocía su manera de sentir en el asunto que por entonces más le preocupaba: la privanza de Olivares. Ya en marzo de 1642, es decir, casi un año antes de la caída del ministro, el viaje del monarca a Cataluña estaba trazado por Agreda; prueba de su gran interés por conocer a la religiosa; y de no haberse cambiado el itinerario, y su entrevista con sor María habría tenido lugar un año antes y posiblemente también la caída y destierro del valido.

Mas, ¿qué motivos pudo tener sor María para declararse contraria al ministro? Pudieron ser diversos, pero no vamos a ocuparnos de ello. Según Marañón, el voto de sor María viene a dar fuerza decisiva a la conjura de las mujeres contra el conde-

duque. No se sabe qué pudieran tratar el rey y la monja en su entrevista del 10 de julio de 1643 en el convento de Agreda. Lo cierto es que sor María, recibida la primera carta del rey desde Aragón, le contesta inmediatamente pidiéndole que acabe definitivamente con el gobierno pasado y dé así satisfacción al pueblo. La reacción del monarca fué fulminante, y de ella da cuenta a sor María en estos términos: «En lo que toca a apartarme del camino y modo del gobierno pasado, estoy resuelto; ... y espero que luego llegarán a vuestra noticia y de todos nuevas que acrediten mi verdad y aseguren al mundo que lo pasado se acabó» (carta 3). Marañón concluye que en la caída definitiva del conde-duque «no hubo otra causa que la orden de sor María».

Mas aquí cabe preguntarse cómo se explica esta obediencia ciega del rey al dictamen de la religiosa. Muy sencillamente: Felipe IV, hombre de voluntad débil y espíritu supersticioso, conocedor de las revelaciones de sor María, acudió a ella como a un oráculo, tomando sus respuestas por manifestaciones de los divinos decretos. Este es el verdadero mo-

tivo inicial de su relación con sor María, y no tanto el haber encontrado en ella, en su conversación y consejos, un alivio para sus tribulaciones, como se limita a afirmar Silvela. Por muy peregrino que hoy nos parezca este recurso, era corriente en aquella época y muy usado en las intrigas palaciegas. El mismo Richelieu se dice que consultó a otra monja del Carmelo de París si tendría éxito en su empresa contra los ingleses; y por cierto, que fué afortunado rigiéndose por el vaticinio de la religiosa.

El anhelo de Felipe IV de conocer la voluntad de Dios a través de las revelaciones de sor María está clarísimo, sobre todo en las primeras cartas. Ya en la primera escribe: «Quisiera que si por algún camino llegáis a entender qué es su voluntad que yo haga, me lo escribáis aquí». En la siguiente vuelve a insistir: «Yo os pido que si vos entendéis con más individualidad cuál es la voluntad de Dios que se ejecute, me lo advirtáis». «Me ha alentado vuestro cuadernillo, pues parece que, en fin, Dios quiere que le desenajemos para favorecernos» (C. 33). «He visto por vuestro cuadernillo que está enojado» (C. 39). Sor María, segura de sus revelaciones, se esfuerza por complacer al monarca; así le escribe respecto del socorro de Balaguer: «No he conocido si se conseguiría, porque el Señor nada me ha declarado; pero tampoco me ha dicho lo contrario ni he entendido, con que he padecido más excesiva pena y se me han avivado las ansias de pedirlo más» (C. 38). «Si estos días, que deseo instar al Señor en esta causa, tuviera algo que decir a V. M., lo haré» (C. 44). Mas, pasada esta fase inicial de la correspondencia, parecen desaparecer estos motivos divinatorios, y vienen a ocupar el interés central otros de carácter ético-religioso. El rey está convencido de que son sus pecados la causa de sus desgracias personales y de las derrotas militares; en su impotencia, recurre a las oraciones de sor María y de sus religiosas para tener a Dios propicio, evitar los castigos y asegurarse la salvación del alma. «Apretad, apretad al Señor con vuestras oraciones». Este es el grito constante del monarca y el motivo que mantiene la correspondencia durante veintidós años. No hay carta en que el rey no haga alusión a sus pecados y debilidades, instando a sor María a que interceda con sus oraciones: «Vos se lo pedí (a Dios) por mí, pues sin duda os oír de mejor gana, que yo temo que mis pecados tienen cerrados sus oídos a mis peticiones» (C. 92). Entre el monarca y la religiosa se crea un vínculo de auténtica solidaridad religiosa y moral. Sor María llega a ser la confidente de los cuidados y hasta de los más íntimos secretos familiares, como las calenturas de los príncipes, o los peñados de las reinas. Finalmente es un miembro más de la familia, una hermana; ya no sólo corresponde con el rey, sino también con la reina y con la infanta.

CARACTERES DE LA CORRESPONDENCIA

Como documento histórico, presenta esta correspondencia caracteres que la hacen en ocasiones chocante. Un escritor inglés la ha calificado de «absurda e indecorosa» (H. V. Morton, *A stranger in Spain*, 1955). Es un juicio infundado e injusto. Lo exacto sería decir que es, en muchos de sus aspectos, chocante.

Lo primero que llama la atención es su intensidad. Durante casi veintidós años se cruzan regularmente hasta cuatro cartas mensuales. Los asuntos tratados carecen por lo común de importancia, pero la correspondencia prosigue con toda regularidad. La edición de F. Silvela (1886) contiene en dos gruesos volúmenes una colección de seiscientos catorce cartas, mitad del rey, mitad de sor María, con una introducción histórica de gran valor. Sin embargo, deja descuidado el aspecto crítico de los materiales que publica. Con anterioridad a esta edición de Silvela únicamente se habían publicado algunas cartas en el Epistolario, de Rivadeneyra, y una versión cortísima en francés de un manuscrito existente en la Biblioteca Imperial. El mayor arsenal de documentos lo halló Silvela en los archivos del convento de Agreda; el resto, en la Academia de la Historia y en otros archivos y bibliotecas.

Sólo un tercio de las cartas publicadas son autógrafos originales; el resto son copias, de las cuales el noventa por ciento son copias autógrafas de sor María. No se ve claro qué motivos pudo tener la religiosa para dedicarse a transcribir casi toda la correspondencia. Silvela no se ocupa de esto. T. Ballester dice que lo hizo por mandato de su confesor. Me ha llamado la atención el que los autógrafos originales se publiquen con su ortografía original, en tanto que todas las copias, incluso las autógrafas de sor María, se publican con ortografía modernizada. Silvela no hace sobre esto advertencia alguna, que sin duda sería necesaria.

Los caracteres externos de la correspondencia podrían reducirse a estos dos: palidez y esquematismo. Son cartas lánguidas, sin frescura, sin paisaje; incluso el espiritual es borroso e indefinido. Hay una especie de velo que impide ver en el interior. Es carácter común a las cartas de ambos. Abunda

la creencia de que el rey confiesa sus pecados a sor María. Nada más falso. Se limita a mencionar, como una fórmula de rigor, sus debilidades o pecados, siempre con firme propósito de enmienda y demanda de auxilios espirituales. A esto se reduce su reiterada confesión. Que ello constituya una revelación de su débil carácter, es cosa distinta. A mi juicio, la repetida alusión a sus incorregibles pecados es, en realidad, la fórmula con que encubre su interioridad y su vida privada. Sus noticias políticas y militares son, en conjunto, vagas y no descienden a detalles; las noticias familiares, en cambio, breves, pero precisas. Tampoco las cartas de sor María (tres veces más largas por lo común que las del rey) abundan en espontaneidades; dirige su escritura una fría reflexión, y son en su mayor parte capítulos de doctrina ascética de uso común, insertados sin atender a circunstancias. El tecnicismo de muchas expresiones muestra que sor María no piensa por cuenta propia. La imagen que proyectan sus cartas es ante todo la de una orúnte oficial, abstraída de la policromía del mundo.

Los temas de las cartas se repiten con fórmulas fijas o casi fijas. Se percibe un esquematismo que hace fastidiosa la lectura continuada. Así, el esquema de las cartas del rey viene a ser el siguiente: reiteración del placer que le causan las cartas de sor María; agradecimiento por sus doctrinas y consejos; alusión a sus debilidades y pecados; demanda de oraciones para su provecho espiritual. Enumeración de los sucesos políticos o militares más importantes; declaración de la debilidad y falta de medios humanos; demanda de oraciones para que los medios divinos suplan el defecto de los humanos. Breves noticias familiares.

El esquema de las cartas de sor María suele ser éste: alguna referencia personal, por ejemplo enfermedades, y alusión a la carta recibida; extensa parte ascético-doctrinal con consejo y exhortaciones morales; comentario de las noticias políticas o militares recibidas con consejos pertinentes. Augurios para la familia real.

Estos temas con sus fórmulas se repiten casi invariablemente carta tras carta y año tras año. Prácticamente la correspondencia termina del mismo modo y en el mismo punto en que empezó. El progreso del tiempo tan sólo se percibe externamente. Un cuarto de siglo, lleno de acontecimientos y desastres, se ha pasado como en un sueño. Es, sin duda, el sueño de eternidad en que sueñan, despreciando el tiempo, el acongojado monarca y la ingenua religiosa.

EL RETRATO DEL REY

A pesar de su palidez, son estas cartas fiel reflejo del mundo moral, decadente, de nuestro siglo XVII. Su contraste de grandeza y miseria lo percibimos carta tras carta hecho motivo de autoconfesión y de sublimación religiosa.

«De sus cartas a sor María—escribe Marañón—se desprende el diagnóstico de la enfermedad terrible del monarca: la parálisis de la voluntad. Como el pobre paralítico de las piernas ha menester el brazo fuerte del amigo que le sirva de báculo, así la voluntad de cera del rey necesitaba de otra para poder dar los pasos más sencillos en su existencia oficial y en la privada. Por eso, cuando le faltó el válido poderoso, el conde-duque, buscó el apoyo de don Luis de Haro; pero como éste no le bastaba, buscó otro, oculto y formidable, el de Dios, no invisible, sino encarnado en un ser humano». Esto fué para el rey sor María: su válido, y no sólo su espiritual consejera; una fortaleza moral y a la vez un desahogo y una constante excusa.

Todas las cartas del monarca son una confesión angustiada de la impotencia de su voluntad. Esta impotencia la hacen fatalmente incurable sus escrúpulos morales y la obsesión de sus pecados, que cree causa de todas sus desdichas. Es una especie de desesperación de la debilidad al saberse soberano de la nación elegida. No hay carta en que no haga alusión simultánea a sus pecados y a su impotencia, temiendo siempre nuevas y mayores desgracias. No se trata directamente de sentimiento de culpa, sino de impotencia. De aquí que las derrotas se suceden sin interrupción. Es un siniestramiento de introvertido el que le hace ver todos los acontecimientos externos determinados por su interna morbidez; y el mismo sino que le lleva una y otra vez a pecar, es el que arrastra en pos de sí todas las demás desdichas. «Yo creo que mis pecados tienen la culpa de todo» (C. 43). «Soy tan frágil, que nunca saldré de los embarazos del pecado». Creo que si yo supiera enmendarme, todo tuviera remedio» (C. 21). «Bien he menester, sor María, que me ayudéis con vuestras oraciones a defenderme de mí mismo y de esta flaca naturaleza, pues sin duda la temo más que a todos los enemigos visibles que aprietan mi corona» (C. 88). «¡Ah, sor María! Cómo temo que mi flaqueza me estorbe a conseguir los bienes que me deseáis» (C. 523). Y así podrían multiplicarse las citas.

Cualquier desgracia pública o privada, incluso las

muertes de los príncipes, sus hijos, son castigos por sus pecados. Pero el rey sigue pecando, y en vano esperaremos su enmienda ni aun al final de sus días. No hay caída de la que no deje contrición escrita, y a veces la sucesión entre el arrepentimiento y la siguiente caída es tan rápida, que ambas cosas se superponen formando como una doble personalidad.

Cabe admitir la sinceridad de todos estos testimonios de contrición del monarca; en tal caso estaríamos ante un caso patológico que no tiene que ver con la moral directamente, sino con la psiquiatría. Sin embargo, tales contriciones no dejan de mostrar a veces, como insinúa Marañón, «un dejo de ironía mundana» que hace poner en duda su seriedad. Ante los ejemplos que le propone sor María: el rey David, la mujer cananea, se disculpa diciendo que él no tiene las virtudes de David, y que no le parece cosa fácil imitar a la cananea. Se trata, pues, más de la queja del deprimido que no de la acusación del contrito, y por eso nunca existe el propósito eficaz. La inexorable reiteración de sus pecados contínuos no puede menos de irritarnos, como irritaba a veces a sor María, quien, por lo demás, siempre le escribió con blandura. Después de quince años de correspondencia, todavía le pide el rey a la religiosa que le diga de qué forma debe poner en práctica sus consejos para enmendarse (C. 488).

Este fenómeno nada normal nos sitúa ante un tipo de religiosidad que podemos llamar con propiedad «esquizofrénica», pues se da simultáneamente la afirmación del deber religioso, el sentimiento de estricta responsabilidad ante Dios y la trasgresión reiterada de sus preceptos seguida del remordimiento o la depresión. De la religiosidad del rey tenemos en las cartas tantos testimonios como acusaciones de sus reincidencias. Constantemente desea la salvación del alma, aunque sea a trueque de los mayores trabajos; protesta queriendo cumplir en todo lo que fuere más justo y más conforme a la divina voluntad (C. 40); incluso antepone la salvación del alma a la conservación de todos sus reinos, e implora para ello la oración y ayuda de sor María (C. 378); suspira por alcanzar la visión beatífica: «¡Oh, sor María, quién fuera tan dichoso que llegara a ver la visión beatífica, de la cual se consiguen las dichas y alivios que me referís!» (C. 559). Esto lo escribe el rey cuatro años antes de su muerte, afirmando a continuación con las mismas fórmulas de siempre que en sus luchas con los enemigos del alma las más de las veces sale vencido (C. 561). En las cartas 169 y 173, por ejemplo, habla con tanta piedad y devoción de la iglesia y de sus misterios, que parece que estamos oyendo a un hombre de intensa vida interior.

Todos estos testimonios y el epistolario íntegro son muestra clara, no sólo de la religiosidad morbosa del monarca, sino también de la impura religiosidad de la época. En una sociedad de estructura casi medieval, los magnates, y a la cabeza el rey, se dedicaban a pecar alegremente, mientras los religiosos y religiosas de los conventos eran los encargados de llevar a cabo con oraciones, penitencias y ayunos la expiación general. Don Felipe, en cada tentación de su vivir donjuanesco, lo mismo que en los trances de peligro para sus armas, rogaba a sor María que rezase, y con ella la comunidad. Y estas santas mujeres, a veces enloquecidas, oraban y se mortificaban horas y más horas cada día.

Las cartas de Felipe IV a sor María son testimonio, no sólo de su inercia espiritual; también lo son de su impotencia política. La misma contradicción que experimenta entre sus sentimientos religiosos y sus derrotas morales la vuelve a sentir entre su conciencia de jefe y defensor del catolicismo y sus sucesivas derrotas militares. Que a pesar de sus vicios tenía conciencia de su misión, es innegable: «Bien puede ser que como hombre sea frágil; pero en lo que toca a la fe, y en el deseo de ensalzarla, bien sé que nadie me lleva ventaja» (C. 265). Lo que ya no se explicaba tanto (y menos aún se lo explicaba sor María) era que, siendo jefe del mundo católico, sus empresas militares y políticas fueran de mal en peor. Tampoco comprendía que sus mayores enemigos fueran Richelieu y Mazarino, dos príncipes de la iglesia. Su mentalidad y la de sor María, ajenas al realismo de la política, sólo hallan una explicación: los pecados del rey y las costumbres inmorales.

De todas las campañas militares en que se hallaba empeñada la monarquía española: en Flandes, en Portugal, en Cataluña, en Italia, el monarca es testigo pasivo; recibe las noticias que luego transmite a su confidente sor María. Como por lo común son desfavorables, está dominado por un sentimiento realmente apocalíptico. Poco importa que con sumo esfuerzo se haya logrado conservar tal o cual plaza; el día más próximo se ha de perder. Incluso ocurre que la noticia de una nueva derrota es para él motivo de consuelo, pues es un nuevo aviso de Dios. Atrincherado en su concepción providencialista del acontecer histórico, y soñador melancólico de una vida mejor, no se cuida de imitar la política realista de sus enemigos. Nada extraña que durante su rei-

nado fuera España el país peor administrado de Europa. La evasión de la realidad es su refugio seguro. Así se explica que su más poderoso valido fuera una religiosa de clausura, pero en directa comunicación con Dios.

Toda esta inercia en la dirección política intenta disimularse con el recurso al providencialismo: «Creo firmemente que lo que dispone la providencia es lo mejor» (C. 28). Con este principio, en vez de ayudarse, busca que Dios le ayude: «Si nuestro Señor no toma la mano y nos ayuda, temo la total ruina de esta Monarquía... Ahora, Sor María, es cuando más ha de lucir la omnipotencia de nuestro Señor, pues los medios humanos faltan, y si no nos socorren los divinos, no sé a donde volver el rostro» (C. 43). Para conseguirlos se ordenan rogativas generales en todo el reino.

Secundando los deseos de sor María, el rey se dispone a poner en práctica los recursos morales, ya que los militares no bastan: 1.º, orden de que se delate a los pecadores públicos (para esto ha escrito el monarca a todos los prelados de España); 2.º, reforma de los trajes y excesos de las mujeres, «que es la piedra fundamental para todo» (C. 54); 3.º, supresión de las comedias, pues de todas éstas causas proceden parte de los pecados que se come-

que las que escribe al monarca. Esto se debe quizá a que sor María, cuando escribe al rey, está dominada por la idea y el sentimiento de que sus cartas están cumpliendo una misión política y apostólica; por esto oculta su espíritu, su humanidad incluso, no dejando aparecer más que su persona oficial bajo la misión de aconsejar y dar doctrina al monarca vacilante. Cuando, por el contrario, prescinde de grandes párrafos, citas bíblicas y sabiduría teológica, y escribe como mujer caritativa y virtuosa, se percibe una feminidad delicada, compásiva, desinteresada. Con todo, el rasgo más saliente de su carácter en las cartas al monarca es una discreta reflexión que le hace por una parte inhibirse y por otra tender a la abstracción. La sustancia de su pensamiento es una idealización ascético-religiosa, ante la cual el mundo de las cosas reales y concretas se transforma en un mundo soñado, irreal. Sus cartas nos dejan sin noticia, no sólo de su interioridad, sino también de la exterioridad que la rodea y en que vive. No parece sino que habitó en un claustro vacío. A veces comunica al rey sus achaques y enfermedades; otras, sus revelaciones. Pero nada más sabemos de ella. Cuando da noticia al monarca de los interrogatorios a que la han sometido los de la Inquisición, lo hace con una sobriedad y un dominio

tisfacción por los pecados y se venga con el castigo siempre que no se le obedece. De aquí que su esencial ocupación religiosa sea la súplica, la penitencia expiatoria para aplacar al cielo y tenerle propicio. Y no es que desconozca al Dios amoroso, su paternidad y su obra de redención, no; únicamente que esto aparece más como doctrina que como experiencia o vivencia religiosa. La misión de su vida es servir con abnegación a las dos Majestades: a Dios y al soberano.

La religiosidad tiene para sor María una repercusión inmediata en los intereses políticos. Una nación sin vicios, una nación santa, sería una nación próspera y poderosa. Todas sus exhortaciones al rey van encaminadas a que se consiga la moralidad de costumbres como condición del triunfo político. Es de nuevo la concepción bíblico-judaica de que la posesión de la tierra y la gloria nacional dependen de la observancia de la ley. Por esto no comprende cómo es posible que los herejes (a los que indistintamente llama paganos) vayan de victoria en victoria, en tanto que la nación elegida y su católico monarca se ven humillados y llenos de tribulaciones; no comprende cómo el papa no pone los medios eficaces para que se consiga la paz, y que sea precisamente un cardenal y ministro de la iglesia el que la impide; «pues si su santidad pusiera los medios eficaces, espirituales y temporales de su potencia, podría castigar al cardenal Mazarino y descomulgar a los príncipes que no se ajustasen a las paces, que es la espada de la Iglesia» (C. 514). Su tesis es: que sirviendo las armas del rey de España a la exaltación del nombre del Altísimo y a la pureza de la fe, su Majestad Católica no puede dejar de ser ayudado por Dios a triunfar de los enemigos de la corona. Y lo prueba con argumentos bíblicos (cf. C. 320). Ahora bien; hay un peligro muy grave, que son los pecados y la inmoralidad de costumbres. En esto están de acuerdo el rey y sor María. Los portugueses han vencido al ejército del rey en Estremoz; mientras que el monarca atribuye la derrota a castigo por sus pecados, sor María cree haber sido los del ejército la causa; y con mentalidad típicamente bíblica, pide al rey que se quiten del ejército «mujeres que afeminan los ánimos de los hombres y los motivan a pecar» (C. 590). El rey contesta: «Harto procuro remediar los pecados del ejército, pues sin esto no espero buenos sucesos» (C. 591). Sor María recurre con sus monjas al medio más valioso: la oración y la mortificación. Por la salud y vida del rey pide la comunidad cinco veces al día, y sor María particularmente siete (C. 604). Por la recuperación de Portugal se hacen oraciones tres veces al día (C. 588).

DE COMO SE PIERDE SANTAMENTE UN IMPERIO

Del tenor de su religiosidad es su doctrina, ascética ante todo, dirigida al aprovechamiento espiritual del monarca. Es constante la preocupación ética, que se proyecta sobre los acontecimientos políticos. Sor María se esfuerza por explicarse la causa de la decadencia de España, y escribe: «Que un reino tan poderoso como España se haya desmembrado y apurado en tan poco tiempo, declara no ser causa natural. Nuestros pecados son los que tienen a la justicia divina irritada, y su remedio no le ha de administrar la prudencia política, sino la enmienda conocida» (C. 461). El rey toma esta doctrina por «infalible», pues «mientras tenemos ofendido a nuestro Señor, no es posible que se logre ningún medio humano para nuestra defensa» (C. 462). Por otra parte, si Dios nos aflige, es para darnos ocasión de merecer; lo único que importa es la salvación del alma. Desde este punto de vista enjuicia sor María todos los acontecimientos políticos.

Su concepción de la guerra es igualmente bíblica. Siendo Dios el Señor de las batallas, la fuerza de los ejércitos es Dios mismo, y no reside en las armas ni en la estrategia; por eso únicamente a Dios se debe la gloria de la victoria. «Las victorias de los príncipes católicos no consisten en la multitud, sino en favor y poder divino que se las da; y no le hacen falta los soldados que sobran a los enemigos a quien puede salvarnos con muy pocos» (C. 59). Lástima que doctrina tan hermosa, llevada a la práctica, puede dar por resultado la pérdida de todo un imperio.

El aspecto puramente especulativo de su doctrina ocupa una parte considerable de las cartas de sor María. Frecuentemente se confiesa mujer ignorante y sin letras, pero en realidad aparece erudita, con sus citas de filósofos y teólogos, como Séneca, Santo Tomás, San Pablo, Santos Padres, incluso del Concilio Tridentino; más todas estas citas no son literales ni aun de primera mano. A San Pablo le hace hablar, por ejemplo, de «gracia actual» (C. 292). Con terminología escolástica explica la esencia y atributos divinos (CC. 359 y 375), la constitución filosófica del hombre (C. 379), que la muerte no es producida por ninguna de las cuatro causas (material, formal, eficiente y final), sino por el pecado (C. 381).

En el saber de sor María tiene una especial importancia el saber carismático o por revelación privada. Estaba convencida de que su libro de la Virgen se lo dictaba la Virgen misma, y sólo se extra-



ten, que son armas para nuestros enemigos (C. 60). Todo esto y las oraciones que el rey no se cansa de pedir a sor María, son sus más poderosos recursos.

EL RETRATO DE SOR MARIA

No es fácil percibir la semblanza espiritual de sor María en sus cartas a Felipe IV. Al confesar el monarca en las suyas con llaneza su pasividad y sus debilidades, nos muestra los rasgos de su carácter, pálidos, desvaídos, pero al fin reales y humanos. Sor María, en cambio, es más recatada y raramente deja ver su verdadero interior. Sus cartas a los señores de Borja, por ejemplo, son mucho más espontáneas

que no llega a ocultar toda su congoja (CC. 242 y 244).

Este carácter sobrio y reflexivo de sor María determina la forma de su religiosidad. Es ésta una religiosidad que yo llamaría «bíblica». Su espíritu se nutre, ante todo, de lugares del Antiguo Testamento. No es extraño que su concepción de la monarquía española sea también la de una teocracia.

El Dios de sor María es «el Altísimo»; cosa que no dejó de chocar a la Inquisición. Altísimo llama al Padre, lo mismo que al Hijo, Cristo. Dios es en su mente esencial Poder y Majestad; es el Señor de las batallas; en una palabra, el Dios bíblico. No parece habitual en ella la experiencia de lo religioso como gracia y consuelo; la divina ordenanza se impone en todo momento; Dios es celoso, exige sa-

ñaba de que hubiera elegido tan humilde amanuense. En dos ocasiones comunica al rey haber conocido por revelación la trama de dos conspiraciones, la una contra la persona del monarca (C. 53), la otra en Flandes (C. 379).

LO QUE ES SANTO EN LÉRIDA YA NO ES SANTO EN TORTOSA

Toda la doctrina política de sor María se basa en el providencialismo. La salvación viene de Dios contra todos los cálculos humanos; el arma más poderosa es la fe y la confianza en Dios. La concepción ascética se proyecta constantemente sobre la política. Este providencialismo, aplicado sin distinción a las diversas suertes de la política, lleva a expresar en la serie de las cartas una serie de contradicciones, ya que bajo circunstancias y motivos idénticos se hace a Dios patrocinar una vez lo que a la próxima se cree objeto ya de castigo, ya de desamparo. La imagen de Dios resultante es la de un experimentador de las reacciones de los hombres. Por especial voluntad divina se triunfa en Lérida (C. 111); por especial voluntad divina se pierde Tortosa (C. 186). Mientras se hacen jugar factores puramente sobrenaturales, recurriendo a una providencia extraordinaria, se olvidan los factores naturales, las situaciones concretas, los medios y remedios eficaces. Y cuando no queda explicación ninguna, viene la queja dolorida, o el canto melancólico, o el entusiasmo patriótico y religioso.

Respecto a la obra de sor María como consejera del rey Felipe IV, título con que ha pasado a la historia, sería preciso distinguir entre sus consejos ascéticos y sus consejos políticos. Pero esta distinción no es muy hacedera, ya que ni la misma sor María distingue, sino que mezcla por principio ambas cosas, como hemos visto, supeditando incluso lo político y militar a lo moral y ascético. Ejemplo típico de esto es la carta 320, en que pone a la obediencia religiosa y al vencimiento propio por base y condición de los triunfos militares. Este doble sentido ascético-militar tiene su frase «el que se vence, vence». En su mente se identifican los intereses religiosos y los políticos. Más aún: todas las derrotas, todos los apuros, las mismas derrotas del monarca, son interpretados en el sentido de tribulaciones interiores que afligen al asceta en su esfuerzo por alcanzar la virtud ética; asimismo nuestros conflictos militares no son otra cosa que embates que dirige el demonio. Por eso el rey es en su mente el defensor de la causa de Dios en el mundo, y a la vez el gran probado para acrisolamiento de su virtud; cuanto mayores sean sus pruebas y contradicciones, tanto mayor será la gloria a que le tiene destinado el Señor. Las penalidades temporales (incluidas las derrotas políticas) son el proceso de purgación que

nos asegura la eterna bienaventuranza. «No desmaye a V. M. la propia fragilidad y la guerra de los enemigos comunes, que siempre pretenden impedirnos la felicidad eterna, sino animese, Señor mío, contra ellos, pues para esta lucha ofrece Dios su gracia... Dios, que eligió a V. M. para fiar de sus hombros este gran peso, no le dejará solo ni despreciará los cuidados, deseos y santos trabajos que V. M. sobre sí tiene» (C. 87). Con tales palabras el rey sentíase profundamente consolado.

En cuanto a los consejos prácticos, siempre anima sor María al rey a proseguir la lucha, a que se reclute gente, a que salgan todos, no sólo los pobres; a que se llegue a un acuerdo con Francia, aunque sea cediendo. Siempre le encarga que gobierne él por sí mismo y que no se fie de los ministros. La reforma de costumbres, la corrección de los abusos y pecados, apiadarán al Señor y darán victoria de los enemigos. Todos los intereses políticos se han de conseguir a base de oración. Algunas veces aconseja al rey con tino y notable energía sobre cuestiones concretas, como el transigir con los aragoneses en lo de la jurisdicción del Santo Oficio para que así ayuden en el socorro de Lérida (CC. 90 y 91), o el que no se den motivos para que rompan con nosotros Francia e Inglaterra (C. 580).

Fué característico en sor María el desinterés personal y el sentido de rectitud en todos sus consejos al monarca, bien que en muchos aspectos necesariamente le faltó la experiencia. Su sentido de rectitud y su pureza de intención le hacían sentir aversión al proteccionismo; por esto se mantuvo ajena a las intrigas, si bien no fueron pocos los que solicitaron su influencia. No obstante, también tuvo sus simpatías, pero fué desafortunada cuando se interesó por personas particulares. Como enemiga que era de los validos, sentíase ingenuamente inclinada al partido de los descontentos; así se explica que apoyara al duque de Híjar. Por lo general, el rey no se ocupó cuando sor María le recomendó intereses de personas privadas. No fué así en la cuestión del dogma de la Inmaculada, por el que llegó a interesar al monarca de tal manera, que en una ocasión llega a decir que es la cosa que más desea en este mundo (C. 84).

Para terminar, tal vez se podría decir con fundamento que su relación con el monarca significó en la vida de sor María una verdadera tragedia interior. Solidaria en su alma del destino del rey débil, su misión fué quizá superior a sus fuerzas. En realidad fué muy poco lo que con sus consejos y súplicas pudo solucionar, y muy mucho lo que se mortificó y sufrió por esta causa. El no poder aportar soluciones eficaces fué para ella, sin duda, un gran tormento. De aquí su confianza esperanzada y desesperada en el poder de la oración. Yo creo que sor María, escuchando las aflicciones del monarca—que eran aflicciones de toda una patria—, llegó a sentirse madre suya; pues ingenuamente maternales son las palabras con que intenta infundirle fortaleza y consuelo. Tal vez sea esto, junto con su paciencia, lo más admirable de sus cartas.

EL TEMA ESPAÑOL

El hombre moderno ha dejado de vivir en la presencia de Dios, vive prácticamente como si Dios no existiera. Es el suyo un proceso de secularización, que encuentra su primera expresión plena en el cogitio cartesiano. En Descartes, el hombre se había quedado solo, pero sustante en sí; el hombre ya, en nuestros días, a quedarse solo, pero insustante.

Mas, por extraña paradoja, la sinfonía racionalista no ha vuelto más transparente la existencia, sino más opaca; de ahí que la crisis del hombre actual sea cada vez más una crisis de tránsito a un mundo mejor, una crisis de promoción de una civilización cristiana. Frente al normativismo de los que sustantivizan el poder y la técnica, frente a tantos «ismos» de tendencias desertoras, está el ardiente deseo de purificar este mundo sobre una renovación moral y religiosa en las conciencias, y no solamente en los hechos y en las palabras. Es indispensable un ideal real religioso, es decir, cristiano, y la religiosidad personal no es sino un puro trascender hacia Dios.

Creo fundamentalmente, al hilo de estas reflexiones, que los intelectuales y escritores españoles más sobresalientes de nuestra época, alejados durante muchos años de toda preocupación por lo divino, han terminado por dejar a los cielos la respuesta, siempre mágica, de las últimas interrogaciones esenciales. Cito, entre otros, a Ramón Gómez de la Serna, Miguel de Unamuno y Ortega y Gasset.

RAMON Y EL TEMA DE DIOS

No importa—ha dicho meses atrás Gaspar Gómez de la Serna—que Ramón haya sido rebelde y descreído en la mocedad, irreverente muchas veces y ajeno durante años al cumplimiento religioso. No importa que mucho de su vida haya sido como una gran página en blanco, una dilatada distracción del más allá. «Dios—habla su corazón—sabe encontrar los caminos distraídos de lo que se cierra a piedra y lodo» y, al fin, ha encontrado los suyos.

Dicho en otros términos, que Ramón quiso buscar tras las estrellas una razón suprema para vivir, morir o sacrificarse. Lo confirman sus palabras: «... ¡Qué necesario es Dios para vivir! Pero lo es mucho más para morir. Me llena de esperanza y casi de deseos de partir, el comprender que Dios es bueno, tiene que serlo, con sus criaturas.»

Estaba ahí el tratamiento moral de su alma inquieta, convencido de que, por encima del hecho contingente de su propia autodeterminación, existe un ideal más alto de humanidad: un convencimiento al que ha podido llegar Ramón por un camino doloroso, dramático. Fué así cuando el sufrimiento, que no es algo absolutamente individual, le condujo a Dios; y se puso de manifiesto entonces que el dolor fecundo da plenitud, libertad, porque sólo el que ha padecido descubre el sentido profundo y trascendente de la vida y del mundo. Responden a ese momento de la transformación espiritual ramoniana las siguientes frases:

«Sin Dios, el crimen, el abuso del más fuerte, la emboscada, todo se hace posible y hasta se puede justificar...» «¿Es que ha aparecido alguna nueva noticia verídica contra la existencia de Dios? No. Es sólo que se han dedicado a ignorarle.»

Automoribundia, en definitiva, es el testimonio supremo de un creyente, menesteroso de Dios; de un alma que alentaba un deseo infinito de descubrir la verdad absolutamente, directamente, sin esfuerzo alguno, de la misma manera como descubrimos las verdades de los axiomas lógicos, vitales y sentimentales: el deseo infinito de sumergirse para siempre en un placer espiritual sin horizontes.

UNAMUNO Y SU «AGONIA» RELIGIOSA

Unamuno, en su juventud, vivía encerrado en el habitáculo de los hechos y las ideas, en un puro positivismo, que le impedían llegar a Dios. Era, más o menos, en el año 1886, de cuyo tiempo son estas



DE DIOS en el PENSAMIENTO

CONTEMPORANEO

SABINO-ALONSO FUEYO

palabras suyas, bien expresivas: «... Yo no soy materialista, yo tampoco soy espiritualista, porque ni sé que es materia, ni qué espíritu...»

Entonces don Miguel de Unamuno era un intelectual rebelde, un humanista ateo, militante de un humanismo cerrado, esencial y orgullosamente humano, que rechaza toda dependencia del Creador. Años más tarde, en 1897, reconocía ya la necesidad que la conciencia tenía de llegar a Dios para sobre-existir: «Aún no tenemos el cristianismo en la médula, y mientras no se haga espíritu de nuestro espíritu y sustancia de nuestra alma la verdad evangélica, no habrá verdadera paz.»

Es ahora cuando don Miguel va a comenzar a vivir en *agonía* religiosa una lucha y un dramatismo que le venían del hambre de inmortalidad y le descubrían la tensión constante entre el querer ser y el querer no ser: «... El dolor, que es un deshacimiento, nos hace descubrir nuestras entrañas, y en el deshacimiento supremo, el de la muerte, llegaremos con el dolor del anonadamiento a las entrañas de nuestras entrañas temporales, a Dios, a quien en la congoja espiritual respiramos y aprendemos a amar...»

Otro filósofo español, Jorge Santayana, experimenta igualmente una «agonía» religiosa muy parecida a la de don Miguel, aunque, bien mirado, la «agonía» religiosa de Unamuno habría que entenderla, según Eugenio d'Ors, como *acomodo*; acomodado lo estaba en su raza, en su profesión, en su ciudadanía, en su fe y en su falta de fe, mientras que Santayana no pudo acomodarse jamás al clima *moral* y *espiritual* de los Estados Unidos. Ahora que, como don Miguel de Unamuno, Santayana no fué indulgente, y se manifestó con frecuencia amargado y sarcástico, lejano y superior: solo.

Pero, indudablemente, don Miguel de Unamuno fué más sincero y auténtico en su credo religioso que Santayana, el cual amó el catolicismo lo que tiene de poesía, según él, de leyenda y de mito. Unamuno, en cambio, para el que «crear en Dios es crear a Dios», experimentó una viva inclinación hacia el catolicismo, pero sin observar sus dogmas.

ORTEGA Y EL «PROBLEMA HUMANO VITAL»

He dicho en otra ocasión que el desarrollo del pensamiento a lo largo del tiempo es, quizá, un proceso tan sugestivo como una bella historia de amor: sobre todo, cuando asistimos a ese proceso o evolución en una mente tan admirablemente dispuesta para las tareas de la especulación como la de Ortega y Gasset.

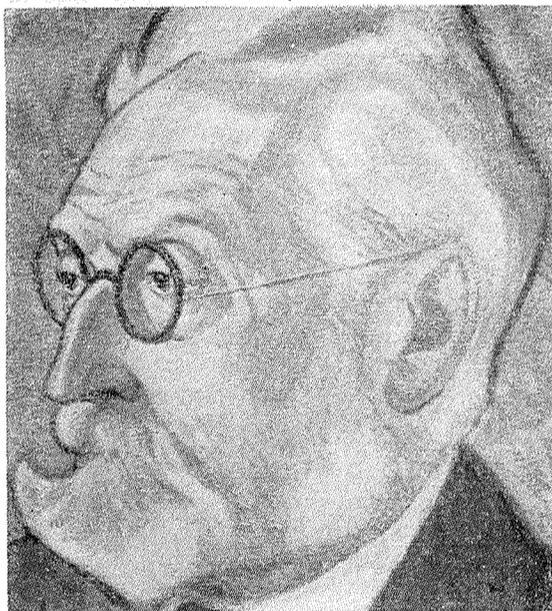
Ortega supo clavar su afilada reflexión sobre toda cultura vivida, para recrear los temas más diversos y suscitar nuevas cuestiones con talento singularísimo. Filósofo con poderosa inteligencia, frase feliz, dispuesto a lucir su destreza intelectual como un deportista de las ideas: fué ese el lado jovial de su filosofía.

Pero don José Ortega y Gasset no ha querido poner la «vida», nuestra vida, al servicio de «algo» fuera y sobre sí misma. De ahí las vagas referencias orteguianas, sin orden ni sistema al tema de Dios. En su mocedad fué panteísta: «Dios es la absoluta objetividad desprovista de un recinto íntimo, carente de conciencia» dice en *Mocedades*. Más tarde, concibe a Dios como punto de vista y habla del «promontorio de la divinidad». Pero siempre se refiere a lo que el llama aspectos laicos, profanos, de Dios. Por eso escribirá en el *Espectador* estas palabras de inconfundible sabor materialista: «Mirando en nuestro interior buscamos entre cuanto allí hierve lo que nos parece mejor, y de esto hacemos nuestro Dios. Lo divino es la idealización de las partes mejores del hombre, y la religión consiste en el culto que la mitad de cada individuo rinde a su otra mitad.»

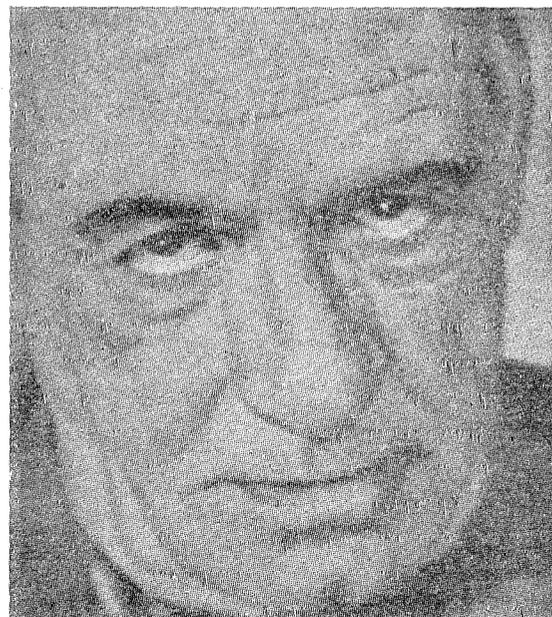
Un orteguiano, y católico, tan sobresaliente como el profesor José Antonio Maravall, dice, no obstante,



Ramón



Miguel



José

que no es mera retórica la apelación a Dios, tan frecuente en las páginas del maestro. «Ortega nos ofrece su testimonio «natural» de la necesidad de Dios. Cuando le invoca en un dramático párrafo de las *Meditaciones del Quijote*, cuando en su artículo *Un diálogo* habla de las diferentes épocas que Dios impone a la historia, cuando en sus *Estudios sobre el amor* confiesa que el alma europea se halla próxima a una nueva experiencia de Dios, cuando en *Redención de las provincias* hace a la monarquía «responsable ante el Altísimo de nuestros últimos destinos históricos», hay en todas esas fórmulas y en otras tantas, mucho más que un resorte estilístico, por lo menos hay que reconocer que en ellas se nos da la presencia de un hueco, y un hueco no es una negación, sino todo lo contrario. Por eso, porque hay en él como una afirmación en vacío —y tal vez ésta sea en el fondo la más dramática presencia natural de Dios—, tiene que hacerse cuestión de tan tremenda realidad, «la más importante de todas» dice en una ocasión» (J. A. Maravall: *Ortega en nuestra situación*, págs. 49 y 50. «Cuadernos Taurus. Madrid, 1959).

NECESIDAD DE OTRA REVELACION

Estoy de acuerdo con Maravall: la apelación a Dios es muy frecuente en las páginas orteguianas. Yo quiero añadir a las por él mencionadas esta otra cita del libro póstumo, *La idea de principio en Leibnitz* (pág. 24): «Confieso que no he podido nunca asistir sin pena, sin temblor de humana comprensión, al espectáculo ofrecido por esos cristianos medievales que viven hasta la raíz su creencia religiosa, chorrean fe en Dios, extenuándose en ver si logran pensar a su Dios como «ente». Se trata de una fatal mala inteligencia. Porque el Dios cristiano y el Dios de toda religión es lo contrario de ente, por muy «realísimun» que se le quiera decir.»

Don José Ortega y Gasset nos habla, repito, de Dios, de la necesidad, incluso, de una nueva revelación, de algo incommovible donde clavar el ancla en medio de la fugacidad del acontecer histórico. Pero esa nueva revelación que ofrece a la sociedad de nuestro tiempo no es otra cosa que «la vida como realidad radical», que «el desilusionado vivir».

Le faltó calar en el sentido profundo de esa afirmación, en cuanto que el vivir o la existencia del hombre trae un mensaje de lo divino, que ha de entregar algún día. Porque la solución del «problema humano vital» no está en las pobres fuerzas del hombre, considerado como principio y fin de sí mismo, sino en «algo» trascendente a él, y en la forma en que el hombre mismo corresponde a su comunicación.

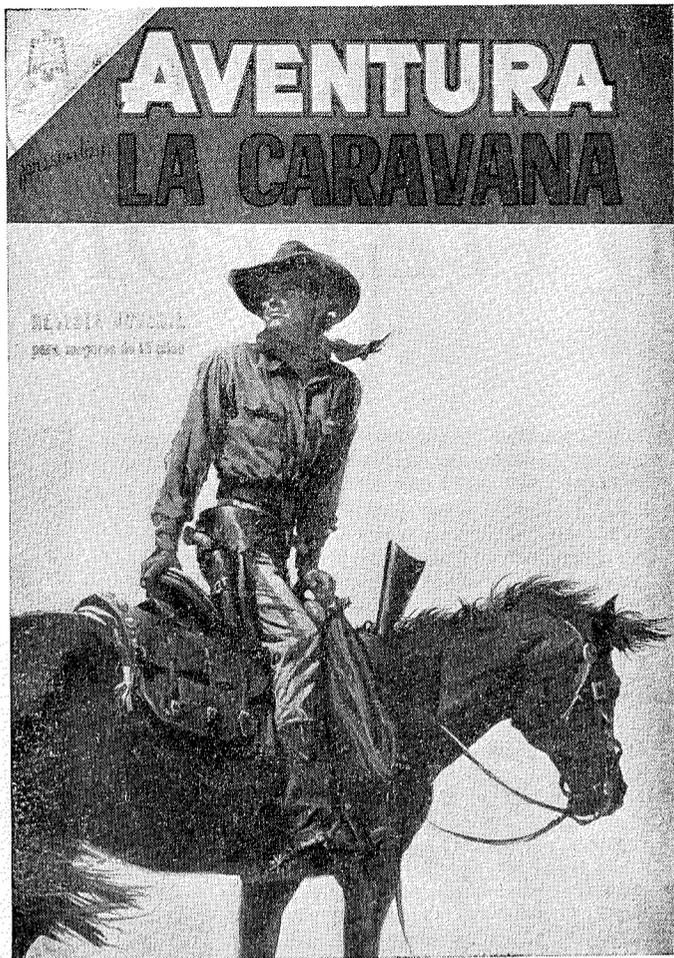
Don José Ortega y Gasset murió en Madrid, a los setenta y dos años de edad, el año 1955, y con él desapareció quizá el intelectual español de más sólido prestigio de esta época. Nos satisfizo entonces leer que, a última hora de aquella fecha, el elegante filósofo mostró deseos de reconciliarse con la Iglesia y se confesó incluso con el padre Félix García, con el que mantuvo contacto y amistad.

Tal es, en definitiva, su mejor hallazgo filosófico: descubrir sinceramente la relación del hombre con la divinidad. Y es que en la filosofía de la muerte, o del hombre ante la muerte, hay siempre, cualesquiera que sean sus creencias, una filosofía de la inmortalidad.

O como diría Xavier Zubiri, orteguiano católico: «El hombre está atado a la vida, tiene que hacerse entre y con las cosas, pero no recibe de ellas el impulso para vivir; recibe, a lo sumo, estímulos y posibilidades. No le basta poder y tener que hacerse; necesita la fuerza de estar haciéndose, que le hagan hacerse a sí mismo, porque su nihilidad ontológica es radical. De ahí que la existencia humana esté religada por su raíz, lo cual nos descubre que hay lo que religa: Dios.»

LA VERDAD sobre NUESTRA PRENSA INFANTIL

RAFAEL A. ARNAZ



La sociología se ha pronunciado abiertamente —y en ello la han acompañado otras ramas de la ciencia humana— acerca de cómo el complejo de la personalidad del hombre viene formado y condicionado por el desarrollo de su niñez. Desde aquí pretendo partir. Tan sólo quiero señalar algunos puntos, remarcar cómo en alguna de las manifestaciones de la infancia podemos encontrar la clave de los comportamientos de muchos adultos. Voy a señalar someramente de qué forma el mundo adulto, con sus motivaciones de ansiedad, miedo, duda, etcétera, incide sobre el mundo del niño y sus formas, dando resultados negativos.

Me refiero tan sólo al mundo de las lecturas infantiles y juveniles y la forma en que estas lecturas, alterando el equilibrio psíquico del niño, lo condicionan a ser un futuro inadaptado, un ser alienado en potencia.

Si tenemos en cuenta, como ya he apuntado, que todas las alteraciones amocionales de los adultos están basadas en las experiencias particulares que han tenido en sus primeros años, podrá comprenderse la gravedad del problema. En las actuales revistas infantiles para varones el elemento principal es la violencia, pero no orientada, sino libre, llegando al terror, entrando a veces en lo destructivo y sádico. Aquí tenemos otro de los caminos de alienación: no se tienen en cuenta las necesidades psicológicas de los niños; el sistema económico en el cual se encuentran inmersos los editores los llevan a un incremento de las ventas recurriendo a todos los medios. Lo ha dicho el padre Vázquez: «Por las publicaciones infantiles el pequeño se impone, dominado por la imaginación, al mundo de los mayores. Es una evasión, al desvalorizar el presente para vivir por la lectura un mundo distinto al que lo rodea». No cabe señalar con mayor claridad el cómo se está produciendo un dasfasamiento entre las necesidades reales del niño y lo que el adulto hace por satisfacerlas.

Lo que ocurre no es que la prensa infantil dé al niño nuevos centros de interés, que con tiempo y delicadeza darían una inserción paulatina, armónica, en el todo social y humano. No; al niño se le sumerge de un golpe, brutalmente, en una realidad que no está hecho para querer ni comprender; se le obliga, por la imposición psicológica que en él produce la imagen, a vivir unos hechos que, escapando de su mundo, no está preparado para asimilar.

Hechos que además, por una exacerbación de sus proporciones y por un desequilibrio profundo de sus motivos, no son reales y humanos.

Los héroes de esta prensa infantil-juvenil están siendo instalados en un tiempo convencional, pasado o futuro, y sí presente en sociedades extrañas y casi inexistentes por sus peculiares formas. La vida española, para bien o para mal, en su valor medio no es presentada nunca; las aventuras de estos héroes carecen de unos datos de tiempo y espacio reales y nunca se representan nuestros intereses concretos, nuestro tipo de vida, nuestras esperanzas de futuro.

De revistas a revistas, variando los ingredientes, el resultado es el mismo: el niño queda dificultado en su integración social, llevado a ser pieza de un sistema económico que pide como constantes iniciales vulgaridad y sometimiento al borreguil impulso de la máquina, con la posibilidad futura de que transfiera sus ansiedades a mitos, personas o fuerzas superiores a él. Ante la realidad que sus lecturas le presentan, el niño se esfuerza más y más en vivir en el papel (transfiriendo a unos héroes que luchan por él) todo lo que de malo y negativo tiene la vida que le presentan.

Esto se agrava por la expresión gráfica de sus lecturas. A la enajenación vital de las lecturas hay que añadir las características formales que estas lecturas tienen: los temas son servidos por un dibujo dinámico que desarrollándose a un ritmo más cinematográfico crea en el niño una fuerte tensión emocional. La acción suele moverse a ritmo de golpes y heridas; las exigencias actuales de tiempo y de expresión, al aliarse, han creado un tiempo nuevo: los acontecimientos avanzan a saltos, requiriendo un esfuerzo de imaginación de parte del lector, forma ésta de que entre más en la acción y de que, al menos en pensamiento, sea también actor en el reparto de golpes y puñetazos.

Unidas así la acción y el dibujo dan un producto totalmente comercializado, a tono con los intereses industriales de los editores; y como resultante, un desequilibrio psicológico del lector, que en muchos casos pueden llevar al trauma síquico. El niño queda dificultado en su integración sociohumana.

Con referencia a la prensa infantil femenina el problema es más agudo, y sus resultantes mucho más evidentes. Aquí es donde con mayor propiedad puede emplearse la palabra alienación. Toda la prensa femenina para niñas y adolescentes se centra en el tema del amor. Un amor que, tratado por guionistas comercializados, se convierte en panacea universal. La niña es separada de su ambiente, de la sociedad real que la rodea, del tiempo histórico que vive. Y sobre todo queda enajenada de su condición profunda de mujer joven. La mujer y sus actos quedan convertidos en cosas, objetos de trueque y cambio.

La niña, futura mujer, pero hoy sólo niña, queda proyectada hacia temas completamente inadecuados a su psicología infantil; su prensa tan pronto trata del último cantante como de princesas, príncipes azules, adulterios, esterilidad conyugal, asesinatos o «romances adulcorados», siempre desde prismas de visión totalmente adultos y casi siempre argumentados por hombres.

El amor es la piedra angular de todos estos relatos, un amor regido por patrones económicos —aunque esto sea visible externamente— y que sirve de «comodín» para todo. Amor que no tiene sus bases en lo divino ni en lo humano; que sirve para ascender de posición social, para resolver la vida, o para satisfacer determinadas y ocultas apariencias; amor que se rige por los concep-

tos que una sociedad de tipo patriarcal y competitivo ha acuñado a lo largo de muchos milenios de historia, haciendo de la mujer un objeto de satisfacción.

Y lo peor es que esta realidad, no visible sin un análisis profundo, es rechazada por muchas personas que, ciegas, prefieren creer lo que para ellas es más cómodo. Al menos esto es lo que indica la obra —en guiones y dibujos— de las muchas mujeres que crean en el campo de la prensa infantil-juvenil engendros similares a los de los adultos hombres. Unas y otros son culpables de deformación sistemática de sus lectores; por tales escritos y dibujos la mujer queda desvinculada de su condición profunda de ser humano y reducida a ser una cosa en venta, sin ninguna otra función en la vida que la de agradar al macho de la especie, sin ningún camino de realización personal que no sea el de unirse al hombre a su servicio, o seguir los pocos y despreciados senderos a los que éste la confina.

La realidad deformada, los sentimientos desvalorizados y disminuidos, el conocimiento de que es un ser humano nulificado, dan como resultado de esta prensa infantil-juvenil —tanto femenina como masculina— un producto que dificulta y casi imposibilita la normal integración del niño a su vida joven, y de ésta a la del adulto, paso a paso, armónica y humanamente.

Así como la enajenación del propio cansancio en otras manos, si es temporal, resulta beneficiosa como escalón y parada reposadora, así la enajenación total es funesta y destruye al hombre lo más valioso: la conciencia profunda de sí mismo, aplicado y llevado, por el análisis de los hechos —análisis parcial, por ser referido tan sólo a sus lecturas gráficas—, al mundo del niño, mi afirmación antigua continúa válida. Lo que siendo fantasía armónica y humana puede suponer un descanso regocijado y un juego de la inteligencia, se encuentra hoy convertido por motivaciones económicas de los adultos responsables en un grave síndrome de desadaptación. Y base de una futura y posible causa de enajenación y alienación. Machado lo decía: «recordar que aquellos polvos trajeron estos lodos...»; toda presión adulta inadecuada sobre el mundo infantil, toda norma de conducta sugerida a través de formas de expresión que se basan en relaciones humanas inadecuadas, serán imposiciones que impelirán al niño hacia la confusión, la duda y un enfermizo conocimiento de la realidad. Del niño al hombre media el solo paso de la juventud. De la juventud que nazca de niños aterrorizados a un estado adulto enajenado nada se puede hacer.

De cómo y cuánto nos corresponde responsabilidad a cada uno de nosotros como personas individuales, y cuánto como entes sociales partes de un todo, es mejor no hablar ahora. Quedan apuntadas algunas reflexiones.

Toda corrección a ellas que sea profundización desde las bases de razones, hechos, verdad y realidad será bien recibida; más aún: agradecida.

SEA BUENO A PUÑETAZOS

ANTONIO MARTIN

Si la historia es una espiral o bien una serie de círculos concéntricos, y en uno y otro caso se puede bucear atrás y adelante en el tiempo, recreándolo o adelantándolo, todo parece estar claro: El cine nos ha acostumbrado a considerar común y posible el «parar» el tiempo y servirlo a uno o a cien consumidores. Estos se encuentran dispuestos a admitir, tras más de cincuenta años de costumbre, que el movimiento atrapado y conservado artificialmente puede ser servido «vivo» y moviente al cabo de nuestros deseos. Pues bien, no otra cosa, pero en imágenes dibujadas, de apariencia óptica moviente por el paso rápido de los ojos lectores sobre ellas, es la página de guión gráfico que en el «tebeo» se integra como elemento sustancial.

Desde el poder «parar» el tiempo y «reproducirlo», merced a la mano y al ojo, podemos creer que si la historia es una serie de círculos concéntricos, todo lo que queda dentro del círculo exterior de hoy estará contenido en ese hoy, y por lo tanto a nuestra disposición. Pudiendo sacarlo a la luz de nuestra curiosidad. Si el que esto cree es un guionista de publicaciones infantiles el resultado será, en un por ciento de frecuencia que borra la originalidad y calidad de otros autores, de mayor a menor: guerras mundiales, el «far-west», piratas, caníbales, vengadores enmascarados, vikingos, gladiadores y romanos, etc., y para final tiranosaurios y hombres de Cro-Magnon.

Si el guionista considera—no es preciso que lo haga en forma explícita—que la historia es una espiral en evolución, partirá del tiranosaurio y el hachazo del sílex en la frente para llevarnos a un futuro de astronaves, alunizajes y polvo cósmico.

CESAR USABA ESTILOGRAFICA

Pese a la coherencia de fondo y estilo que algunos autores poseen, la tónica general de los guiones de historietas es la mencionada. Desde la consideración de que el mundo es aventura—mitificando el conflicto real hasta convertirlo en aventura—se olvida que hay otros centros de interés para el niño lector, y peor aún: se olvida el verdadero valor y la circunstancia humana de la aventura, hasta que la acción acaba frecuentemente convertida en violencia, el ritmo en desequilibrio y la historia en una fábrica de mentiras al por mayor. Si es célebre aquella película de «Romanos» en la que un pacto de paz con los bárbaros se firmaba con una pluma estilográfica, célebres son los «tebeos» en los que Saladino, los Reyes Católicos y los héroes enmascarados coexisten, o bien aquellos otros en los que un héroe del siglo XIII, tras haber luchado con Gengis Khan, descubre América a bordo de un globo.

Conscientemente o no, predominan los autores que falseando la historia y las leyes físicas acaban convirtiendo la lógica en juguete irracionalista, haciendo de la vida una trama de tópicos y estereotipos. Sobre la base del análisis de los personajes más frecuentes tenemos que las repeticiones de un «tebeo» a otro pueden agruparse en muy pocos tipos: «el hombre de la selva», «el vengador enmascarado», «el libertador de pueblos», «el hombre del Oeste», y ahora el «hombre del futuro», que con algunos otros muestran una gran propensión al juego de la doble personalidad, siempre dispuestos a viajar de un rincón a otro de la tierra para participar en todas las guerras habidas, más las inventadas.



LOS HEROES DAN LA TALLA

Hay unas fórmulas, empleadas por multitud de guionistas, que nos dan con aproximación el tipo de «héroe» que predomina en la literatura gráfica infantil: se toma como base a un personaje varón, condición indispensable, ya que la mujer no figura en el «tebeo» sino en el papel supletorio que aún la deparan ciertos grupos sociales; potestativamente se hace del personaje central una víctima de la injusticia y la arbitrariedad, sin que nunca se nos expliquen las causas que la hacen posible; en un máximo de dos o tres cuadernillos de diez páginas se le eleva a los altares de la heroicidad, frecuentemente por el número de enemigos que ha «eliminado» y los peligros que amenazan su azarosa existencia; se hace un canto a las virtudes del héroe, prototipo de hombres y varón insigne tanto por su destreza bélica como por sus conocimientos, si bien estos últimos los demuestra escasamente. En este punto se le añaden dos, a veces tres, compañeros, que en fórmula casi matemática serán: alto y bajo, gordo y flaco, tímido y «peleón», y alguna vez niño y adulto. Los dos contrapuestos en una dicotomía que provoque contrastes risibles.

Con el añadido final de la existencia de una amada lejana, más soñada que real, a veces rubia, a veces morena, siempre suspirando por el héroe, pero dispuesta a renunciar a él en favor de la justicia que a los desvalidos hace, tendremos una idea sobre el enunciado anterior acerca del tiempo y la historia, del prototipo que en imitación se ofrece al niño.

La necesidad de renovar los modelos culturales que al niño se entregan a través de los «tebeos» de aventuras es evidente. Pero esta renovación viene dificultada por las presiones sociales que en forma mercantil se manifiestan. Ojalá la labor privada y la estatal que hoy se empeña en este punto logren dar frutos positivos. A ello atiende el Premio Nacional, convocado por segunda vez este año por la Dirección General de Prensa (el año pasado quedó desierto), para la creación de un héroe de la prensa infantil española. Sin embargo, todo optimismo sin base es contraproducente. Sólo cabe esperar deseando lo mejor.



A LA VEJEZ, GERIATRAS

JUAN ANTONIO ANTEQUERA



Lamentábase un muy señor mío y de mi mayor consideración de que, al protestar por una prescripción facultativa «para viejo chocho», se sintió decir: «Y usted, ¿qué se cree que es?» Cierta, que no se mostró el galeno muy condescendiente. No le hubiese sido difícil recurrir, si no a una de esas sutilezas piadosas de que suelen echar mano humanamente los médicos en general, si a cualquier eufemismo de la terminología científica; a uno de esos terminachos que dicen y no dicen, o que, cuando dicen, uno no los entiende. Un médico me dijo a mí—hace ya tanto tiempo!—que yo era asténico. Me había llamado enclenque en griego.

Veía aquel doctor al amigo fríamente—profesionalmente—, como acostumbra ver el ojo clínico la edad de las dejaciones y renunciaciones, la edad de los deliquios volitivos y las anorexias físicas. Y también de las ataraxias incipientes. La edad justa de la jubilación, en la acepción recta y figurada de la palabra. Que si el colesterol o la arterioesclerosis, o cierta adiposidad de más, o las articulaciones crujientes; que si la calvicie inicial, cuando no alopecia galopante; grises las sienes, alguna dentoprótesis... En fin, la edad de los metales: plata en la cabeza, oro en la boca, plomo en las piernas...

Justamente la edad en que empezamos a vivir de las rentas de los recuerdos, cuando la vida del hombre deja de ser aventura y empieza a ser historia. *Deveza iam non tamen praeceps* (la edad del plácido y sereno crepúsculo), en la consolación senquista. O, con la incerteza chestertoniana, esa frontera, o «tierra de nadie», que no se sabe si es

la vejez de la juventud o la juventud de la vejez. Aunque el geriatra, nuevo explorador de ese complicado mundo de la ancianidad, parece querer abrirnos un resquicio por donde escapar hacia la esperanza. Mas en verdad os digo, querido amigo, que, con la gerontología o sin ella, no son los de hoy los tiempos de antes. Reconozcámoslo. No son los nuestros los tiempos de aquel capitán de los Tercios que, llegado de Flandes enfermo y maltrecho, dejó su caudal para un asilo de «ancianos de cuarenta y cinco años». Algo ha ganado el hombre en su ración de edad media, evidentemente. Y sin ardid, como el empleado por el popular actor mejicano *Cantinflas*; una argucia como las atribuidas por el vulgo a nuestra cara mitad, sólo que en nueva versión. Al reprochársele que se quitara años, *Cantinflas* replicó: «No, señor. Yo no me quito años. Lo que hago es que no me los pongo...»

Supercherías y rasgos de ingenio aparte, la edad, como la belleza femenina, es un pasaporte; cuando vence, se renueva a todo trance. No es—¡Dios me libre!—que aplauda sin reservas el comportamiento seguido por la fémica desde que la mujer es mujer. Ni sé hasta qué punto darle la razón a Burckhardt. En su famoso ensayo sobre el Renacimiento, Burckhardt deplora que ni los sarcasmos de los poetas, ni las virulencias de los predicadores, ni el temor de ver su piel ajarse prematuramente, indujeran a la mujer a prescindir de su arsenal de perfumes, ungüentos, pomadas y demás cosméticos para diversas partes del rostro. Y—agrega como escandalizado—«también para los párpados y los dientes»... *Rinnovarsi o morire!*... Fémica hizo del grito dannunziano su *slogan* muchísimo antes de que Gabriel lo acuñara, y de que ese anglicismo, hoy tan en voga, se pusiese en circulación.

¿No nos revela acaso el eterno femenino que hemos de vivir «al día», ya que no podemos detener la vida en un instante? Porque la vida, cual la historia, no es una instantánea fotográfica. Es cinematografía. Y hay que seguirla, queramos o no. Al menos, procuremos que donde acaba la juventud comience la jovialidad. Y a cada nuevo alborear hagamos como Don Quijote, cuando los espíritus se le renovaban para proseguir el asunto de sus caballerías. «La hora pasa, el dolor se olvida, la obra queda», sentenciaba Gracián. ¡Año nuevo, afanes nuevos!...

JUVENTUD, ENFERMEDAD PASAJERA

Un humorista español—Rafael Penedo—ha escrito: «La juventud no se pasa en seguida. Sucede que los envidiosos, con el menor pretexto, pronto le empiezan a uno a llamar viejo. Están deseando vernos una cana para insultarnos.» Y remata su pensamiento con una pirueta eutrápica: «La juventud duraría toda la vida si los demás quisieran.»

Sobre que no veo en el apelativo de viejo ningún insulto, tengo para mí que no se envejece poco a poco; en efecto, envejecemos en veinticuatro horas. Con las primeras canas, y no importa que los demás nos las vean antes.

Como decía Sainte Beuve, envejecer es todavía el único medio que se ha encontrado para vivir mucho. Lo cual, si por un lado es bueno, por otro, en cambio, ya no lo es tanto, porque el hombre, sobre todo si longevo ha ido levantando en el solar de su vida la morada para el porvenir con pedazos del corazón. Y, como un superviviente del naufragio de la existencia, lucha contra los elementos del vivir cotidiano solo, aislado, sobre una balsa entretejida de remembranzas...

Ríos de tinta se han consumido en escribir sobre la edad y la vejez. Vale la pena transcribir algunas otras de las sentencias espigadas a mi paso por los sembrados del libro. Del Aretino, por ejemplo, es ésta: «Teniendo siempre joven la voluntad, espero no sentir jamás vieja la carne.» Y el escritor epigramático toscano, a quien, juzgando por sus obras, todos tuvieron por un redomado «pillín», también dijo: «Cada vez que siento volver a hablar de mis pasadas locuras, casi, casi, doy un salto. ¡Si me parece sentirme rejuvenecido!»

«No hay propiamente edad de la vejez; se es viejo cuando se comienza a actuar como tal.» (J. Martet, en sus *Confesiones a Clemenceau*.) Pero la dificultad está, digo yo, en saber cómo y cuándo es que se empieza a actuar como viejo. No le quito razón a este señor Martet, sin embargo.

«Se envejece más por la calidad de los años que por su cantidad.» Admitase que este aforismo dostiewskiano tiene mucha enjundia. Y Eurípides afirmaba que si el tiempo todo lo envejece, también nos lo va enseñando todo.

«Si el ser viejo y alegre es un pecado, entonces se ha de condenar a más de un anciano compadre que yo conozco.» Esta frase la pone Shakespeare en boca de un cortesano de Enrique IV, pero las malas lenguas de entonces creían ver en aquel «compadre» al mismo don Guillermo en persona.

SENILIDAD Y MADUREZ

Ya en nuestros días, el doctor Blanco Soler ha dicho: «El gran problema de la vejez es la crisis de la esperanza.» Esa esperanza a la que, como más atrás dije, el geriatra parece querer abrirnos una rendija... Mas quiere luego quitar hierro, y añade: «Pero ya que no podemos prolongar la juventud, prolonguemos al menos la madurez, otoo brillante del pensamiento...»

Hay en las estaciones de la vida—y esto sí que no recuerdo quién lo dijo—una que tiene mayor valor que las demás, y que se encuentra al principio de nuestra existencia, hacia la mitad o, tardíamente, ya casi en las postrimerías. Y es lo que yo digo: para la juventud, ello puede ser una esperanza, y aun una ilusión para la madurez; pero ¡triste consuelo cuando se está en el umbral de la ancianidad!...

Decíame también el amigo que me ha dado pie para estas divagaciones que, por ironías del organismo, a estas alturas es un hombre de «sangre gorda». «En definitiva—concluyó—, que el doctor me ha entregado el certificado de defunción de mi madurez, que he entrado en la ancianidad por la puerta grande, con mis alifafes de viejo y todo...»

¡Sí, amigo mío; envejecer es todavía el único medio para vivir mucho. Pero que en los nidos de antaño no haya pájaros hogaño. Yo ya, en otra ocasión, osé parafrasear este pensamiento cervantino con esta mala cuarteta:

*¿Qué es lo que quiero?
Llegar a la vejez,
el intelecto entero
y en plena lucidez.*

Este discurrir sobre cosas de la edad, con reflexiones propias o de prestado, me llevaría hasta el infinito. Sobre todo, si continuó espigando entre mis lecturas, porque ¡cuántos ríos de tinta no se han vertido sobre este tema tan antiguo, tan actual y eterno como insoluble!



EL LENGUAJE EN PELIGRO

A la memoria de don Julio Casares

ALFONSO LOPEZ QUINTAS

Desde hace algún tiempo se observa una tendencia bastante difundida a simplificar la escritura de ciertas palabras de nuestro idioma. Parece ser que la Real Academia tolera esta práctica, aunque esté lejos de recomendarla y mucho menos de exigirla, como con frecuencia se ha dicho.

De todos modos, yo entiendo que se trata de un síntoma excesivamente grave para que sea inocentemente pasado por alto. Hoy más que nunca hace falta educar a las gentes en una voluntad ascética de esfuerzo, y no incitarlas desde la cátedra del artículo o del libro a dejarse ir por la pendiente del recurso fácil, a impulsos de la llamada ley del menor esfuerzo. ¿Qué va a ser de la lengua al fin de esta carrera alocada de alejamiento de las fuentes? No creo que tengan al respecto las generaciones futuras el menor motivo de agradecimiento. ¿Hay alguna razón de peso para privar a la lengua del tesoro que significa estar en inmediato contacto con su origen, con el subsuelo patrio y fontal donde germinan las grandes intuiciones que confieren a las palabras profundidad y trascendencia?

Es curioso observar que instituciones enteras aún sus fuerzas para conseguir en común depauperar el lenguaje, y con el lenguaje el espíritu del pueblo, que logra su madurez humana en el diálogo que ese lenguaje funda, según está mostrando con sin par clarividencia la mejor filosofía actual.

Aparte de las mil y una razones teóricas que irrevocablemente proclaman la necesidad de mantener incólume la prodigiosa complejidad del lenguaje, fuente de vida intelectual, moral y sentimental, hay un hecho muy expresivo que deberían someter a sincera meditación cuantos sienten especial interés por hacer del lenguaje un útil de fácil manejo, como si se redujese a un mero instrumento de la vida cotidiana: Me refiero a la

tenacidad con que varios de los pueblos más cultos de la tierra han conservado y conservan la compleja fonética de sus respectivos idiomas, a pesar de las graves razones de interés práctico, político, económico, e incluso cultural, que poderosamente los incitaban a realizar una labor de poda y simplificación. Ha habido al respecto congresos y largas deliberaciones, al fin de las cuales quedó en claro que todo pueblo que vea con nitidez dónde residen las fuentes de la verdadera cultura no se arriesga a tratar con criterios practicistas una realidad tan profunda y misteriosa como es el lenguaje, que exige, como todo lo originario, hondo respeto en actitud de servicio.

NECESIDAD DE FLEXIBILIZACIÓN

Los que se esfuerzan día a día por convertir el idioma castellano, por ejemplo, en lenguaje filosófico pueden fácilmente medir las consecuencias nefastas de esta campaña de desmantelamiento del lenguaje en un momento en que toda la producción filosófica del mundo está llevando al límite las posibilidades de los diferentes idiomas para plegarse a las exigencias de formas de pensamiento en extremo flexibles y tensionadas. Entre nosotros, como es sabido, la capacidad de flexibilización expresiva gira en torno al origen latino y griego de gran parte de nuestros vocablos. Una vez que los afixos y sufijos queden incrustados en las palabras

al amparo del desgaste provocado artificialmente por los profesionales de la simplificación, nuestra lengua perderá la ya no excesiva movilidad interna que posee.

Cuando uno se ha tomado la no escasa molestia de escribir varios miles de páginas sobre materias profesionales y de traducir al castellano una decena de obras extranjeras, pienso que se halla en el derecho de poder suplicar a quien tenga autoridad para ello que se salve, si estamos a tiempo todavía, uno de los tesoros más preciados que posee nuestro pueblo: el idioma castellano, hoy día en trance de disolución. Pues es de saber que cuando un idioma se aleja de sus fuentes, no por una ley de crecimiento que es ley natural, sino de simplificación, que es ley artificial, ese idioma envejece, sus articulaciones se anquilosan y su ser pierde la flexibilidad que es el mejor fruto de la vida.

Todo el que estime que se trata de algo baladí debe preguntarse si ha sometido en serio el tema a reflexión profunda. No sin olvidar, por lo demás, que esta actividad reflexiva sólo puede engendrar juicios válidos si lleva a la base una mínima dosis de preparación técnica. Pues no por el hecho de que el lenguaje sea utilizado por todos están todos autorizados a diagnosticar sobre el lenguaje.

«PS» Y «PH» NO SON «S» Y «F»

Si fuese necesario descender a la arena de lo concreto, yo diría, con la brevedad exigida por las circunstancias, que debe considerarse como infundado el criterio según el cual toda letra que no tenga una repercusión fonética ha de ser suprimida, y por ello la sencilla razón de que, lejos de reducirse a meros fonemas, los signos escritos tienen un halo de significación amplísima, como todo cuanto alberga en su seno una historia gloriosa. Por eso encierra tan gran importancia la textura interna del lenguaje.

Todo el que haya revivido alguna vez la gran aventura intelectual que significa la literatura griega y la latina y la relación de entrambas, a poca sensibilidad filológica que posea, por fuerza ha de sentir el cambio, por ejemplo, de «psi» en «si» y de «phi» en «fi» como una injustificada e irreparable mutilación. Las palabras tienen su historia, que es ejecutoria de nobleza, porque a lo largo del decurso histórico se decantan, purifican y adensan las significaciones, de las cuales se nutre esa fuente de riqueza espiritual que es el lenguaje. Pero las palabras tienen, además, cuerpo, es decir, una estructura dinámica extraordinariamente poderosa, a la cual se debe que no sea lo mismo escribir, por ejemplo, «Psicología» que «Sicología», aunque al pronunciarse no se marque el carácter explosivo de la p inicial. La s de «psicología» tiene en castellano un valor muy distinto que la de «sentir», como en latín la f de filosofía y la de filius. Las letras están integradas vitalmente a cada palabra. Recuérdese el caso sintomático registrado en varias lenguas de que, al perderse una letra en la escritura, la fonética conserva el ritmo interno de la palabra, prolongando convenientemente la letra anterior a la que ha «caído».

Pensar, por tanto, que consiste la pronunciación culta en dar a cada sonido un valor absolutamente perfecto, como si no estuviesen sometidas las letras en las palabras a la dialéctica interna de éstas y conservasen una total autonomía fonética, es un error que lleva a rebasar el límite que divide la pronunciación correcta de la afectada.

Despreciar estos finos detalles lingüísticos es ponerse de espaldas a la dinámica interna del lenguaje, fenómeno prodigioso que por su movilidad interna, su capacidad de asimilación, de adaptación, etc., nos recuerda muy de cerca el mundo enigmático de los seres vivos, y constituye, por tanto, una de las realidades más sorprendentes del Universo.

Tanto en el aspecto lingüístico que hemos considerado como en otros muchos aspectos culturales pienso que nuestra situación intelectual ganaría considerablemente en altura si, en vez de simplificar, nuestro empeño se dirigiera a mantener cada cosa en toda su complejidad, que es sinónimo de riqueza, pues la madurez del hombre no se logra aumentando al máximo su poder de dominio sobre los seres tomados como meros objetos de manipulación, sino perfeccionando su capacidad de participación en las realidades den doroden dor participación en las realidades más nobles, que, por tales, son irreductibles.



José Vidal Cadellans



Manuel San Martín

DOS NOVELISTAS TRUNCADOS

CARLOS MURCIANO

José E. Lora y Lora fué un poeta peruano a quien atropelló el metro en París en 1908, cuando apenas contaba veintitres años. Poco después de su muerte, y en ese mismo año, apareció su primero y único libro, *Anunciación*. «Antes de hallar su verbo cristalino», por supuesto. Pero uno de sus sonetos, *Piedad*, al que pertenece el endecasílabo que entrecorramos, quedó para siempre en las antologías, también en nuestra memoria. He aquí su terceto final:

*como la flor helada antes del broche,
como el amor extinto antes del beso,
como el canario muerto antes del trino.*

Nos vienen a la pluma su nostalgia y sus versos, cuando intentamos escribir sobre dos de nuestros jóvenes novelistas, truncados también por la muerte: José Vidal Cadellans y Manuel San Martín. Entre uno y otro hay un singular paralelismo que justificaría nuestro comentario, si no lo hiciera ya el hecho de que ambos hayan obtenido idéntico premio con sendas novelas póstumas, dadas a la luz en igual colección por una misma editorial catalana. Hablamos de *Ballet para una infanta*, de Vidal, y *La luz pesa*, de San Martín.

Vidal Cadellans nace en Barcelona, en 1928. San Martín en Salamanca, en 1930. Jóvenes, ingresan en un seminario, que abandonan pronto. (Ex seminaristas serán también los que protagonizarán luego sus dos novelas más importantes.) A partir de entonces, decidida su vocación literaria, luchan abiertamente por abrirse camino. San Martín se alista en la Legión, viaja luego por Europa y Norteamérica, regresa, escribe. Vidal, minado por una grave enfermedad que al final le vencería, pasa diecisiete años postrado en el lecho. En 1956, con *Payaso alegre*, San Martín obtiene el premio «Leopoldo Alas» al mejor cuento. En 1958, Vidal se da a conocer también con otro cuento, *Retorno de Janos el labrador*, merecedor del premio «Roger Gallés», que otorga *El Correo Catalán*. Ese mismo año, vital para la carrera de ambos escritores, aparece el primer libro de San Martín, *La noticia*. Y Vidal obtiene el premio «Nadal» con su novela *No era de los nuestros*.

En el verano de 1960, Vidal da fin a su nueva novela, *Cuando amanece*, la cual encabeza con un prólogo que viene a ser como su testamento literario. En él afirma: «Después de escribir un número bastante crecido de novelas, artículos, cuentos, ensayos, poemas y obras de teatro, declaro humildemente que apenas sé acerca del porqué y el cómo de la obra de arte, poco más que el primer día».

Unos meses después—exactamente el 27 de octubre—fallecía en Igualada. Por aquellos días, San Martín estuvo a punto de dar también su salto decisivo: su novela *El borrador* queda finalista del premio «Planeta». Uno no puede recordar ahora sin estremecerse la voz emocionada del joven novelista a través de los micrófonos, aquella noche del fallo, cuando los periodistas, anticipándose a la votación final, le dieron por ganador. Momentos después, el jurado se pronunciaba en favor de *El atentado*, de Tomás Salvador, y San Martín lloraba en aquella sala donde acababa de frustrarse su gran oportunidad. En el otoño de 1961 era editada *El borrador*, al propio tiempo que la novela de Vidal, *Cuando amanece*. En la primavera de 1963 San Martín obtenía el premio «Leopoldo Alas» para libros de cuentos, con *El insolente*. La muerte no tardó en segar su vida. Tenía, como su compañero, treinta y dos años.

En el fondo de la obra de estos dos escritores prematuramente idos late una misma problemática, de hondas raíces en el alma humana. Ambos entran de lleno en esa que se ha llamado «literatura del pecado y de la gracia». El Jorge Villar de *Cuando amanece* y el Julio Velasco de *La luz pesa*—obsérvese la curiosa coincidencia de sus iniciales—son acaso las figuras más recias de toda la obra, corta pero importante, de estos novelistas. Porque si bien es verdad que ambos no murieron, como ese canario del poeta peruano, «antes del trino», sí fueron como flores heladas «antes del broche». Y, como aquel poeta, ambos se malograron «antes de hallar su verbo cristalino»; sobre todo, Vidal, al que la prosa se le resistía, tarda en madurar. Vidal sabía, y lo dijo, que la novela católica había tenido en España poco calado y poca fortuna (he aquí los tres títulos que salvaba: *La mujer nueva*, *La frontera de Dios* y *El canto del gallo*); como sabía que era algo más que «una narración en la cual sale un cura». El trató con su esfuerzo, apresuradamente, porque presentía cercano el final, de llenar en lo posible este hueco. San Martín, con tal propósito o sin él, aportó con su obra, y muy especialmente con *La luz pesa*, su grano de arena. Un crítico de tan sereno juicio como Enrique Badosa, buen conocedor por demás del escritor salmantino, le ha calificado de excepcional dentro del ámbito de la literatura española moderna, «por ser el único escritor—novelista y cuentista—que ha dado un testimonio semejante al de un George Bernanos, al de un Graham Greene». Juicio valiente, arriesgado si se quiere, pero que ahí queda. Como queda la obra, plena de interés, sugerente, viva, de estos dos muchachos que perdieron la pluma—digo la vida—cuando habían empezado a ganarla.

CEUTA,

Los libros hacen la definición clara y sucinta del pasado de las ciudades. Y también los libros suponen un motivo de imperdurabilidad para esas mismas ciudades, porque en ellos siempre se dejan plasmadas huellas de profundo y destacado contenido, que transcurren a través del tiempo. A veces, las ciudades, algunas ciudades, necesitan de este poder de letrá impresa para expresar lo hondo de su significado y poderosísima aportación. Es el caso singular de la ciudad de Ceuta, pequeña península mediterránea, que une a esas maravillosas peculiaridades históricas ese destacable y estratégico sentido de la ubicación geográfica.

En Ceuta se han publicado dos libros de diferentes derroteros, pero, sin embargo, de un mismo sentido, una misma proyección, al amparo de unos ideales impercederos, con la sencilla premisa de desempolvar ese pasado literario—en absoluto muerto ni desperdigado—, acogido en diferentes libros. El hecho de una recopilación supone tarea llena de dificultades, pero hay en este estimable trabajo ese ansia incontenible de sacar a la luz los valores del pensamiento, la descripción o la poesía de buen número de escritores, participantes directos de diversas circunstancias de la vida de Ceuta, que quisieron contribuir a la creación de un pasado literario, aportando las visiones de cada momento de identificación con la vida ciudadana de cada época; todo el bagaje queda ahora diseminado como prueba evidente de no sólo una presencia física, sino espiritual, histórica y literaria.

El profesor Fradejas Lebrero—aunque zamorano de nacimiento, desde siempre ha tenido una gran vinculación a la vida madrileña, por razones de brillante carrera y por ser miembro del Instituto de Estudios Madrileños—se impuso la dificultosa tarea de plantearse y hacer cristalizar la idea de recoger los ecos de un pasado de la vida literaria de Ceuta. Por esta razón, de ese planteamiento surgiría después la primera parte de un libro, asignado bajo el epígrafe de Ceuta en la literatura, que no es sino todo un bagaje de recopilación literaria que supone el revivir la trascendental postura de la ciudad. Conocidos todos sus rasgos históricos—como escenario de hechos y acontecimientos trascendentales, no sólo en su pasado viejo, sino hasta en su pasado inmediato, como punto de partida a nuestro hecho histórico contemporáneo más trascendente—, cabía ahora, años y momentos en donde la tranquilidad y el sosiego abren las puertas grandes al desahogo y desenvolvimiento de las aptitudes literarias, en su máxima pureza, hacer deslizar a manera de pantalla sugestiva, en donde se centralizaran los pilares auténticos de un importante pasado literario. Este libro demuestra que del siglo XIII en adelante, y en las diversas lenguas hispánicas, cotejando los puros aspectos literarios en aras de una mayor especialización, está el testimonio vivo y elocuente de la ciudad ceutí y entrañablemente española.

«CEUTA EN LA LITERATURA»

Ceuta en la literatura marca desde sus primeras páginas un claro punto de arranque, motivado por el legado de Dante Alighieri, al aludir en su Divina comedia con brevedad expresiva: «Dal la man

RECUERDO Y POEMA

MANUEL MARTINEZ FERROL

destra mi lasciai Sibilia. / Dal l'altra gia m'avea lasciata Setta.» «Setta» no es sino la mención específica de Ceuta, nuestra provincia, desde cuyas impresionantes atalayas verdientes del monte Hacho se divisa la majestuosidad del abrazo entre dos mares, el lóbulo gaditano y la línea sinuosa de montañas, recortadas en el horizonte de las serranías malagueñas.

Afirma el autor de esta recopilación literaria que la atención que los marinos prestan a Ceuta, irredenta y medieval, se acentúa cuando los reyes castellanos, en la Reconquista, llegan al mar; de aquí que en el Poema de Alfonso XI se inician esas descripciones, surgiendo en sus versos los rasgos fundamentales de esa geografía afincada en colinas, montañas y senderos; a esa altitud geográfica, casi como un impulso geológico, habría de suponer un ansia por anularse la imaginativa idea de pasar desapercibida ante la perspectiva peninsular. Por eso en este Poema, a través de sus versos, se dejan traducir aspectos tan sencillos, pero poderosamente resaltantes, de la blancura de la ciudad, cuyas casas —como dijera el escritor valenciano Luis Lluçh Garín, parecen palomas posadas, tan fuertemente sustentadas en el suelo, que no se dejan cimbrar ni siquiera por la confluencia de los vientos de «levante» y «poniente»— exteriorizaban sus gaviotas marinas, como mensajes de paz destacando en el albayalde andaluz, cuando el magnífico caballero Pero Tafur se detuvo en ella hacia 1435, dejándonos otra descripción a la usanza de ese antiguo castellano, en donde señala la asperidad de su terreno, cubierto de montañas, aunque señalando su buen puerto, muchas tierras, frutas y aguas.

Echemos ahora un tupido velo sobre otros sucesivos procesos literarios, porque conviene adjuntar —al amparo de una señalización del paisaje— un siglo, el XIX, cuando ya el paisaje en sí tiene una función en las obras literarias y pictóricas. Pedro Antonio de Alarcón, nuestro gran novelista romántico, y otro tremendamente realista, como Armando Palacio Valdés, darán las notas de una expresiva limpieza y bella descriptiva de Ceuta.

Alarcón, que vivió y recorrió la ciudad hasta sus lugares más recónditos, hace señalar multitud de aspectos, y aquí, por su valor efectista, vamos a entresacar uno, que, por su permanencia actual y su sentido lírico, constituye eslabón a esa pretensión. Ya desde su entrada a Ceuta se le escapan dos factores, y, más que escaparse, se le definen claramente dos síntomas, su peculiaridad en la rigurosa observación —quizá adquirida por su calidad de corresponsal de guerra—, con la presencia de la vista, al amanecer, desde una cercanía relativa, evidenciando el novelista el impacto emocional que le causó tal visión. Palacio Valdés —el profesor Fradejas señala la posibilidad de que no viera la ciudad y, sin embargo, se valiera de recuerdos verbales y literarios— se asemeja a los matices descriptivos de Alarcón, aunque, como aduce el recopilador, sea solamente por unicidad de motivos.

Este contraste —en donde se aprecian datos específicos de estancia en uno y divagadores en el otro— nos ha servido para esgrimir la consideración de ese embrujo ciudadano, fomentado no solamente por unas características geográficas de clara permanencia, sino de ese abutamiento de hechos históricos y leyendas.

La ciudad con embrujo, o, mejor aún, la «bella desconocida», como tristemente tratan de definir, persiste en la literatura. Siguen en el libro alusiones de Juan Padilla, Julio Verne, Menéndez y Pelayo, Alfonso el Sabio, Fernando de Villalón, marqués de Molins, Núñez de Arce, Arturo Barea, Ramón de la Cruz...; lista interminable, en que cada autor, bajo sus normas literarias, su época, estilo y peculiaridades, ha dejado constancia sincera de la importancia de Ceuta, ciudad que brindó la belleza sutil de su paisaje y el escenario de sus luchas y vicisitudes para todos los que han recogido las imágenes, estrechamente conjugadas en este libro de afanes recopiladores, con la esencia de aunar elementos literarios que imprimen una vitalidad más a ese pasado, hasta hace poco diseminado.

EL POEMA DE CEUTA

La otra perspectiva, la actual, como en un presente vivo y cuajado de testimonios, abarcó ese pliego de poemas de encendido lirismo, en donde el exceso actual de un liberalismo métrico, aunque marque una evolución poética más propiciatoria, sin lugar a dudas, a obtener calidades en usufructo del ritmo, se ha menospreciado casi por entero, en un logrado alarde de amolde a las reglas clásicas de la métrica; esa pureza técnica en el verso ha he-

cho de Ceuta del mar, manantial de versos, debidos a la escrutadora pluma de Manuel Alonso Alcalde, un libro preciosista, como todo lo poético, en donde se ha entremezclado con fineza la alusión histórica a la perspectiva actual; mar y paisaje son los signos fundamentales que plasma el poeta pinciano, afincado en Cuenta, y valga la denominación marinera a través de estos versos del autor:

Aún pasan, sombras ya, frente a tu roca,
naves fenicias de remar dorado;
aún las quillas de Grecia, aún el ferrado
rostral romano y su embestida loca.

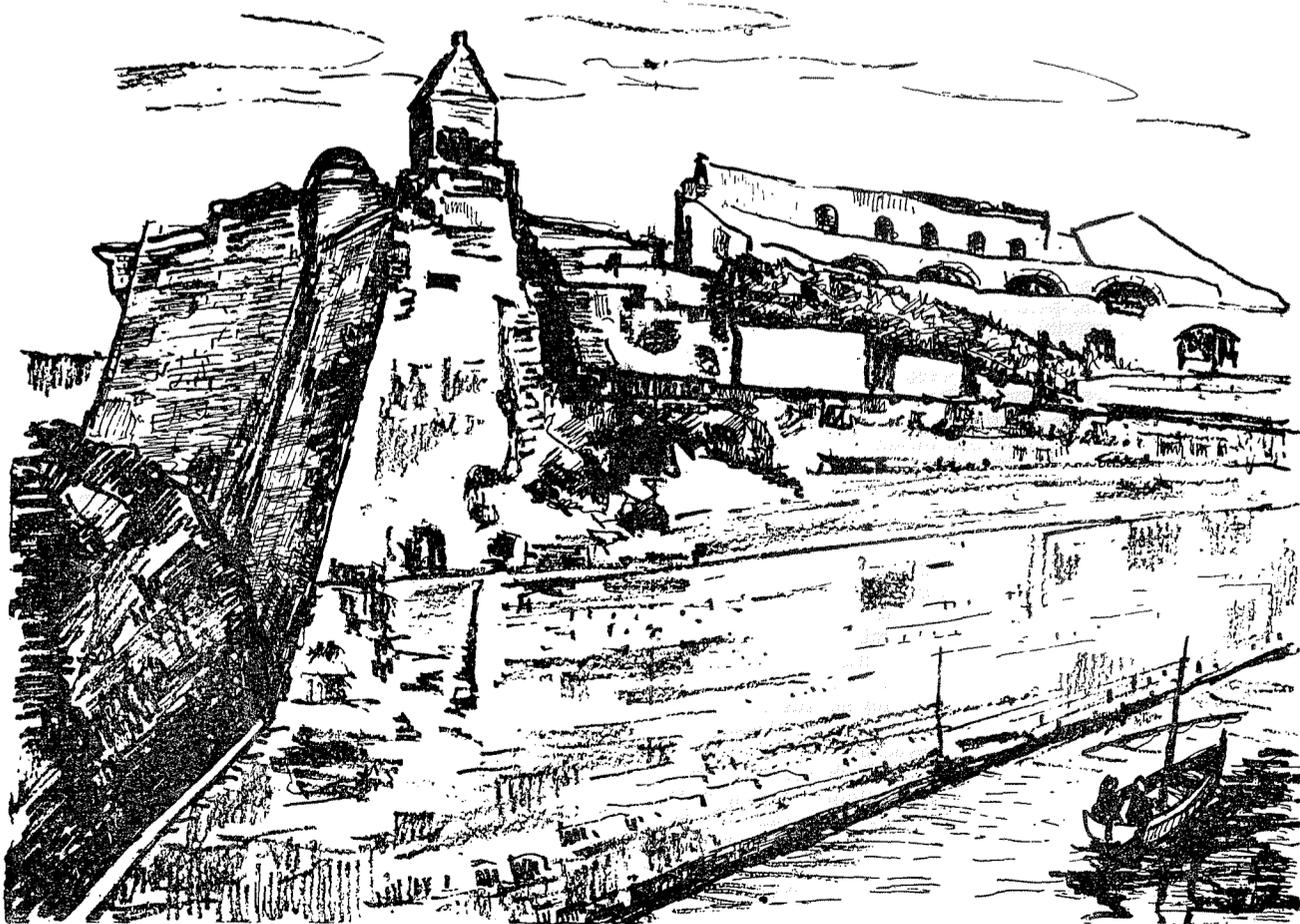
Cada verso de Alonso Alcalde —vallisoletano, novelista, poeta y dramaturgo, con espíritu castrense por vinculación profesional en el terreno jurídico— es la muestra que cuadra con esa geografía festoneada de cactus y eucaliptos, pinos, colinas y montañas, mar...

Los libros hacen revivir el pasado y presente de las ciudades. Y quizá, más que revivir, afirmar y desentrañar. Pasado lusitano que permanece a través de sus restos, murallas principalmente, dan hincapié al poeta a justificar, en dos magníficos tercetos, la entrañable y viejísima ascendencia hispana:

Si Portugal anticipó la empresa,
ya a Ceuta, bautizada de deseo,
la madreaba España de su entraña.
Y fué española aun siendo portuguesa,
pues desde entonces, ved, ni un cabeceo,
siempre su nave puesta el rumbo a España.

El Departamento de Publicaciones del Instituto de Ceuta —que con tantos aciertos y afán de proyección dirige el profesor Aróstegui Megias— cumple así una norma impuesta desde hace casi siete años, al promover esa revisión, actualización y sobre todo traslado a la actualidad de un bagaje histórico y literario. A estas dos publicaciones seguirán la segunda y documentada recopilación de Ceuta en la literatura, amén de un pliego de sentidos poemas de ese gran poeta español Luis López Anglada.

La ciudad de Ceuta perfila su vitalizadora ascendencia literaria, plasmada a ese primer plano, en donde se hacen revivir los más señalados aspectos, que en el orden literario también calibran un pasado y un presente de la ciudad, sus habitantes y su tesoro artístico.



América en Cuatro Cartas

Carta de Estados Unidos

UN DIA EN NUEVA YORK

JUAN EMILIO ARAGONES



En las Jornadas Literarias que años atrás hicimos por Lérida, dedicamos unas horas a los Valles de Andorra. Entre los viajeros, Eusebio García Luengo por primera vez salía de los límites patrios. A pocos metros de la frontera, alguien le preguntó qué sensación sentía en su bautismo extranjero, y García Luengo respondió, creo que sinceramente, aunque con alguna sorna: «Una infinita nostalgia de España».

Es verdad y da lo mismo a unos metros que a unos miles de kilómetros: el español que sale siente de inmediato —y mientras dura su ausencia— una infinita nostalgia de España.

Dos ejemplos:

He aprovechado mi estancia de un día en Nueva York —creo que el título de esta carta coincide con el de una película, pero qué le vamos a hacer: yo no intervine en aquel film— casi exclusivamente para visitar el pabellón español de la Feria, regodearme con el folclore de Coros y Danzas y solazarme en uno de sus tan caros como exquisitos restaurantes con mi última comida «española». Claro que ha sido de las compensatorias: fabada, callos, queso manchego, sangría y un porroncito de tinto.

Luego, ya en Washington, se me ha hecho ver que lo normal, viniendo de allí, era visitarlo todo en la *World Fair*..., menos nuestro pabellón. Por vía de ejemplo, se me ha citado el de la Ford, que, efectivamente, y a juzgar por su aspecto exterior, ha echado el resto. Sólo que quien así me hablaba era un español que lleva fuera de España veintiséis años, y medió la que él consideraba noticia más importante del *Washington Post* del día. ¿La situación en el Viet Nam, con el cambio de Taylor por Lodge? No: el relevo de cinco ministros españoles y la eleva-

ción al rango ministerial del comisario del Plan de Desarrollo, López Rodó. Tras haber criticado acremente la estancia en el pabellón español, inquiría con avidez el marchamo político de Oriol y los otros nuevos ministros..., y está ausente de España desde 1939.

Con todo, la breve estancia en Nueva York me hizo ver algunas facetas no bien sabidas de la gigantesca ciudad. Así, ya en el trayecto del «Kennedy Airport» al hotel, pude ver continuadas advertencias a un lado y otro de la prolongada avenida sin aceras —éste es un país prohibido a los peatones, si bien es cierto que apenas los hay— que contenían la natural marcha del taxi: «Speed limit 50 (or 40)», sin que tales avisos atenuaran un ápice el desbarajuste circulatorio en cuanto entramos en la ciudad.

En tanto, el taxista —campechano él— me mostraba la increíble mole del *Empire State*, esa Torre de Babel venida a menos. En cuanto a picaresca, el conductor del taxi superaba los mejores registros de sus colegas madrileños. Hice el trayecto con una pareja de yanquis. (Ella y él, detrás; yo, junto al conductor.) La pareja se apeó a la entrada de Nueva York y al hacer el taxista además de abonar la carrera, el taxista dijo «I paid». El yanqui sabe que no va a ser así, y se resiste a viajar de bóbilis bóbilis, presintiendo que el «pagano» iba a ser este españolito. En efecto, al llegar al hotel me señaló el marcador: algo menos de 10 dólares, que con propina quedó en la decena justa.

En todos los establecimientos llamados *Drugs* —como nuestro SEPU, pero con Coca-cola—, junto al reconfortante aviso de *No tipping*, en las máquinas registradoras figura de manera más visible el cartelito no tan confortador de

Please. Paid when served, que se lleva bastante a rajatabla, de modo que no hay lugar al «¿cuánto debo?» proverbial en esos lares.

Y, por último, no sé si en la 5.ª Avenida o en la calle 45 observé un arremolinamiento de gente delante de un bar: estaban televisando un partido de pelota-base y la pantalla de TV se

podía contemplar desde el exterior. ¡Cómo no!, pensé: Igual que en Madrid cuando hay fútbol o toros televisados. (En los programas de TV que semanalmente publican los diarios veo que, en efecto, los diversos canales dedican a la pelota-base un tiempo que ya quisieran para el fútbol o para los toros nuestros televidentes.)

Carta del Brasil

BAHIA, LUJO DEL TROPICO

ANTONIO IGLESIAS LAGUNA

El pescador, al *xaréu*; el ocioso, a la playa. Bahía, Jauja donde, si no se es exigente, cabe vivir del plátano y del coco. Otro coco es el lemanjá, pez sirena de cabellos verdes que, al decir de la gente, ahoga en besos, arrastrando al fondo del mar. Pero también la costa ofrece sus peligros: ritos negros en la noche; mulatas sin *balangandá* y con *bikini*; «mujeres de sayas», ángeles custodios de la gastritis, que frien la bola amarilla del *acarajé*; hombres y hembras frenetizados por danzas africanas en honor de divinidades como Oxalá, Oxunmaré, Ogúm y Oxossi, que, en el fondo, son nombres nuevos para el Señor de Bonfim, San Bartolomé, San Antonio y San Jorge.

Bahía, sin embargo, es mucho más que estos aditamentos semitropicales, semiyorubas. Altar mayor del Brasil, se gloria de poseer 365 iglesias —una para cada día del año—, que, claro es, no pasan de 128, excluidas catedral y capillas. Iglesias barrocas de un barroquismo asfixiante y no siempre de buen gusto, construidas en su mayoría en el siglo XVIII. Churriguerismo tropical sin notas chinas, como en Savará. Iglesias de San Francisco, de la Misericordia, de la Gracia, de los Negros, de la Concepción de la Playa, de San

Pedro, de Santo Domingo, del Carmo y de Alem do Carmo, del Pilar, de Montserrat, de Bonfim... Maderas de *jacarandá*, columnas en flexiones, serpentina de *jararucá*, tallas de ingenuidad encantadora y cuadros medievales de mestizos como Manuel Inácio da Costa y fray Eusebio de Matos. Los brasileños se extasían, se pierden por los intrincados vericuetos de tanto perifollo y perendengue, de tantas vides, peces, seres fabulosos, indios, armas y volutas, desflorando, desperdigándose por los muros, entre angelotes azules, púdicamente vestidos con falditas, emergiendo de entre nubes de oro y arrebolos de ocaso tropical. El oro, naturalmente, es de estofado, aunque hacia 1750 aparecen el vil metal y los viles diamantes en el estado de Minas Gerais. Y aún lo buscan los *garimpeiros* en las aguas terrosas del Savará, bajo la mirada indiferente de los gafos de la leprosería.

Estas iglesias tienen nombres españoles, como San Ignacio y San Francisco Javier, patrón de Bahía. Iglesias con leyenda, historia y fecha de nacimiento y reconstrucción. La de la Gracia la mandó erigir Catarina Paraguacú, esposa de Caramarú (el héroe indio del primer poema épico brasileño), porque, soñando, vió a una mu-



jer blanca con un niño en los brazos que pedía auxilio, y, al ordenar buscarla, descubrióse en la playa de Boipeva, entre los restos de un galeón español naufragado, una imagen de Nuestra Señora. La historia es tan cierta como la de Julia Fetal, que yace frente a Catarina Paraguacú. Julia Fetal fué fatal, mujer fatal a quien un amante desdenado mató con bala de oro.

En la iglesia do Carmo capitularon los holandeses, en 1625, ante el buen español don Fadrique de Toledo. Victoria pírrica, pues de nada sirvió el fuerte de San Marcelo, construido para evitar la invasión neerlandesa, por el gobernador Mendonça Furtado, haciendo oídos de mercader al obispo don Marcos Teixeira, que sabía de latines más que de fortines. Mal negocio, porque San Marcelo, en 1629, vuelve a repeler a los holandeses—los de Dirk Symonzoön van Uytgeest—, pero nueve años después se rinde a la armada de Guillermo de Nassau. A pesar de la humillación. San Marcelo sigue ahí tan campante, sombra acogedora para los bañistas y los sorbedores de sorbetes (esos helados únicos de Bahía); respaldo de la charla encendida de la mulata enamorada del mulato pajirrubio y ojiazul como sus antepasados holandeses, llegados precisamente en pleno Carnaval.

Fuertes de Bahía. Fuertes de San Marcelo, de San António Alem do Carmo, de Montserrat, de Barbalho, de San Pablo de Gamboa, de Jequitaiá, de Lagartixa, de San Diego. Vuestros muros saben de historias de amor y de salpicaduras de sangre esclava. A la noche acogéis a los enamorados, dais cobijo a los que acuden a comprobar el milagro eterno de la luna del trópico, de esa luna que impide la negrura y hace mulatos la playa y el mar, a cuyo resplandor se trenzan en cien escondrijos los compases endiablados del *candomblé*.

Candomblé de los yorubas africanos: lamento del negro en la caña, del moreno en el tabaco, del mestizo en el cacao, del mulato en el café; exudación cordial de los cuatro millones de negros que, andando el tiempo, fueron vendidos en Bahía. Ritmo embrujado, hálito de *orixás* al que *ijadea* el negro, la carne morada de luna y sudor como esos ocho Cristos morados del convento de San Antonio, esos Cristos que sangran rubies. *Candomblé* del Pelou-

rinho, de la picota donde se azotaba a los esclavos, se ahorcaba a los malhechores; lugar preferido hoy por los turistas descuidados, por los «turistas» descuidados y por todos los negros y mulatos que viven de desollar mansamente al cristiano que lleva el escaulario agnóstico del Kodak.

Museos de Arte Sacra y del Estado de Bahía en el convento de Santa Teresa—otro nombre español—, con sus magníficas colecciones de arte colonial, que en ciertos casos rivalizan con las de Méjico y Perú. Conventos hoy medio abandonados, con sus claustros renacentistas o barrocos ahogados por el barroquismo vivo, incontenible, de la selva en marcha,alzada en lianas y bambúes, en abanicos de bananera zancas mulatas de cocotero. Convento de San Antonio, que hoy alberga cinco frailes y tuvo celdas para 100 franciscanos y 200 esclavos amantes de la vida franciscana, de la sopa boba.

Calles de Bahía. Calles de estos 20 kilómetros de ciudad en dos pisos, urbe de quintas recoletas y favelas dulcificadas por el verdor. Ciudad Baja y Ciudad Alta, unidos sus 80 metros de desnivel por el ascensor Lacerda: el «Comercio», donde el sefardita se regodea con el tintineo del oro, y la «Ciudad», donde las mulatas jóvenes tienden sus redes en la rúa Chile y las viejas tientan con sus fritos en *tecnicolor*.

Ciudad fundada en 1549 por Tomé de Souza, quien, presintiendo la historia futura, no se olvidó de traer, entre sus 1.000 pobladores, su buena parte de españoles y flamencos, de italianos y negros. Ciudad de calles empinadas, en cuesta, vertiginosas, como las de Ouro Preto y Savará, con guijarros e inmundicias, con pedruscos rompezapatos y pétalos de flores, con catanga e incienso, con clamores de órgano y ronquidos de berimbau. Ciudad de plazas silenciosas con estatuas lamentables, de barrios olorosos a jazmín y mango, a naranjo y buganvilla; residenciales unos, como Río Vermelho, y otros castizamente sucios, cual el de Agua de Meninos. Ciudad de palacetes ilustres, como la plateresca «Casa da Ponte», única en el Brasil. Ciudad de los poetas y los aventureros, del inmigrante y del huído de la *sécca*. Ciudad de todos los santos y de todas las mulatas.

Y la mulata es el azúcar moreno de la gracia de Dics.

Carta de Quito

LOS EXTREMOS SE TOCAN

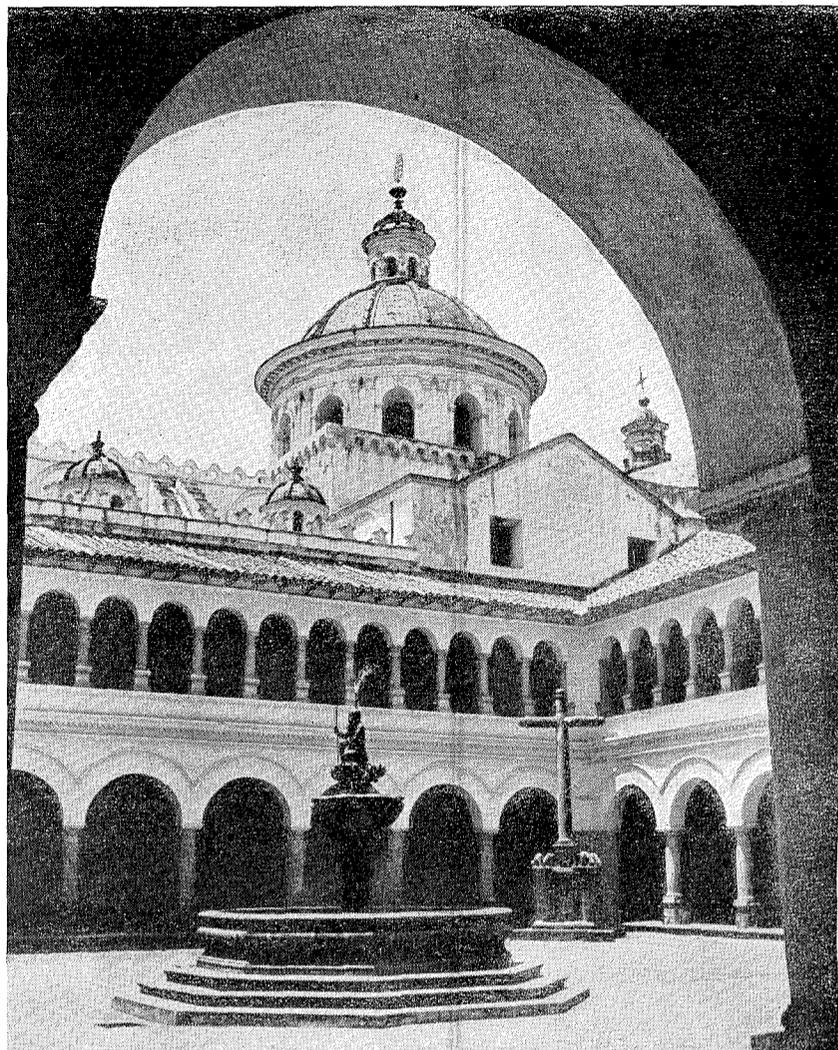
JOSE MENDEZ HERRERA

Lo primero que piensa el recién llegado a las soleadas calles de Quito es que aquí no hay analfabetos. Porque son legiones los vendedores que, en las esquinas, en las plazas, en las puertas de los grandes almacenes, en todas partes, en fin, os ofrecen con tentadora y amable insistencia ese maravilloso instrumento casi literario que es el bolígrafo. Es indudable que si no hubiera muchos—toda la población quizá— capaz de expresar gráficamente sus pensamientos (o de hacer sus cuentas), no existiría esa profusión de voces invitándolos a comprar, que es una incitación subrepticia a la deliciosa tarea de crear. Sin demanda de letras no habría oferta de escritura en potencia.

Inmediatamente después, al entrar en la alegre plaza, flanqueada por soportales animados, el pensamiento vuela hacia otra idea. ¿Habrá alguien aquí que lleve los zapatos sucios? Bajo los arcos, no

como cariátides que los soportasen, sino más bien como basamento figurativo, cada lado tiene un limpiabotas dispuesto con su cajón, y casi siempre hay un caballero sentado, con su pie alzado y extendido y la mirada puesta en un periódico del día o perdida en la contemplación de este atrafagado ir y venir de las gentes por aquella galería comercial, donde se exhiben al tiempo los cofrecillos de madera de balsa, las chucherías de fibra de palmera o un auténtico Montecristi o Jipijapa. Sí, pensando en los mozalbetes que luego pululan por las calles ofreciendo limpieza para los bipedos implumes (pero con bolígrafo) no sería un mal cálculo decir que hay un limpiabotas para cada pie. Manos y pies están bien atendidos. Los extremos se tocan.

También en el vasto conjunto de la ciudad hay un suave contraste que acaba por ser armonía también. La ciudad



histórica nos ofrece la pureza de las líneas clásicas y monumentales. Junto a ella, como una prolongación de su manto urbano, se extiende la capital moderna, de calles anchas y nobles, de edificios novísimos, todo miradas, todo cristalerías anchas, que es el denominador común de la urbe de última hora, que está uniformando el mundo.

Como todas las ciudades andinas, la guardia de la montaña que domina todo cuanto se extiende vertiente abajo, ofrece a la mirada el maravilloso paisaje de su imponente mole. Las montañas dan prestancia, señorialidad, prosopopeya. Su definido horizonte circunscribe realmente, da calor de recinto a los núcleos de casas blancas, que van buscando amparo entre las quebradas tierras, y presta al habitante del valle esa confianza del que sabe que hay un vigía eterno y constante mirando por sus árboles y sus ríos. Colocándose en el extremo contrario, el suave azul de los dos Pichinchas—el «guagua» Pichincha y el «rucu» Pichincha—es un delicioso telón de fondo que ofrece su languidez de volcán apagado a la admiración azul de las tardes. Esto, cuando se quiere mirar hacia delante.

Para mirar hacia atrás, basta colocarse en el centro de la plaza de la Independencia, o en la de Santo Domingo. Un verdadero *flash-back* de siglos acude a la imaginación, aguzada por aquellas líneas de tan puro acento colonial, que van trazando muros, torres y ventanas. O pararse un instante ante la fachada de la iglesia de la Compañía, y emborracharse en aquella orgía barroca de fustes y capiteles, en aquella sonora orquestación de la piedra y el aire. También se puede comenzar con paso suave y respetuoso la subida por la calle de la Ronda, la españolísima calle enfarolada, con sus amplios zaguanes y patios, donde podría asomar Maritornes o cualquier otra moza del cántaro. Si entornáramos un poco los ojos, la bruma artificial del ensueño podría hacernos ver, sin gran esfuerzo, caminar sobre sus losas a algún severo oidor de la Real Audiencia, o junto a alguna de las enrejadas ventanas, a cualquier embozado, que muy bien pudiera ser griego y pintor.

Visitando los templos y sus oros—el de Santo Domingo, con sus cúpulas de azulejos; la catedral, San Agustín, con sus sillerías de cedro y su Cristo de Pampite; San Francisco, italianizante—, viendo todo el fervor exuberante de los retablos, las exquisiteces de la orfebrería, la pláci-

da quietud de los claustros, se comprende mejor ese otro fervor cordial de los fieles que lo rebosan en los lugares de recogimiento. Impresiona la fuerza mística de los devotos. Más que en ninguna parte, vimos rodillas desnudas en tierra, brazos en cruz, actitudes sumisas—casi trágicas—y un titilar de oraciones en los labios, encendidos como cirios en llama.

Pasado y presente se funden en Quito en una mezcla perfecta y rotunda; tradición y vida se ensamblan como un cruzar de dedos de las manos rezadoras, y es el eco de los pretéritos pobladores el que ahora resucita en este acudir enfermo a los lugares recoletos.

En la casa natalicia de San Vicente hay un pozo consagrado desde la infancia del santo. Dicen que sus aguas no se han agotado jamás. En torno a la fuente, de manar incesante, cuelgan los jarritos de porcelana, donde los fieles van a beber aquella agua bendita. El letrado indicador reza también así: «Esta agua milagrosa cura las enfermedades y ahuyenta la peste de los campos.»

Todos éstos son los lugares—la Real Audiencia—que vieran partir en 1541 a Gonzalo Pizarro primero y a Francisco de Orellana después, hacia el país de la canela, a recorrer 11.000 kilómetros de río, hasta Cubagua; a dejar en las guazábaras los petos y espaldares de cuero, a quebrar sus picas de bejuco y a contemplar a aquellas mujeres, que, según nos cuenta Carvajal, «son muy blancas y altas y tienen muy largo el cabello y entrenzado y revuelto a la cabeza, y son muy membrudas y andan desnudas en cueros, tapadas sus vergüenzas, con sus arcos y flechas en las manos...», y que dieron su nombre al Amazonas, llamado también Orellana, y río Dulce, y Marañón.

Quito tiene un aire limpio y tamizado, purísimo, con sus 2.800 metros de altitud. Por eso, desde la colina del Panecillo—que en otros tiempos sustentaba un templo del politeísmo aborigen—, se ven perfectamente, hacia el Septentrión, los restos de unos fortines españoles más modernos; y también puede divisarse el amplio y abierto valle del Guápulo, que es como una inmensa y verde cuna donde se guardase una preciada criatura que, pues que el cielo le pone sus tules azules, ha de ser varón. Sin duda, podríamos decir que allá, en aquella suave hoyita, nació un galán magnífico, que ha conservado asombrosamente su juventud, no

obstante el rápido andar del tiempo: el arte quiteño. Si hay algo que pueda demostrar la fusión de dos personalidades, de dos impulsos, de dos fuerzas auténticas y creadoras, es esta mezcla del sentimiento aborigen y el nuevo índice traído de más allá del mar.

En el museo, rico, profuso, patinado de siglos, señorean las obras de Bedón y Gorívar, de Santiago y Legarda, del prolífico Caspicara, con sus leves miniaturas policromadas, junto a los graciosos cuadros de Samaniego, estudio de carácter, al mismo tiempo, de los países europeos. El mismo Caspicara dejó sus bajorrelieves en la capilla fundada por el indio Catuña, y esculpió su Cristo realista, que hoy se venera en la iglesia de El Belén. El arte quiteño es una esplendente manifestación de vida, donde la forma avanza con libertad completa y donde la profusión de motivos idénticos, cariciosamente repetidos, aumenta, reitera, afirma la potencialidad del barroco.

Pues bien, de ese arte autóctono, pero que lleva en sí toda la savia que nos es tan querida, cuando estas líneas se publiquen, quizá se haya celebrado ya una exposición en Madrid, y en algunas otras capitales españolas. Y será España el único país europeo que podrá ver de cerca estas obras de la unión de las sangres, de la incorporación de las metáforas del corazón al clasicismo de la cabeza. Ello será por obra del actual embajador de España en Quito, don Ignacio de Urquijo y Solano, conde de Urquijo.

Cuando éste nos recibió, acababa de llegar de un viaje por los parajes de la tierra amazónica. Su palabra se encendía de admiración y de ansia de realizaciones ante tantas posibilidades. Sus varios años de misión en El Ecuador le han hecho amar a la nación de tal modo, que la quiso como suya también, y así nació la idea, que posteriormente refrendaron ambos Gobiernos, de establecer la

doble nacionalidad entre ambos pueblos. Por obra de su intercesión también, el antiguo palacio de Belalcázar (el fundador de la ciudad que hoy se alza sobre los vestigios de la desaparecida urbe de los shyris) va a ser restaurado por España para convertirse en casa solariega de los ecuatorianos y los españoles, en centro de arte y de cultura.

Son éstos—se piensa—los auténticos lazos que unen indisolublemente las corrientes de la raza. Acciones prácticas y directas, impregnadas de inteligencia y amor, de sentimiento y realidad. Aunque a veces hagan falta también las palabras tan bellas como las que pronunció el contralmirante Castro Jijón, con motivo de la condecoración que España concedía al doctor Donoso Velasco, al expresar su amor a la España legendaria, «porque de ella—afirmaba—aprendimos a rezar en verso, en arquitectura, en música y en lágrimas».

No sé si es la música la que aviva los recuerdos, o son éstos los que recogen de todos los espacios la música que en ellos palpita constantemente. Pero es cierto que, de no sé dónde, llegaba el sonar de los tristes yaravís. La flauta, que conserva la queja humana como un sonido del alma, se adentra en el espíritu, al tiempo que el paisaje, y el carácter, y el gesto amable de los quiteños hermanos. De tanto andar, el brillo de los zapatos está velado ya, pero se traspasó a los ojos que pestañean inquietos, porque le rebosan las imágenes prendidas; será forzoso que la mano vaya a buscar el bolígrafo recién adquirido para dejar sobre el papel su emoción y su recuerdo. Los extremos se tocan y se afirman. Sí, precisos son los pies para andar por los caminos del mundo, relucientes de esperanza, con ansias de descubrimiento cotidiano; y las manos, para vibrar como arpas eólicas al contacto con el viento del sentimiento.

Carta de Méjico

JUAN RULFO, CARA A CARA

ALFONSO SIMON PELEGRI

Méjico y junio. Esta conjunción en la Ciudad de los Palacios es pasada por agua. Por excepción, en esta tarde las nubes se conforman con abolsar en el cielo su amenazadora y húmeda tarjeta de visita.

Con dos queridos amigos—el poeta Angel Miquel y su esposa, Flora—, que me facilitaron sus buenos oficios ante el maestro Rulfo, amén de su coche y un enorme paraguas innecesario, llegamos al domicilio del novelista.

Nos recibe en una amplia pieza con las paredes atestadas de libros, entre las y los cuales emergen cuadros y motivos indigenistas en vitales insulas anárquicas.

Saludos, presentaciones... Un sabroso café que su esposa tiene la gentileza de servirnos rompe el hielo, y va disendiéndose en cordialidades la sonrisa luego de iniciarse la plática. Nos encontramos de lleno en medio de la hospitalidad y la familia de Juan Rulfo, y nuestra charla pasa rápidamente a un cuenco de gratísima cordialidad, a la que pone de vez en vez un ruidoso y tierno inciso el pequeñín—un agelote rubio y guapo hasta donde le es posible serlo a un niño—que desde la vecina recámara urge insistente su biberón.

Mi formulario de preguntas arruga

su sinóptica concisión en el bolsillo. No es fácil hacerle hablar a Rulfo de sí mismo. Ni sujetarlo a síntesis. Ni hacerle hablar mal—¡bendito sea Dios!—de ningún plumíferario indenfeso o vulnerable vivo o difunto.

Le pregunto sobre las fuentes de su obra, y su corazón y su memoria se le van a la vorágine de la revolución mejicana, a las más hondas raíces de su pueblo, del que se siente, y es, un hombre más.

Sus primeros años transcurren en Saluyú (Jalisco), donde nació, según él afirma con suficiente convicción, en 1918. Tempranamente empieza su retina y su sangre a sufrir con todos los trágicos y violentos sucesos en que se debate la región: Estos son, fundamentalmente, su primera escuela y la levadura de todo su futuro mundo creador.

Evoca sus experiencias de agricultor en Apulco, donde en 1934, y siendo apenas un muchacho, se hace cargo del semiarruinado fantasma de una pequeña hacienda familiar en la que reparte su absoluta soledad entre los agobiantes trabajos de su cultivo y el temor a las gavillas de bandoleros, de los cuales no le es siempre posible ocultarse. Las noches—larguísimas, angustiosas—se pueblan de ruidos que



albergan en la desierta hondura del aire (ese aire lleno de oquedades fantasmales que se palpa a lo largo de las páginas de «Pedro Páramo») y que va a su pluma de escritor a través de la erizada piel del adolescente.

En esta su primera obra, «Pedro Páramo», traducida a varios idiomas y que va por su séptima edición, de la amplitud de su vivencia creadora desciende Rulfo a lo anecdótico y a la circunscripción a un espacio vital, pero imaginado. Todos los personajes se mueven en un mundo subjetivo, onírico, espectral, sin dejar de estar llenos de una realísta valencia humana, y estructurando en su fluir la urdimbre de la novela por el proceso natural de sus vidas.

De la novela pasa Rulfo al cuento con su libro «Llano en Llamas», que comprende una serie de episodios de la revolución descritos con mano maestra y la más limpia «objetividad interior»: El fracaso agrarista, consecuencia de entregar las tierras a «influyentes» y no a verdaderos campesinos; la desolada pobreza de la tierra; la angustiada desesperanza de los personajes... Juan Rulfo, que en propia carne y sangre conoció u sufrió todo este mundo trágico y desquiciante, dota de carne y sangre a los personajes de los distintos tipos de sus relatos recreando un mundo cruel, atormentado, alucinante y profundamente humano.

Actualmente Juan Rulfo tiene dos obras inéditas: «La Cordillera» y «Días sin floresta». Esta última, en la que aún se encuentra trabajando, fué escrita en circunstancias muy especiales. Se trata de las confesiones de un drogadicto, quien en sus momentos de relativa lucidez fué relatando a Rulfo todo el universo de su experiencia y desmoronamiento.

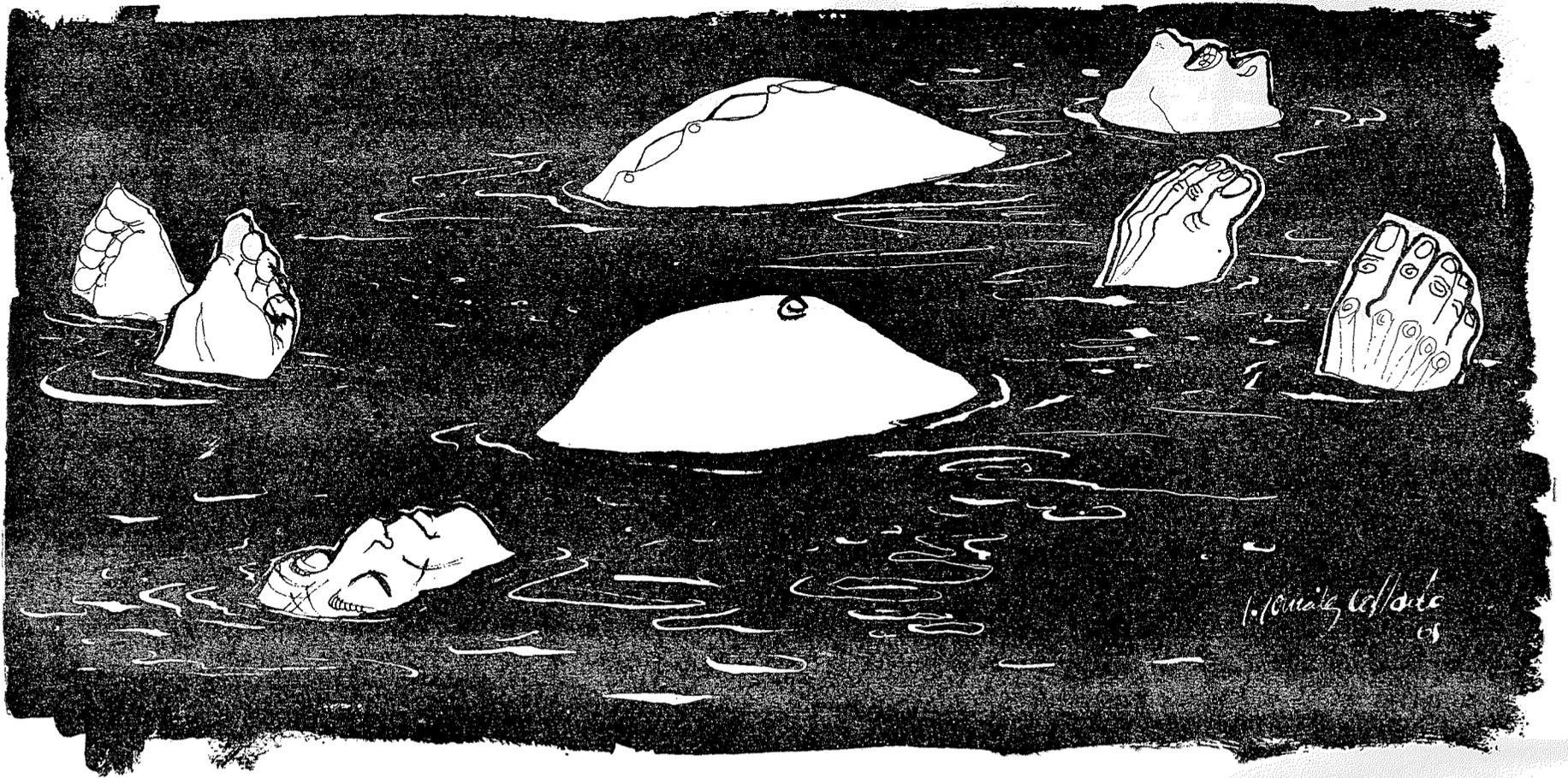
A Juan Rulfo, un gran escritor de una gran modestia, no es nada fácil, repito, hacerle hablar de sí mismo; cada vez se me va más por la tangente. Al fin, opto por derivar la conversación a un panorama general dentro de la novelística, de la cual Rulfo tiene un conocimiento nada común.

Habla con entusiasmo de los novelistas de la revolución, a los cuales sitúa y relaciona con inteligente erudición. En su opinión, con Mariano Azuela, Rubén Romero, etc., se inicia un movimiento autóctono en la novela mejicana, pero este brote es infortunadamente sofocado por los llamados «contemporáneos» (Torres Bodet, González Rojo, etc.), que subestiman y rehúsan el pan y la sal a estos novelistas, negándoles calidad literaria y estimando su obra como simple «reportaje».

En cuanto al momento actual en la novela y el cuento, opina que se resiente de crisis. No existe un venero propio ni un horizonte claro. Tampoco una suficiente, y necesaria, relación literaria con el resto de los países americanos. También se hace sentir la necesidad de órganos de difusión que pudieran canalizar a valores potenciales, ya que las actuales revistas son, simplemente, voceros de determinados grupos, e inclusive en muchas ocasiones traducen a otros autores olvidando los propios.

La flaccidez del paquete de cigarrillos nos lleva a una indiscreta mirada al reloj. Vemos con desolación que hemos abusado de la amable hospitalidad de Juan Rulfo; le presentamos por ello nuestras disculpas, y entorpeciendo el pavoroso y negrisimo paraguas del poeta Angel Miquel nos despedimos con satisfacción de Rulfo, buen novelista y novelista bueno.

POESIA ESPAÑOLA
revista nacional de los
versos y los poetas



UN PUNTO en el horizonte

MANUEL RIOBOO NIGORRA
 Ilustra: GONZALEZ COLLADO

Seguían los dos como dos lapas, firmemente adheridos a la roca, como al principio. El hombre pequeño interrogó al hombre alto, una vez más, con el ansia de siempre.

—¿Lo ves ya?...

Esta pregunta la había repetido muchas veces. Cada dos minutos aproximadamente, a juicio del hombre alto. De modo que ahora iría por las ochenta, si no llegaba a las cien. Aunque también el hombre alto podía equivocarse, que igual angustia experimentaba él y no fiaba mucho en sus cálculos aritméticos. De todas formas, no podía decir que el otro fuera un pesado. Pero no le contestó. Y así pasó un poco de tiempo hasta que insistió el pequeño.

—¿Lo ves? ¿Lo ves ya?...

El viento y el mar sostenían una extraña conversación, en un lenguaje muy raro, que nunca se acababa, y el hombre alto pensó que lo mejor sería escuchar aquel lenguaje ancestral y no interrumpirlo con palabras vanas, y así también estarían más distraídos, hasta que... Bueno; ya poco podían hacer, y no había sino esperar. Por consiguiente, se quedó callado y transcurrió un poco más el tiempo, hasta que el otro rompió de nuevo el silencio con su eterna cuestión.

—¿Lo ves ya?...

Había una nueva y más honda angustia en estas palabras, y el hombre alto se sintió como forzado a contestarle. Lo hizo suavemente. Lo mejor que pudo.

—No.

Pero no pudo evitar que al hombre pequeño lo sacudiera un estremecimiento de terror. Este, al fin, guardó silencio y ya no volvió a insistir hasta mucho después.

Diríase que el tiempo se hubiese detenido. Cada minuto les parecía un siglo. Y quizá sólo hubiesen transcurrido unos minutos—varios siglos—cuando el hombre pequeño habló de nuevo.

—¡Tienes que verlo!—exclamó, sin poder contenerse—. ¡Seguro que lo ves ahora!...

El hombre alto nada dijo; ni que sí, ni que no. Para hacer tiempo, quizá. Y dejó consumirse al otro de impaciencia.

—¡Lo estás viendo! ¡Lo ves ya!...—gritó el hombre pequeño impulsivamente, presa de una viva excitación.

El hombre alto frunció el ceño, sin dejar de mirar al horizonte.

—¿Por qué?...—dijo.

Y el hombre pequeño le explicó:

—¡No me engaño! ¡Me lo dice tu respiración entrecortada!...

El hombre alto, entonces, admitió de mala gana: —Sí.

El hombre pequeño, que estaba ciego, no podía aguantarse sin seguir preguntando. Quería saber más cosas de aquello. Daría, por verlo, la vida.

—¿Es muy grande?...—inquirió con avidez.

—No—contestó, secamente, el hombre alto.

—Pues dime cómo, entonces—requirió el pequeño—.

¿Como una manzana grande?...

El hombre alto tardó en contestar. Al hombre alto lo subía y bajaba, en movimiento incesante, el vaivén del mar, y, cuando estaba arriba, sólo se preocupaba de mirar al horizonte.

—No.

El hombre pequeño, a su vez, no alcanzaba a oír las voces del otro sino cuando éste se encontraba arriba. Así, pues, esperó a que subiese.

—¿Quizá como una nuez?...—insistió entonces.

El hombre alto rezumaba angustia por cada uno de los poros de su cuerpo. Le irritaba la insistencia. Y contestó airado:

—¡No!

El hombre pequeño tenía sed; una sed espantosa. Y eso que había tragado mucha agua. Sin embargo, cada vez que tragaba agua, sufría más el tormento de la sed. Pensando en esto se olvidaba de hacer preguntas. Así que ahora procuró pensar en esto, hasta que ya no pudo más, y empezó a hablar de nuevo, preguntando, como siempre. Era un lamento, la voz apagada del hombre pequeño.

—¿Como una cereza, acaso?...

El hombre alto demoró aun más su respuesta, mientras el otro se moría de impaciencia.

—No.

El hombre pequeño subió ahora y alcanzó a oírle mejor, y así se llenó de amargura, y se mordió los labios de rabia y desesperación. Y en seguida comenzó a desvariar, pensando que la roca y ellos hacían como un trágico balancín, con un cadáver a un lado y a otro columpiándose siniestramente. Después pensó que había discurrido una cosa tan horrible como estúpida, y se apresuró a desechar tamaña majadería.

Transcurrieron dos minutos—dos siglos—; tres, quizá. Y el hombre pequeño se acordó de la cosa. Quería, a todo trance, saber cómo era. Reventaba, si no sabía cómo.

—¿Algo muy pequeño, al menos?...

El hombre alto suspiró, y al otro le pareció escuchar un gemido.

—No, todavía...

Los dos estaban ya con el agua al cuello. Y no podían elevarse más sobre la roca, porque un golpe de mar los arrebataría. La marea proseguía ascendiendo. Dentro de poco lo cubriría todo; la agonía de ambos también. Y tampoco podían pensar en mantenerse a flote, nadando, porque habían llegado al límite de sus fuerzas y estaban completamente agotados. El hombre pequeño, el ciego, había tragado mucha agua, y ya no podía más. Estaba desesperado. Y aventuró la última pregunta. Lo hizo vacilante; temeroso de acertar; en un suspiro.

—¿Es un punto, nada más?...

Aguardó la respuesta, anhelante, con una expresión de pavor en el pálido y demacrado rostro.

El hombre alto tenía el corazón en un puño. Y quiso evadir la cuestión.

—¡Me has hecho muchas preguntas!—protestó: irás ya por las noventa, si no has llegado a las cien...

Hubo un grave silencio, pesado como el plomo. Sólo el viento y el mar se dejaban sentir, con la fuerza y empuje de siempre.

El hombre pequeño parecía un flaco y pequeño cadáver que hubiese tornado a la vida, con la rugosa piel pegada a los huesos, y los huesos todos del esqueleto como queriendo salirse de la arrugada piel. Aunque él sólo a medias se daba cuenta de ello. Y suplicó, por vez postrera:

—Es la última pregunta. ¡La última!...

El hombre alto, entonces, le dejó decir. E insistió el otro, por última y postrera vez:

—¿Es un punto, nada más; una mota muy pequeña, allá, en el mismo horizonte?...

Contuvo la respiración, ansioso, dispuesto a sorberle la respuesta al otro, en cuanto el otro abriera su boca.

Y el hombre alto le contestó, en un hilo de voz:

—Sí.

La roca sobresalía un palmo, tan solo, en la líquida superficie. El hombre pequeño volvió a tragar agua, inició una mueca trágica y se soltó. Pero aún tardó un poco en hacerlo, porque las manos se le habían agarrado y estaban atezadas en el saliente de la roca, y se negaban a obedecerle. Así que tuvo que luchar con todas sus fuerzas para desasirse, y, al fin, quedó libre y desapareció entre el revuelto oleaje.

—¡Al infierno! ¡Dios me perdone!...—clamó al irse.

El hombre alto intentó gritar, a su vez: «¡Que El te acoja en su seno!» Pero no pudo hacerlo, porque estaba lleno de espanto, y sólo abrió la boca, y las palabras se le helaron en los resechos labios.

Luego agudizó el oído y mantuvo tensa la atención, unos minutos—varios siglos—, a ver si percibía alguna nueva voz. Y obtuvo, por respuesta, un horrible silencio.

Después, siguió meciéndose el mar, y soplando el viento. Y transcurrió así el tiempo, sumamente despacio;

terriblemente lento. El hombre alto aún resistió hasta que el punto pequeño del horizonte se hizo tan grande como una manzana. Y comenzó a tragar agua y a angustiarse más y más, y a quedarse frío. Y se esforzó en soltarse, y al fin lo consiguió. Y sacudió el ánimo, por no llorar. Y lanzó un gemido.

Y ya no volvió a oírse la voz angustiosa del hombre pequeño, que estaba ciego, preguntándole al hombre alto por el punto pequeño del horizonte. Ni tampoco el hombre alto volvió a mirar fijamente, con aquella in-

sistencia, al lejano punto aquel del horizonte. Y sólo las veces extrañas del viento y del mar se dejaban sentir, en su raro lenguaje ancestral, tan viejo como los siglos.

De modo que ya no hubo ningún movimiento allí, de seres humanos, hasta que el punto pequeño del horizonte, que era ya como una manzana grande, se fué agrandando más y más y se convirtió en un barco y bajaron al mar algunos de la tripulación y recogieron los dos cadáveres.

VERANO Y PENSAMIENTOS

PEDRO CRESPO

Ilustra: PEPI SANCHEZ

El calor le había estado chillando todo el día. Las sábanas estaban húmedas cuando sonó el despertador, y húmedos había creído encontrar la camiseta y los calzoncillos. Un momento antes de levantarse extendió los pies hasta tocar los pies de la cama. El metal también estaba caliente, como sudado.

Luego, al pisar la calle, medio cegado por el reflejo del sol en la blanca fachada de la trapería de enfrente, el calor se le hizo más agobiante. Llevaba la entrepierna sudada, notando

el agua de sus pantalones, al llegar al garaje. Ni siquiera el aire, a sesenta kilómetros por hora y encima de una «moto» era fresco.

En Atocha, parado frente al irritado disco, que parecía iba a morir de una congestión antes de cambiar, el sudor, hecho lágrima desde las cejas, le corrió como un reguero por el cristal derecho de las gafas. Al camión que estaba al lado se le formó una línea blancuzca y gruesa que atravesaba uno de sus grandes neumáticos delanteros. Luego, la mancha, como una banda, casi exactamente un visillo estrecho y ladeado, se puso a los pies de un guardia que ni se movía apenas bajo la sombrilla, encima de un turismo francés de matrícula acabada en 75 y por tanto de París, y al lado de otra «moto» cuyo dueño agitaba desconsideradamente el mango correspondiente al gas, acelerando con estrépito de hojalatas juntas y desunidas a la vez.

Al entrar en el Paseo del Prado un soplo de frescor le dió en la cara, y una gota de la fuente del amorcillo de la derecha se le estrelló en la frente. Y después Neptuno, y otra vez más calor. Calor.

Calor de huevos fritos restallando el aceite en la sartén. Calor directo, intenso, continuo. Calor en cada pelo y cada movimiento. Calor en las uñas y los dientes, cataplasma en la espalda y el trasero y río de consomé en el rostro.

El bochorno, hecho aire de fundición, chocaba con la gente, adhiriéndose a ellos, rodeándoles, envolviendo las camisas de manga corta, los escotes redondos o en pico y las chaquetas con o sin solapas, como una mano grande y gruesa que ciñera sin apretar demasiado, que desapareciera, en parte, a la sombra, como si obedeciese a un mágico conjuro.

«Sí, realmente había hecho calor. Trabajando, el lápiz se le hacía de cera en las manos y los oficios parecían de papel matamoscas. Comiendo en el bar-cafetería-snack-room-grill lo notó todo el rato, encima de las grandes aspas del ventilador, que lo mismo parecían patas de elefantes que hélices de «Junker» de la guerra pasada. Y volviendo a casa. Y cenando en Casa Perico donde, como era viernes, le dieron albóndigas en salsa verde. Y, sobre todo, cuando estaba con Celia, desde que apareciera en la parada del autobús hasta llegar al final del trayecto, siempre con las manos cogidas; y después, durante el tiempo que faltaba para las nueve y media—en que tenía que dejarla en casa— y que siempre eran tres vueltas alrededor de la manzana y dos Pepsi-Colas con patatas fritas en otro bar-cafetería-snack-room-grill que estaba en la esquina. En total, dieciocho pesetas con la propina del camarero, y hora y media de tiempo: dos achuchones en la mesa y beso y medio en el portal. A Celia no le gustaba la «moto» y por eso él te-

nía que volver a coger el autobús para llegar donde la dejaba aparcada. Celia—se estremeció al recordarlo—lo tenía todo elástico, duro, turgente, y por eso se ponía blando y tembloroso él.

Sí, realmente había hecho calor. Y quizá por eso se sentía desgraciado, ahora que no lo hacía. Desgraciado y solo. Con el calor se notaba uno acompañado. El calor era de todos. Y se podía hablar con cualquiera mientras hiciese calor.

—¡Vaya un día que nos ha hecho hoy!

Y aún continuaba apretando.

—Hemos pasado de los treinta y siete.

Y estaban a treinta y ocho.

—Ya, ni en Córdoba.

Y ninguno había ido.

—No recuerdo haber pasado tanto calor ni cuando estuve en África.

Eso sí, siempre había alguien que pasó la «mili» en África. Unas veces era el vecino del tercero, que se enfadaba cuando perdía al dominó y le costaba trabajo contenerse aunque estuviese en su casa. Y otras era uno de los que estaban en el bar de abajo, o el cobrador del autobús, o el viejecito manco del aparcamiento, que tenía un agujero en la mano de recibir las pesetas de los que dejaban el vehículo a su cuidado.

En la oficina daba gusto cuando hacía calor. Llegaba el jefe del primer negociado, don Romualdo, que no cogía sus vacaciones hasta septiembre, y decía:

—¡Vaya un día que nos está haciendo hoy!

Y todos, cuando se marchaba a su despacho, comentaban:

—¡Qué campechano es!

Y, cuando se aburrían, volvían a decir:

—No hace más que llegar y dice: «¡Vaya un día que nos está haciendo hoy!»

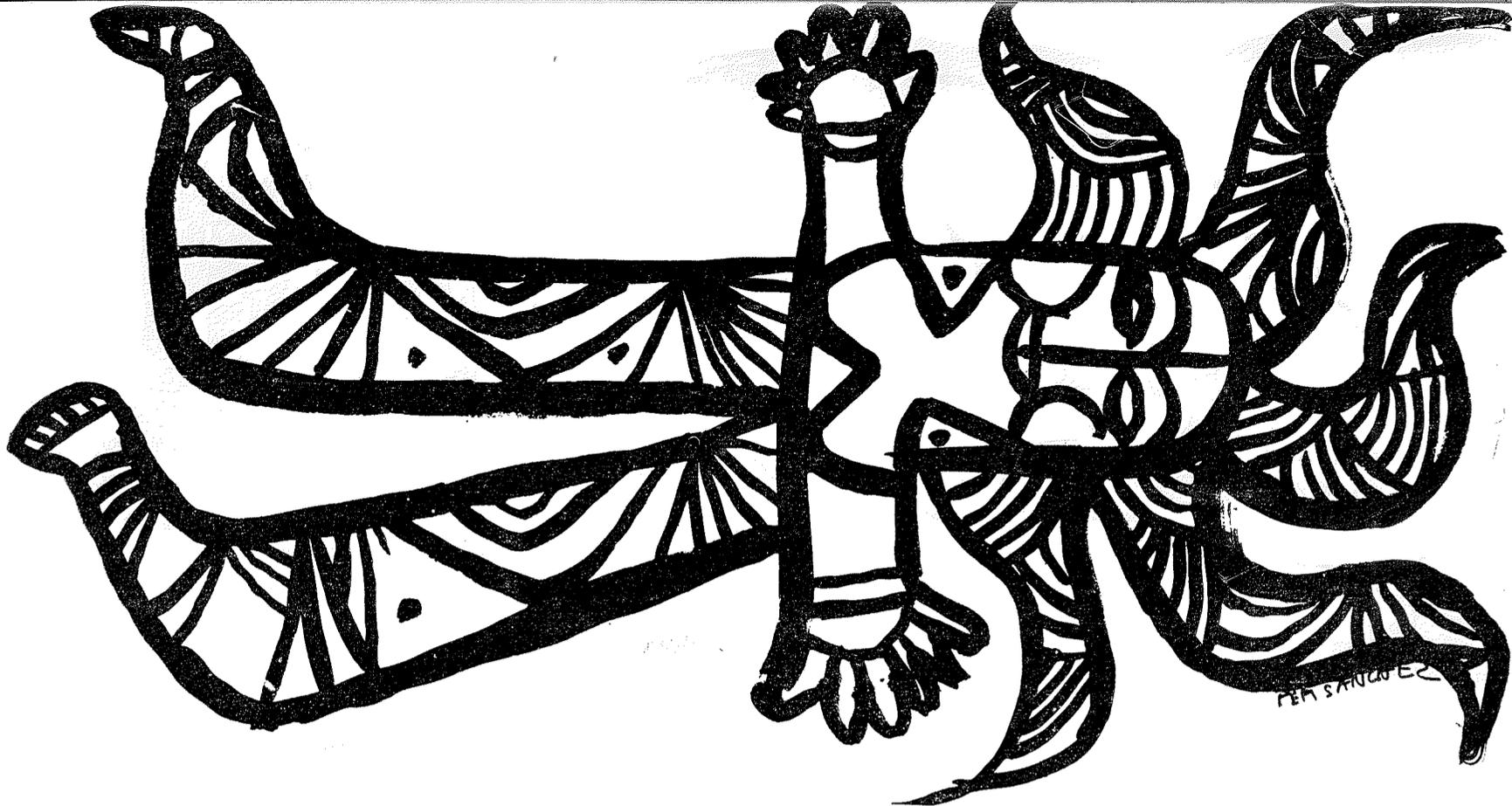
Y así se sentía uno mejor, más aliviado, aunque acabara de volver del veraneo. Los jefes de negociado, aunque tuviesen un coche como el que tenía don Romualdo, eran también hombres, sentían calor. El calor era un vehículo de justicia social, aunque don Romualdo, y otros como don Romualdo, tuviesen un acondicionador de aire en el despacho.

Pero ya no hacía calor. La gente estaba en la calle mas casi en silencio. Y se comprendía que estuviesen así. Oyendo la «radio» o las voces destempladas de los anuncios de la televisión. Y a lo más que se atrevían era a decir, falsamente:

—Corre un fresquito que es una delicia...

Y ya estaban pensando en la cama. En la cama y en el día siguiente, deseosos de que volviese a hacer calor, un calor con mucho sol, para andarse quejando—sin tener que acudir a lo cara





que está la vida o al mal servicio de los autobuses o a la injusticia de que los sinvergüenzas ganen un «potosí» a costa de los pobres— y, sudando a chorros, comentar con cualquiera, el primero que se pusiese a tiro:

—¡Vaya un día que nos está haciendo hoy!

—Hemos pasado de los treinta y siete.

—Ya, ni en Córdoba.

Porque en seguida llegaría el invierno. «Ya no tenemos otoño en Madrid», «la culpa deben tenerla tantas explosiones atómicas». Y entonces el tiempo sería un factor adverso, que hacía que la gente anduviese a saltitos por la calle, intentando ocultar el frío. Y de él sólo podían hablar los que tenían buena calefacción en casa—o los hipócritas— y un «Loden», por lo menos, cuando salían a la calle. Esos sí. Esos comentarían:

—¡Vaya un día que nos está haciendo hoy!

—Ya sólo falta que nieve.

—Ya, ni en Palencia.

A Celia tampoco le hacía gracia el invierno.

No importaba que a él le sudasen las manos cuando se las tenía cogidas—que era siempre—, pero sí cuando estaban heladas. Entonces había que tomar café con leche, y únicamente había que, en alguna ocasión, ella se rebelase y dijera, con la voz más fina y voluntariosa que nunca:

—A mí, chocolate.

O bien:

—A mí, un coñac.

En verano, salvo las cafeterías-snack-room-grill, las otras agradecían la llegada del cliente y al camarero se le ponían los ojos rubios de tanto servir cerveza. Y las patatas fritas crujían en la boca como si fuesen amistosas carracas. Cuando llegaba el frío, las cafeterías, aunque sólo fuesen cafeterías, se convertían en sucursales de las oficinas de Auxilio Social. Unas sucursales sin cubanos donde se entraba con el cuerpo estremecido, implorando un ratito de calor.

A Celia, desde luego, no le hacía gracia el invierno. El lo sabía bien. Que si el piso, que

si el coche, que si el sueldo. En verano se podía soñar. En invierno, discusiones y proyectos quedaban al cabo, impregnados de amargura, de mal sabor de boca, y dejaban la lengua gruesa, como llena de espinillas.

Y, además, estaba lo «otro». En cuanto acabara el verano no habría más domingos de piscina, ni más excursiones—¡nosotros solos y nadie más!—, y las casi zapatillas medio chancletas, de tres meses, se harían zapatos de tacón; y los brazos, mangas: y los escotes, bufandas; y las piernas morenas, medias de «nylon»; y la cintura suelta, faja elástica; y...

El calor le había estado chillando todo el día. Las sábanas estaban húmedas cuando sonó el despertador, y húmedos había creído encontrar la camiseta y los calzoncillos. Un momento antes de levantarse extendió los pies hasta tocar los pies de la cama. El metal también estaba caliente, como sudado...

EL HOMBRE QUE SABIA DONDE ESTABA MARTIN BORMANN

LUIS ROJAS MORALES

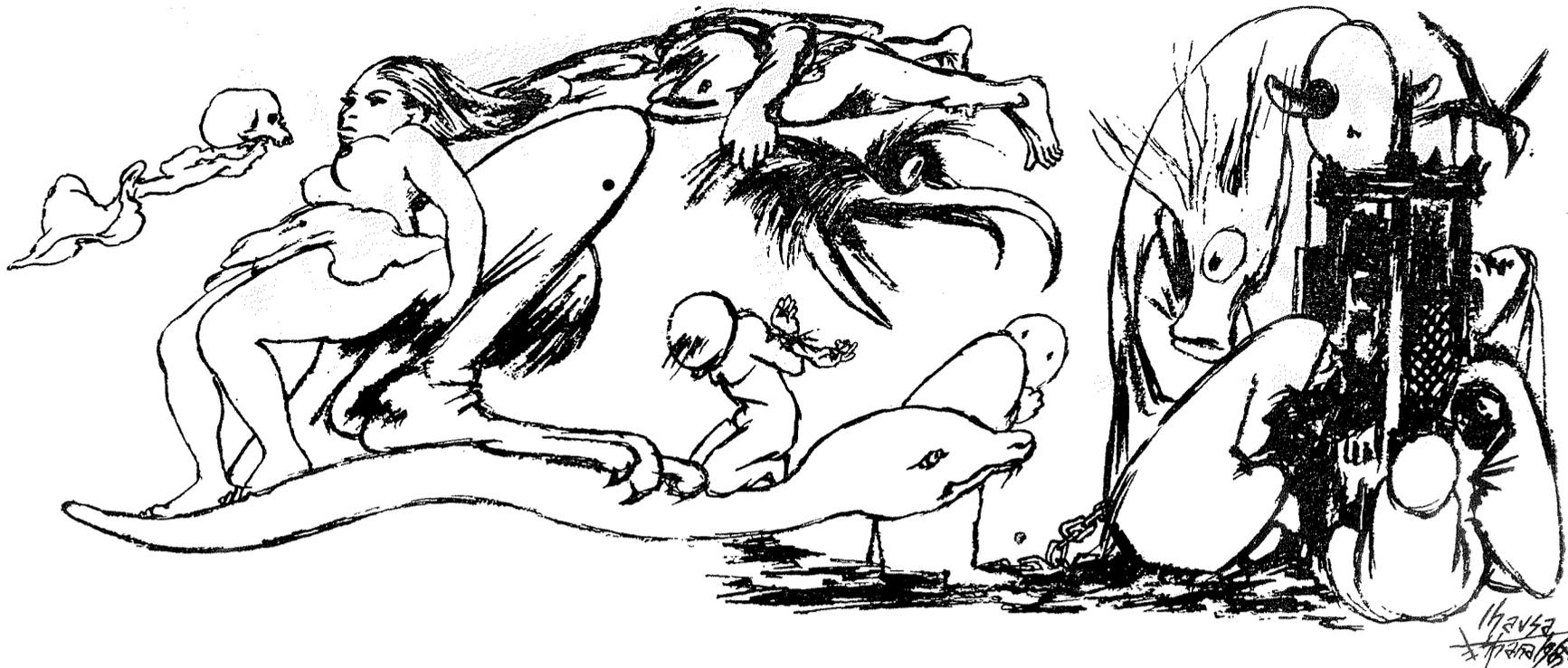
Ilustra: CHAUSA

Padre ¿me tengo que confesar también lo que oigo en mis confesiones? Porque el alma se me estremece cuando hieren mis oídos como agujas finísimas las heladas palabras con que se expresa la pasión. Los odios, las mentiras y las calumnias comparten conmigo la estrechez del confesionario en las tardes oscuras del pecado y en el perdón de los claros amaneceres. A veces, padre, siento los viscosos lomos de pequeños monstruos mojándose las botas con su vaho caliente, haciendo sudar mis mejillas al contacto de su respiración. Y siempre el mismo hombre: Yo. ¿Es pecado, padre, decir «Yo», como yo lo digo? Toda mi vida gira alrededor de estas maderas que el tiempo hace crujir y ennegrecen

las manos manchadas y los temblorosos alientos. Soy cura va ya para treinta años, padre, y toda mi vida, como le decía, se encierra en este viejo árbol dividido en el que me gustaría ser enterrado. Para llevarme conmigo toda la miseria del mundo encerrada en el mudo testigo de ella; para sentarla en el trono de mi propio poder de sacerdote y, de rodillas, absolverla.

Cuando los hombres inventaron la aséptica confesión racionalista del psicoanálisis... Pero ¿qué importa todo eso, padre? Yo quiero saber si es necesario que yo siga sentado allí, aterrándome con los secretos insondables del alma de un niño y compunguéndome con los doloridos corazones de los hombres, mis hermanos. Yo

quiero un descanso, padre. Un descanso para curarme de mi soberbia de liberador del mundo, de mi orgullo de muro silencioso y, sin embargo, herido... Y para arrepentirme de todo lo que hago mal. Porque yo sé que los hombres unas veces dicen que el confesor es duro y poco comprensivo, y otras que el pecado es leve porque el confesor no le dió una importancia exagerada. Y es que ¿cómo sabe uno, padre, sin mirar a los ojos, arrebatándose a sí mismo hasta la presencia de Dios, y oyendo bien para olvidar en seguida, si el ser que cabizbajo se arrodilla y hace profunda la voz en el arrepentimiento o la vergüenza, la torpe o inteligente, sincero o engañador, y lo mueve el ansia de perdón o el cum-



plimiento de un acto social? Usted mismo, padre, ¿qué sabe de mí y de lo que yo le digo? Porque, ¿lo ve usted?, yo antes le hablaba de psicoanálisis y luego ya no quise volver sobre ese extremo... ¿Y sabe usted por qué? ¿Lo sabe? Porque yo mismo recomendé un psicoanálisis a un penitente mío. Sí, así fué... Me pareció advertir en él síntomas de locura, manías de perseguidor... Y ¿quién soy yo, dirá usted, para diagnosticar así, tan alegremente, tan tristemente? ¿Es que hay tanta diferencia entre un pecador y un loco?

Aquel hombre llegó una tarde en que llovía y el agua batía amenazadora las vidrieras de mi iglesia. Lo trajo el viento helado que penetra por la puerta cada vez que se abre, y se plantó ante mí, tranquilo y seguro, para decirme con una voz nueva, clara y estremecedora: «Yo sé dónde está Martin Bormann». Y guardó silencio, como preguntándome: «¿Qué hago con él?»

Nunca me han gastado una broma en el confesionario, padre. ¿Comprende usted mi situación y mi perplejidad? Contra mi costumbre le miré a la cara y ella delataba la emoción que su voz escondía. Tenía los ojos muy claros y brillantes, temblorosos los párpados, las mandíbulas firmes y apretadas, las mejillas lívidas...

Yo acerqué mi cara hacia la suya sin saber a ciencia cierta qué iba a decirle, pero él se retiró rápido al tiempo que añadía: «Sólo tenía necesidad de que alguien compartiera mi secreto». Luego se fué.

¿Por qué me tienen que pasar a mí estas cosas, padre? Yo no soy un hombre valeroso, ni muy instruído, ni tan devoto como quisiera. Mi fe acepta bien los misterios teológicos, pero se resiente con las ruindades de la tierra. Y es la fe lo que nos hace fuertes. Mucho necesito de ella para enfrentarme con este tremendo perseguidor de mi ministerio que el Señor me ha mandado para probarme. Pero..., ¿no será presunción mía, padre, imaginarlo así? ¿Tienen acaso otros confesores torturas semejantes a ésta?... Porque el hombre frío y misterioso y extranjero —me parece que es extranjero— volvió otra vez y varias más. Vuelve todos los sábados, padre. A las seis en punto. Hoy es sábado y no faltará. Por eso he venido a confesarme, porque yo también, como mi hermano, necesita que alguien comparta mi secreto.

Padre: En su segunda visita me dijo que Martin Bormann trabaja en una librería de esta misma ciudad y que se hace llamar Adolfo Alemán. Nombre y apellido que no chocan, y que él ha

elegido en recuerdo de su Jefe y de su Pueblo. ¿Será verdad todo esto, padre? ¿Pensará delatarlo?... En el puerto hay un navío de dos palos que se llama «Estrella de Israel», ¿habrá venido por Bormann?... El sábado último me dijo que la Agencia Judía de Viena le pagaría una fortuna... Entonces, entonces fué cuando yo le pregunté por qué me informaba a mí de todo aquello, y que si él sentía necesidad de curar su mente y no su alma que acudiera a un médico. ¿Hice bien? ¿Cree usted que es un enfermo?

Yo necesito un descanso, padre, un largo descanso. Porque he hecho de la pureza mi bandera y llevo treinta años oyendo impudicias; y norma de la humildad para convertirme en receptor de todas las vanidades; y predico la caridad para asaltar la mía cada jornada con la constante exasperación de mi prójimo.

Yo no creo que hiciera bien mandándole a un médico, padre. A lo peor ya no vuelve.

Cuando se acerca, padre, lo siento antes de llegar y aun sin verlo. El corazón golpea, entonces, con dureza en mi pecho y un estremecimiento sacude todo mi cuerpo. No sé si siento miedo o júbilo, padre... Necesito un descanso... ¿Son ya las seis?

aguafuerte de un TIEMPO PASADO

EDUARDO TRIVES
Ilustra: Izquierdo

Es el otoño. Las castañeras sitúan sus tenderetes al socaire de las desnudas acacias. Los alcorques de los árboles aparecen cubiertos de hojas amarillentas. El vendedor de periódicos camina con paso veloz—al brazo los restos de la edición de la tarde—en medio de las tiendecillas portátiles de prendería, de los puestos de baratijas, de los vendedores de arandelas y collares de cristal, de los compradores de relojes, de los pilluelos, de los tratantes sin suerte, de los mohatrereros y de algún bondadoso y desvalido vagabundo. En el quiosco de bebidas—húmedo

mostrador de mármol blanco, vasos y cucharillas al fondo apilados sobre un velador con mantel deslucido, techo de madera sin brillo—la delgada y triste mujeruca sirve el chocolate con media al hambriento poeta, la copa de anís a la pareja de guardias con sable, el alegre vermut a los señoritos de ceñido pantalón lustroso y bombín al pelo y amplia levita negra. En este momento son tres los señoritos con aire de desocupados. Uno de ellos es alto, desvaído, con una limpia y tierna expresión en sus ojos claros. El otro es pequeño, grueso. El tercero es de una

edad indefinida, cargado de espaldas, taciturno, con la mirada yerta y penetrante. Muestra unos cabellos rubios por los aladares, y una barba roja, hirsuta, como la hirsuta y roja barba de un antiguo damasquinador toledano.

El hombre alto y desvaído dice:

—Yo creo que es temprano para ir a la casa de la Blasa.

El hombre pequeño y grueso contesta:

—Nunca es temprano para jugar al cané.

El hombre cargado de espaldas y de barba hirsuta media en el diálogo:

—Ni para ver gitanos, guitarristas sin trabajo, golfos, busconas y amables borrachos.

Luego de consumir las bebidas, los tres amigos abandonan el quiosco. Se encaminan a través de calles solitarias, estrechas, iluminadas por la vaporosa luz mortecina de los faroles de gas. Cruzan una plazoleta donde un sereno golpea con el chuzo el pavimento. Apenas hablan. El hombre alto anda con tiento, temeroso de manchar su ropa. El hombre pequeño camina indiferente. El hombre de la barba hirsuta lo hace de un modo tranquilo, con el paso seguro, las manos enlazadas a la espalda, observando con ojos escudriñadores cuanto le rodea. Han dejado atrás el rumor de la ciudad. Ahora se adentran por los desoladores contornos del barrio de las Injurias. Un lugar sucio, pobre, colmado de sombras. Se escuchan distantes, homogéneos, los tañidos de las campanas de una iglesia humilde perdida más allá de un descampado cubierto de escombros. Los tres hombres pisan el suelo humedecido por la todavía reciente lluvia de otoño. Una lluvia caída sólo unas horas antes. Eluden charcos de agua cenagosa. Esquivan residuos de comida, hojas de col, pieles de fruta, blanquecinas cáscaras de naranja retorcidas en la tierra como grandes orugas muertas. En ocasiones, sobre el suelo, brilla, con un fulgor opaco, de acero manchado, la loza rota de algún plato abandonado. Empieza a levantarse un aire acre, crispante. Hace frío. El hombre de la barba hirsuta es sensible al frío, lo siente más que sus acompañantes. Se alza las solapas de la levita. Hunde aún más su sombrero, hasta la borrosa línea de las cejas. Súbitamente, frente a los tres amigos, se oyen las palabras entrecortadas, despojadas de sobriedad, de un gitano joven que vocifera en el interior de una taberna.

El hombre alto y desvaído comenta:

—Esta noche los ánimos no están serenos en la casa de la Blasa.

Cuando los tres amigos entran en la taberna, el gitano joven queda silencioso. Siente cierta

prevención de continuar vociferando delante de aquellos visitantes tan bien trajeados. A su lado, Blasa—una mujer vigorosa, de oscuras greñas caídas sobre la frente cetrina—saluda, amablemente, respetuosamente, a los nuevos clientes. Estos se dirigen a su rincón predilecto, junto a una cortina deshilachada que apenas oculta el acceso a un tabuco miserable. Se sientan en torno a una mesa y piden unos vasos de vino y unos naipes a un anciano empleado de andares torpes. Después de un momento—al tiempo que el hombre alto y desvaído baraja las cartas—el de la barba hirsuta deja vagar la mirada a su alrededor. De las tablas del techo cuelgan varios quinqués, cuya luz crea como una pátina rosácea sobre el suelo encalado. No lejos de una hornacina llena de botellas enmohecidas se ven unas cubas para el vino, grandes, con aros de hierro. En la taberna hay unas mujeres desaharrapadas, de facciones angulosas, que beben ajeno. Dos ciegos que comen pan de muchos días y beben vino aguado. Unos gitanos que entre sorbos de anís hablan de Vicente Pastor y de Machaco. Un guitarrista tuerto que prueba las cuerdas de su guitarra. Una vieja escuálida que intenta liar un cigarro con sus dedos temblorosos. El hombre de la barba hirsuta parece encontrarse cómodo, entre los infortunados, en medio de aquel ambiente de pobreza.

El hombre alto y desvaído dice:

—Ahora en qué andas metido.

Con una voz templada, el de la barba hirsuta responde:

—Leo a Nietzsche. Mi amigo Paul Schmitz me lo ha recomendado. Uno ha leído demasiados folletines y tiene que ilustrarse un poco. También escribo algo sobre esta gente.

—¿Sobre estas mujerzuelas que van al Botánico y estos gitanos?

—Sí, sobre esta gente. Me interesa más esto que ir con Azorín y Lozano a casa de la Chelito para verla bailar. Yo escribo sobre esta gente, y lo hago con gusto, aunque esto de la literatura sea una trampa y el oficio de escritor una de las profesiones más desventuradas de España, acaso la menos propicia.

Mientras tanto el gitano joven y la Blasa no quitan ojo a los parroquianos recién llegados.

—El de la barba nunca viene tan elegante. Nunca viene con sombrero. Siempre trae un abrigo y una boina viejos—habla la mujer.

—¿Quiénes son?—inquire el gitano.

—Del alto y del gordo nunca puedo acordarme de sus nombres. El de la barba se llama Pío Baroja. Es médico y tengo sabido que escribe en los papeles.

El gitano hace con una mano un gesto incierto y pide otro vaso de vino, de los de a quince, sin aguar. Entonces el guitarrista tuerto comienza a improvisar unos compases. Los melancólicos tercios de una soledad.



LOS LIBROS

MÁS LITERATURA EN GALLEGO



XOSÉ NEIRA VILAS: *Xente no rodicio* («Gente en el rodezno»). Galaxia, Vigo, 1965; 194 págs. Ø19,5 x 12,5 Ø. 40 ptas.

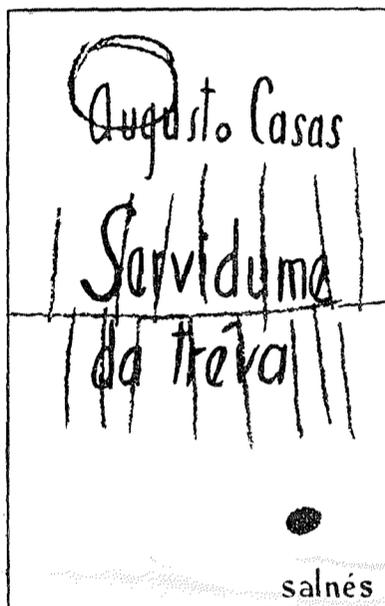
Xosé Neira Vilas nace en Santiago de Gres, Ayuntamiento de Carbia, partido judicial de Lalín, Pontevedra. En 1949, muy joven aún, emigra a Buenos Aires. En la Ciudad del Plata se nos muestra como periodista, editor y creador de Follas novas para difundir y centralizar el libro gallego, e imprime vigor a la editorial de igual título. Buen poeta, se revela en Doce cancións galegas y Dende lonxe. Magnífico prosista, nos brinda Memorias dun neno labrego.

Neira Vilas desde Buenos Aires sienta hondamente la problemática gallega, lleva en sus entrañas esculpidos los

hombres, las cosas, la tierra, los tipos representativos de toda la gama del quehacer galaico ahora, antes y después. Fruto de esta realidad esencial, y de una fantasía honda pero dominada, es este conjunto, magnífico por tantos conceptos, de 20 cuentos, breves, originales, unitarios y escritos en un gallego depurado, de léxico excelente, trabajado, mezcla lograda de gallego popular y culto. Neira Vilas se considera inmerso en Galicia y en su ser, le es fiel, y consecuencia de esta circunstancia, con soltura, concisión y sobriedad, hace gala de una ambientación esquemática, estilo rápido, cautivador, que nos dominan plenamente desde el primer momento y le acreditan como gran cuentista, con ciertos ecos de Castelao. En estas veinte joyas en prosa, brevisimas unas, menos breves las otras, es sumamente difícil inclinarse selectivamente por alguna. El desengaño, la ironía y el humor galaicos, y también la piedad, junto con una sátira social certera pero muy de guante blanco, brillan con luz vigorosa en todos y cada uno de ellos. Veamos los títulos, que nos informan ellos solos del ambiente, del suceso real, base del cuento respectivo: O Muíneiro; Suicidio; A Ofrenda; Vidrio e Sol; María; Auga; A serra; Noxo; O Delito de Tomás; O Trebón, El turbión; Corredoira; A sombra, el Fantasma; Lucinda; A seca; Abel; ¿Cómo é omar?; A irmán de Susiño; Isaura; O Pescador, el Pescador, y Todo pra Carne.

Estos veinte cuentos son otros tantos bocetos, otros tantos retratos de tipos —masculinos y femeninos— representativos de Galicia en su antigüedad y en forma atemporal. Sin duda alguna, es una de las obras más breves y más bellas escritas en lengua gallega en los últimos tiempos.

RAMON FERNANDEZ-POUSA



AUGUSTO CASAS: *Servidume da treva*. Vigo, 1965, Salmés; 88 páginas, Ø12 x 19 Ø. 15 ptas.

Noche, sombra y oscuridad constituyen el ámbito de este libro. La noche, sentida quizá como caos, como negación de todo:

No principio é a noite, como un mar
[sin riberas
con vagas infinidas de silencio
no que o meu corazón tristemente na-
[vega...

A noite é a matriz do mundo:
todo a raíz ten nela.

Pero en ella, también, la creación universal del ensueño:

No si e non da noite nasce, amor, o
[meu ensono.
O reiseñor no meu corazón dorme.
A fada cantá no vento.
¡O meu espírito non pode!
Nada é máis verdade
co negro non ser da noite.

Con la noche, la oscuridad, que da título al volumen. Una oscuridad amada y fecunda:

¡O corazón na treva se renova!
¡Vai cantando no val da señardade!
¡As fadas do luar saen da cova
e sinto en min a brisa de saudade!

Outa torre de treva fabricada,
a das águas pantásticas vivia,
mentras a noite vai buscando o día,
outa torre da noite rodeada!

Mas noche, sombra y oscuridad, de tanta resonancia en el alma del poeta, van acompañadas de las estrellas, las nubes, la nieve, el polvo, la ceniza y el lunar. Y anuncian y previenen la luz, porque si la noche era en el principio,

No fondo está Deus coa sua man al-
[cendida
e faise luz a treva.

Raramente canta el autor seres vivos: los pinos, el ruiseñor, el gallo. De lo humano, poco más que el amor le llega, y entonces se trueca la poesía en canción alada, fresca, viva. Se enternece ante los desterrados, al recuerdo de Rosalía de Castro, y la vestida de novia que no lo era. Su mundo está en lo cósmico, su música en la rima asonante y la preferencia del verso largo.

ARCADIO DE LARREA

NARRACION

LA VIDA BUENA Y MALA

JUAN ANTONIO DE ZUNZUNEGUI: *Todo quedó en casa*. Noguer, Barcelona, 1965; 604 págs. Ø14,5 x 19,5 Ø. 250 ptas.

Todo quedó en casa no revela nada nuevo dentro de la peculiar manera de hacer de Zunzunegui, aunque sí la depuración de ciertas fórmulas estilís-

ticas: diálogo nervioso, párrafo breve, digresiones moralizadoras. Zunzunegui tiene demasiados años para renovarse. Y las innovaciones que ve a su alrededor tampoco merecen la pena.

Todo quedó en casa es otra novela de gran tonelaje. Amarga y descarnada, pintura de un ambiente sucio. Sin

serlo, puede tomarse por variante personal de un gusto por lo erótico más palmario cada vez en nuestra novela. Si al novelista le cabe en esto una parte de culpa, será por la elección del tema, pero difícil le sería sustraerse a la realidad. Que la vida esté encenagada, que haya medios sórdidos, corruptos, de eso no es culpable. El artista inventaría el mundo en que vive. Y pocos notarios tan implacables como Juan Antonio de Zunzunegui, vasco de muchas palabras, escritor que a lo

sumo adereza la realidad con el picantillo de la ironía, y en compensación le pone la salsa de pan de las digresiones morales. Ahora bien, la moralina, en mayor o menor dosis, se da en todo narrador que tenga algo que decir, y el cinismo de algún gran novelista es moral vuelta por el forro. Tal distinción no implica que Zunzunegui no abuse a veces de su amor a lo edificante. Como carga la mano cuando quiere demostrar su caudal informativo. En *Todo quedó en casa* da un curso acelerado de cosmética que abruma al lector. Celia, la sabia perfumista, tiene remedio para todo. Piel normal, secas, grasas, mixtas, sensibles, deshidratadas, desvitalizadas, pasan por el microscopio de esta madrileña

jetén, heroína de la novela; son vistas con lupa, estudiadas poro a poro, tratadas con arreglo a los últimos avances calográficos de Max Factor. Ayer, Rubinstein y Guerlain. Por ello, el libro resulta recomendable para las señoras en estado de merecer un revoque facial. Y cabría imitar después la conducta de la boliviana Casita, millonaria, pocha y chocha por el hermano de Celia, al que acaba comprando al por mayor, como si fuese un unguento más de los que expende la perfumista.

Sin embargo, el asunto «potingues» no pasa de medio ambiente en *Todo quedó en casa*, si bien muy elaborado por esa propensión zunzuneguiana al detallismo naturalista. En punto a pormenores, Zunzunegui superó hace ya tiempo a Zola y Balzac. Claro que también el pormenor tiene su técnica, y Zunzunegui la domina como nadie.

La novela, fondo erótico aparte, constituye una antología consultada de palabrotas. Nos resistimos a dar ejemplos. Pero los ajos no son especia, sino especie común entre los pobladores del relato. Zunzunegui pinta la vida como es, y nuestra ternura celtibera se distingue, entre otras cosas, por su amor a la injuria, la blasfemia y la escatología. Con todo, Zunzunegui no llega a las últimas consecuencias del malhabladurismo. El palabrotismo posee, por otra parte, su mecánica propia: las salacidades caen en desuso, o reducen su radio de acción, tan pronto se desgastan y adquieren un sentido más amplio, menos agresivo. El novelista queda en libertad de copiar la riqueza interjectiva del pueblo o depurar su lenguaje. Con todo, la expresividad *cachonda*, la fría veracidad del magnetófono, son más verosímiles que las tiradas declamatorias de ciertos autores.

Por lo demás, los personajes de *Todo quedó en casa* no pertenecen precisamente a la Asociación de Palabra Culta y Buenas Costumbres. Son bardajes, bujarrones, macarros, zánganos, agiotistas, uterofuribundas y damas de la vida—de la mala vida y de la gran vida—, obsesadas por la ascensión vertical aun siendo horizontales. Zunzunegui fija su lente en un estrato específico de la sociedad madrileña, el del vicio de la carne, así como antes llamaron su atención los de la delincuencia y los negocios turbos. Tal complacencia en lo sexual—denominador casi común de la novela moderna—puede ser decadente, pero ha existido en todos los tiempos, aun en los más morales. Al lado del Dante están Boccaccio y el Aretino. El puritanismo absoluto sólo existe en sociedades cerradas, dictatoriales: en la Alemania de Lutero o en la Rusia stalinista. En ésta, Iff y Petrov fueron condenados, Nabokov y Kallinikov hubieron de emigrar. Lo importante es tratar lo sexual con las debidas precauciones, y en *Todo quedó en casa* se da ese prurito ascético tan español. Deja amargor en la boca, pone en entredicho principios históricos; mas no se regodea en lo libidinoso, no quiere hacerlo simpático, o «intelectual», a la manera sartriana.

Hay que tenerlo en cuenta para comprender las verdaderas intenciones del autor. A pesar de lo escabroso del argumento, se le ve a Zunzunegui el plumero con que desea limpiar la suciedad ambiente. Por ello, su novela es negativamente moral, aun dentro de un pesimismo a ultranza; es un sí a la moral condicionado por un no a lo que por ella se entiende: a su caricatura, acepta en el mercado. El fin lamentable de «Zaca»—el hombre bueno, moral, inteligente, laborioso—, en conjunción con la apoteosis de su hermano Raúl, el chulo indecente, puede disgustar; mas tiene valor paradigmático. La victoria ineludible del bien, por inverosímil, no puede tentar a ningún novelista serio.

Ultimamente, el tema sexual se progiga en España. Por las razones apuntadas y también por estarse llegando a una impotencia creadora. Lo sexológico es más fácil... No lo decimos por Zunzunegui, pues si echamos un vistazo a su obra, la veremos marcada por esa monomanía—temario único—características de los grandes narradores. La genialidad está en multiplicar los enfoques, crear galerías humanas con un tema constante: el hambre en



Dickens, la locura en Dostoievsky, el ansia de poder en Balzac. En Zunzunegui priva la inversión de valores nietzscheana: el medro de los proletarios, la plebeyización de los aristócratas, con un fondo de agio y negocios sucios. Dentro de este marco general, el novelista va recorriendo los estratos diversos: una vez le toca a los asociados (*La vida como es*); otra, a los literatos (*El premio*), y ahora, a los viciosos.

Ante todo, hemos de señalar la fauna variadísima que sabe presentarnos el autor. En esta facultad para crear tipos reside la mayor virtud de Zunzunegui. Más que en su humor acre, con sordina, que a veces, por cerebral, cansa; como cansa a muchos lectores la extensión de sus narraciones, que, si bien podrían comprimirse en menos páginas, también acreditan una capacidad fabuladora de primer orden.

En *Todo quedó en casa* ha dejado Zunzunegui algunos de los mejores personajes de su obra entera. Celia, la mujer de voluntad indomeñable; Raúl, el golfo simpático; Casita, la millonaria ingenua, y un idilio amoroso, una pastoral a lo Dafnis y Cloé, que constituye un gran acierto: las relaciones entre «la Pisuerguilla» y «el Godo». «La Pisuerguilla», ramera de poco fuste; «el Godo», gitano chulo de humildad franciscana. Al lado de ellos hay desaciertos, como «Zaca», cuyo relajamiento brutal tras una vida de laboriosidad y honradez parece forzado y brusco. Máxime teniendo en cuenta que su hundirse en el vicio, su arruinarse estupidamente por Sole, carece de justificación en quien, millonario y viudo, se podría costear muchas mujeres.

Otra de las mejores pinturas realistas en la narrativa zunzuneguiana la tenemos en el cotarro de chulos chafandines a la querencia de la cháchara y el chamele en la tasca barriobajera de «el Pinturas»: «el Pestañas», «el Botines», «el Fosforito», «el Suave». Con la exclusión de Celia, son ellos los rebosantes de humanidad, los descritos con sarcasmo no exento de ternura, vistos por dentro con morosa complacencia. No adolecen del esquematismo de sus protegidas.

Como en casi todas las novelas de Zunzunegui, también en ésta predomina el signo de lo fatal. Los personajes del vasco viven bajo un determinismo que coarta sus movimientos, incapacitándoles para la rebelión ante el sino. Desde el principio sabemos que rebullirán en un círculo vicioso que ni la virtud les mejorará ni el vicio podrá empeorarles. Celia, la muchacha asexuada, llegará, en lo físico, a otoñal de carnes pimpantes, rozagantes y refrigerantes; pero desde que la avistamos en su hogar mísero sabemos ya de su recia voluntad de enriquecerse, de triunfar en la vida por cualquier medio. «A los siete años ya ayudaba a una vieja que tenía un puesto de caramelos, cacahuètes y chufas a la entrada del Viaducto...», nos dice al comienzo el autor. Ella será la Némesis familiar que venga de la pobreza a la *señá* María y Romualdo, abúlicos como su otra hija, Araceli; organizará el matrimonio de su hermano Zacarias con la millonaria del atiplano; buscará marido a Araceli para librarla de la soltería; utilizará a Raúl, el hermano miserable, con objeto de recuperar los millones dilapidados por «Zaca». En su propia boda con Ismael, Celia verá en el hombre no sólo al guapo, sino también al agente comercial útil para sus planes. Y ni siquiera en sus momentos de debi-

lidad, cuando siente el amor como una muchacha cualquiera, sabrá zafarse de ese determinismo que la empuja a olvidar su despecho de mujer despreciada y rebajarse a ser la barragana de Sergio, su amo viudo, para arrebatarse el dinero con tanta frialdad como Sole, la profesional, se lo *birla* a «Zaca». Las libidinosidades de don Sergio la estomagan, pero, mujer fría, las soporta con vistas a ir amasando una fortuna, que tendrá el soporte—y el disfraz—de sus aptitudes comerciales propias. Anzuelo y garduña de bolsas, el dinero le es fin en sí mismo, como le ocurre a los chulos y a las prostitutas. Sin embargo, hay diferencias de matiz. Ama el dinero por el bienestar físico que le depara, porque la compensa de su infancia mísera, de las humillaciones sufridas para lograrlo. No piensa en que sirva para el ocio y el vicio, sino para verlo multiplicarse. Celia tiene mentalidad de banquero, y es un banquero más en la gran galería bancaria de Zunzunegui.

Este determinismo, con menor riqueza de matices, se observa también en Zacarias. Aunque quisiera, no podría dejar de ser un profesor oscuro y batallón. Feliz en su pobreza. Y cuando se ve rico y viudo se desploma en el libertinaje. Su manera de tirar los millones heredados parece el negativo de la metalización de su hermana: para ésta, un millón más constituye la afirmación de su personalidad; para aquél, un peso oprimente.

Mucho más persuasivo resulta Raúl. También él obedece a una fuerza ciega que le impulsa a vivir del sudor ajeno... Raúl es un hedonista. El dinero vale por su poder adquisitivo, no como premio al trabajo o como satisfacción de la avaricia. «Es bueno—dice—todo aquello que los instintos primarios del hombre le piden que haga y es malo lo que no le conviene para su salud y su placer.» Menos consecuente que Celia, sabe, sin embargo, capear el temporal y poner al punto a las hembras marchosas de la Gran Vía. Su carrera «artística» se remata con el «aparcamiento» de Sole, la desvalijadora de su hermano, al que entre ésta, Celia y él dejan para el arrastre. Para el arrastre en la silla de ruedas. Porque Celia, al no poder salvar a Zacarias, urde el bodorrio Sole-Raúl con el fin de que todo quede en casa (todo el dinero). «Tu codicia puede estar satisfecha», replica Sole a Celia cuando la segunda, para vengar al hermano parálítico, demuestra a la primera la trampa en que cayese.

Creo que ésta es la novela más amarga de Zunzunegui. Exposición sombría, áspera, del triunfo de las pasiones. En ellas y en la luminosidad de algunos tipos radica la fuerza del relato. Las reiteraciones, la inseguridad en el lenguaje apropiado a cada individuo, pesan, pues, poco en un conjunto tan recio, tan dolorosamente humano. Lo desmoralizador está en el fracaso de la moral. El hombre es un lobo para el hombre..., y la mujer, una hiena para todos; viene a decir Zunzunegui.

ANTONIO IGLESIAS LAGUNA

TOMÁS BORRAS: *Seis mil mujeres*. Editora Nacional. Madrid, 1965; 275 págs. Ø 19,5 x 12 Ø. 150 ptas.

Dentro de la vida literaria española, en cantidad y calidad, son muy pocos los géneros que no haya tocado Tomás Borrás. A lo largo de las últimas décadas, su actividad queda patente tanto en las urgencias del periodismo diario como en las más reposadas meditaciones del ensayo y de la novela. Para nuestro gusto, Tomás Borrás quedará, sobre todo, como uno de los mejores cultivadores de esa delicada orfebrería que es el cuento.

Ahora, en el libro que comentamos, con su habitual buena pluma, nos brinda una semblanza de la participación de la mujer en la guerra española. Normalmente, los tratadistas, en uno u otro sentido y con los medios formales más variados, nos han dado una visión de ella, fundamentalmente protagonizada por el hombre. La mujer

RECIENTE EN LAS LIBRERIAS

NARRACION

Jorge Cela-Trulock

TRAYECTO
CIRCO-MATADERO

ALFAGUARA
MADRID, 1965

258 PÁGS. Ø 11,5 x 18 Ø. 120 PTAS.

Charles F. Ramuz

ALINE

JUVENTUD

BARCELONA, 1965

157 PÁGS. Ø 11,5 x 17,5 Ø. 30 PTAS.

Juan Madrid

LA CANTERA

ALFAGUARA
MADRID, 1965

94 PÁGS. Ø 11 x 18 Ø. 20 PTAS.

J. M. G. Le Clézio

EL ATESTADO

SEIX BARRAL
BARCELONA, 1965

228 PÁGS. Ø 13 x 20 Ø. 140 PTAS.

Vicente Leñero

LOS ALBAÑILES

SEIX BARRAL
BARCELONA, 1964

256 PÁGS. Ø 11,5 x 18 Ø. 130 PTAS.

Uberto Paolo Quintavalle

TODOS COMPROMETIDOS

SAIX BARRAL
BARCELONA, 1964

187 PÁGS. Ø 13 x 20 Ø. 120 PTAS.

POESIA

Julio Alfredo Egea

PIEL DE TORO

VELETA AL SUR
GRANADA, 1965

58 PÁGS. Ø 14 x 17 Ø. 35 PTAS.

Leopoldo de Luis

ANTOLOGIA
DE LA POESIA SOCIAL

ALFAGUARA
MADRID, 1965

434 PÁGS. Ø 11,5 x 17,5 Ø. 300 PTAS.

Ramiro Lagos

TESTIMONIO
DE LAS HORAS GRISES

STUDIUM • MADRID, 1965
88 PÁGS. Ø 14,5 x 21 Ø. 60 PTAS.

Juan Torres Grueso

AHORA QUE ESTOY AQUI

RUIDERA • MADRID, 1965
89 PÁGS. Ø 14 x 21,5 Ø. 100 PTAS.

Esteban Calle Iturrino
CANCIONES A MIS HIJAS
 BILBAO, 1965
 132 PÁGS. Ø15 x 21Ø. 60 PTAS.
Enrique Molina Campos

SIETE CARTAS DE JUVENTUD Y UNA ELEGIA
 ROCAMADOR
 PALENCIA, 1965
 45 PÁGS. Ø15 x 21,5Ø. 40 PTAS.
Premio Rocamador de Poesía 1964

VIAJES

Manuel Calvo Hernando
REPORTAJE A FILIPINAS
 EDICIONES
 CULTURA HISPANICA
 MADRID, 1965
 198 PÁGS. Ø12 x 19Ø. 125 PTAS.

ECONOMIA

H. Wyint
ECONOMIA DE LOS PAISES EN DESARROLLO
 RIALP • MADRID, 1965
 180 PÁGS. Ø15,5 x 24Ø. 150 PTAS.

Ramón Tamames
FORMACION Y DESARROLLO DEL MERCADO COMUN EUROPEO
 IBER-AMER. • MADRID, 1965
 468 PÁGS. Ø17 x 24,5Ø. 300 PTAS.

ENSAYO

Enrique Tierno Galván
HUMANISMO Y SOCIEDAD
 SEIX BARRAL
 BARCELONA, 1964
 182 PÁGS. Ø11,5 x 18Ø. 90 PTAS.

Carmen Olga Brenes
EL SENTIMIENTO DEMOCRATICO EN EL TEATRO DE ALARCON
 CASTALIA • MADRID, 1965
 280 PÁGS. Ø15 x 23Ø. 95 PTAS.

Hans Pfeil
EXISTENCIALISMO
 FAX • MADRID, 1965
 192 PÁGS. Ø12 x 20Ø. 115 PTAS.

Dietrich von Hildebrand
EL MATRIMONIO
 FAX • MADRID, 1965
 144 PÁGS. Ø12 x 20Ø. 107 PTAS.

Emilio Pizarro
LOS CELOS
 FAX • MADRID, 1965
 248 PÁGS. Ø12 x 20Ø. 135 PTAS.

permanecía en un segundo plano de dolor y resignado sufrimiento. Pero, con ser mucho, la mujer, no solamente tuvo una misión de apoyo sentimental y de acicate para los momentos de decaimiento, sino que también tuvo y mantuvo, despreciando el peligro y en primera línea de la audacia, una participación activa y, sin duda alguna, decisiva para el desarrollo de los acontecimientos.

El autor es uno de nuestros mejores conocedores del tema y en su libro, tras una frase de signo introductorio en la que analiza la situación de España en 1936, se detiene en la familia de don Ricardo Fernández Unciti, auténtico ejemplo de aquellos días, y fija su atención en las, por tantos conceptos, heroicas figuras de sus hijas Carina y María Paz. Tras el asesinato de ésta, la primera, crea, organiza y dirige el «Auxilio Azul María Paz» que tanto juego en el amor y la caridad había de dar en aquellos días. No nos resistimos a transcribir alguno de los principios de su programa de acción: «Al amanecer, eleva tu corazón a Dios cada día y promete ganarlo para El y para España». «Recuerda en todos los actos de tu vida que desde el cielo te observan nuestros caídos; sé digna de ellos». La organización, con el silencio en una mano y la caridad en la otra, con una eficiente organización, contribuyó decisivamente a inclinar la balanza. La actitud y actuación de la mujer en aquella situación se vincula al «Auxilio Azul María Paz» a través de servicios sanitarios, socorro, jurídico, de seguridad, de ropas, trabajos, etc.

El libro es una justa exaltación de «las hormigas azules» y está escrito en la prosa ágil, desenvuelta y fresca tan característica de su autor.

FERNANDO PONCE

IGNACIO ALDECOA: *Los pájaros de Baden-Baden*. Ediciones Cid. Madrid, 1965; 263 págs. Ø15 x 19,5Ø. 125 ptas.

Este libro recoge cuatro narraciones distintas. La primera, *Un buitre ha hecho su nido en el cajé*, presenta una

atinada nomenclatura simbólica de los personajes, con los que todo el mundo se ha encontrado alguna vez en la vida cotidiana, bien sintetizados por el autor, hasta producirnos la impresión de arquetipos sociales sacados de un ambiente que es real, pero no grato; así, el buitre, el percherón, la protegida, el alfil, juegan su papel con la misma realidad que los hemos visto quizá en cualquier café de capital provinciana. No hay aquí nada exagerado ni que haga suponer un afán del autor por causar impresión de forma rebuscada, en cambio con esa sencilla esquematización obliga al lector a poner su propio subconsciente de lo realmente observado en la vida, pero tal vez olvidado, en el desfile humano de personajes que si no entran directamente en la propia vida, interfieren como parte integrante e ineludible del ambiente.

La segunda narración se titula *El silbo de la lechuza*; en ella hay más valor psicológico que en la anterior, pero el autor ha necesitado mayor prolijidad de detalles, alguno de los cuales resulta exagerado, como si se tratase de una humorística necesidad para matizar mejor la intención esencial. Así, dentro del plan objetivamente narrativo de la obra, quizá pueda pecar de exagerado el tipo de chupatintas, al que su madre y su tía le obligan a llevar un diario chismográfico y realizar deleznable pesquisas entre los conciudadanos. Pero son personajes magníficamente logrados la viuda del señor Rodríguez, del comercio, su hermana doña Matildita, doña Ursula, viuda de un coronel; las tres que forman el «aquelarre de los merengues», el «aquelarre en cinta magnetofónica», y el «aquelarre con lelo resignado», son tres elementos con la fuerza social de lo implacable al ejercer la cotillería como un deporte que llega a ser actividad vital para ellas, y pone en un brete a todas las personas conocidas de la ciudad. Resultan tan auténticamente sobrecogedoras estas brujas, como significativamente clásicos los hombres que presenta de la cumbre social provinciana. Pero todo el relato tiene el fondo amargo, quizá algo corrosivo, de presentarnos una realidad

social que no es toda la realidad de la vida, sino un aspecto desgraciadamente cierto de la convivencia humana.

La tercera narración, titulada *Ave del paraíso*, es otra realidad del lado poco atractivo de la vida; la de unos personajes del turbio estrato social de un puerto. La anatomía psicológica de los elementos es acertada, pero a veces este relato tiene cierta propensión hacia el tremendismo, como si el autor no pudiera evadirse de la tentación de mostrar a los lectores ingenuos que sus descripciones llevan esos marchamos que patentizan lo que la gente suele llamar *realismo*. No sólo se trata de alguna palabra soez, escasas en verdad, que profieren algunos protagonistas quizá como acentuación del ambiente y lo cual creemos innecesario, sino alguna descripción donde parece como si el autor hubiera querido jugar una pirueta de humor, al decir por ejemplo, que el puerto «olía dulcemente a cloaca y a entrañas de pescado». Opinamos, con todos los respetos, que el mayor realismo no precisa palabrotas ni evocaciones repulsivas, desde ningún punto de vista, pues recurrir a estos medios lo creemos en todo caso pueril; y en éste es más innecesario aún, aunque se trate de escasos chispazos, dada la innegable originalidad técnica con que el autor ha sabido plasmar en sus relatos el fruto de sus buenas dotes de observador.

En *Los pájaros de Baden-Baden*, la narración presenta una intelectual solterona durante un verano de Madrid con los inevitables encuentros que suscitan problemas donde alienta, según creemos, un fondo más biológico que psicológico, esbozados en rápida sucesión de cuadros que sugieren al lector una gran autenticidad evocada con escuetas pinceladas.

Aunque los cuatro relatos apuntan en su arquitectura interna la presentación de personajes auténticamente humanos que pueden resultar arquetipos de estudio desde un punto de vista social y psicológico, se advierte que la obra tiene como propósito indudablemente servir para distracción, no para reflexionar, ni sacar conclusiones.

LUIS BONILLA

ENSAYO

el genuino pensamiento de Stuart Mill no es tan fácil de interpretar en su exacta intención como podría suponerse a primera vista; así, por ejemplo, cuando parece debatirse consigo mismo entre el predominio de la individualidad y de lo social.

La honradez de Stuart Mill al aceptar sin fanatismo toda idea que pudiera ser constructiva socialmente, pero sin merma de la dignidad y libertad individuales, le sitúa en una postura política que debe tenerse en cuenta al leer sus obras. En su estudio titulado *De la libertad*, que dedica a la memoria de su esposa y colaboradora, se evidencia precisamente esa cuestión que tanto preocupa a Stuart Mill de las limitaciones del poder social sobre la libertad del individuo, el eterno dilema y a veces lucha entre la libertad y la autoridad, de amplia repercusión histórica en las teorías filosóficas y políticas de todos los tiempos. Es muy significativa y definidora del pensamiento de Stuart Mill, respecto a este dilema, aquella frase con que termina este ensayo: «... un estado que achica a los hombres, a fin de que puedan ser en sus manos dóciles instrumentos de sus proyectos, aun siendo benéficos, pronto se dará cuenta de que no pueden hacerse grandes cosas con hombres pequeños; y que la perfección del mecanismo a la que ha sacrificado todo acabará por no servirle de nada, falta del poder vital...»

En el ensayo *Del gobierno represen-*

tativo se enfrenta igualmente al problema entre la necesidad de las elecciones generales, incluso con participación femenina, y del despotismo temible de una mayoría, si no se ha filtrado esta elección entre las personas más inteligentes; lo cual puede lograrse si los votantes nombran otros, quienes realizan la elección final de los miembros del Parlamento. Así la votación adquiere un control de selección que ha de recaer inevitablemente entre los mejores, según esta segunda criba, que no prescinde de la masa, sino que utiliza la materia prima en cantidad que ella elige para lograr una autoselección en calidad; y aun mejor, si estos elegidos eminentes no lo son por la fuerza de su filiación de partido, sino por sus valores personales. En general, puede observarse en Stuart Mill una posición que conjuga democracia, liberalismo y socialismo, dentro de una búsqueda constante de fórmulas que salvaguarden los valores individuales para no ser ahogados por las pasiones populares. Mas, por otra parte, desde el punto de vista filosófico, las relaciones de Stuart Mill con el maestro del positivismo Auguste Comte confieren a su obra una urdimbre práctica y utilitaria, ajena a toda divagación idealista, que tanto contribuyó a la fundación de las ciencias empíricas. En realidad Mill fué el maestro del positivismo de trasplante inglés. A este respecto, es inevitable para el que escribe estas líneas que acuda a su re-

cuerdo la primera obra de Mill que cayó en sus manos; era una edición traducida al francés en 1868 por G. Clemenceau, titulada: *Auguste Comte et le Positivisme*. En ella puede verse claramente cómo realiza J. Stuart Mill esa adaptación del sociólogo francés fundador del positivismo a la mentalidad inglesa; aunque esta obra no sea ninguna de las más conocidas ni fundamentalmente de Stuart Mill.

En el libro que hoy nos ofrece en castellano tres obras fundamentales del pensamiento de Mill, es acertado haber incluido el de *La esclavitud femenina*, que escribió en 1861 y fué publicado por primera vez en 1869, y en el cual aún perdura la influencia de su esposa fallecida tres años antes; influencia que se acusa muy perceptible en estos ensayos más populares como *De la libertad* y el de *La esclavitud femenina*.

En realidad, no se halla hoy tan rebasado ya el problema femenino como para que esta obra de Mill pierda actualidad auténticamente; es decir, si no consideramos el problema de forma divagante y teórica, y nos ajustamos en cambio a la realidad cotidiana legal y social. Efectivamente, es mucho lo que hoy ha conseguido la mujer en comparación a los tiempos de Stuart Mill, pero la obra conserva su inquietud ya desde el primer capítulo, donde comienza afirmando: «Creo que las relaciones sociales entre ambos sexos —aquellas que hacen depender a un sexo del otro en nombre de la ley— son malas en sí mismas y forman hoy uno de los principales obstáculos para el progreso de la humanidad; entiendo que deben sustituirse por una igualdad perfecta, sin privilegio ni poder para un sexo ni incapacidad alguna para el otro».

Estas tres obras de Stuart Mill, que hoy se nos ofrecen en un libro pulcramente editado, constituyen el primer volumen de una colección de *Clásicos del Pensamiento Político y Social* de indudable utilidad no sólo para el especialista, sino también por la relación de los problemas político-sociales con la economía, la historia y la filosofía.

LB

ENRIQUE CERDÁ: *Una psicología de hoy*. Editorial Herder, Barcelona, 1965; 709+XIV págs. 24 × 16.

El autor de esta obra es doctor en medicina, diplomado en psicología, jefe de departamentos de psicología clínica e industrial en Barcelona y autor asimismo del libro *Psicología Aplicada*, publicada por la misma editora en 1960 y que ya va por su tercera edición. El doctor Cerdá ha intervenido en numerosos congresos de psicología, tanto en el extranjero como en España; teniendo una participación muy activa en la organización y desarrollo del últimamente celebrado en Barcelona y del que fué secretario. Su colaboración es numerosa en revistas profesionales.

No solamente médicos, educadores, sacerdotes, jefes de propaganda industrial, estudiantes, etc., es decir, de todos aquellos que están obligados por su profesión a mantenerse al día en cuestiones psicológicas, sino, sencillamente, cualquier persona que tenga que estar en contacto con la cultura de hoy, como universitarios, escritores, periodistas, artistas que sean algo más que simples artesanos, etc., encontrarán en *Una psicología de hoy*, de Enrique Cerdá, un cuadro completo, fresco, ameno, lleno de colorido la mayor parte de las veces, de lo que es hoy la psicología. Como sugeríamos anteriormente, la solvencia, precisión y seriedad científicas de la obra son grandes; pero no le van a la zaga las cualidades expositivas del autor que, como nos tiene acostumbrados en sus publicaciones y en sus numerosas conferencias, maneja en ella claridad y precisión dignas de loa.

El propósito principal de la obra se define como manual de vulgarización de la ciencia psicológica, concebida desde y escrita para la mentalidad de los españoles. Esta es su mayor originalidad; ya que hoy es bastante difícil encontrar obras españolas comple-

tas, manuales de vulgarización hechas por y para españoles y que, al propio tiempo, estén al tanto de todas las aportaciones mundiales de los últimos lustros. Esto sin negar el formidable paso que han dado los estudios de psicología en nuestro país, en las últimas décadas, a partir del profesor Germain.

En genética y evolución se habla de genética y de evolución de un individuo. En historia y sistematización, los capítulos son; la evolución de la psicología; nacimiento y desarrollo de la psicología del siglo XX, psicología y ciencia; el método científico y los métodos de la psicología; sistematización de la psicología y la psicología como profesión. En bases fisiológicas de la conducta se detallan: los receptores sensoriales; el sistema nervioso y los órganos efectores, músculos y glándulas. En motivación y emociones se comentan los motivos de la conducta humana y las emociones. En la parte dedicada a la eficiencia se trata de: atender, percibir, recordar y olvidar; pensar; inteligencia y aptitudes y medida de la inteligencia y de las aptitudes. Para terminar, viene la sexta parte, la más extensa de todas y dedicada a la personalidad. En ella se desarrollan: estudio de la personalidad; estructura de la personalidad; métodos; factores determinantes de la personalidad; frustraciones y conflictos; mecanismos de defensa; personalidades normales y anormales; trastornos de la personalidad; reacciones transitorias y neurosis; caracteropatía, toxicomanía y psicosis y, por fin, vuelta a la normalidad.

La labor ecléctica del doctor Cerdá en esta obra en que se reúnen aportaciones de la psicología de la forma, el análisis factorial, el psicoanálisis, la psicología del aprendizaje, etc., que son las más modernas aportaciones de las escuelas o ramas de criterios científicos en que hoy puede dividirse la investigación psicológica, unidas a las claridades expositivas a que ya hemos hecho referencia, creemos que harán de la obra de E. Cerdá un manual imprescindible para muchos, y para otros una obra de consulta de provechosa utilidad. Esperamos que dicha obra cause impacto en la enseñanza de la psicología en todos nuestros centros de enseñanza a nivel medio o superior, dándose cada día mayor espacio a los estudios de psicología experimental y a la aplicación práctica de la ciencia psicológica, es decir, a la psicología aplicada.

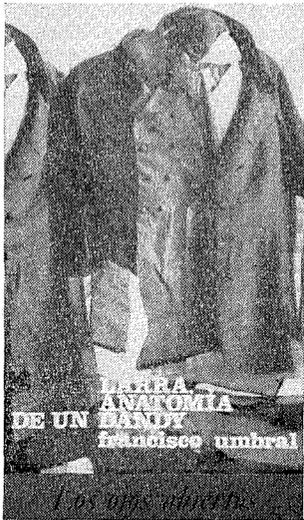
LUIS RETUERTO

BIOGRAFIA

FRANCISCO UMBRAL: *Larra, anatomía de un dandy*. Alfaguara, Madrid, 1965, 19 × 12 cms., 279 páginas. 125 ptas.

Antípoda del primero es este segundo volumen de la colección «Los ojos abiertos», que ha lanzado Ediciones Alfaguara. En el primer volumen, destinado a contarnos la vida y la muerte de Mariana de Pineda, se barajan datos, y buenos datos, desde el comienzo hasta el fin y se nos da la personalidad de la heroína como se va perfilando al través de todos ellos. Por el contrario, en este segundo volumen, dedicado a referirnos la vida de Mariano José de Larra, apenas si se nos deja entrever nada de lo que ya se ha repetido tantas veces y el autor se enfrasca en una interpretación de la personalidad del gran romántico. Más que biografía, se trata en este libro de Francisco Umbral de un ensayo psicológico y sociológico de la vida del periodista. La armazón documental es escasisima, y Umbral no pretende nunca ni apoyarse en ella ni enseñar a sus lectores nada de lo que ignoran, ni siquiera recordarles lo que acaso hayan sabido alguna vez. Presupone que conocen los

más sabrosos lances de la vida de Larra y sus obras principales o que tienen de todo ello una idea general, y se lanza a rehacer la biografía animica, que, naturalmente, no está nunca en los datos fehacientes y es preciso ad-



vinar como Dios nos dé a entender. La historia requiere una adivinación tan grande, por lo menos, como el futuro, y el único límite del ejercicio adivinatorio del biógrafo es el que le impone ciertos criterios consustanciales con la época y con la personalidad del protagonista. Una biografía de Cadalso tiene que moverse con otros criterios. Pues bien, Francisco Umbral, adivino de Larra, se ha mantenido estrictamente en los dominios que impone la correspondiente biografía.

La figura que nos ofrece este libro de Larra es más que probable que disguste a algún que otro beato; porque da la lamentable casualidad de que la tradición, la difusa y la que se ha refugiado en los libros, convierte en solemnes todas las cosas de Larra. De una parte, por la desdicha de su suicidio; de otra, por la desdicha de la sociedad española de su tiempo y del siguiente y, en tercer lugar, por el pathos que los románticos del 98 pusieron en los trabajos periodísticos del joven, revelador de todos los males modernos del pueblo que se fué quedando a lo largo del siglo pasado sin colonias y sin paz interior ni confianza en el por-

Emile Pin

LAS CLASES SOCIALES
RAZON Y FE • MADRID, 1965
224 PÁGS. 14 × 20. 127 PTAS.

Gabriel Elorriaga

LA FAMILIA EN ESPAÑA
SIE • MADRID, 1965
94 PÁGS. 13,5 × 21. 25 PTAS.

GIBRALTAR EN EL PASADO

SIE • MADRID, 1965
92 PÁGS. 13,5 × 21. 30 PTAS.

ESPIRITUALIDAD

Juan Ordóñez

ORACION Y VIDA DEL LAICADO ACTUAL
FAX • MADRID, 1965
1264 PÁGS. 11 × 17. 255 PTAS.

J. Subtil

LA VOCACION Y LOS VOTOS
RAZON Y FE • MADRID, 1965
216 PÁGS. 11 × 17. 85 PTAS.

François Stroobants
LA ORACION

152 PÁGS. 11 × 17. 65 PTAS.

VARIOS

José M.ª Baget

TELEVISION; UN ARTE NUEVO
RIALP • MADRID, 1965
258 PÁGS. 13,5 × 18,5. 85 PTAS.

BIOGRAFIA

Eliás Amézaga

JORJE SAND INTIMA
SONDO • BILBAO, 1965
795 PÁGS. 15,5 × 24.

André Maurois

VOLTAIRE
JUVENTUD • BARCELONA
208 PÁGS. 11,5 × 17,5. 30 PTAS.

Ernst Krenek

AUTOBIOGRAFIA Y ESTUDIOS
RIALP • MADRID, 1965
186 PÁGS. 13,5 × 19. 120 PTAS.

C. Romanones
AMADEO DE SABOYA

ESPASA CALPE
MADRID, 1965
204 PÁGS. 11 × 17,5. 30 PTAS.

HISTORIA

Joaquín Arrarás

HISTORIA DE LA SEGUNDA REPUBLICA ESPAÑOLA
EDITORIA NACIONAL
MADRID, 1965
525 PÁGS. 14 × 21,5. 250 PTAS.
Texto abreviado

venir. A los llamados amigos de Larra les unía un sentimiento en que se mezclaban la tristeza, la resignación y aquella vaga esperanza del verso de Antonio Machado a la muerte de Giner de los Ríos: «Hacedme un duelo de labores y esperanzas».

Francisco Umbral se ha evadido de aquel *pathos*, como todos los hombres de su generación, y ve a Larra en lo que tuvo de más permanente y más original, es decir, del mismo modo en que van a verle en adelante los estudiosos de nuestra historia literaria, ya que nos conviene creer que todavía los hay.

Estas dos maneras de ver la obra de Larra, como mensaje de una España que se deshace sin remedio y como creación de un hombre excepcional, como cualquier otro hombre excepcional, están pidiendo a gritos dos biografías incomparables: una sujeta a todos los mitos de la decadencia española, y otra ajena a ellos, teniéndolos en cuenta en cierta medida, como se tienen en cuenta otras cosas.

La biografía de Francisco Umbral responde a este segundo modo, y aunque su autor no se lo haya propuesto, va enderezada a la juventud que no sobrelleva el patetismo de los hombres de mi generación alimentados y dirigidos por el patetismo del 98.

A nosotros nos parece que se le arrebatan a Larra muchos quilates apartándole de ese patetismo; pero como las cosas no son eternas, y menos que nada las maneras de sentir la historia de España, había que escribir una biografía así; había que escribirla y que leerla con cuidado. Y por eso me parece de perlas ésta que nos ofrece ahora Umbral, resuelto a que veamos el corazón de Larra desde dentro y la historia de España desde el corazón de este atrabiliario protagonista.

EMILIANO AGUADO

HÉCTOR VÁZQUEZ AZPIRI: *El cura Merino, el regicida*. Alfaguara. Madrid, 1965; 294 págs. Ø 19 x 12 Ø. 125 pts.

Héctor Vázquez Azpiri se ha encariñado con su héroe, y nos le presenta como si fuese realmente protagonista de una novela. La verdad es que no le faltaron méritos para serlo al padre Martín Merino, que se pasó la vida soñando con la grandeza de España, tal y como podía concebirla un hombre del siglo liberal que había luchado contra los franceses y con Fernando VII. Pero Héctor Vázquez Azpiri nos da a Merino tan limpio de todas las impurezas de la sociedad en que vivía, que ha logrado hacer simpático al que un buen día cogió su puñal, preparado con mucho tiempo, y acometió a Isabel II, cuando la pobre reinó de los tristes destinos acababa de cumplir sus veintiuna primaveras.

El acierto de Héctor Vázquez en esta biografía—la biografía es ya un acierto—consiste en haberla escrito como una novela, con datos, sin duda, y buenos, pero con mucha imaginación; y proponiéndose en todos los momentos—pero sobre todo en los culminantes—narrar los sucesos como los hubiese narrado un buen periodista de hoy que, por arte de biribirioque, los hubiera presenciado. La época de Merino tiene tanta importancia como su propia vida; pero no es una época mortecina, amarillenta y grisácea, como esas que los eruditos sacan de los archivos cuando no aciertan a dar vida a los documentos. El autor de esta biografía revive todos los hechos, los rehace, y es de suponer que algunas veces los invente, más o menos, con su imaginación de novelista y con su apasionamiento liberal. Hay tanta vida y tan estupendos contrastes en esta narración de las peripecias del pobre cura ajusticiado, que a menudo es imposible decir si los brotes de humor son fruto del biógrafo o de las cosas mismas, que, al cabo de más de un siglo, nos hablan con un lenguaje distinto del que nos sirve para los menesteres de la vida ordinaria.

Los políticos que desfilan por el libro no tienen rasgos tan acusados como los curas, que, siguiendo el espíritu de

la biografía, no estaban por encima de los que aguardaban una algarada para perseguirlos. Como ejemplo, hoy casi inverosímil, puede servir el breve sermón que pronunció desde el patíbulo, después de ahorcar a Merino, el párroco de Santa Cruz, López Cordero. Me gustaría mucho que no hubiese pronunciado aquellas palabras y que fuesen imaginadas por Héctor Vázquez Azpiri en un arranque de anticlericalismo. Porque, si las pronunció realmente, valdría la pena hacer su biografía, aunque es sabido que murió en su cama.

Válendose de muy distintos recursos a lo largo de su obra, Héctor Vázquez Azpiri nos presenta sesenta años de la historia de España, desde 1789, en que nace Martín Merino, hasta 1862, en que le ahorcaron en Madrid. No es posible, dado el tema y la extensión de la biografía, una copia grande de datos, pero el autor va entresacando los más significativos, de modo que nos hace revivir aquellos sesenta y tres años como si estuviésemos leyendo un amplísimo reportaje de un escritor que no se contenta con tomar nota. Claro es que sería equivocado el suponer que los entresijos de la historia de aquel medio siglo largo están entreverados con ideas generales, como profesiones de fe o normas sociales. Héctor no gusta de las ideas; se mueve siempre, como todo buen biógrafo, en los dominios de la realidad más resobada y cotidiana. Y en ello está su acierto. No pretende orientar a nadie; se contenta con describir las cosas como le aparecen; y si se transluce siempre, y desde las primeras páginas, su apasionamiento, no es éste cosa de ideas ni de principios: es más bien una actitud que le permite ver ciertas porciones de la existencia y le hace pasar de largo por otras. Su vuelo imaginativo es tan claro, tan mesurado y tan coherente con todo lo que conocemos por la historia y el testimonio de los contemporáneos, que algunas veces el lector no sabría decir si el pasaje que le gusta o le desazona se ha elaborado recociendo documentos o dejando volar la imaginación. Nos deja esta duda con frecuencia, y creo yo que es lo mejor que puede pedirse a una biografía de ese género. También nos deja la duda de si Martín Merino era un loco, aunque todo está más claro que la luz en cuanto se trata de averiguar quién era la hija de Fernando VII. Por lo que se ve, en esto están de acuerdo todos los autores.

EA

ANTONINA RODRIGO: *Mariana de Pineda*. Ediciones Alfaguara, Madrid, 1965; 351 págs. 19 x 12, 125 pts.

Con este volumen da comienzo una colección titulada «Los ojos abiertos», en donde van a narrarse las biografías de hombres y mujeres «que no murieron en la cama». Por lo que yo sé, hasta ahora se han publicado tres biografías: la de Mariana de Pineda, la de Larra, escrita por Francisco Umbral, y la del cura Merino, de Héctor Vázquez Azpiri. La idea es muy atinada, y si se acierta también con los protagonistas y con los que tienen que contarlos su vida y su muerte, mejor que mejor.

La vida de Mariana de Pineda está contada de manera clara, sencilla, sin alardes retóricos y con un trecho de documentos que no es frecuente. Tan minuciosa y puntual es siempre la referencia a todo lo que se nos va narrando, que a veces, más que una biografía para el gran público parece un verdadero trabajo de investigación. Antonina Rodrigo merece plácemes por ello, como por la pulcritud con que añade a manera de apéndice los documentos más fehacientes de las relaciones familiares, los bienes y otras cosas de Mariana de Pineda. El que quiera conocer lo que fue la heroína de Granada en la época de Fernando VII, lo que fueron aquellos procedimientos judiciales y lo que fue aquel pueblo sometido y tembloroso de terror, de terror y de esperanza, quedará muy satisfecho con este libro.

El que busque el halo de misterio, de incertidumbre y de poesía de aquellos sucesos no quedará tan satisfecho; porque la minuciosidad en el manejo de los datos obra a veces como los árboles que no dejan ver el bosque. El lector no tiene más remedio que suplir con su imaginación ciertos rasgos que no están documentados, pero que sin duda entraron en aquella vida y, sobre todo, en aquellos dos meses mortales, desde que los agentes del siniestro Pedrosa descubrieron la bandera que había empezado a bordar Mariana, hasta que subió al cadalso. Ateniéndose estrictamente a los documentos, tienen que quedar en la sombra muchos lances íntimos del personaje; pero sin atenderse a los documentos, el biógrafo corre siempre el peligro de convertir en

EA

novela la biografía. He aquí su Scila y su Caribdis.

Quizá requiera tratamiento distinto la biografía de un hombre como el cura Merino y una mujer como Mariana de Pineda, y acaso también necesite cada uno un biógrafo que le sepa tratar de acuerdo con lo que fue su manera de vivir. En realidad, no se entiende una biografía sin dos libros, uno bien pertrechado de datos y otro bien pertrechado de lirismo e imaginación, como solía hacerlo Ramón Gómez de la Serna con personajes bien conocidos ya de todo el mundo. Claro que esta segunda elaboración requiere cualidades realmente artísticas, menos frecuentes de lo que suponen los que se lanzan a escribir un libro sin saber apenas nada del personaje que van a describir y fijados únicamente en su ingenio, que casi siempre se deslía en un caos de divagaciones inagotables.

Antonina Rodrigo ha cumplido estupendamente su misión de historiadora, y el que se decida a narrar de nuevo la vida de Mariana de Pineda tendrá que contar con este libro, del que no creo que pueda corregir nada y sospecho que tenga también poco que añadir. Lo que podría hacer, sin duda, es recrear el personaje, como lo recreó Federico García Lorca; pero aun así y todo habrá que compulsar la biografía de Antonina Rodrigo.

Por haberse atenido tan escueta y pulcramente a los archivos, la autora de esta biografía pasa como sobre ascuas por la sociedad granadina en tiempos de Fernando VII. Puede ser que no contase con espacio para hacerlo, teniendo en cuenta que las biografías de una colección como «Los ojos abiertos» requieren una extensión fijada de antemano, igual para todas las que la integran. En todo caso, algunos rasgos del proceso de Mariana, de la conspiración, de sus consortes liberales y del proceso quedan muy en segundo plano, como la personalidad de Pedrosa, que es en rigor el segundo protagonista de la obra. Porque su sentencia fue aprobada en Madrid por lo que hoy llamaríamos Tribunal Supremo y por los juristas que asesoraban al rey, debía de estar muy bien pergeñada, y el tal Pedrosa no debía de ser un vulgar escribano.

EA

FOLCLORE

ANSELMO GONZÁLEZ CLIMENT: *Bibliografía flamenca*. Escelicer. Madrid, 1965; 260 págs. Ø 15,5 x 18,5 Ø. 100 pts.

El primer conocimiento de González Climent me vino por su obra *Andalucía en los toros, el cante y la danza*. Ya su lectura hubo de admirarme, por la copiosa bibliografía que, aparente unas veces, soterradas otras, se veía o adivinaba manejada por el autor. El lector de la recién reeditada *Flamencología* advertirá análoga riqueza de información. Ha de sorprender ese cuidado en producciones sobre flamenco, la mayoría de las cuales parecen más bien fruto de alegres improvisaciones, donde todo se fia más bien a la inspiración antes que a un estudio cuidadoso de los documentos y a la reflexión sobre ellos y las impresiones personales y vividas. Es de justicia proclamar este mérito constante en la obra total del fecundo escritor, a quien mucho debe el flamenco la atención que ha despertado en los ambientes intelectuales y artísticos, y aun la altura que poco a poco vienen alcanzando sus estudios.

En las líneas de sus libros yo colocaría en primerísimo lugar éste, generosa donación de muchas horas de búsqueda y trabajo, primero que aparece de bibliografía flamenca. De la canción española y la danza se habían publicado algunas estrenas en el Bo-

letín del INLE, en la sección meritísima que aparecía bajo la rúbrica «Cien fichas sobre...»; mas el estudioso o el simplemente curioso de lo flamenco ha de verse y desearse en su búsqueda de información: pocos son los libros, algunos de ellos raros y la mayoría de lo escrito vió la luz en revistas y periódicos. No es necesario encarecer lo trabajoso y, con frecuencia, infructuoso que resulta adentrarse por tan espeso y enmarañado matorral.

González Climent define su obra como «bibliografía aproximativa», «muy insuficiente», «no selectiva», «hay aquí hojarasca panderetil», «bibliografía de manga ancha». Esto son los principales reparos que podrían hacerse; el autor nos previene de ellos con humildad y honestidad. Vengamos, pues, a sus cualidades.

Digamos, en principio, que la obra aparece dividida en dos partes, la segunda titulada *Complemento*. Se justifica el último por un afán de incluir en esta primera edición las notas recogidas con posterioridad a la redacción del cuerpo. La ordenación es alfabética por autores. El no haber numerado cada título recogido impide dar el total de los consignados, que debe ser abrumador. He calculado que vienen a ser entre 15 y 18 títulos por página, lo que nos da un total aproximado de 4.000.

Añadiremos que se recoge todo lo que de cerca o de lejos puede tener al-

gún interés en relación con lo flamenco, Andalucía, los gitanos, etc. Y no sólo lo editado, sino conferencias, emisiones de radio, etc., por donde es inevitable que escapen muchas referencias de importancia, debido a la casi imposibilidad de obtenerlas, a no ser que sea el propio autor de ellas quien las comunique. No deja de ser un tanto desorientadora para el acostumbrado a manejar bibliografía la inclusión de títulos acompañados de la indicación *inédito, en prensa, en preparación*, que suenan más bien a propaganda que a noticia aprovechable. Frente a esta superabundancia se nota la falta de obras que, si no directamente relacionadas con el flamenco pueden y deben servir para resolver problemas planteados en ese terreno; así algunas de las referentes a música árabe y bereber, de Chottin, Daniel y otros, y las de música ibero-americana y negra. Quisiéramos también indicaciones relativas al valor bibliográfico, como las preciosas ediciones de Bibliófilo en las obras impresas por el cuidado de Angel Caffarena.

La obra es utilísima y su consulta resultará indispensable para los muchos curiosos del flamenco; en ella se nos brinda la casi exhaustiva información que sobre ese arte posee González Climent, tan benemérito trabajador de este campo.

AL

LUIS ANTONIO DE VEGA: *Nosotros, los flamencos*. Palacios, S. A. Madrid, 1965; 312 págs. Ø 15 x 21,5 Ø.

Luis Antonio de Vega es un escritor lo bastante leído para que resulte ociosa su presentación y la de su personalidad literaria, traducida en el inconfundible estilo y los temas y asuntos que prefiere. En este libro el lector puede advertir, aunque no expresamente señaladas, dos partes. La primera cae de lleno en lo que el autor tiene de más típico: el orientalismo pintoresco y un tanto rubeniano. En ella se mueve con el desembarazo de quien camina por sendas bien conocidas y trilladas, aptas para la brillantez, el colorido y la fantasía.

He vivido personalmente en esos escenarios y tratado con algunos de los personajes que nombra. Cinco veces al día oí, año tras año, la llamada de los almuédanos, pero nunca entendí que cantaran. Acaso me faltó imaginación a cambio del oído musical; ello no impidió que escuchara el tañido de las dulzainas y añafiles en lo alto de los minaretes durante las noches del Ramadán, de que el autor no trata; la audición del cántico del Corán o de los coros de las zawiás, el cántico de los genauas o de los achauías, el de los mendigos estáticos y de los ciegos ambulantes, con sus largos bastones, y de los grupos mendicantes en las noches del Ramadán. Me extraña la corta alusión a la «música andaluza», que todo el Mogreb estima como tesoro clásico y tenía y tiene excelentes orquestas en Tetián, Xauen y el mismo Lárache. Bustelo recogió las once nubes tradicionales, aunque su transcripción, sin acabar, no pueda ser hoy publicada.

Pienso si éstos y otros lunares que advierto son debidos al pie forzado que se ha impuesto Luis Antonio de Vega con la singular etimología del flamenco, que me gustaría ver autorizada por algún arabista o filólogo. Su visión plástica de un Marruecos superficial, apto para los turistas de los años veinte, hubiera ganado librándose del peso que supone atarse a cadena tan pesada.

La segunda parte se me ofrece totalmente distinta. En las primeras líneas del libro confiesa preferir la contemplación de las estrellas a la lectura de libros. El lector advertirá que, cuando el autor trata del flamenco que nosotros entendemos como tal, mira mucho más a los libros que a las estrellas. No se lo reprochemos; también los libros sirven para algo; si no, ¿por qué escribe Luis Antonio de Vega? Pero cuando hay abundancia de libros sobre una materia, se impone o leerlos todos o escoger los fundamentales. La bibliografía flamenca es copiosísima, como nos acaba de demostrar González Climent. Estimo que el autor no ha tenido fortuna en la selección de sus guías y mentores: se echan de menos obras fundamentales, sobre todo las más recientes. Así quizá se expliquen la nebulosidad sobre la seguriya, la afirmación sobre la escasez de nana andaluzas y su alusión a la jerigonza como baile peregrino.

Tales reparos no tienen restar méritos a la obra, que tiene positivos valores, entre los cuales señalaré con gusto cuanto dice sobre la poesía árabe, menos conocida entre nosotros de lo que debiera, aunque también ha de extrañarnos el silencio sobre las muachajás, los zéjeles y, especialmente, sobre las jarchas mozárabes.

El libro se lee con gusto e interés; da una visión sugestiva del flamenco, ofrece numerosas copias y abundantes noticias, y en él brilla, como es costumbre en el autor, lo literario sobre lo realista. Vivamente recomiendo su lectura. No puedo olvidar que a un artículo de Luis Antonio de Vega debo la vocación de investigar la música hispano-judía e hispano-árabe. Copiaba en él un romance, le escribí preguntando por la fuente y me respondió con la indicación precisa. De esta respuesta vino mi ida a Marruecos y el fruto de las publicaciones posteriores. Vaya este testimonio público de la gratitud debida.

A. L.

RICARDO MOLINA: *Cante flamenco*. Taurus, Madrid, 1965; 168 páginas. Ø 10,5 x 17,5 Ø. 40 pesetas.

Ricardo Molina ha publicado, además de numerosos artículos periodísticos sobre el tema, el muy estimable libro *Mundo y formas del cante flamenco*, que vio la luz en 1963. En la espera de su *Antropología del flamenco*, cuyo proyecto mereció la beca instituida por Coca-Cola en la II Semana de Estudios Flamencos de Málaga, nos ofrece este librito de la colección *Temas de España*. Tres partes lo forman: «Introducción», «Visión antológica del cante flamenco» y «Breve cancionero flamenco».

La «Introducción» viene a ser un resumen de cuanto sobre el flamenco se sabe o cree en la actualidad, y, naturalmente, de las opiniones del autor sobre algunas cuestiones discutidas y discutibles. Su postura notable entre los llamados flamencólogos es de honestidad ejemplar, ajustándose a la norma áurea de dar lo cierto por tal y dejar en el aire lo dudoso. Para mí es la

parte más valiosa de la obra. No me parece, en cambio, tan acertada la «Antología», formada con una selección de textos de diversos escritores. Como es lógico, la autoridad que puede atribuirse a unos y otros es muy desigual, como desigual es el fundamento de sus opiniones y teorías. Quisiéramos, además, que los trozos escogidos aparecieran fechados, no sólo por la importancia en sí de la cronología, sino porque ella sirve también de índice y guía; de Machado a acá se ha publicado mucho sobre el flamenco y ha ocurrido un real progreso, por lo menos en algunas direcciones. Creo que la simple erudición, sin criterio orientador, no sirve sino para crear confusión.

Interesante es el «Cancionero». La selección se ha inspirado en los criterios de «recoger coplas de la tradición oral viva, respetando su forma», y «agrupar las letras, no por el tema, sino por ser adecuación a determinados cantos». Uno y otro me parecen excelentes; el primero no necesita justificación; el segundo la tiene en que el tema muchas veces no tiene nada

que ver con el tipo del cántico, su función ni aun con el ánimo o el sentimiento del intérprete en el momento de la ejecución. Justa también y necesaria es la aclaración acerca de la atribución de letras determinadas a unos señalados cantaores. Es discutible, en cambio, la afirmación de que las colecciones de Lafuente Alcántara y Fernán Caballero no sean «siquiera andaluzas, *stricto sensu*». De Lafuente sabemos, por confesión del autor, que la inmensa mayoría de las canciones que forman su recopilación proceden de Andalucía y Aragón. Las de Fernán Caballero no parecen ofrecer duda en cuanto a su lugar de recolección. Señalo la diferencia porque la cuestión del origen, en cosa tan volandera como es la canción, es una de las más difíciles de resolver en la mayoría de los casos. El *stricto sensu* no se podría aplicar ni aun a muchas coplas flamenca para certificar su raíz andaluza.

Un libro interesante, bien compuesto y esclarecedor.

AL

POESIA

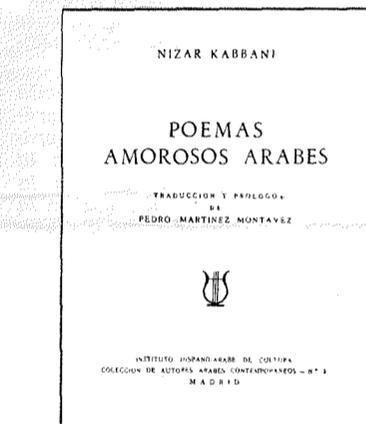
NIZAR KABBANI: *Poemas amorosos árabes*. Traducción y prólogo de Pedro Martínez Montávez. Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Colección de Autores Árabes Contemporáneos, número 5. Madrid, 1965; 142 páginas. 100 ptas.

Una novedad literaria viene a enriquecer el fondo de las publicaciones del Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Una verdadera joya de la literatura mediterránea. En Roma nace el primer poema del autor. En El Cairo continúa y crece su vena poética. Aquí se abre su primera ventana hacia Europa. Más tarde, en Beirut, encontrará el clima más propicio para su proyección hacia Europa. Y, por último, España será el eslabón que logrará fundir en el corazón del poeta las dos culturas de Oriente y Occidente.

El libro del señor Kabbani, verdadero primor de presentación tipográfica, es un reflejo fiel de su alma y de su vida. Para mí ha sido un verdadero descubrimiento y una explicación de la simpatía que se experimenta siempre en la embajada siria, regentada por él durante algún tiempo en calidad de encargado de Negocios. Ningún español dirá que se encuentra en una embajada extranjera. España y Siria aparecen allí fundidas tan estrechamente, que será difícil señalar una línea divisoria, en la que empieza lo español y se acaba lo sirio.

Un signo de esta unión entre España y Siria resplandece en la amistad que une al poeta con el traductor de sus versos y el crítico de su poesía. Ambos se hacen la presentación mutua inspirada en una gran estima. El señor Kabbani, al clausurar en el Ateneo un «Cursillo sobre Literatura Árabe Contemporánea» en un «mensaje de amor a España», dedica al señor Martínez Montávez el siguiente párrafo, mucho antes de que supiese que iba a ser su traductor: «Pedro Martínez Montávez, que ha vivido varios años en Egipto, que conoce el Oriente Medio y ha llegado a hablar la lengua árabe como uno cualquiera de sus hijos y a captar, en toda su hondura, las corrientes literarias árabes de nuestro tiempo, ha podido añadir, junto al buen estudio metódico con el que ha abordado el verso árabe, un nuevo hilo de amor entre España y los países árabes» (pág. 128).

A su vez el señor Martínez Montávez prologa el libro *Poemas* con un profundo estudio de las virtudes poéticas del autor. Una biografía enmarcada en un cuadro certero los distintos momentos de la evolución de su poesía. Al final deja pendiente un interrogante sobre el posible influjo de



España, y en particular de Andalucía: «¿Habrà influido algo en el poeta, promoviendo una cierta evolución en su poesía?» (pág. 13). La respuesta la reserva para después que aparezca el nuevo diván que está a punto de publicarse en Beirut. En él la temática española ocupará un lugar importante.

A continuación estudia su producción literaria. Seis libros poéticos y un volumen de ensayos constituyen su haber publicitario. Sólo entre 1956 y 1961 se cuentan 17 ediciones de sus libros de versos. *Poemas* es el libro que otorga el triunfo definitivo al poeta sirio. En 1956 se publicó su primera edición. Ediciones sucesivas se siguieron en los años 1957, 1958, 1960 y 1961. El influjo que la obra del señor Kabbani ha ejercido en la generación actual lo resume así el prologuista: «Kabbani es un poeta popular, y yo afirmo, sobre todo, que juvenil. No es aventurado afirmarlo: buena parte de la juventud árabe de estos últimos años ha vivido subyugada—ideal más que realmente—por la postura amorosa de Kabbani. Se le ofrecía una forma de amor nuevo en la que, ansiado panacea para la juventud árabe de nuestros días, lo oriental y lo occidental concluían perfecto matrimonio. Era una poesía que cualquier árabe, cualquier joven, sobre todo, podía entender, y sutilizada, elegantizada además, por el perfume europeo» (página 15).

Por último, el capítulo mayor de su prólogo lo dedica el señor Martínez al análisis de su poesía. En él queda bien claro cuál es la novedad de la poesía árabe moderna, en concreto la del señor Kabbani, con respecto a la «quasi» clásica. El mosaico de los moldes clásicos sin unidad interna queda roto ante una forma mucho más moderna y

renovadora, que sin ser revolucionaria al modo romántico, introduce las reformas necesarias. Pasa después a estudiar el tema del amor, que es casi el único de la poesía del señor Kabbani, con su evolución hacia modalidades occidentales, y hasta el fenómeno de su dualidad amorosa, en la que el poeta se reviste a veces de la forma de su amada para hablar por labios femeninos.

Las facetas poéticas que describe finalmente son las de un mundo brillante de alegría, en el que disimuladamente se ha introducido ya el otono de la melancolía, la de una precisión del tiempo, verdaderamente inquietante para el mundo occidental. Una poesía real que poetiza aun los objetos más baladíes de la vida ordinaria. Una poesía popular que aparece en tiradas de 25.000 ejemplares y que reproducen todas las emisoras radiofónicas del mundo árabe, y que tampoco se desdén de emplear el lenguaje coloquial. Es un prólogo el del señor Martínez que será necesario tener en cuenta cuando se trate de hacer la crítica de la poesía árabe moderna.

La traducción tropieza con una dificultad casi insuperable. Una de las características más típicas de la poesía del señor Kabbani es que la musicalidad del ritmo es un elemento orgánico que forma parte de la misma composición poética. Resulta casi imposible conservar ese ritmo en una traducción. Esto obligará al uso del árabe para el que quiera gustar el aroma de la poesía en toda la pureza del original. Sin embargo, la disposición de los versos en la traducción, la exquisitez de los términos castellanos que en ella se utilizan y, sobre todo, el contacto inmediato con el autor de las poesías que ha perfilado personalmente los matices del sentido y de la forma en los pasajes dudosos, avalan la perfección de la traducción, hecha por uno de los mejores conocedores de la lengua árabe, en confesión del propio Kabbani.

Sería costá de enjuiciar ahora más por extenso las cualidades de la poesía que reseñamos. Por esto, además de que ha sido hecho ya con gran competencia en el prólogo de la traducción, sería algo que rebasaría los límites de este artículo y que dejo para plumas más competentes que la mía.

Estoy seguro de que en el mundo de las letras será bien recibido este libro, que nos presenta una magnífica ocasión de ponernos en contacto con culturas tan desconocidas de Occidente. A muchos les podrá parecer una poesía de tipo neoclásico, un poco externa, que se fija en todos los adornos periféricos de la amada, haciéndola objeto de pasatiempo, sin penetrar en el mun-

do de las almas. Otros, en cambio, percibirán en estas formas brillantes e idealizadas una poesía de juventud y de ensueño poético, que a través «de la muñeca cubierta de polvos y maquillaje» (pág. 24) cautiva el alma del poeta en un afán de posesión absoluta y de identidad de sentimientos con la amada. Todos tendrán que reconocer que se trata de una poesía auténtica y digna de pasar en su género a la posteridad.

El último capítulo «El poeta y España» nos hace mirar a España como una amada más del poeta. Su «Mensaje de amor a Córdoba», «de amor a España», sus «Notas Andaluzas» y sus «Bordados Españoles», contribuirán, así lo esperamos, a que la figura del señor Kabbani se haga tan popular a los ojos del pueblo español como lo ha sido para los pueblos árabes. Quizá nosotros experimentemos, a la inversa, el sentimiento con que el poeta sirio finaliza uno de sus poemas hispánicos:

¡Porque en tus ojos, ay, doña María, veo otra vez a mi patria!

S. GOMEZ NOGALES, S. J.

ANTONIO HERNÁNDEZ: *El mar es una tarde con campanas* (accesit del Premio Adonais). Adonais, CCXXIV. Ediciones Rialp, S. A. Madrid, 1965; 70 páginas. Ø 13 x 18 Ø. 25 ptas.

Hay ya en España unos cuantos poetas muy jóvenes que tienen como prisa en madurecer, que no se presentan a los lectores balbuceando, pidiendo disculpas por tener veinte, veintinueve, veintidós años. Antonio Hernández es uno de ellos; nació el año 1943 en Arcos de la Frontera, y hasta el momento sólo había publicado algunas poesías. El título bajo el que acoge éstas de su libro puede parecer vago, una frase que suena bien sin otra justificación. Para mí es interesante que sea así porque indica una clara tendencia a la subjetividad; es decir, poco respeto a ciertas convenciones actuales, tácitas o expresas. Si es bello el título, vale.

Se diría que A. H. ha querido darnos primeros las grandes notas de su habitual paisaje: La montaña, la llanura, el río, Andalucía, como preparándonos al intimismo más concreto que vendrá después. Nos enseña sus raíces. Para él la tierra andaluza es campo, y por ello un campesino alzaba como un dios / su ronquido total, su enorme queja / su gran desolación vestida de colores. Gran acierto, contra el tópico, este último verso. Veo ahí la huella de un joven y magnífico poeta arcense: Julio Mariscal Montes, sin duda quien ha interpretado mejor en estos tiempos paisaje y ambiente vital del Sur.

Hernández no olvida nunca este paisaje, pero por lo común lo trae al verso en función del sentimiento amoroso, que abarca todas las páginas de *El mar es una tarde con campanas*. ¿Cómo es ese amor? Contado y cantado; presente y nostálgico; melancólico y alegre. Ese amor primero sirve para que la personalidad y la conciencia del poeta crezcan, se hagan mar. Hernández no desdeña la anécdota—sobre todo en el apartado *Cartas*—; tampoco el aludir a situaciones temporales, históricas (véase el poema de la página 33); menos aún, y es lo esencial de cuanto dice, mirarse muy adentro y por dos (la amada siempre presente). El tono común es la ternura. El lenguaje sortea el esteticismo sin caer en el extremo opuesto. Este Hernández es un poeta natural, y ello se advierte hasta cuando no da en la diana, que es poquísimas veces. Tenemos la sensación de que alguien habla, y esto es muy importante, pues estamos ante una poesía de confianza, y quien la hace lo gra plenamente que lo íntimo traspase sus propios límites para llegar a cualquiera. Como ello sólo ocurre cuando un poeta posee el instinto de lo universal, creo que hay que ver en el arcense Antonio Hernández una positiva revelación. Por ahora, su fuerza está en salirle la poesía a ritmo de respiro,

en saberla frasear sin andamiaje retórico, en ser limpiamente y a todos los efectos joven ante el amor y ante lo demás.

LUIS JIMENEZ MARTOS

JUAN VAN-HALEN: *La gran hora*. Colección Poesía, Editoria Nacional. Madrid, 1965; 38 págs. Ø 12 x 21 Ø. 40 ptas.

Y hablando de jóvenes, aquí tenemos otro, que ya se estrenó en libro con Lejana palabra. Esta suya de hoy se halla muy dentro de la preocupación totalizadora por el hombre y Dios, que diría Dámaso Alonso, y que es común a tantos poemas de los veinticinco años últimos, deseosos aquellos de expresar lo que hay y lo que une a todos los seres. En ese evidente humanismo, unos han dado y dan el salto sobre las bardas del corral de la vida (los metafísicos); otros se quedan más acá (los realistas) y algunos, con notas de estas dos especies de poetas o sin ninguna de ellas, atienden al fluir íntimo.

No tiene nada de extraño que Van-Halen sea principalmente sensible al influjo de los primeros, y así le vemos, de una parte pluralizar en la búsqueda de esencias, tratando de definir las: Nacemos para todo y nos quedamos / demasiado al principio del camino; o La vida es eso: un buen proyecto... (Notación muy orteguiana); Un hombre es una vida, esto es lo cierto, etcétera. Pero J. V. H. no se queda en estas cavilaciones, sino que va a volcarlas en Dios—Hombre es amor, Dios es amor, dice—sentido como estremecimiento en todo.

Esta temática trascendente no evita que el poeta descienda a lo autobiográfico, y muy desde sí manifieste su proceso de espíritu. Queda claro que la poesía de Van-Halen está más en la línea de búsqueda metafísica que en la propiamente religiosa. Y como conteni-

MANUEL FRAGA IRIBARNE: *Cinco loas*. Editora Nacional. Ilustraciones de Gregorio Prieto, Teodoro Delgado, Gofí, Esplandí y Picó. Madrid, 1965; 75 págs.

Se ha dicho que la palabra hablada es el medio ideal para la comunicación de las ideas y que la oratoria perfecta es la viva voz por la que el alma habla al alma. Con toda exactitud y justicia pueden aplicarse estas definiciones a los cinco elogios recogidos en este volumen y pronunciados, en ocasiones varias y oportunas, por el excelentísimo señor don Manuel Fraga Iribarne, ministro de Información y Turismo, catedrático y académico, pensador y literato de excepcionales cualidades.

La oportunidad, unidad de tema y elegancia de estilo de cada una de estas loas es insuperable.

La que inicia el volumen (bien que no primera en el orden cronológico) está dedicada a la unidad espiritual entre España e Hispanoamérica y fue pronunciada por el orador con motivo del Congreso Eucarístico de León, el 8 de julio de 1964.

Hombre de muchos saberes y de múltiples tareas, el señor Fraga Iribarne ha dedicado largo tiempo a la formación y organización del Instituto de Cultura Hispánica. Al tocar, pues, este problema entrañable, con estilo propio y penetrante, llena uno de los fines de la oratoria y convence al oyente y, en este caso, al lector objetivo, de que puede ser «la gran empresa de la espí-

do y lenguaje se corresponden, hallo en el segundo una cierta tendencia discursiva, una cierta despreocupación por la expresividad, y en el aspecto técnico algunos fallos de ritmo y rimas no demasiado encajadas.

He preferido decir antes lo que considero menos conseguido de estos poemas, para no notar seguidamente los aciertos: el tema, aunque por sus dimensiones le venga grande a este y a cualquier poeta casi adolescente; la vibración, difícil por lo que la promueve; ese poema número IV sobre todos los otros del libro. Van-Halen ha tenido el valor de enfrentarse a un género de poesía que exige, como ninguna, madurez. No olvida que la importancia del asunto ha de ser acompañada de la importancia verbal.

JM

Poesía de España. Colección La Palabra. Aguilar, S. A. de Ediciones. Madrid, 1965. Ø 33 cm., 33 rpm. Funda. Dos discos c/u. 300 ptas.

Es este el tercer disco de carácter antológico que ha aparecido en «La Palabra»; fueron los precedentes *Doce poetas en sus voces* y *Poesía de amor en castellano*. El tema, amplísimo como pocos, exigía una selección que, aun con el riesgo de no llover para todos, naturalmente, recogiera buenos pretextos para la oralidad y en consecuencia para la difusión de nuestra mejor poesía, lo que importa ante todo. Lo antologizado—materia de dos microsuros—abarca desde la dulzura de los poetas árabes-andaluces—España de suaves formas—al romance exaltado y pedernoso de un Luis Felipe Vivanco. Ninguno de esos siglos queda sin poeta que lo represente, y, con buen criterio, se han incluido muestras de poesía gallega, catalana y vasca

(esta última sí que poquísimamente conocida). El panorama ofrecido, teniendo en cuenta las lógicas limitaciones, resulta convincente. Aquí está el tema de España, la física, la metafísica, la verdadera y la soñada.

Pero los buenos textos no bastarían en este caso si otros factores estuviesen descuidados, y no ocurre así. Hay la necesaria armonía entre palabra, dicción y música. Fernando Fernán-Gómez y María Luisa Ponte llevan el peso de la recitación, en la que el actor supera evidentemente a la actriz; intervienen también Pilar Pereira, leyendo un poema de Rosalía de Castro, y José Miguel Velloso, que da impecable y emocionado tono al *Himno ibérico* de Maragall.

La música, de varios autores, ha sido dirigida por Odón Alonso. No es el aspecto menos interesante de estos discos la fusión de artes que en ellos se realiza a través de unas grabaciones con invariable calidad técnica. *Poesía de España* se suma a otras aportaciones sobre el mismo asunto, mas en este caso con particulares atractivos.

JM

Y ADEMÁS ANOTAMOS

Los números 1 y 2 de *Pliego poético* (del Grupo Literario de la OEJ de Vigo), en los que figuran colaboraciones de poetas conocidos y de otros menos conocidos, con las normales diferencias de calidad, pero con un mismo entusiasmo por acercar la poesía al mayor número de personas. *Nuestra revista poética*—se dice en las palabras de presentación—, *humilde y ciclostilica, podrá con la ayuda de Dios remontarse a mayores alturas. Que así sea*. Por mi parte, repito las últimas palabras. Anoto también los números 7 y 8 de *Aldonza*, dirigida en Alcalá de Henares por Alberto Alvarez-Ruz, muy cuidada en todos y cada uno de sus aspectos.

VARIOS

ritualidad hispanoamericana» el llevar a cabo «la nueva sacralización del mundo», humanizando y santificando las modernas técnicas de nuestro tiempo.

La segunda loa es más descriptiva, si bien no menos convincente. Se trata de un trabajo leído en la *Semana de Estudios Medievales de Estella*, en julio del pasado año, sobre el tema del «Camino de Santiago». Viene a ser una llamada a la peregrinación jacobea, por medio de una evocación de lo que fué, para Europa, esta ruta.

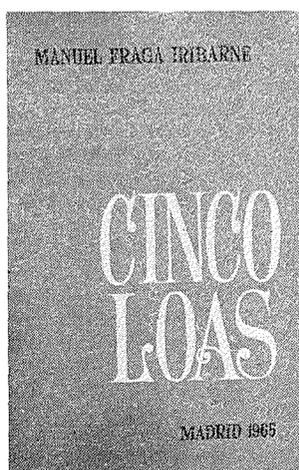
Un delicioso elogio de la caza, dicho en el «Club de Monteros», de Madrid, con motivo de la presentación del libro «La caza en España» (23-II-1965), es

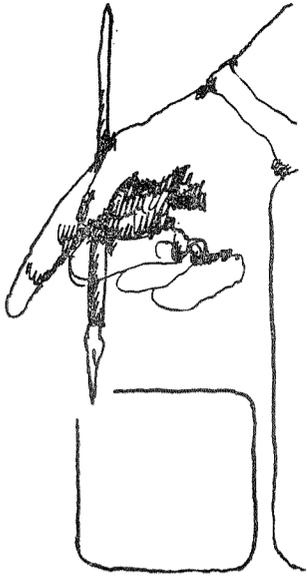
el tercero de estos capítulos, de páginas breves y frases cinceladas. La antigua nobleza del arte venatorio es ensalzada por el autor, que ofrece, además, una visión actual y realista de cuanto puede significar para el hombre moderno el ejercicio de la caza.

El pregón de la *Semana Santa madrileña* de 1963 constituye la cuarta de estas loas. Es la más extensa y posee un contenido teológico, histórico y cultural de gran densidad y belleza, el señor Fraga Iribarne afirma que «España vive como ninguna otra tierra del mundo los días de Pasión». Y desea que, cada vez más depuradas y más llenas de espíritu cristiano, perduren las tradiciones que nuestra patria ha ido forjando al correr de los siglos, mas sin volver la espalda a nuevos modos, dentro de lo que puede llamarse el estilo español de la *Semana Santa*.

Por último, la quinta loa, «A León y sus damas» (la primera en el orden del tiempo), es un discurso pronunciado en los *Juegos Florales leoneses* el 28 de junio de 1959, glosando el lema, «de todos los tiempos», *Patria, fe y amor*. Esta bella pieza oratorio pone de manifiesto el sentido hondamente cristiano y español que se refleja en todas las páginas de este volumen, pulcramente editado e ilustrado por artistas eminentes, que vienen a hacer perdurable el arte de un orador personalísimo, ejemplar auténtico del humanista cristiano, abocado a una política de misión y diálogo enderezada a hacer fecunda la paz de España.

RAMON FERNANDEZ POUSA





STEFAN OTTE ES UN NOVELISTA DE ALEMANIA ORIENTAL pre-ocupado por las piezas inservibles. Vean ustedes lo que escribe en su relato *¿Dónde están los escépticos?*: «El joven tornero Günther, empleado en una fábrica metalúrgica de Berlín, fué hace algún tiempo un buen obrero. De repente se notó que había cambiado. Al principio se notaba en la calidad de su trabajo. Las piezas torneadas por él no eran tan exactas

como antes. Cada vez más a menudo habían piezas inservibles. La cantidad de desecho o de piezas no alcanzando la calidad necesaria eran cada vez mayor.» Todo se arregla al fin cuando Günther recobra su fe socialista. Felicitamos a Günther, al escritor Stefan Otte y a su traductor.

LEEMOS EN HOJA DEL LUNES, DE VALLADOLID, una «Oración a Nuestro Padre en la fe», original de Jenaro Xavier Vallejo. El Padre en la fe es Santiago Apóstol y la «Oración» concluye con estos versos:

Así te quiero,
con tu verde sombrero,
glorioso Santiago,
caminante y romero,
sin corcel, sin espada, sin estrago,
sino con tu bordón y con tu veste
ceñida a la cintura. Y déjame
caminar a tu lado y deja que
yo también, como tú, a mis hermanos
[preste,
por la fe que nos diste, el don de
[mi fe.

OTRO AUTOR NORTEAMERICANO QUE TRIUNFA, a escala nacional, es Frank Gilroy, cuyo drama *The subject was roses* acaba de obtener el premio Pulitzer. En novela el galardón ha sido para Shirley Ann Grau, por *The keepers of the house*, obra sobre la intolerancia racial en los Estados del Sur. John Berryman se llevó el de poesía con 77 *dream songs*, asimismo de tema negro. Y, por último,

Irwin Unger obtuvo el premio de historia con el libro *The Greenback Era: A social and political History of American Finance, 1865-1879*.

RECIBIMOS UNA NUEVA OBRA DE DAVID VALJALO, el conocido hispanista estadounidense. Esta vez se trata de la farsa *La primera aventura de Don Quijote*, editada nada menos que en Hollywood y representada en teatros universitarios de California. Nuestra enhorabuena al autor.

JORGE LUIS BORGES, AL DECIR DE SU BIOGRAFIA ALICIA JURADO, no lee nunca los libros de los amigos para no verse en la necesidad de perderlos (los amigos, no los libros). En España los escritores critican los libros de los amigos, aunque se pierdan por no leerlos.

CD NOS INTERESA. CD no es la conocida sigla «Cuerpo Diplomático», sino el equivalente de «Cuadernos Desterrados». Desterrados de Cuba, aunque el número 10 de la revista se engalane con una foto de Don Fidel, CD se edita en 534 S. W. 6 Court, Miami, Fla., EE. UU. Lástima que no dispongamos de espacio para reproducir el artículo de CD titulado «La «elite» intelectual y Cuba» acerca del Congreso Latino-americano de Solidaridad con Cuba y por la Autodeterminación de los Pueblos.

EN LA REVISTA CULTURAL MAS PRESTIGIOSA DE VENEZUELA leemos la crítica de una comedia recién estrenada en Caracas. Da la impresión

de que esa no fué muy del agrado del crítico. Este expresa suavemente su disconformidad diciendo: «Tal vez por ello la tremenda confusión de todos los elementos escénicos como metidos dentro de un coctail, cuyo sabor es grueso y antiestético... El resultado es una debacle absoluta que, con excepción del personaje glotón, afecta a la dirección, interpretación, pistas de sonido, psicología y «pop-art» decorativo... La representación ofrecida el día del estreno es plebeya y de una ordinarietà que irrita.» Callamos el nombre del crítico y también el del criticado.

EL INSTITUTO DE COMUNICACION (Seguro, 4136, Buenos Aires) ha preparado tres espectáculos audiovisuales, de ciento veinte minutos de duración cada uno, con películas, sonido y dos actores, que se propone dar a conocer de forma gratuita en Universidades, Ateneos y centros similares. Sus temas son: *Tango y Buenos Aires, paisaje y poesía; Sudamérica indígena y Tiempo de crear*; este último constituye, a manera de reportaje, sobre la vida de algunos entre los mejores poetas argentinos vivos.

COPIAMOS DE UNA HOJA DE PROPAGANDA de un conocido editor: «...Ritos y danzas orgiásticas... Misas negras... Hechicerías... Cultos paganos... Brujos, brujas y embrujados... Sectas secretas... El vampirismo... Endemoniados... Fotografías espeluznantes y reveladoras que estremecerán al lector por su poderoso impacto. ¡Un libro que sería imperdonable no haber visto!»

ESTA FETA BREVE DE LAS PROVINCIAS

BADAJOS

FESTIVALES DE ESPAÑA.—En la capital ha habido nueva edición de Festivales de España. Su brillante y sugestivo programa se desarrolló en el marco del Auditorio Municipal «Ricardo Carapeto Burgos». El pregón fué pronunciado por el novelista Alejandro Núñez Alonso y fué seguido de un bello concierto a cargo de la Banda de la Guardia Nacional Republicana de Lisboa. En días sucesivos actuaron las compañías oficiales del Teatro Nacional Español y de Cámara y Ensayo, bajo la dirección de Modesto Higuera, que pusieron en escena *El villano en su rincón*, de Lope de Vega; *Auto de la compadecida*, de Suassuna (adaptación de Pemán), y *Epitafio para un soñador*, el premio Lope de Vega 1963, de Adolfo Prego. Las dos últimas noches fueron para Mariemma y su ballet, que cosecharon un rotundo éxito, con relación al cual no desmereció tampoco el de jornadas precedentes, ya que todas rayaron a altura similar.

Anteriormente a los de Badajoz habían tenido lugar dentro de la provincia los de Mérida, en el recinto de su maravilloso Teatro Romano. Los abrió la Orquesta Sinfónica

de la RTV española dirigida por Cristóbal Halffter. En días sucesivos se puso en escena *Rómulo el Grande*, de Friedrich Dürrenmatt (adaptación de Rafael Morales y Pablo Tiján), interpretada por la «Compañía Lope de Vega» y bajo la dirección escénica de José Osuna. A una de las sesiones de esta obra asistió el ministro de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne, que por esas fechas realizó una visita oficial a esta provincia.

JMGT

CADIZ

III CURSO INTERNACIONAL DE ARTE FLAMENCO. Durante la primera quincena del mes de agosto se celebró en Jerez de la Frontera el III Curso Internacional de Arte Flamenco, que fué organizado por la Cátedra de Flamencología de dicha ciudad y patrocinado por el Ministerio de Información y Turismo.

Todas las noches, a lo largo del curso, tuvo lugar una conferencia divulgativa del canto y baile andaluz, seguida de un coloquio sobre el

tema desarrollado. El acto finalizaba con un pequeño recital de cante ofrecido por destacados artistas.

Intervinieron en el curso como conferenciantes los señores don Tomás García Figueras, don Julián Pemartín, don José Blas Vega, don José Luis Tejada, don José Pantoya, don Antonio Luis Baena, don José González, don Angel García López, don José Luque Navajas, don Amós Rodríguez Rey y don Manuel Ríos Ruiz.

En el acto de clausura se celebró el Festival Flamenco de Cante, Baile y Guitarra, en el que actuaron famosos artistas de la región andaluza.

CURSO DE VERANO PARA EXTRANJEROS.—El XVI Curso de Verano para extranjeros se desarrolló en Cádiz del 22 de julio al 25 del pasado agosto. Durante la primera semana, el catedrático de la Facultad de Letras de Sevilla señor López Estrada dictó cinco lecciones sobre *Comentarios de El Quijote*. La segunda semana corrió a cargo de José María Pemán y Pedro Valdecantos, que disertaron sobre diversos aspectos de la literatura española. Seguidamente, el señor Sito Alba, director de la Biblioteca de España en Pa-

ris habló sobre *Aspectos de la crítica contemporánea* y, por último, el señor Hernández Díaz, catedrático de la Universidad de Sevilla, expuso una idea general sobre varias ciudades españolas.

HUESCA

ACTOS CULTURALES EN LAS FIESTAS DE SAN LORENZO.—Los Festivales de España y Comisión de Fiestas del excelentísimo ayuntamiento han presentado en Huesca, para conmemorar su Santo Patrón, San Lorenzo, diversos actos culturales entre los que cabe destacar la conferencia del prestigioso crítico Cirilo Popovici, que versó sobre *El arte actual y sus problemas* en el Salón de Conferencias de la Caja de Ahorros, inaugurándose seguidamente una exposición de pintura de la artista parisiense Liliane Lees, de gran personalidad. La compañía de Mari Carrillo-Diego Hurtado representó en los Jardines de Verano la obra de Alejandro Casona *La casa de los siete balcones* e *Historia de una escalera*, de Buero Vallejo, que fueron bien acogidas por el público.

El Laureado Orfeón Oscense puso en escena, con bastante dignidad, la zarzuela *La rosa del azafrán*, dando asimismo un concierto sinfónico-coral. Actuó en la plaza de toros el Ballet Aragonés del Centro Aragonés de Valencia, fué muy aplaudido.

Fuera del programa oficial ha actuado la compañía de Paco Martínez Soria.

III FESTIVAL FOLCLORICO DE LOS PIRINEOS.—En los días 6, 7 y 8 de agosto se han celebrado en la bella ciudad de Jaca los III Festivales Folclóricos del Pirineo, en los que han intervenido mil participantes, entre las numerosas agrupaciones folclóricas de Francia, España, Estrasburgo—con 60 profesores—, la Banda de música de la XVI Fuerzas Aéreas de los Estados Unidos y de la XI División de Paracaidistas del ejército francés.

Está previsto que el IV Festival se celebre en Oloron o Santamaría, ciudades del Bearn francés.

El festival fué cerrado con la intervención del Orfeón Jacetano y una banda militar española, así como la colaboración de prestigiosas orquestas. Este III Festival Folclórico ha constituido un extraordinario éxito, ya que

ha venido a unir más los buenos lazos de amistad internacional, por la intervención valiosa de estos conjuntos extranjeros.

FF

VALENCIA

Ya en pleno verano vamos a dar cuenta de los últimos actos celebrados en el Ateneo.

Una importante exposición de libros de Shakespeare, para conmemorar el IV centenario del nacimiento del ilustre poeta y dramaturgo inglés, que fué inaugurada oficialmente por Mr. C. G. Hampden-King, cónsul de su majestad británica en Valencia. Tres conferencias: *El drama de los personajes de Shakespeare*, a cargo del catedrático de Filosofía y Letras de nuestra universidad don Francisco Sánchez Castañer. *Cuatro aspectos del amor en Shakespeare*, por el profesor de literatura inglesa don Francisco Carreres de Calatayud. *Sobre Macbeth* habló Mr. Derek Traversi, del Consejo británico en España. Y la proyección de los documentales cinematográficos: *Shakespeare Fourhundredth Anniversary* (versión original), *The Poet's Eye* (versión original) y *Entre dos ríos* (versión española).

Nuestro Ateneo, en colaboración con el Ministerio de Información y Turismo, presentó una muestra de cerámicas de estilo barroco con influencia africana, del notable ceramista brasileño Antonio Sales Pinho.

En el salón Sorolla disertó el catedrático don Julián San Valero Aparisi sobre *La cultura de Valencia, presente y futura*.

Fotografías de Valencia ha sido una original muestra de Jarque en las que el fotógrafo ha captado de forma magistral aspectos o momentos de la ciudad inéditos unos y llenos de personalidad otros.

Cine-club nos ha ofrecido *Los golfos*, de Carlos Saura, y *Romeo, Julieta y las tinieblas*.

Ha sido anunciado el premio «Ateneo Mercantil» del XI Salón de Otoño.

Don Francisco de P. Momblanch habló muy documentadamente sobre *Tres valencianos en la corte del Rey Católico*.

Conferencia Club: Vicente Aleixandre leyó poemas de su libro *Retratos con nombres* y pronunció una conferencia con el título *Retratos de hombres y mujeres*. Carlos Murciano disertó sobre *Mi obra poética*. Cerró el curso don Gregorio Maramba, que trató en su par-

lamento la figura entrañable de su padre.

En la Facultad de Filosofía y Letras el profesor Franco Molla habló de *Dante e Giotto*.

En el Ateneo Marítimo el crítico de arte del *Correo Catalán* don Angel Marsá, en una sola conferencia, resumió todos los ismos del arte al hablar *Del impresionismo al Pop-art*.

En el aula magna de la Universidad Literaria, y organizado por la Sociedad Dante Alighieri se celebró un acto en el que el profesor Nico Gardella trató de *La poesía de Dante*, segundo acto conmemorativo del VII centenario del nacimiento del autor de *La Divina Comedia*.

El profesor don Luis Guarnier habló en la clausura del curso de Lengua Valenciana de *Lo Rat-Penat* sobre *Viatgers literaris a Valencia*. En este curso fueron 476 los alumnos matriculados.

Amigos de la Poesía: Entre los distintos actos señalamos un homenaje a Juan Ramón Jiménez, en el VII aniversario de su muerte. El escritor, doctor don José Tomás Masbou disertó sobre el tema *Colombia, país de muchos poetas*. Pilar Monllor dió un recital de poesías de Agata Guzmán. Juan Gil Albornó trató de *La poesía en el teatro de hoy*.

En el Aula de poesía de la Universidad, Luis Rosales dió una lectura poética.

El alcalde de la ciudad hizo entrega al director del Museo de Cerámica, a título de depósito, de los originales manuscritos de las obras de Blasco Ibáñez, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis*, *La Catedral* y *El intruso*, para ser expuestos en una vitrina de la sala a él dedicada en dicho museo.

Los premios «Valencia de literatura de la diputación que hasta ahora eran de pesetas 30.000 y 15.000 para novela, teatro y poesía, se han modificado en el sentido de que cada año se premiará una modalidad y el premio será de 100.000 pesetas.

El Ayuntamiento de Játiva ha convocado el concurso de pintura *José de Ribera y José Guiteras*. La cuantía de los premios va de las 2.000 a las 10.000 pesetas.

Sobre el *Panorama de la pintura contemporánea en los Estados Unidos* habló el estudiante neoyorkino Louis Levang, en la actualidad alumno de la Escuela de Bellas Artes de San Carlos.

El Ayuntamiento de Valencia comenzará en breve a editar monografías de los monumentos de la ciudad.

Por el presidente del Circolo de Bellas Artes le fué im-

puesta la Medalla de Honor del Circolo al pintor valenciano José Segrelles.

En la Institución Alfonso el Magnánimo de la diputación habló el gran compositor Oscar Esplá.

El Certamen Musical de la Feria de Julio este año era «internacional», pero los premios no estaban a esa altura.

El Orfeón Universitario Valenciano invitado a actuar en Nueva York dió un concierto en los Jardines del Real para allegar fondos y no estar ausente por falta de medios económicos.

El maestro Roca clausuró un curso monográfico sobre Haydn. Hubo conciertos extraordinarios en las clausuras del curso de la Orquesta Clásica, que estrenó un *Concierto*, para trompa, del maestro Altisent y hubo una brillante disertación a cargo del director del diario *Levante*, don Adolfo Cámara. De la Sociedad Filarmónica, con el estreno de la sinfonía *Aitana*, de Oscar Esplá, por la Orquesta Municipal. De la Orquesta Ferroviaria, y de los «Amigos de la Guitarra» con la actuación de José Lázaro.

Anotemos los conciertos de la Coral infantil «Juan Bautista Comes». Y los ballets de Miki Torres y Olga Poliakov, que actuaron en el teatro Principal.

ESG

LOTERIA DE LAS ARTES Y LAS LETRAS

DEBEN (DE) HABER COBRADO:

6.671.000 ptas. Suma anterior (premios concedidos desde el 1 de enero de 1965).

50.000 ptas. Cadena SER, premio de Turismo para emisoras de radio españolas de carácter privado, por sus emisiones *Vacaciones en España y España, vista de otra manera*.

50.000 ptas. Don Louis Quievreus, premio de Turismo para colaboradores o redactores de radio y TV extranjeros, por diez emisiones tituladas *Le folklore musical de la Espagne*, radiadas por la Radio-Televisión belga.

50.000 ptas. Don Manuel Bendala Lucot, premio para colaboradores de radio y televisión españolas, por su trabajo *Antena turística del centro emisor del Sur*.

25.000 ptas. Don Félix Antonio González, premio Ciudad de Valladolid de Poesía por su trabajo *Versos para Valladolid*.

25.000 ptas. Angel Castilla, premio extraordinario del I Certamen Nacional de Dibujo Infantil.

25.000 ptas. Don Jesús Yanes González, premio Ejército de Periodismo por la colección de artículos publicados en el diario *Telegrama de Melilla*, con el seudónimo «Capitán Gonzalo de Olid».

25.000 ptas. Don Félix Ayala Viguera, premio Ejército de Periodismo por los artículos publicados en *Amanecer*, de Zaragoza.

25.000 ptas. Don Benigno González García, premio Ejército de Periodismo por los artículos publicado en *ABC*, de Sevilla.

25.000 ptas. *Solidaridad Nacional*, de Barcelona, por la colección de informaciones militares, en la sección *Diario de la Milicia*. Mismo concurso.

20.000 ptas. Don Francisco Berenguer Codony, primer premio del Concurso Nacional de Fotografías por su obra *Procear*.

15.000 ptas. Don Enrique Mariñas, primer premio de radio del concurso convocado por el INLE con motivo de la Feria del Libro.

15.000 ptas. Don Gabriel Palomero, premio del director general de Enseñanza Primaria en el I Certamen Nacional de Dibujo Infantil.

15.000 ptas. Doña Felisa Sierra, premio del director general de Bellas Artes en el mismo certamen.

12.000 ptas. Don José Pastor, premio Ejército de fotografías por las publicadas en el diario *Arriba*.

10.000 ptas. Don Juan José Rodero Ares, premio de Turismo *Ciudad de Valladolid*.

10.000 ptas. Don Angel Cea de Paz, premio de Fotografía *Ciudad de Valladolid*.

10.000 ptas. Don Federico Wattenberg, premio de artículos periodísticos (Arte) *Ciudad de Valladolid*.

10.000 ptas. Don Filemón Arribas Arranz, premio de artículos periodísticos (Historia) *Ciudad de Valladolid*.

10.000 ptas. Don Antonio Hernández Higuera, premio *Ciudad de Valladolid* (Industria).

10.000 ptas. Don J. A. Durán, don Luis Cochón y don Antonio Gabriel, premio periodístico del concurso convocado por el INLE con motivo de la Feria del Libro de Santiago de Compostela.

5.000 ptas. Don José Alonso Calleja, primer premio Ejército para maestros nacionales.

5.000 ptas. Don José Fernández Ferreiro, segundo premio del concurso del INLE anteriormente citado (Prensa).

5.000 ptas. Don Federico Pomar, segundo premio INLE (Radio).

5.000 ptas. Doña Remedios Ruiz Peña, mención de honor del I Certamen Nacional de Dibujo Infantil.

5.000 ptas. Don Simón Fiestas Martí, accésit del Concurso Nacional de Fotografías.

5.000 ptas. Don Francisco Ponti Solervicens, accésit del mismo concurso.

- 3.000 ptas.** Don Miguel Amat Lasheras, segundo premio Ejército para maestros nacionales.
- 3.000 ptas.** Don José Alonso Calleja, premios regionales Ejército (1.ª región).
- 3.000 ptas.** Doña Jovita Julia Calvo González. Mismo premio (2.ª región).
- 3.000 ptas.** Don Martín Fortuny García. Mismo premio (4.ª región).
- 3.000 ptas.** Don Luciano Rodrigo Izquierdo. Mismo premio (5.ª región).
- 3.000 ptas.** Don José Saiz López. Mismo premio (6.ª región).
- 3.000 ptas.** Don Ramón González Cachón. Mismo premio (7.ª región).
- 3.000 ptas.** Don José Antonio Vence García. Mismo premio (8.ª región).
- 3.000 ptas.** Don Miguel Amat Lasheras. Mismo premio (9.ª región).
- 3.000 ptas.** Don Juan Santander Mari. Mismo premio (Baleares).
- 3.000 ptas.** Don Juan Francisco Hernández. Mismo premio (Canarias).

7.171.000 ptas.

PUEDEN JUGAR:

CERTAMEN DE PINTURA DE ELCHE El Patronato Nacional del Misterio de Elche convoca un certamen de pintura, con el patrocinio del ayuntamiento, al que podrán concurrir todos los pintores presentando obras con motivos del «Misterio» o de la «Venida de la Virgen a Elche», como temas, para ser colocados en los paneles laterales del camarín de la Virgen de la Asunción. Los cuadros serán sobre lienzo, pintados al óleo, montados con sus correspondientes bastidores, siendo 1,40 metros de ancho por 1,43 metros de alto, y podrán ser enviados por los autores con montaje a su elección.

Se concederán tres premios: el primero, de 50.000 pesetas; el segundo, de 30.000, y el tercero de 20.000. El plazo de admisión de obras finaliza el 15 de octubre de este año. Las obras vendrán sin firma, y al dorso se indicará el lema, que también debe figurar en un sobre cerrado, conteniendo los datos personales del autor. La dirección a la cual deben ser enviados son las oficinas del patronato, plaza de Santa María, 9.

SANTIAGO APOSTOL DE LITERATURA El Instituto Argentino de Cultura Hispánica de Córdoba convoca un concurso de trabajos inéditos sobre el tema de Santiago Apóstol en América. El plazo de entrega termina el próximo día 30 de septiembre, y se establecen premios consistentes en medallas de oro, de plata y diplomas. Quienes deseen más amplia información sobre el tema pueden dirigirse al presidente del Instituto de Cultura Hispánica de Córdoba, calle Rivera Indarte, 170, 2.º, Córdoba (Argentina).

VIRGEN DEL CARMEN, 1966 Se convocan los premios *Virgen del Carmen* correspondientes al próximo año 1966. El primer premio, dotado con 100.000 pesetas, será adjudicado al mejor libro referido al tema *La aventura marinera de España*, que pueda servir de tema de lectura para muchachos en edad mental de Bachillerato de grado medio, y en el que se relate la presencia de los navegantes y marinos españoles en la apertura y exploración de las grandes rutas oceánicas. Deberá ser un original inédito, con extensión mínima de 300 folios, escritos a máquina a doble espacio y por una sola cara.

El segundo premio comprende: uno de periodismo, de 50.000 pesetas, al artículo o serie de artículos o reportajes con el mar como tema (este premio tendrá un accésit de 15.000 pesetas); otro de radio, también de 50.000 pesetas, al autor de guiones de la mejor serie de emisiones, con un mínimo de 12, cuyo tema sea el mar (tendrá un accésit de 15.000 pesetas), y otro de televisión, de 50.000 pesetas, al autor de un guión, de la mejor adaptación o de la mejor realización de un espacio o espacios que tengan el mismo tema marítimo. También tiene un accésit de 15.000 pesetas.

El premio especial *Subsecretaría de la Marina Mercante*, de 100.000 pesetas, al autor de un trabajo, publicado o inédito, que resulte seleccionado, sobre el tema *Cómo mejorar la productividad en la pesca marítima española*.

Los trabajos deben ser presentados en el registro general de la Presidencia del Gobierno antes del 31 de marzo de 1966, a las dieciocho horas, en que se cerrará el plazo.

TURISMO DE TARRAGONA, INICIATIVA Y TURISMO DE PRENSA El Sindicato de Iniciativa y Turismo de Tarragona convoca el IV Concurso Anual de Artículos de Prensa, en el que podrán participar todos los autores de artículos que aparezcan en los diarios españoles (excepto en los periódicos de Tarragona) durante el período comprendido entre el 1 de agosto y el 31 de octubre de 1965 y versen sobre las *Condiciones turísticas de Tarragona*.

Para participar en el concurso será necesario que los autores de los artículos remitan a las oficinas de este sindicato (rambla del Generalísimo, 50, Tarragona) siete ejemplares del diario donde aparecieron, con la indicación: «Para el Concurso de Artículos de Prensa 1965.»

Los artículos podrán ir firmados con el verdadero nombre del autor o con seudónimo, en cuyo caso deberán acreditar su personalidad mediante certificación firmada por la dirección del diario en que se haya publicado el trabajo. En cualquier caso, los concursantes deberán acompañar con los siete diarios una cartulina con sus datos personales (nombre, apellidos, domicilio, residencia habitual y número del carnet nacional de identidad).

El plazo de admisión de trabajos termina el 5 de noviembre de 1965. El premio está dotado con 5.000 pesetas.

FIESTA DEL ROMANCE DE VALLADOLID La Diputación Provincial de Valladolid ha convocado la Fiesta del Romance vallisoletana. Se establecen dos premios *Flor Natural*, dotada con 25.000 pesetas, para el mejor poema, con libertad de metro, que glose el tema *Mayorga de Campos y su apor-*

tación a la Hispanidad, destinándose otras 15.000 pesetas para el mejor artículo en prosa sobre *Santo Toribio Alfonso de Magrovo-Mayorga y Perú*. Pueden participar todos los poetas y escritores españoles e hispanoamericanos. Para los trabajos en prosa se fija una extensión mínima de siete folios, escritos a máquina y a dos espacios, y para el poema, 150 versos como mínimo, sin sobrepasar los 200. Los originales, tanto en verso como en prosa, se remitirán cuadruplicados, sin firma y con un lema, que figurará igualmente en sobre cerrado con el nombre y dirección del concursante. El plazo de admisión termina el 15 de septiembre, y los trabajos deberán ser enviados a la Secretaría General de la Diputación Provincial de Valladolid, calle de las Angustias.

AUSIAS MARCH, DE POESIA El Ayuntamiento ha convocado el IV Premio *Ausias March*, de poesía, dotado con 15.000 pesetas y flor natural. El plazo de admisión de originales terminará el 25 de septiembre, el fallo será dado a conocer el 7 de octubre y los juegos florales tendrán lugar el 15 del mismo mes.

CIUDAD DE OVIEDO, DE NOVELA El Ateneo de Oviedo convoca el IV Premio de Novela *Ciudad de Oviedo*, patrocinado por el ayuntamiento ovetense, y al que podrán optar todos los escritores de lengua española presentando uno o varios originales rigurosamente inéditos, mecanografiados a doble espacio en tamaño folio y por triplicado. La extensión habrá de ser superior a los 275 folios.

Las novelas deberán ser enviadas antes del 15 de octubre de 1965 al Ateneo de Oviedo, calle de Melquiades Alvarez 9, indicando en el sobre: «Para el IV Premio de Novela Ciudad de Oviedo.» El premio se fallará el 7 de diciembre de este mismo año.

La cuantía del premio, que no podrá ser declarado desierto, ni será dividido en ningún caso, asciende a 100.000 pesetas, más el 15 por 100 del importe de la venta de la segunda y sucesivas ediciones, en concepto de derechos de autor. El Ateneo de Oviedo editará la obra premiada, en exclusiva, por medio del editor Richard Grandó.

ALCARAVAN, DE POESIA El Grupo *Alcaraván*, de Arcos de la Frontera, bajo los auspicios de la Dirección General de Información y del ayuntamiento de la ciudad, convoca su décimo premio de poesía, al que podrán optar todos los poetas españoles e hispanoamericanos que lo deseen, excepto los que ya lo obtuvieron en años anteriores.

Los poemas presentados deberán ser rigurosamente inéditos y relacionarse directamente con el tema *Las manos*. La extensión máxima será de 100 versos, y la mínima, de 60, con libertad de metro y rima.

Antes del 15 de septiembre de 1965 los originales serán enviados por duplicado, y escritos a máquina por una sola cara, a la nueva dirección de *Alcaraván*: Corredera, 35, Arcos de la Frontera (Cádiz), sin firma y con lema, haciendo constar en el sobre: «Para el Premio Alcaraván de Poesía.» En sobre cerrado, donde se repita el lema, el concursante incluirá su nombre, apellidos y dirección.

El fallo se hará público el 29 de septiembre de 1965.

CONCURSO PERIODISTICO El Colegio Oficial de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, para honrar a su santo patrón, concederá dos premios, de 50.000 pesetas cada uno, que otorgarán, respectivamente, al mejor artículo publicado durante 1965, en la prensa diaria o semanal, en el que se exalte algún

aspecto de las obras públicas de España o un rasgo profesional o personal de cualquier ingeniero de caminos; y publicada el mejor reportaje gráfico en la prensa gráfica o revista profesional que no tengan carácter profesional, relativo a de instalaciones proyectadas y construidas por ingenieros de dicha especialidad.

Para optar a los premios deberá presentarse un ejemplar de los trabajos realizados, en el Colegio Oficial de Ingenieros de Caminos, calle de Montalbán, 3, 4.º, Madrid-14, antes del 10 de enero de 1966. Los premios no podrán ser declarados desiertos.

PREMIOS NACIONALES DE LITERATURA Por orden publicada en el *Boletín Oficial del Estado*, el Ministerio de Información y Turismo ha convocado los Premios Nacionales de Literatura *Francisco Franco, José Antonio Primo de Rivera, Miguel de Cervantes, Menéndez Pelayo, Miguel de Unamuno, Calderón de la Barca, Emilia Pardo Bazán* y el nuevo premio *Camino de Santiago* para el año 1965.

El Premio Nacional *Francisco Franco* estará dedicado a premiar una obra doctrinal sobre temas político-sociales o económicos; el *José Antonio*, un libro de poesía; el *Miguel de Cervantes*, una novela; el *Menéndez Pelayo*, un libro de estudios históricos; el *Miguel de Unamuno*, un libro de ensayo de carácter literario o cultural; el *Calderón de la Barca*, una obra de teatro estrenada en España; el *Pardo Bazán*, un conjunto de críticas literarias aparecidas, bien bajo forma de libro, bien en revistas o en la prensa diaria española, y el *Camino de Santiago*, una obra perteneciente a cualquier género literario y cuyo contenido favorezca la comprensión de otros pueblos por los lectores de lengua española y sirva con ello a la cooperación internacional.

Con respecto a este último premio, *Camino de Santiago*, ha sido creado de modo extraordinario, coincidiendo con el acuerdo de la UNESCO de considerar a 1965 como el Año de la Cooperación Internacional y preparar así el ambiente para 1966, XX aniversario de la fundación de dicha organización, de la cual España es miembro activo.

Para aspirar a cualquiera de los premios citados será preciso que los libros se presenten por triplicado, acompañados de las instancias firmadas por los autores solicitantes, que se dirigirán al director general de Información, y habrán de ser entregadas en el registro general del Ministerio de Información y Turismo. El plazo de presentación termina el 31 de octubre próximo; no obstante, se concede un plazo de diez días hábiles siguientes a esta fecha para subsanar la eventual omisión de cualquier requisito de carácter formal y para devolver las obras que no se ajusten a las presentes normas.

A los premios *Calderón de la Barca* y *Pardo Bazán*, las obras teatrales estrenadas o los libros o trabajos de crítica literaria publicados dentro del plazo comprendido entre el 1 de noviembre de 1964 y el 31 de octubre de 1965.

Cuando la obra teatral estrenada no se haya publicado, bastará con la presentación de tres copias mecanografiadas de la misma y de un certificado que acredite su estreno en España y que extenderá la Sociedad General de Autores de España. En cuanto a los trabajos de crítica literaria aparecidos en revistas o en la prensa diaria, se presentarán tres colecciones de recortes o separatas con indicación de la fecha y título de la publicación, y acompañadas de un certificado que acredite la personalidad del autor, en el caso de que éste empleara seudónimo. Para los restantes premios, podrán optar los libros publicados en su primera edición en lengua española que hayan cumplido con los requisitos legales para su difusión en España entre el 1 de noviembre de 1964 y el 31 de octubre de 1965.

La cuantía de cada uno de los premios será de 50.000 pesetas, y los ocho serán indivisibles y podrán ser declarados desiertos.

PREMIOS, RECOMPENSAS Y DISTINCIONES La Secretaría General Técnica del Ministerio de Información y Turismo ha publicado el libro *Premios, recompensas y distinciones*, que resulta de gran utilidad para noveles y veteranos interesados en el permanente torneo de las convocatorias.

Figuran en el folleto todos los premios y concursos creados por el Ministerio de Información con carácter fijo. Es decir, los que se repiten periódicamente y no pertenecen a entidades particulares. Suman, en total, 61 premios y se dividen en 20 premios

de turismo, 6 de radio y TVE, 14 de prensa, 8 de libros, 8 de cine y 5 de teatro.

GRUPOS DE MAR, DE PERIODISMO Los Grupos del Mar de Organizaciones del Movimiento convocan un Concurso de Prensa, radio y TV para premiar los mejores trabajos en cualquiera de estos medios informativos, que difundan las relaciones entre el mar y el cine en todos sus aspectos.

Podrán optar a los premios los artículos periodísticos, guiones de radio

y guiones de televisión que se publiquen o radien en cualquier periódico, emisora de radio o en TVE desde el 1 de enero al 31 de agosto, de España. De cada uno de los trabajos periodísticos se presentarán tres ejemplares con sus textos impresos, pegados en folios, firmados por el autor que hará constar a máquina su nombre, apellidos y domicilio, así como el título y fecha del periódico donde se publicó el trabajo.

Los guiones radiofónicos o de televisión deberán presentarse, asimismo, por triplicado ejemplar escrito a má-

quina, a uno sola cara y a doble espacio, en papel tamaño folio, con la firma del autor y los datos personales antes expuestos. Deberá adjuntarse, además, un certificado de la emisora correspondiente indicando fecha, hora y programación en que fueron emitidos.

Los trabajos deberán remitirse a la Secretaría General del Certamen Internacional Cinematográfico de la Mar, calle de Alcalá, 44, 4.º, Madrid-14. El plazo de admisión finalizará el 12 de septiembre de 1965. Se concederá el premio *Grupos del Mar*, dotado con 20.000 pesetas, a la mejor labor periodística, en su conjunto.

CORRESPONDENCIAS

MAS TRADUCTORES GALLEGOS

AMIGO PLACIDO R. CASTRO: Publicamos su carta, donde reivindica su obra y fama (a título informativo) frente a las posibles omisiones injustas de nuestro colaborador Moreiras. Tenemos previsto que nos hagan muchas más reivindicaciones respecto al «Censo». Las cuales reivindicaciones, unas serán justas y razonadas y razonables; otras serán injustas, desafortunadas, descaminadas o simplemente bobas. Nuestro propósito es publicarlas todas, las «buenas» con las «malas», mientras el tiempo y el espacio no lo impidan. Siempre lo ponemos todo en las manos de un tribunal unipersonal que es el Lector. Las omisiones que le conciernen, aquí quedan subsanadas. Gracias.

Sr. D. Luis Ponce de León
Director de LA ESTAFETA LITERARIA
MADRID

Muy Sr. mío:

He leído con gran interés el número extraordinario de la revista de su digna dirección dedicado al «Mapa Literario de Galicia», especialmente el artículo de su colaborador Juan Miguel Moreiras acerca de los «Escritores traducidos al gallego», por haber hecho yo unas cuantas modestas aportaciones a este aspecto de las letras gallegas, entre ellas, en colaboración con Antón Villar Ponte, la obra de Yeats *O País da Saudade*, aparte de los poemas célticos que se citan, y algunos ingleses publicados en revistas y periódicos.

Pero quisiera señalar, además, a mero título informativo, y porque puede interesar a su colaborador, un volumen publicado por la Editorial Alborada, de Buenos Aires, en 1949, conteniendo poemas premiados en un concurso de la Federación de Sociedades Gallegas de Buenos Aires, titulado *Poesía inglesa e francesa vertida ao galego*, con trece traducciones del francés, por Florencio Delgado Gurriarán; otras quince del francés y cinco del inglés, por Luis

Tobío Fernández; y veinticuatro traducciones más del inglés. O sea, en total, cincuenta poemas modernos de catorce poetas ingleses y dieciocho franceses. El libro es poco conocido en España, y aun en Galicia, por haber llegado pocos ejemplares a este país con ocasión de su publicación.

Por si pudiera ser de interés para usted, o para su colaborador señor Moreiras, he tenido el gusto de enviarle, separadamente, un ejemplar de una traducción mía de la versión de Edward Fitzgerald de las *Rubaiyat de Omar Khayyam*, separata de la revista «Grial», de la Editorial Galaxia, Vigo, en cuyo último número fué publicada.

Con este motivo me es grato enviarle un saludo de su atto. s. s.,

PLACIDO R. CASTRO

ALLA PELICULAS

AMIGO SILVIO MORAL MARTIN: Es usted tremendo con su tremendismo cinematográfico. Para usted no hay matices; todo lo ve en blanco y negro. Publicamos su protesta, que quizá sirva para mejorar la calidad

del cine proyectado en España. Y usted que lo vea.

Algunos sectores de prensa, generalmente en las colaboraciones más o menos habituales, se lamentan de la crisis cinematográfica y apuntan, con el rigor de quien se cree en posesión de un derecho, datos y detalles recogidos en tal o cual sitio, cuya fuente de información bien no puede ser ecuánime, o descaradamente falsa por servir así a sus propios intereses o línea de conducta.

Pero lo curioso de esta tendencia es que sean precisamente firmas de algún prestigio literario quienes salgan a veces con una vulgaridad de esta índole, lo cual hace pensar al lector fríamente, y, por tanto, poner en tela de juicio este prestigio.

Por ejemplo, reclamar medidas urgentes porque un espectador haya sufrido un ataque cardíaco durante la proyección de una película, fuera de terror o de las denominadas «rosas», es una manera tan simple de justificar una teoría que lógicamente no tiene justificación ni base de apoyo. En los partidos de fútbol se ofrece con bastante frecuencia este desgraciado accidente, y allí no hay monstruos, ni puñaladas, pistolas, crímenes horribles, etc. En todos los lugares: la calle, el café, en la pacífica serenidad de una iglesia, en el campo, durante el trabajo, vemos diariamente ataques cardíacos que no se han producido por el terror

Nos agrada recibir cartas de nuestros lectores. Son muchas las que nos llegan y lógicamente sólo es posible publicar algunas. Las que se refieren a asuntos personales se contestan particularmente. Las que tocan temas de interés general o, aun siendo personales, rozan problemas que afectan a otros miembros de la República literaria, son seleccionadas para su inserción en LA ESTAFETA. Y hasta la falta de respuesta a algún escrito no quiere decir que no se lea cuidadosamente y motive ideas, iniciativas o comentarios. Invitamos, pues, a los lectores a que sigan escribiéndonos y a que nos disculpen si, eventualmente, no les contestamos.

Gracias.

ni la emoción. Sencillamente creemos que se muere donde se tiene que morir, y siempre por causas de predestinación.

¿Acaso ese espectador no hubiera muerto si en vez de ir al cine se está tranquilamente en su casa? No lo sabemos, y todo lo que se puede argumentar es que el accidente sobrevino durante la proyección. Pero de eso a que se acuse directamente a la película existe un abismo.

Y por esta razón, y aun otras tan peregrinas, la Confederación de Padres de Familia tiene solicitada la creación de un Código de Ética Cinematográfica. Por esto, y porque se tiene la plena convicción de que la crisis actual del cine procede del tremendismo, el feísmo, la desnudez, y todos esos calificativos más que con tanta frecuencia—y esto sí que es un auténtico tópico—se pregonan abiertamente, despreciando

las posibilidades que la TV por un lado, y las limitaciones por otro, pueden aportar a esta crisis.

Me gustaría saber la reacción de los directores cinematográficos frente a este Código, cuando se les encargue una película que no ha de tener asaltos, violencias, gestos lúbricos, ultrajes, oscenidad, impudor, que no atente contra los intereses de nadie, tanto políticos como sociales, etc. Desde luego, no cabe duda de que aparte de ser unos genios desde el mismísimo director hasta el último comparsa si logran noventa minutos de rodaje sin ofender al solicitado Código, las producciones serían tan poco diferentes entre sí que entonces vendría no la crisis, sino la hecatombe y destrucción total de este arte.

Además, y esto sin que proclamemos una

libertad absoluta, sino moderada pero no rigurosamente limitada, y como aclaración a la temida crisis, se pueden citar películas como «La dulce vida», «Las diabólicas», y la española «Viridiana» por la cual fueron excomulgados cuantos intervinieron en ella—que se están exhibiendo todavía con gran éxito de taquilla, lo cual demuestra por sí solo, o al menos es un dato significativo, que si la gente se cansa del cine no es solamente por los adjetivos antes citados, aunque tampoco se pretenda decir que acaso sea debido a la falta de éstos en otras películas.

Y es que esto ha de ser como la sal en las comidas: ni mucho, ni poco. Lo suficiente. Luego, el que guste un poquito más, que se sirva por su cuenta.

SILVIO MORAL MARTIN

EL FRENESI DEL RITMO

JOAQUIN CHAMORRO

Siempre el hombre— como todo lo que es vivo, en el cuerpo o en el espíritu—sacudido se halla por el ritmo. Y, buscando el goce, se ha entregado, más o menos intensamente, a él, puesto que el ritmo, una cualidad profunda de la vida—no el mero *compás*, fuera ya de ésta—, consigo lleva cierto potencial de dicha, invitación para una—aunque sea momentánea—felicidad.

El ritmo está primariamente en lo orgánico fundamental: latente en el corazón y las arterias, anhelante en la respiración, que vivifica. El ritmo está en el alma, que de lo orgánico vitalidad recoge, cuando, exaltada y tensa, recibe la visita fugaz de la belleza: fugaz, puesto que «breve y raro—como Max Scheler decía—es siempre lo bello, en su delicadeza y vulnerabilidad»: ritmos anímico-vitales del poema o la canción; ritmos de esa otra enrumorada e «incompuesta» música que alentar parece, para los elegidos que saben escucharla, en la Naturaleza toda y en la humana interioridad henchida y expresora; ritmos de «las músicas calladas» y «las soledades sonoras».

El ritmo está en el amor, que *musicaliza* al hombre al activar su total vida y sumergirle el ser en las profundidades inefables de ésta, tornándole así más hondo y elevado el existir. Y el ritmo esencial es, naturalmente, en los corpóreos movimientos de la danza, bien sea ésta superior o inferior, anímica y espiritual o puramente «telúrica», como diría Keyserling, con tal palabra designando todo aquello—cuerpo, sangre, pasiva «gana»—aun en los primarios estratos de lo vivo.

Siempre el hombre se ha entregado con placer al ritmo, que, como portador fácil de vida, hasta el dolor llega a tornarle dulce y llevadero. Como también a él se entregan felizmente los animales, en espontáneas danzas saltarinas o verdaderos cantos, como hacen tantas «avencillas de Nuestro Señor». Mas, al parecer, nunca como ahora se ha abandonado tanto el hombre al ritmo *per se*, en su desnuda elementalidad, sin hallarse éste encauzado en algo anímico, expresivo, con una más o menos elevada espiritualidad. Ritmo este insublimado, no transfigurado o transvasado, en superiores formas «aéreas», ascensionales, de la vida. Sí, la juventud—y la no juventud—actual, en la música o la danza, parece que solamente busca las placentéreas sacudidas de un ritmo escueto, primordial y simple, resultando, en tal nivel, aquéllas verdaderamente infradiafragmáticas, ventrales o abiertamente pelvianas y pudendas, expresivas así, a lo sumo, de cierto eros primario, estrictamente biológico, simiesco a veces, o cuasi *cinico*

o canino, cuando no son solamente un mecánico juego de miembros, humanamente insustancial, de movable pero muy escasamente *animada* vitalidad.

Desde la antigüedad, o mejor dicho, desde la primitividad, siempre el hombre ha danzado, claro es, y también en diversas danzas colectivas, de cierto carácter «contagioso», arrastrando irremisiblemente adeptos nuevos, tal como ahora en algunos ambientes juveniles sucede: danzas de hombres primitivos actuales, danzas de algunos ritos dionisiacos griegos, o aquellas otras epidemias de danzantes de la Edad Media, que recorrian en tropeles campos y ciudades; danzas de presuntos endemoniados o extraños devotos. He presenciado en Africa bailes impresionantes y danzas, también terribles hasta el aniquilamiento, de ciertas sectas religiosas mahometanas: manifestaciones evidentes de la tremenda potencialidad vital del ritmo, que, como toda fuerza, puede ser constructiva o destructora. Pero en todas estas danzas, frenéticas y contagiosas, aun en aquellas más primitivas, siempre ha habido cierta intencionalidad superior, un justificativo pretexto ceremonial o religioso que les presta cierto halo de espiritualidad. La personalidad de cada danzante llega, sí, en ellas a derretirse orgiásticamente, pero buscando en tan dulce fusión cierta comunión con lo estimado como divino. (*Entusiasmo*: de *en* y *teos*, o sea, «dios dentro», de los dionisiacos griegos, por ejemplo.)

Y aun danzando simplemente por danzar, danzando «porque sí», el hombre también ha saboreado en cada tipo de baile cierta forma estética del ritmo, determinada expresión de un contenido vital, de «alma» impregnado, y en la que la primaria fogosidad de aquél llega a ser, más o menos, ordenada y dirigida. Pero ahora, al parecer, sucede que se busca solamente la embriaguez del ritmo en sí, que, aunque muy fundamental, es sólo ingrediente de la música o la danza. Es decir, tal como el «borracho perdido»—o sea, de hundida personalidad—busca de cualquier manera el alcohol que le enardece: sin «paladeo», ni distinción de clase o jerarquía en la bebida que lo contiene.

¿Modas simplemente? Pero ¿por qué se aceptan y siguen tales modas? Hay siempre algo profundo bajo la superficialidad, aparentemente artificiosa, de la moda, la cual no es solamente el buscado negocio de las grandes casas comerciales, en el caso de las lanzadoras de «nuevos compases» de bailes y canciones que los discos multiplican y propagan. También en otras pretenciosas esferas de un arte de *élite*, la pintura llega hasta desterrar ya el color y valorar solamente la materia, y cierta música, de iniciados, busca sólo el sonido por sí

mismo, en sucesiones atonales y sin melódicos hilos conductores. Síntomas todos estos—con otras tantas cosas—de que la vitalidad de nuestra cultura, raquíca de alma y, por tanto, de expresión, se halla en un profundo bache, una honda crisis de descenso, de muy difícil superación. Suena a viejo el decirlo, ciertamente. Pero conviene insistir acerca de ello, antes de que tan inmersos en tal bache nos hallemos que ya no nos demos cuenta de lo que nos sucede por carencia de un íntimo contraste que nos hiera. ¿Para qué cerrar los ojos? Hay, indudablemente, algo podrido, careado, empantanado, en nuestra cultura, nuestra «forma de vida»: energía sin directrices, velamen sin mástiles, caudal sin canalización. Como consecuencia, la vitalidad primaria—siempre, claro está, persistente, como vegetal sin tronco—es solamente mata o enredadera que rastrea, en el más inferior plano, sin tensas «guías» que la *formaticen* y la eleven. Es decir, sin ideales. Pues eso son los ideales superiores, evidentemente ahora corroidos e inertes: las guías que sostienen y dan formas de altura a la vegetación vital de las culturas, tornando en ellas noble lo que, a sí mismo abandonado, desciende y se envilece.

Bien por el ritmo, que siempre nos trae vida. Pero que sea éste, como todo lo excitante, prudenialmente usado. No sobrevalorado por sí mismo, elemental e indirigido, conduciéndonos así a la confusión impersonal o al destructivo frenesí de un furioso *menadismo*. No soy un moralizador, ni ello me incumbe. Hablo solamente en defensa de la elevación, el verdadero nivel o altura en el hombre de las potencias de la vida. Hablo en defensa del más auténtico *nivel de vida*: la altitud del alma humana, que nada tiene que ver con el confort.

El hombre necesita, sí, a veces, fundir sus estrechos límites vitales, salir a menudo de sí mismo, acercándose así, al menos, a cierto éxtasis gozoso. Pero debe siempre hacerlo ascendiendo al mismo tiempo la personalidad, no hundiéndola confusamente en primordiales magmas de lo vivo, de los que luego ha de salir innoble y degradada. Que lo primario nutre a lo superior; que, como decía Goethe, anticipándose a famosos psicólogos contemporáneos, «de la cloaca salir puede lo mejor». Es posible, pero transformándose y ascendiendo lo que de abajo surge, como las savias vegetales, primero estiércol y tierra; subiendo, depuradamente, a través de «guías» y tallos de ideales, pero... ¿y si no existen ya éstos? ¡Ah! He aquí el hecho grave, gravísimo, en la dialéctica espiritual-vital de nuestro momento histórico.

EL PEIX NICOLAU

JOAN PERUCHO

Me'n vaig anar a la platja a prendre un refresc. Vaig treure'm la corbata mentre connectava amb el barman de rostre copiosament suat. A la terrassa, i sota la marquesina protectora del bar, m'havia trobat a cor que vols algunes vegades. Els meus ulls resseguien el quadrat d'ombra més enllà del qual fulguraven la llum i la sorra en una combinació diabòlica i, una mica després, vaig decidir d'avançar amb cautela en les meves exploracions visuals. Eixordaven els altaveus i, a través d'ells, una veu de sexe indefinit s'arrossegava maleconiosament cantant una infinitat de banjades.

Hi havia a la platja una gran quantitat de banyistes. Aquesta temporada, els vestits de bany femenins són bonics i suggestius, encara que condicionats, naturalment, al fet que qui el dugui estigui a l'alçada de les circumstàncies. En oposició als models dels anys anteriors, sembla com si ara es volgués donar una nota d'ingenuïtat retrospectiva, que avui ja ningú no té en el fons. Alguns vestits duïen sanefes vermelles sobre un fons blau mari, i em vaig recordar dels uniformes escolars de la meva infantesa. Els masculins no han va-

riat gaire i reflecteixen un esperit conservador.

Les estrangeres, si reuneixen un mínim de qualitats exigides, segueixen essent el centre d'atracció de totes les mirades. Com ja ha estat observat amb perspicàcia, la dona nacional tendeix a la cama curta. La dona del nord d'Europa, en canvi, tendeix a tot el contrari. De manera general, l'estrangera segueix addicta al bikini i, si és factible, al de més mínima expressió. La seva capacitat de romandre sota el sol és enorme, i hi ha, a més, un gran percentatge de sentimentals. Damunt aquesta base, el «donjoanisme» crònic del país ha ideat tècniques ferotgement primàries però d'una eficàcia sorprendent. Amb la paella, aquest és un factor que valora idealment el paisatge i fomenta la riquesa nacional.

Aquesta vegada, vaig demanar un cervesa. Els meus ulls seguien explorant l'horitzó i em vaig parar en la consideració dels petits periscopis que trenquen la superfície del mar. En realitat, no són periscopis, però resulten indispensables per a la pesca submarina. Vaig veure sortir un individu grassonet que enforquillava un pop. Em vingueran a la memòria els versos de Baudelaire:

*La mer est ton miroir; tu contemples ton âme,
Et ton esprit n'est pas un gouffre moins amer.
Tu te plais à plonger au sein de ton image.*

Naturalment, em resistia a creure que el grassonet hagués contemplat la seva ànima en les profunditats del mar. Això no obstant, era innegable que havia llucat un pop i l'havia atrapt. Es va descalçar de les seves aletes i avançà vanitosament entre la poruga admiració de les sirenes forasteres. Arribà al bar i demanà quelcom per a beure mentre alçava el seu trident. Parlà del plàncton, dels octòpodes i de la filosofia de les profunditats. Em va fer mala espina i vaig creure que devia tractar-se d'un pedant. Això no obstant vaig admetre que el seu pop era un fet, encara que, donada la seva mida, immenjable.

Una vegada arribat a casa, vaig consultar una enciclopèdia. Em preocupava el pop. Vaig trobar una indicació interessant. El pop, després d'haver estat colpejat durament, ha de bullir una bona estona en una aigua a la qual s'hauran posat taps de suro. Aquesta és una curiosa exigència, però molt efectiva, i cal no oblidar-la. Una vegada bullit, el pop es podrà servir fregit, a l'americana o com sigui. Ara bé, com tothom sap, el rei dels pops, des del punt de vista gastronòmic, és el pop bebè, el popet, que a França en diuen *pouprillons*. La manera de guisar-lo no té cap classe de dificultat.

Vaig tancar els ulls. Llavors, se m'aproparen les sirenes, el grassonet i el peix Nicolau. La imatge d'un home que es capbussa em fa pensar en el peix Nicolau. Aquest era un personatge del segle XIX que vivia com un peix, i Pero Mexia diu en la Silva de varia lección que sobre ell escriviren amb detall autors de tanta autoritat com Joviano Pontano i Alexandre. Els italians li deien *pesce Cola*. Visqué a Catània i morí com tants altres capbusadors; immovilitzat per les roques.

Després d'aixercar-me vaig treure el cap per la finestra. Fou només un instant, però vaig arribar a temps de sentir damunt del rostre l'indici de quelcom. Potser una mica d'aire fresc.



LA VOZ A VOSOTROS DEBIDA

LA VOZ A VOSOTROS DEBIDA que ustedes van a oír líneas más abajo, es la de nuestro amigo y colaborador Antonio Manuel Campoy. No son sus habituales juicios sobre pintura y pintores lo que hoy reproducimos, sino un aviso prudente, temeroso y preventivo, aparecido en «ABC» el pasado 13 de agosto bajo el título EL PELIGRO POETICO.

De verdad que los números manejados por Campoy en su estadística ojimétrica sobre los poetas madrileños nos ha encogido el corazón. Algo de ello conocíamos, pero ahora, haciendo un cálculo sobre las cifras dadas, comprobamos que para dar luz pública y satisfacción íntima a los vates y a sus obras, y siguiendo la medida de «un diario poético de 1.800 gramos» sobre nuestra ESTAFETA de 110 gramos, resulta que la revista debería publicarse cada sesenta minutos día y noche, e íntegramente dedicada a la poesía. ¡24 ESTAFETAS diarias! ¿Comprenden ustedes por qué la revista no publica poemas sino en circunstancias extraordinarias? ¡Para qué hacer las cosas a medias...!

NADIE sabe lo que podrá ocurrir aquí el día que estalle la carga de lirismo que hay oculta en nuestras oficinas. En cada despacho madrileño hay una bomba poética escondida, y si un mal día estallaran, la ciudad entera volaría por los aires y no quedaría de Madrid ni una sola oficina. Porque aquí aunque somos generosísimos con los poetas, y hasta les sacrificamos un buen pedazo de nuestro presupuesto, quedan todavía millares de ellos que no han podido desahogarse, que no han conseguido publicar ni un soneto en los periódicos, y que están en sus oficinas rumiando día y noche venganzas endecasílabas.

En Montevideo, donde los poetas sólo son dos o tres mil, el peligro es más bien remoto, y lo mismo podríamos decir de toda la América española, en cuyas Repúblicas, por otra parte, los poetas tienen la válvula de escape de la política, y cuando no consiguen publicar sus obras completas por las buenas, hacen una revolución, y en cuanto triunfan, lo primero que hacen es editarse una enorme antología y, por supuesto, hacerse mantenedores vitalicios de todos los juegos florales que se celebran en el territorio nacional.

Pues en Madrid hay más poetas que en toda Hispanoamérica, pues para eso somos el corazón de la madre patria, y como aquí no es tan fácil hacer una revolución, nuestras multitudes poéticas están eternamente amordazadas, dándole suelta a su furia lírica por medio del soneto y de la décima. Pero como no es posible que todos puedan publicar sus sonetos y sus décimas, pues para ello necesitaríamos un diario poético del tamaño de la edición dominical del «New York Times», que pesa unos mil ochocientos gramos, ni tampoco podemos premiarlos a todos, pues para eso se necesitarían doscientas Fundaciones March, hay siempre unos cuantos miles de poetas que se consideran postergados, y, mañana y tarde, en el desierto de sus oficinas se dedican a rumiar venganzas asonantadas.

El cielo de Madrid está cargado de lirismo, energía más peligrosa que la del rayo. Quien tome esto a broma es que no habrá oído hablar de André Chenier, ni de José Martí, ni de tantísimos otros poetas que, con sólo palabras rimadas, dieron más que hacer a la sociedad que todos los tiranos y todos los cañones juntos. Recuerden, los que puedan, a aquel oscuro poetilla marsellés llamado Rouget de l'Isle, cuya musa le hizo más daño al antiguo régimen que todos los Robespierre y todos los Marat del 93 juntos. ¿Cuándo va a salir de una de nuestras oficinas un señor de esos que, con sólo un librito de versos, nos dé un disgusto como el que Rouget de l'Isle le dió a la Francia? Yo me estoy temiendo que cualquier día de éstos.

A. M. CAMPOY